

DEL
ORIGEN
DE
LAS LEYES

TOMO

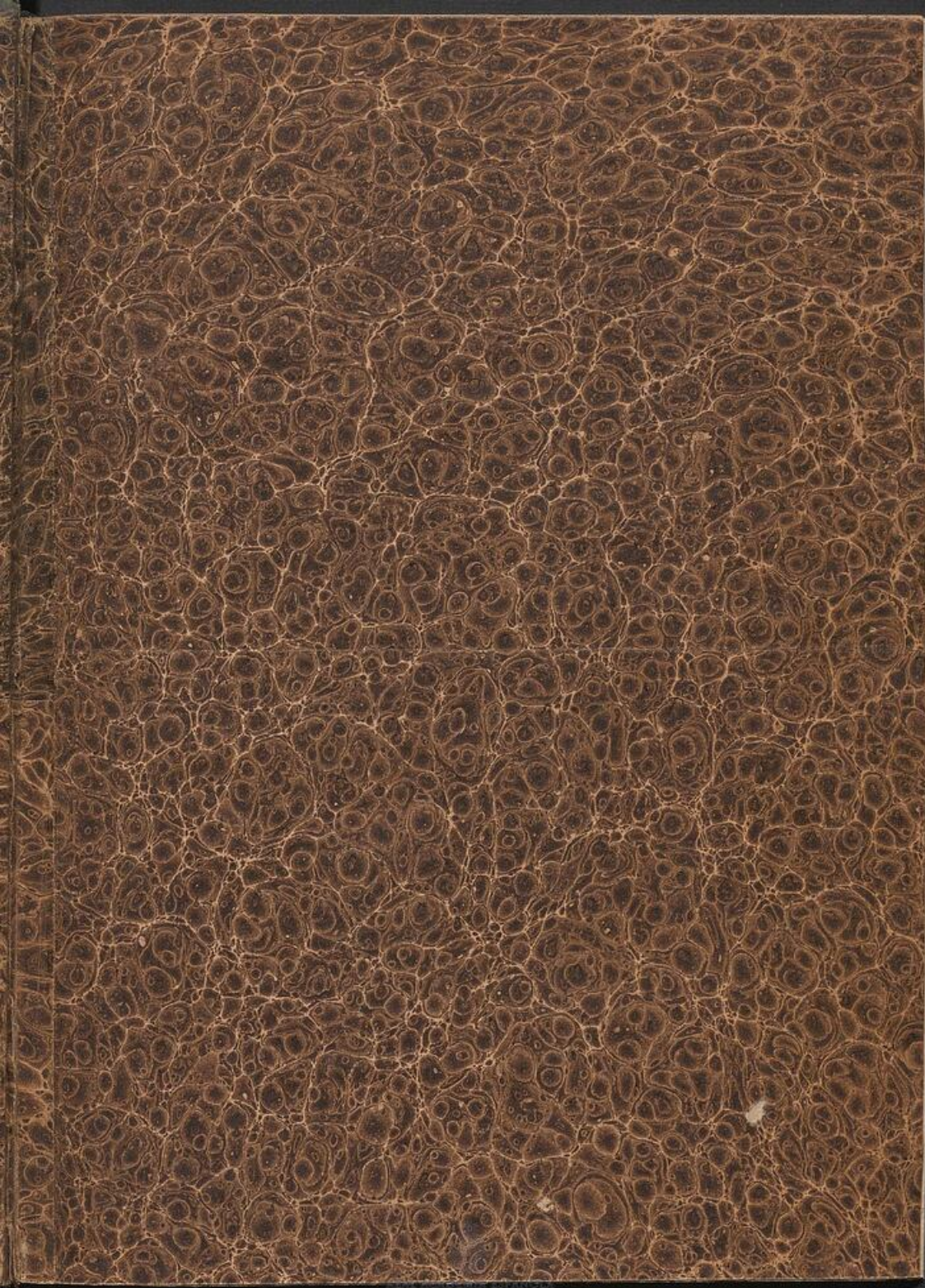
5

15
VI
28



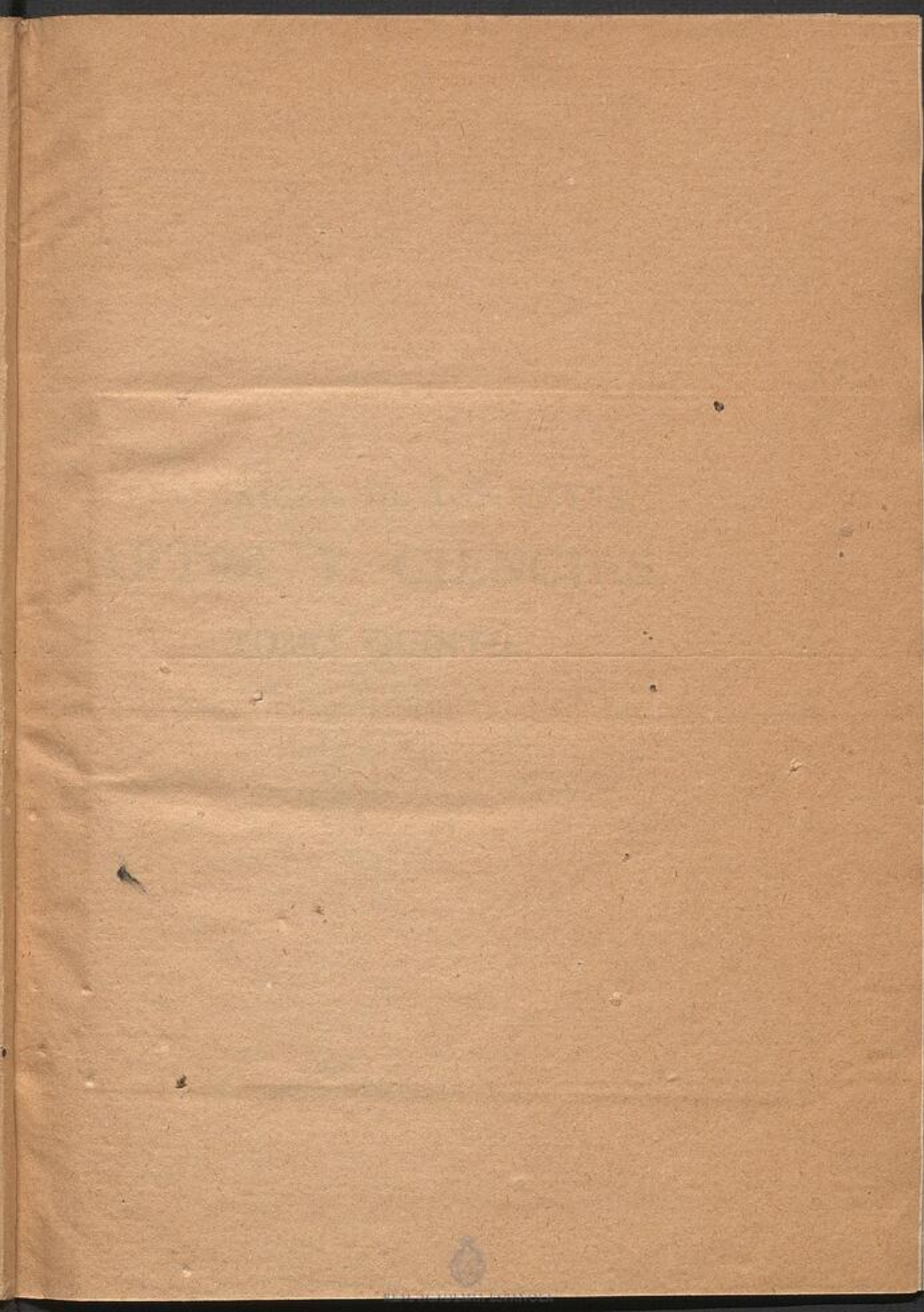
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

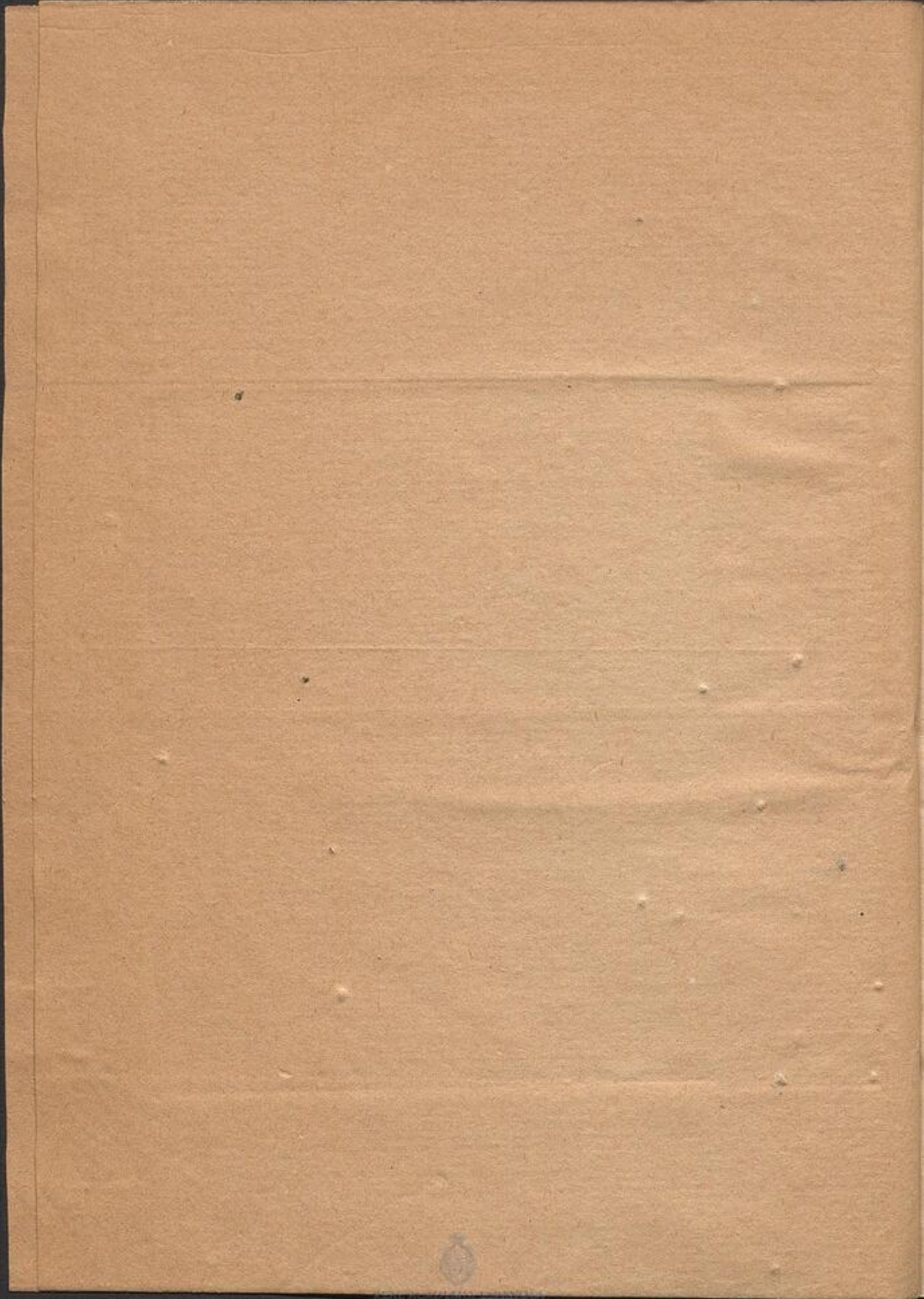




10-4

15-VI-28-





DEL ORIGEN

DE LAS LEYES,

ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS

EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

DE FRANCISCO DE CASTELLANO.

DEL ORIGEN DE LAS LEYES,

ARTES Y CIENCIAS.

TOMO QUINTO.

EN LA IMPRENTA REAL.

DEL ORIGEN DE LAS LEYES,
ARTES Y CIENCIAS.
TOMO QUINTO.



DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO QUINTO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1794.

DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO QUINTO.



CON LAS VIGILANCIAS DEL GOBIERNO
MADRID EN LA IMPRINTA REAL.

1794

TABLA

DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, ARTÍCULOS Y PÁRRAFOS CONTENIDOS EN ESTE QUINTO TOMO.

LIBRO I.

Del Gobierno, pág. 1.

CAPÍTULO I. *De los Asyrios*, 4.

CAPÍTULO II. *De los Babylonios*, 7.

CAPÍTULO III. *De los Medos*, 10.

CAPÍTULO IV. *De los Egypcios*, 15.

CAPÍTULO V. *La Grecia*, 42.

ARTÍCULO I. *Atenas*, 43.

ARTÍCULO II. *Lacedemonia*, 58.

ARTÍCULO III. *De las Colonias Griegas*, 68.

LIBRO II.

De las Artes y Oficios, 77.

CAPÍTULO I. *De los Asyrios y Babylonios*, 79.

CAPÍTULO II. *De los Egypcios*, 95.

CAPÍTULO III. *De los Griegos*, 128.

LIBRO III.

De las Ciencias, 139.

CAPÍTULO I. *De la Medicina*, 140.

CAPÍTULO II. *De la Astronomía*, 146.

ARTÍCULO I. *De los Babylonios*, *ibid.*

ARTÍCULO II. *De los Egypcios*, 155.

ARTÍCULO III. *De los Griegos*, 173.

ARTÍCULO IV. *Reflexiones acerca de la Astronomía de los Babylonios, Egypcios y Griegos.*, 184.

CAPÍTULO III. *Geometría y Mecánica*, 195.

ARTÍCULO I. *De los Babylonios*, 196.

ARTÍCULO II. *De los Egypcios*, 201.

ARTÍCULO III. *De los Griegos*, 207.

CAPÍTULO IV. *Geografía*, 208.

LIBRO IV.

Del Comercio y de la Navegación, 222.

CAPÍTULO I. *De los Egypcios*, 223.

CAPÍTULO II. *De los Fenicios*, 229.

CAPÍTULO III. *De los Griegos*, 237.

LIBRO V.

Del Arte Militar, 249.

CAPÍTULO I. *De los Asyrios, Babylonios, Medos, Syrios, Egypcios, &c.*, 250.

CAPÍTULO II. *De los Griegos*, 258.

ARTÍCULO I. *De las Prácticas Militares comunes á todos los Pueblos de Grécia*, 259.

ARTÍCULO II. *De la Disciplina Militar de los Lacedemonios*, 270.

ARTÍCULO III. *De la Disciplina Militar de los Atenienses*, 275.

LIBRO VI.

De los Usos y Costumbres, 281.

CAPÍTULO I. *De los Pueblos del Asia*, 283.

ARTÍCULO I. *De los Asyrios*, 284.

ARTÍCULO II. *De los Babylonios*, 288.

ARTÍCULO III. *De los Medos*, 308.

CAPÍTULO II. *De los Egypcios*, 318.

CAPÍTULO III. *De los Pueblos de la Grécia*, 322.

ARTÍCULO I. *De los Lacedemonios*, 323.

ARTÍCULO II. *De los Atenienses*, 345.

ARTÍCULO III. *De los Juegos de la Grécia*, 362.

EPILOGO, 378.

Indice de los nombres de los Autores citados en esta Obra, 385.

INTRODUCCION.

Quanto mas nos internamos hácia los tiempos cercanos al nacimiento de Jesu-Christo, mas se aclara y especifica la Historia antigua. En los siglos de que vamos á tratar, ofrece el Asia espectáculos muy dignos de admiracion: en ella pues vemos arruinarse los quatro poderosos Imperios de los Asyrios, Babylonios, Medos y Lydios. El Egypto, Monarquía tan antigua y célebre, principia á declinar; bien que no veremos su total ruina. El momento, en que con motivo del saqueo hecho por Cambyses, hijo de Cyro, vió el Egypto arruinar su Trono, y en el que fué reducido á una Provincia del Imperio Persa, pertenece á siglos diferentes de los que al presente trato, por cuya razon he creído deber solamente anunciar estos hechos.

Con los desechos de estos diferentes Reynos, se erigió la Monarquía de los Persas, Nacion de que hasta el presente no se ha tratado en la antigüedad. El origen de este nuevo Imperio, mas dilatado y formidable que ninguno de quantos hemos hablado, será el punto de nuestra conclusion.

No presenta pues la Europa en estos mismos siglos, pinturas que causen tanta admiracion; pero

la abolicion del gobierno monárquico en muchas Ciudades de Grecia, que se erigieron entónces en Repúblicas, Lycurgo y Solon dando leyes, el uno á Lacedemonia y el otro á Atenas, son objetos tanto mas interesantes, quanto que esta época es aquella en que los Griegos se han hecho mas célebres en la historia antigua.

Tambien debe colocarse en el número de sucesos memorables que pertenecen á los siglos de que vamos á tratar, la fundacion de Roma, Ciudad cuyo destino parece haber sido el de avasallar y sujetar todos los Reynos del Universo. Sus endebles principios no prometian el grado de poder á que despues ha llegado. La política y valor de Roma la han hecho triunfar de los obstáculos que parecian oponerse á su engrandecimiento; punto que en quanto á lo demas no hacemos sino indicar, porque los Romanos no son parte del plan que nos hemos propuesto.

C R

E COMENTO

los Hel

se aprovecha de
 Babylonia, y le r

 , Ninive, capita
 AXARO, Rey de
 abylonia. Este su
 ia. Las Provinc
 los Babylonios y 4

 el Grande.

por este Principe
 4

 ritura.

CYRO.

O DE LOS PERSA
 e una gran part

| | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|-----|
| <i>Arcontas anuales.</i> | 44. | 684 |
| | 25. ^a | 680 |
| | 26. ^a | 676 |
| La mayor parte son desconocidos ó indiferentes. Bastará referir el nombre de aquellos que interesan la Historia. | 27. ^a | 672 |
| | 28. ^a | 668 |
| | 29. ^a | 664 |
| | | |
| DRACON, siendo Arconta, publica sus leyes. | 39. ^a | 624 |
| | 43. ^a | 608 |
| SOLON, siendo Arconta, da nuevas leyes á los Atenenses. | 46. ^a | 566 |
| | 55. ^a | 560 |
| | 56. ^a | 556 |
| | | |
| No se sabe que despues de este Legislador se haya innovado en las leyes de Atenas: las de SOLON se observaron mientras que subsistió la República. | 59. ^a | 544 |
| | 60. ^a | 540 |
| | 61. ^a | 563 |

MEMORIA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
DE LA LENGUA
1877



Faint, illegible text or markings at the top of the page.

Main body of the page containing several lines of extremely faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side.

TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO
DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS HASTA
SU REGRESO DEL CAUTIVERIO:

ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO PRIMERO.

Del Gobierno.

He dexado para esta tercera y última parte de mi Obra las reflexiones y críticas que se pueden hacer tocante al gobierno y leyes de los diferentes Pueblos que se han distinguido en los antiguos tiempos. Por lo mismo, despues de haber referido quanto han podido trasmitirnos en este punto los Escritores antiguos, propondré algunas reflexiones, tanto sobre las leyes particulares, como sobre los principios fundamentales de todas las diversas formas de gobierno de que se me proporcionare hablar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Antes de entrar en el punto principal, juzgo ser muy del caso decir alguna cosa, por lo que

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

2
 respeta al estado de los Hebréos en los siglos de que tratamos. Aunque no haya sido jamas mi intencion hablar en particular de la Historia de este Pueblo, no creo poder dispensarme de indicar á lo ménos la mutacion que se hizo entónces en la forma de su gobierno, y hacer conocer en pocas palabras el caracter de la mayor parte de sus Soberanos. Los Judios, pueblo inquieto y voltario, se cansáron finalmente de tener por Xefe y Monarca inmediato al Todo-poderoso. Pidiéron pues se les diése un Rey para formar una Monarquía igual á las demas Naciones (a), á cuya súplica accedió muy luego el Ser Supremo. Se debe pues notar que esta innovacion acaeció con corta diferencia en el tiempo mismo, en que la mayor parte de las Ciudades de Grecia, sin saber fixamente la causa, se erigieron en Repúblicas. Saül fué consagrado Rey de Israel en el año mismo en que Medon fué electo Magistrado de Atenas (b).

Los Judíos tuvieron motivo para arrepentirse de la nueva forma de gobierno que habian introducido. La mala conducta de sus Reyes, el cisma de las doce Tribus que formaron el Reyno de Samaria, y finalmente la total ruina de la Nacion, fuéron justos castigos de su inconstancia. Si los nombres de David, Salomon, Josaphat y Ezequías, se hallan colocados en la lista de los

(a) 1. Reg. cap. 8. v. 5. (b) *Marsham sæcul. 13. p. 326*

Reyes mas heróycos, tambien se leen con horror los de Roboam, Athalias, Joram y Manases. La Historia de los Judíos, en todo el curso de la época de que tratamos, casi no presenta mas que espectáculos horrendos, tragedias sangrientas, y hechos los mas inauditos. La impiedad é idolatría tuviéron casi siempre mucho séquito en Samaria, y frecuentemente en Jerusalem. La ruina total del Reyno de Samaria ha sido la primer desgracia que padeció este Pueblo; sus iniquidades atraxéron finalmente la ira del Todo-poderoso sobre Jerusalem. Nabuchodonosor fué el instrumento de que se sirvió Dios para castigar una Nacion indócil, que á cada paso volvía á cometer las mismas culpas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Conviene pues advertir que en el espacio de tiempo de que vamos á tratar, se ha visto principiar y acabar el gobierno de los Reyes entre el Pueblo de Dios. La cautividad fué causa de que volviesen los Hebréos á la Theocracia. A su regreso de Babylonia, formáron, con consentimiento y por la proteccion de los Reyes de Persia, una especie de República, de que era Xefe y principal administrador el gran Sacerdote (a).

(a) Véase el Padre Callicia de los Hebréos, tom. 3. met. Disertacion sobre la Po- p. 10. &c.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los Asyrios.

Los Asyrios, de quienes no hemos hecho mención en tan largo tiempo, saldrán finalmente de la obscuridad; bien que no harán sino aparecerse, y volverán luego á quedar para siempre en el olvido. Este Imperio es aun mas célebre por su caída que por su fundación. Los sucesos que han ocasionado la ruina de esta vasta Monarquía, no son casi mas bien conocidos que los que han sido causa de su creación. Observaré pues en quanto hablare de esta materia, el mismo método que he seguido en los libros antecedentes, y no referiré sino lo que me haya parecido mas verosímil.

Los Asyrios, despues de haber sido dueños del Imperio del Asia por muchos siglos, principiaron á decaer á causa de la sublevacion de varios Pueblos.

Los Medos, á quienes en otro tiempo había sujetado Nino (a), fuéron los primeros que sacudieron el yugo (b). No diré cosa alguna de las circunstancias y conseqüencias particulares de es-

(a) *Diod.* lib. 2. p. 114. — *Diod.* lib. 2. p. 137. —

(b) *Herod.* lib. 1. n. 95. *Justin.* lib. 1. cap. 3.

ta revolución, á vista de la poca conformidad que hay entre los antiguos tocante á todos estos hechos. Con el desmembramiento de la Monarquía Asyria se formaron dos célebres Imperios, quales son el de los Babylonios y el de los Medos. No obstante esta pérdida, subsistió aun el Trono de Ninive algun tiempo con grande brillantéz (a). No se ignoran los nombres y acciones de los Soboranos que le han ocupado hasta su total destrucción: se perciben en la Judéa sus desolaciones, de lo que no son solo los Libros sagrados quienes hacen mencion. Por los Historiadores profanos se sabe que aun despues de la sublevacion de los Medos, fuéron muy poderosos los Monarcas de Asyria.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Herodoto nos dice que Phraortes, Rey de los Medos, habiendo declarado la guerra á los Asyrios, pereció en esta empresa con la mayor parte de sus tropas (b). El mismo Autor, hablando de Sennacherib, á quien intitula Rey de los Arabes y de los Asyrios, dice que vino á atacar el Egipto con un ejército formidable (c). Parece asimismo que Assaradon, hijo y sucesor de Sennacherib, gozó de un interregno de ocho años que hubo en la Babylonia de la Asyria (d). Este

- (a) Herod. lib. 1. n. 102. Es cierto, segun la Escritura, que Assaradon habia sucedido á Sennacherib su padre, Rey de Asyria, 4. Reg. ca-
- (b) Ibid.
- (c) Lib. 2. n. 141.
- (d) Ved aquí la prueba.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nuevo Imperio subsistió de este modo por espacio de 54 años; y por último pereció para no restablecerse jamas.

Cyaxaro, Rey de los Medos, habiendo atraído á su partido á Nabopolassar, Gobernador de Babylonia, puso sitio á Ninive, la que tomó y demolió enteramente (a); cuya destruccion dió fin para siempre al Reyno de Asyria; habiéndose extinguido hasta su mismo título. Desde este punto no hace la Historia mas mencion de los Asyrios. Su Monarquía se dividió entre los Babylonios y los Medos; cuyo suceso acaeció el año de 626 ántes de la Era Christiana (b).

pit. 19. v. 37. Por otra parte, se halla un Assaradin en el Canon de Babylonia, compuesto por Ptoloméo. Se ve además, que el reinado de este Assaradin habia sido precedido de una anarquía de ocho años; lo que me hace inferir que el Assaradin del Canon de Ptoloméo, es el Assaradon de la Escritura, y que no habia subido al Trono de Babylonia sino por derecho de conquista, habiéndose aprovechado sin duda de las turbulencias que una anarquía de ocho años habia ocasionado en este Imperio.

(a) Tobias, cap. 14. v. 14. Edit. de los 70. = Nahum, cap. 2. v. 8. = Sefon, c. 2. v. 13. = Ezechiel, cap. 31. v. 3. y sig. = Herod. lib. 1. num. 106. = Strábo, lib. 16. p. 1071. = Alex. Poly. hist. apud Syncell. p. 210.

(b) Véase la historia de Judith por el P. Monfaucon p. 245.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Babylonios.

No tenemos casi mayor noçion de la Historia de los Soberanos de Babylonia que de la de los Monarcas Asyrios. El exemplo de los Medos que sacudiéron el yugo de los Asyrios, fué imitado por otros muchos Pueblos dependientes de esta Corona (a). Los Babylonios no fuéron los últimos en aprovecharse del desmembramiento que la sublevacion de los Medos habia causado en el poder de los Asyrios. Se ve que poco tiempo despues de aquel en que se conjetura acaeció esta revolucion, formaban los Babylonios una Monarquía separada de la de los Asyrios. La raiz ó estirpe de estos nuevos Soberanos fué un Príncipe llamado Nabon sar (b), el que dió fomento á aquella época famosa, conocida en la antigüedad baxo el nombre de Era de Nabon-sar. Corresponde al año 747 ántes de Jesu-Christo. Desde este tiempo Babylonia tuvo siempre sus Reyes particulares independientes de los de Asyria. Los Libros sagrados claramente especifican dos Monarquías diferentes. Se ve pues un Merodach Baladan, al que la Escritura inti-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Herod.* lib. 1. n. 95. (b) Canon Ptolom. astronom.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

tula Rey de Babylonia, enviar Embaxadores á Ezequías en tiempo de Sennacherib, Rey de Asyria (a). Acabamos de decir que Assaradon, Soberano de Ninive, se habia aprovechado de una anarquía de ocho años que padeció Babylonia para entrar en el antiguo dominio de los Monarcas Asyrios (b), y que algun tiempo despues Nabopolassar, Sarrapa ó Viceroy de Babylonia, unido con el Rey de los Medos, habia arruinado á Ninive, y trastornado el Imperio Asyrio (c). Despues de este suceso llegaron los Babylonios al mas alto grado de poder; pero esto no ha sido mas que un brillo pasagero, pues despues de haber estado floreciente su Imperio por espacio de 88 años, fué arruinado por Cyro, quedando Babylonia reducida á una parte de la vasta Monarquía de los Persas creada por Cyro.

Ya lo he dicho y vuelvo á repetir que no tenemos casi nocion de la Historia de los Babylonios y Asyrios. Primitivamente separados, despues reunidos, muy alternativamente separados y reunidos, parece que estos dos Imperios caminan por una misma ruta. Son casi comunes á los dos Pueblos los mismos sucesos y la misma obscuridad. Ignoramos la mayor parte de sus leyes y de sus costumbres (d); y nos faltan aque-

(a) 4. Reg. cap. 20. v. 12.
= 2. Paralip. cap. 32. v. 31.

(b) Supra, p. 17.

(c) Supra, ibid.

(d) Véase la primer. part.

lib. 1. cap. 1. art. 3.

Los hechos é individualidades que pueden por sí solas servir para caracterizar un Pueblo, y hacer conocer su política, el espíritu y principios de su gobierno. Nos vemos pues precisados de atendernos á nociones, muy generales á la verdad para satisfacer en un todo la curiosidad; bien que son sin embargo muy suficientes para dar una muy grande idea de los Imperios de Babilonia y Asyria.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Es efectivamente cierto que los Babilonios y Asyrios formaron en el Asia dos Monarquías de las mas vastas de la antigüedad. La Sagrada Escritura y la Historia profana hablan siempre de ellas como de dos formidables potencias. Por otra parte, lo que se lee sobre la grandeza y opulencia de Ninive y Babilonia, testifica bastante bien el grado de gloria y elevacion á que habian llegado estos dos Imperios. Se ve finalmente, que en uno y otro Pueblo, han estado florecientes las artes y muy cultivadas las ciencias; todo lo qual es suficiente para asegurar que los Babilonios y Asyrios habian hecho grandes progresos en la policía y arte de gobernar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Medos.

Tenemos noticias suficientes sobre el modo con que se estableció el gobierno político entre los Medos. Estos Pueblos inmediatamente despues de su sublevacion contra los Reyes de Asyria, no se formáron en cuerpo de Monarquía, pues se mantuviéron algunos años en un estado de *autonomia* como la nomina Herodoto (*a*). Las disensiones y desgracias domésticas con que fuéron oprimidos por todo este tiempo, les precisáron muy luego á juntarse para deliberar sobre el modo de poner orden y policía en sus Estados. No hallaron pues mejor medio que el de elegir un Rey; cuya eleccion recayó en Deyocés, personaje muy distinguido por su prudencia, equidad é integridad en sus costumbres (*b*).

La conducta que observó este nuevo Soberrano, justificó la eleccion de los Medos. Su primer cuidado fué el de juntar á la qualidad de Rey todos los distintivos exteriores que pueden engrandecerle y poner su persona al abrigo de todo insulto y atentado. Principió pues ordenando se le construyese una casa digna de un

(*a*) Lib. 1. n. 96. (*b*) Ibid. y sigüent.

Soberano; y él mismo señaló el sitio, y la hizo revestir de buenas fortificaciones. Despues pidió guardias para la seguridad de su persona; á todo lo qual le obedeciéron los Medos. El palacio fué fabricado en el lugar y del modo que Deyocés lo habia ordenado; y él mismo eligió tambien sus guardias (a). Despues que Deyocés tomó todas las medidas convenientes para la seguridad de su persona y modo de mantener su autoridad, procuró los medios de civilizar sus pueblos. Hasta que subió al Trono este Príncipe, habian vivido los Medos dispersos en poblaciones y aldeas lejanas y separadas unas de otras (b). Deyocés les mandó fabricar una Ciudad que fuese bastante grande para habitar en ella un número considerable de familias. Para obligarles á ello, les hizo conocer la ventaja que hallarian en vivir en una plaza fortificada que los pusiese á cubierto de los insultos del enemigo. Se destinó pues para el efecto un parage, donde el arte no hizo mas que favorecer la naturaleza. Se edificó la Ciudad en corto tiempo; y es aquella que los antiguos han conocido baxo el nombre de Ecbatana. Estaba rodeada de siete murallas; de las que contenia la última el palacio del Rey, donde estaban depositados sus tesoros (c).

Luego que la Ciudad se halló en estado de

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta suregreso del cautiverio.

(a) *Herod.* lib. 1. número 98.

(b) *Herod.* ibid. n. 96.

(c) *Herod.* lib. 1. n. 98.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

poder ser habitada, Deyocés obligó á un número de Medos á que viniesen á establecerse en ella. Todo su conato se reduxo entónces á hacer leyes para mantener el orden y policía en sus Estados. Como habia que tratar con Pueblos feroces, de quienes todo se podia temer, creyó no poder tomar las suficientes precauciones á fin de inspirarles el temor y respeto debido á la magestad del Trono. Persuadido á que quanto mas léjos se tiene la persona del Soberano mas se la respeta (a), elevó, digámoslo así, un muro de separacion entre el Pueblo y él. Mandó que ninguna persona se presentase ante el Rey, sin ser conducida por los introductores, y no se permitia á ninguno le mirase en cara. Aquellos mismos que tenian el privilegio de estar cercanos á él, no podian reir ni escupir en su presencia (b). Todos los negocios se trataban por interpositas personas. Desde lo interior de su palacio, sabia Deyocés quanto se pasaba en sus Estados. No se exâminaban ante él las causas sino por escrito, y luego que habia dado su decreto, se le notificaba á las partes. Se dedicó sobre todo á la observacion exâcta de la justicia, y sostuvo la autoridad de las leyes por medio de castigos los

(a) *Majore longinquo venit reverentia.* Tacit.

(b) *Herod.* lib. 1. n. 99. p. 182.

No se permite á los Indios

escupir en el Palacio del Rey. Viage de Vicente el Blanco,

mas severos y rigurosos, no juzgando cosa mas esencial para la permanencia de un estado nuevamente creado. Luego que oia decir que alguno habia hecho daño á otro, le hacia venir á su presencia, y le imponia una pena proporcionada á su delito. Para este efecto tenia, en todos los lugares de su denominacion, personas de confianza que le daban parte siempre que notaban que los mas poderosos tratasen malamente á los mas pobres (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Por todo quanto acabamos de decir, parece que el gobierno de los Medos era puramente Monarquico. La conducta de Deyocés presenta la idea de un gran político; bien que dudo sin embargo merezca ser aprobada en todas sus partes. No se pueden dexar de aplaudir los medios de que ha usado para hacer creer, inspirar é imprimir en la imaginacion de sus nuevos súbditos, la idea de que su Soberano era un ser diferente de los demas hombres. Se debia temer que una demasiada familiaridad le atraxese el ménos precio, y fuese causa de conjuraciones contra una autoridad nuevamente creada. ¿Pero se puede por ventura aprobar igualmente la afectacion de estar siempre encerrado en su palacio, y de que le tuviesen por invisible? Conducta que ha sido demasiado imitada por los Reyes del Oriente. Este era, segun dice un talento sublime de nuestro

(a) Herod. lib. 1. n. 100.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

tiempo, el medio ó arbitrio mas reprehensible que pudieron abrazar estos Monarcas. Querian hacerse mas respetables, y solo conseguian venerasen la dignidad regia y no al Rey. Inclinan la voluntad de sus súbditos á un cierto Trono, y no á una cierta persona. Este poder invisible que gobierna, es siempre el mismo para el Pueblo. Aun quando diez Reyes sean asesinados y destronados uno en pos de otro, no se percibe diferencia alguna. No se les conoce sino de nombre; y viene á ser lo mismo que si hubiese sido sucesivamente gobernado el Reyno por espíritus (a).

Ignoro si se debe atribuir á Deyocés uno de los mayores defectos que se puede vituperar á los principios del gobierno establecido entre los Medos. El poder del Legislador es imperfecto, siempre que no sea dueño de abrogar la ley que él pudo imponer. Tales eran los límites de la autoridad Soberana entre los Medos; pues no se permitia al Rey mudar ni revocar un edicto que el hubiese publicado (b). Tampoco apruebo el uso que tenian estos Pueblos, de no confiar la educacion de sus Monarcas sino á mugeres y eunucos (c); costumbre que ha sido siempre practica da, y que se práctica aun en el Oriente.

El Trono de los Medos, despues de haber

(a) Cartas Persanas, Carta 15.
ta 100.

(c) Plato de Leg. lib. 3.

(b) Dan. cap. 6. versicu- p. 815.

subsistido con bastante brillantez por espacio de doscientos años, fué reunido por Cyro al de los Persas, y se confundió en esta vasta Monarquía.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO CUARTO.

De los Egypcios.

Desde Sesostris hasta Bocchoris, esto es, por espacio de casi novecientos años, no contribuye el Egipto en cosa alguna tocante al presente objeto de nuestras indagaciones. No es esto decir que haya padecido entónces esta Monarquía alguna desgracia ó diminucion; pues se ve que Homero y Herodoto dicen, que en tiempo de la guerra de Troya, estaba el Egipto muy floreciente (a); lo que acontecía igualmente, segun la Sagrada Escritura, en tiempo de Salomon y sus sucesores (b). Pero no tenemos noticia alguna particular, tanto sobre los sucesos acaecidos en el Egipto por espacio de estos nueve siglos, como sobre las acciones de los Soberanos que ocuparon el Trono durante este largo intervalo (c).

Cesa pues esta obscuridad en el reinado de

(a) Odyss. lib. 4. = Herod. lib. 2. n. 112. &c.

(b) 2. Reg. cap. 9. versículo 16.

(c) Solamente se sabe que en tiempo de Roboam, Sesch robó el Templo de Jerusalem.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Bocchoris. Este Príncipe mereció mucho honor en la Historia, por lo sabio de sus ordenanzas. Le colocan los Egypcios en el número de sus Legisladores (a); lo que viene á ser un grande elogio, á vista de que en esta larga serie de Reyes que ocupáron el Trono desde el Diluvio hasta que el Egypto pasó á ser dominado por los Persas, solo son cinco á quienes los Egypcios han honrado con el título de Legisladores, quales son Mnéves, Saziches, Sesostris, Bocchoris y Amasis (b). No nos dice la Historia cosa alguna tocante á las leyes establecidas por estos dos primeros Monarcas (c). Por lo que respecta á Sesostris, ya he dado en otra parte un relato muy individual de las instituciones políticas atribuidas á este Príncipe (d). Solo me resta exponer quanto he podido compilar sobre las leyes atribuidas á Bocchoris y Amasis. Hablaré asimismo de algunos otros Soberanos cuyos reglamentos no ignoramos, no obstante de que estos Príncipes no hayan merecido ser colocados

(a) *Diod.* lib. 1. p. 106.

(b) *Diod.* *ibid.*

(c) Véase lo que hemos dicho tocante á Mnéves, parte 1. lib. 1. art. 4. Por lo que respecta á Saziches, solo se sabe que añadió algunas particularidades á las leyes ya

establecidas, y que se dedicó á perfeccionar el culto de los Dioses. *Diod.* lib. 1. p. 106. En quanto á lo demas, se ignora en que siglo pudo haber vivido este Príncipe.

(d) Véase la segunda parte lib. 1. cap. 2.

en el número de aquellos que el Egipto tuvo especialmente como sus Legisladores. Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Bocchoris, Príncipe sabio é inteligente (a), pero de un caracter duro y severo (b), subió al Trono casi 762 años ántes de Jesu-Christo. El fué quien, segun dicen, arregló los derechos de los Soberanos, y todo lo concerniente á la forma de contratos y convenciones (c). Tambien se le atribuyen las primeras leyes sobre el comercio (d). Ordenaban estas que aquel que negase deber una suma que habia tomado en empréstito sin vale, quedaria libre de la deuda ratificándose con juramento. Por lo que mira á los que no prestaban su dinero sin vale, no les era permitido recibir interes que ascendiese á mas que el capital.

Las leyes de Egipto hasta Bocchoris permitian que el acreedor hiciese poner en prision á su deudor (e). Se sabe que quando Sesostris subió al Trono, pagó las deudas de un gran número de gentes detenidas en las prisiones, á causa de estar perseguidas por sus acreedores (f). Bocchoris abrogó este uso, permitiendo solamente al acreedor hacer embargar los bienes de su deudor para hacer pago de ellos; pero prohibió arrestar ó prender la persona misma del deudor.

- (a) *Diod.* lib. 1. p. 75. (d) *Diod.* lib. 1. p. 90.
 (b) *Plut.* tom. 2. p. 529. C. (e) *Diod.* ibid.
 (c) *Diod.* lib. 1. p. 106. (f) *Diod.* lib. 1. p. 63.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. dór (a). Solon habia tenido presente esta ley quando estableció en Atenas lo que se nominaba la *Sci-sachtia*, ley que prohibia al acreedor pudiese obligar al deudor á que le pagase con su persona (b). Diodoro de Sicilia añade, que se vituperaba á los demas Legisladores Griegos, quienes, habiendo prohibido tomar las armas ó el arado de alguno á quien se le hubiese prestado dinero, habian permitido embargar al hombre mismo para el pago de su deuda (c).

Bocchoris de tal suerte habia aventajado en esta parte de gobierno que tiene por objeto la administracion de la justicia, que muchas de sus ordenanzas y decisiones, subsistian y se observaban aun en el tiempo mismo en que los Romanos eran dueños del Egipto (d).

Colocaré despues de Bocchoris á Asychis, del que refiere Herodoto una ley bastante singular sobre los empréstitos. Hemos hablado en otra parte del cuidado que tenian los Egypcios de hacer embalsamar los muertos, y de la costumbre en que estaban por la mayor parte de conservarlos en los quartos destinados para este efecto (e). Para favorecer el comercio facilitando el crédito,

(a) *Diod.* lib. 1. p. 50.

(e) *Diod.* lib. 1. p. 102.

(b) *Diod.* *ibid.* = *Plut.* in *Solon.* p. 86. D.

= *Lucian.* de *Luctu*, n. 21. tom. 2. = *Juan Damascen.*

(c) *Diod.* *ibid.*

Orat. p. 932. de *Imag.* 714.

(d) *Diod.* p. 106.

promulgó Asychis una ley que permitia prestar dinero á qualquiera que diese por prenda el cuerpo de su padre (a); pero la misma ley añadia, que todo deudor que llegase á morir sin haber recuperado una prenda tan preciosa, seria privado de los honores de la sepultura (b). Se conocerá la eficacia de esta pena, si se quiere traer á la memoria lo que he dicho en otra parte del modo de conducirse que tenian los Egypcios tocante á las exêquias funerales (c).

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quia entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

Poco tiempo despues de los Monarcas de quienes acabamos de hablar, padeci6 el Egipto una de aquellas catastrofes á que están expuestos todos los Estados. Sabacos, Rey de Etiopia, se apoderó de él, y reynó por espacio de cinquenta años (d). Esta revolucion no fué sino pasagera;

- (a) *Herod.* lib. 2. n. 136. de mucho peso en todo lo
(b) *Herod.* loco citato. que concierne á Egipto, no
(c) *Part.* primer. lib. 1. hace mencion alguna de Boc-
(d) *Herod.* art. 1. p. 55. choris, y coloca á Sabacos
n. 137. = *Diod.* lib. 1. p. 75. inmediatamente despues de
Si se ha de dar crédito en es- Anysis, sucesor de Asychis,
to á Julio Africano, Sabacos lib. 1. n. 137. Algunos Cro-
habrá sucedido inmediata- nologistas modernos juzgan
mente á Bocchoris, á quien que el Asychis de Herodoto
prendió é hizo asimismo que- y el Bocchoris de Diodoro, no
mar vivo. *Apud Syncell.* p. 74. son sino un solo personaje,
Diodoro dice que Sabacos designado con dos nombres
reynó mucho tiempo despues diferentes. Este es un punto de
de Bocchoris, lib. 1. p. 75. crítica que no me propondré
Herodoto, cuyo dictamen es aclarar, ni aun ménos decidir.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

porque este Príncipe renunciando voluntariamente su conquista, hizo dexacion de la corona y se volvió á Etiopia.

Se puede con justa razon colocar á Sabacos en el número de los Legisladores del Egypto. Este Príncipe naturalmente dulce y humano, abolió la pena de muerte, y ordenó que se dedicasen los reos, dignos de tal pena, á las obras públicas.

Juzgaba pues que el Egypto sacaría mas provecho y ventaja en este género de suplicio que, impuesto por vida, le parecia igualmente propio para castigar y reprimir los vicios (a).

Algun tiempo despues de Sabacos, subió al Trono Psammitico. Este Príncipe hizo una mutacion considerable en las antiguas máximas del gobierno. Hasta entónçes habia estado cerrado el Egypto para las demas Naciones (b): solo á los naturales de Naucrates se les permitia acercarse y comerciar (c). Los Egypcios mismos, si se ha de dar crédito á los Escritores antiguos, tenian la costumbre de matar ó hacer esclavos á todos los extrangeros que cogiesen mas adentro de lo largo de las Costas (d). Psammitico fué de dictamen en un todo diverso; abrió sus puertos al comercio de todas las Naciones; favoreció la na-

(a) *Herod. Diod. locis cit. Strabo*, lib. 17. p. 1142.

(b) *Herod.* lib. 2. n. 154. (c) *Herod.* lib. 2. n. 179.

(d) *Diod.* lib. 1. p. 78. (d) *Diod.* p. 78. y 80.

vegacion de sus mares, y concedió todo género de privilegios á qualquiera que quisiese venir á establecerse en el Egypto (a). Este Príncipe amó y protegió con particularidad á los Griegos. Debía su felicidad á los Jonios y á los Carios (b). No contento con recompensarles liberalmente, quiso se fixasen en sus Estados; y para obligarles á ello, les distribuyó considerables porciones de tierras (c). Les dió asimismo niños Egypcios para educarlos, con órden de que les aprendiesen la lengua Griega (d). Psammitico hizo mas; pues quiso que á sus hijos se les diese una educacion semejante á la de los Griegos (e). Formó pacto de alianza con los Atenienses y los demas Pueblos de la Grecia (f).

Amasis, uno de los sucesores de Psammitico, se conduxo del mismo modo. Hizo mucho bien á los Griegos, y les permitió establecerse en la Ciudad de Naucrates. Dió asimismo permiso, para construir altares y templos en ciertos lugares, á aquellos que venian solamente á Egypto para traficar (g).

Este Príncipe, por su sabiduría en el modo de gobernar, mereció ser colocado en el nú-

- (a) *Diod. ibid.* (d) *Diod. lib. 1. p. 78.*
 (b) *Herod. lib. 2. n. 152.* (e) *Diod. ibid.*
 = *Diod. lib. 1. p. 77.* (f) *Herod. lib. 2. n. 154.*
 (c) *Herod. n. 58. = Diod. = Diod. lib. 1. p. 78.*
 p. 78. (g) *Herod. lib. 2. n. 178.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mero de los Legisladores del Egipto (a). Se atribuyen tambien á este Monarca algunas nuevas ordenanzas sobre la division de las Provincias; y estaba reputado por el último que habia promulgado leyes tocante á la forma del gobierno (b). Fué el Egipto perfectamente feliz en tiempo de su reinado, pues se contaban entónces en él hasta veinte mil Ciudades todas bien pobladas (c). Para mantener el órden entre multitud tan crecida de habitantes, promulgó Amasis una ley que no puede ménos de ser admirada. Obligaba esta á cada particular venir á declarar todos los años ante el Gobernador de la Provincia su nombre, su profesion, y los medios con que subsistia. Aquel que no cumplia con la ley, ó que hacia una siniestra declaracion, y no podia hacer ver que vivia por medios honestos, era castigado con pena de muerte (d). Herodoro y Diodoro dicen que Solon tomó esta ley de los Egiptios, y la estableció en Atenas (e), en donde subsistia aun con todo su vigor en tiempo de Herodoto. Otros Autores atribuyen con mas justicia y fundamento el establecimiento de esta ley á Dracon (f),

(a) *Diod.* lib. 1. p. 106. mor. de Trev. Enero 1752.

(b) *Diod.* *ibid.* p. 30. y 31.

(c) *Herod.* lib. 2. número 177. (d) *Herod.* lib. 2. n. 177. = *Diod.* lib. 1. p. 88.

Este hecho me parece muy exagerado. Véanse las Memorias de Trev. (e) Loco cit.

(f) *Marsh.* p. 594.

anterior á Solon en algunos años. Esta ley habia sido asimismo adoptada por otros varios Pueblos (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Amasis debe ser reputado por el último Soberano de la antigua Monarquía Egypcia. Si hemos de dar crédito á Xenophonte, fué vencido por Cyro (b); bien que en tiempo de Psammenito su hijo, ha sido quando Cambyses trastornó el Trono de los Reyes de Egypto, y quando este Pais tan floreciente y afamado vino á ser reducido á una Provincia del Imperio Persa. El Egypto no se volvió á restablecer de este fatal golpe; porque este Reyno pasó sucesivamente á ser dominado por los Griegos y por los Romanos. No hago sino indicar estos sucesos, cuyo relato pertenece á siglos que exceden los límites que me he propuesto.

Hablando de las instituciones civiles y políticas de los Egypcios, me he contentado hasta ahora con exponer los hechos del modo que los he hallado en los Historiadores antiguos; pero una vez que creo haber referido todo lo que puede pertenecer á este objeto, propongo algunas reflexiones sobre la constitucion política y leyes de esta Monarquía.

Toda la antigüedad conviene en hacer mil elogios de los Egypcios tocante á lo sabio de su

(a) *Perizon ad Ælian. Var.* (b) *Marsh. p. 588.*
Hist. lib. 4. cap. 1. p. 328.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. gobierno. Los personajes mas famosos de la Grecia, aquellos cuyo talento y prudencia fueron muy aplaudidos, se habian ido al Egypto para instruirse en las leyes y costumbres de aquella Nacion (a). En esta fuente ha sido donde los Legisladores Griegos habian ido á sacar las reglas y principios del gobierno (b). Los Escritores modernos no solamente han adoptado el modo de pensar de los antiguos, sino que han dicho aun mas sobre este punto.

Ninguna cosa se puede equiparar con la alta idea que nos dan del Egypto. Segun ellos, este Pais parecia no haber sido habitado en otro tiempo sino por Sabios; porque una República de Filósofos no podria presentar pintura de mas gusto. ¿Pero la descripcion no es bien singular? ¿Y no se debe rechazar ó contrarrestar la alta opinion que comunmente se tiene de la política de los Egypcios, y de lo sabio de sus leyes? Esto es lo que es preciso exáminar sin parcialidad ni preocupacion.

No colocaré pues en el número de las leyes que pudieron adquirir á los Egypcios tantos elogios, la que pertenece á los ladrones. Se mandaba á estos declarar ante su Juez el delito, y traer sin dilacion todo lo que se hubiese roba-

(a) *Diod.* lib. 1. pági- *crat. in Busirid.* p. 329. =
na 79. *Strabo*, lib. 10. p. 738. D. =

(b) *Ibid.* & p. 100. = *Iso-* *Plut.* tom. 1. p. 41. F.

do. Se tenía seguridad de recuperar los efectos hurtados, con tal que se designase el número, calidad, y que se señalase el tiempo y lugar donde se había hecho el robo; pero era preciso dar la quarta parte del valor para lograr reintegrarse (a). Se ha querido disculpar á los Egypcios tocante á este reglamento, que no hace honor alguno á su sabiduría. El Legislador, dicen, pareciéndole que no podía impedir el robo, había dado á los Ciudadanos un modo fácil para recuperar lo que se les hubiese hurtado (b). Pero si no se puede desterrar esta mala inclinacion que incita los hombres á apropiarse el bien de otro, á lo ménos no se debe patrocinar. Lo contrario se verificaba en esta ley; porque los ladrones no solo podian prometerse la impunidad, sino que estaban seguros de una recompensa.

Se puede aun reprobar con mayor fundamento la excesiva autoridad que los Egypcios han dexado adquirir á sus Sacerdotes. Arbitros de la Nacion, y dueños de todos los negocios (c), reunian la autoridad temporal á la que tenían de la religion. El Soberano mismo les estaba de algun modo subordinado; pues tenían el derecho de criticar diariamente su conducta, de darle con-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 90. =
A. Gelluis, lib. 11. cap. 18.
 p. 540.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 91.

(c) Véase la prim. part.
 lib. 1. art. 4.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

sejos (a), y de dirigir todas sus acciones. Aun mas: por la primitiva constitucion de la Monarquía, era el Trono de Egypto hereditario; pero si acontecia que llegase alguna vez á extinguirse la familia reynante, entónces se coronaba á aquel que la Nacion tuviese por mas digno. Este nuevo Monarca debia ser del cuerpo de los Sacerdotes, ó del estado militar. Si la eleccion recaia en un militar, era preciso se hiciese admitir en el órden sacerdotal (b); pero en iguales circunstancias no se exigia de un Sacerdote se hiciese admitir en el órden militar. Tal era la veneracion que tenian los Egypcios á sus Sacerdotes, solos depositarios de las leyes y de las ciencias de la Nacion.

Era preciso no conocer los hombres para no percibir los inconvenientes que podian resultar de semejante máxima. Tanta autoridad, y distinciones tan lisonjeras, no podian ménos de dividir el poder Soberano, é inspirar en los Sacerdotes menosprecio por todo el resto de la Nacion; el que necesariamente debia llegar á ser pernicioso al Estado. Herodoto refiere en este particular un exemplo bien notado de lo que acaeció en el reynado de Sethon, Sacerdote de Vulcano, habiendo sido electo Rey algun tiempo despues de Sabacos (c).

(a) *Diod.* lib. 1. p. 81.

B. = *Plur.* tom. 2. p. 354.

(b) *Plato in Polit.* p. 550.

(c) *Lib.* 2. n. 14.

Luego que se vió Sethon asegurado en el Tro-
no, maltrató é injurió la gente de tropa, como
si no pudiese jamas tener necesidad de su socor-
ro. Llegó á tal exceso que les despojó de las
porciones de tierras que los Reyes sus predece-
sores les habian cedido (a). No tardó mucho en
arrepentirse Sethon de conducta tan indiscretas;
porque habiendo venido á invadir el Egipto Sen-
nacherib, Rey de Asyria, no se halló persona al-
guna en la nobleza ni en el estado militar que qui-
siese tomar las armas. Se vió pues precisado Sethon
á presentarse al enemigo con un ejército alistado
apresuradamente, y compuesto de artesanos, obre-
ros, y otras gentes de la mas baxa esfera (b).
Su felicidad ha sido la nueva que recibió Senna-
cherib de estar cercano Tharaca, Rey de Etio-
pia, quien venia á socorrer al Egipto al frente
de un poderoso ejército (c). Los Sacerdotes in-
teresados en hacer valer este suceso, que parecia
justificar la conducta de Sethon, no dexáron de
publicar que Sennacherib habia sido rechazado
milagrosamente. Inventáron asimismo una fábula
que concedia á Sethon la gloria de todo el suce-
so (d).

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

Esto es lo que nos importa poco exáminar,
porque basta lo expuesto para demostrar los ma-

(a) Ibid.

cap. 1. = 4. Reg. c. 19. v. 9.

(b) Idem ibid.

(d) Herod. lib. 2. nume-

(c) 105. Antig. lib. 10. 10 III.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. los efectos que resultaban de los excesivos privilegios y distinciones que gozaban los Sacerdotes en el Egypto.

Vamos pues al artículo mas importante, qual es el de la policía de los Egyptios. Todo el Pueblo estaba dividido en un cierto número de clases (a). Las profesiones eran hereditarias en cada familia; pues el hijo estaba obligado á abrazar la de su padre (b). Los dos principales cuerpos del Estado, como son el órden militar y sacerdotal, estaban de tal suerte separados y divididos, que una persona de la raza sacerdotal no podia entrar en el estado militar, y recíprocamente una persona de la familia militar no podia ser admitida en el órden sacerdotal (c); cuya institucion ha merecido mucho aplauso. Yo estoy muy léjos de pensar de semejante modo; pues la juzgo por el contrario una de las mas vituperables y perniciosas. Como se trata en ella de un punto esencial, y de un principio que pertenece particularmente al bien y conservacion de los Estados, será muy conveniente exâminar é indagar con atencion las ventajas y conseqüencias que pueden resultar del establecimiento de las profesiones hereditarias entre las familias.

Se puede alegar en favor de las profesiones hereditarias, que se hace mas bien lo que se ha

(a) Véase la segund. part. lib. 1. cap. 2.

(b) Ibid.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 84.

visto siempre hacer; y aquello á que únicamente se ha dedicado uno desde la niñez: se logra por consiguiente con mas facilidad aventajar en un arte: cada uno añade su propia experiencia á la de sus antepasados; y por este medio cada arte y cada ciencia deben llegar al mas alto grado de perfeccion. Por otra parte esta costumbre extingue toda ambicion mal entendida; porque todo el mundo vive contento en su estado, y no aspira á dexarle para ascender á otro puesto mas elevado.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Ved aquí con corta diferencia, quales pueden ser las ventajas de las profesiones hereditarias, y que á primera vista no dexan de convencer.

Sin embargo, soy de dictamen que estos razonamientos tienen mas de apariencia que de solidez. Digamos mas bien; semejante institucion es enteramente contraria á las máximas fundamentales de la sociedad y de la sana doctrina.

Esta noble ambicion que viene á ser el alma y apoyo de los Estados, no puede hallarse jamas en los Países donde las profesiones son hereditarias; pues por este medio se destierra toda emulation. Aunque se diga que cada uno ejercerá mejor su profesion, quando le sea prohibido dexarla para abrazar otra. Yo siempre diré que ejercerá uno mejor su arte ó profesion, quando llegando á sobresalir en ella se puede lisonjear

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

de estar acto para emprender otra mas elevada. Por otra parte; á quién se le esconde que por esta máxina se fatigan el espíritu y los talentos? El que no es acto por naturaleza para la profesion á que está destinado, puede ser que hubiera sido sobresaliente en otra, si estuviese á su arbitrio la eleccion. Se pudieran extender mucho mas estas reflexiones; pero como en este género de questões acredita mas la experiencia que los razonamientos, recorramos, aunque de paso, las Naciones que se han distinguido mas, por las luces de su espíritu y por sus muchos conocimientos. Hallarémos que no es entre los Pueblos cuyas profesiones eran hereditarias, donde las artes y ciencias han hecho los mayores progresos.

Las profesiones no eran hereditarias entre los Griegos; sin embargo, quan diferentes son las producciones de estos de las de los Egypcios. Se admirará quanto se quiera estas masas enormes que hacen aun hoy el Egipto tan famoso. Haré justicia á la grandeza de estas empresas y á la solidez que han sabido darles; pero me causarán mas admiracion el gasto, paciencia y trabajo infatigable que han costado las piramides y obeliscos, que no el gusto y genio de los artistas que han fabricado estos monumentos. Lo mismo diré de las ciencias, cuyas primeras tinturas pudieron haber recibido los Griegos de los Egypcios, y puesto que las han adelantado hasta un

punto á que jamás habian llegado en el Egypto. Comparemos los Romanos con los Egiptos. El paralelo no será mas ventajoso para estos últimos, no obstante que las artes y ciencias no sean la parte en que los Romanos se han distinguido mas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Pasemos á las Naciones que subsisten aun hoy, y hagamos entre ellas la misma comparación. Dos Pueblos famosos se presentan en el Asia, que son los Indios y los Chinos. Entre los Indios está el hijo obligado á seguir la profesion de su padre (a), circunstancia que no se exige entre los Chinos (b). No soy mas partidario que qualquiera otro de los Chinos, y estoy muy léjos de mirar esta Nacion con los mismos ojos que quisieran algunos Autores hacernosla ver. Sin embargo, es preciso conceder que no hay ninguna en la Asia con quien se pueda comparar; y que las artes y ciencias no estan tan florecientes, ni con mucho, entre los Indios como entre los Chinos. Pudiera aun hablar de los Arabes, si quisiese extenderme en esta materia; pero concluyo diciendo, que no se puede citar Pueblo alguno, donde las profesiones fuesen hereditarias, que se haya distinguido por sus talentos y conocimientos. Digo por el contrario, que esta institucion no es propia sino para reducir el espíritu, y sus-

(a) Cart. Edific. tom. 5. (b) Cart. Edific. tom. 24.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cantiverio. penderle en los progresos que pudiera hacer. Este es, en quanto á lo demas, el menor de los abusos que resultan de las profesiones hereditarias. Hagamos ver que semejante máxima debe ocasionar infaliblemente la ruina del Estado donde se practique.

La experiencia diaria prueba que en todos los Países se multiplican las familias desproporcionadamente. Puede acontecer que una tribu se multiplique sin límite; y entónces aquellos de que se compone, no teniendo sino un mismo oficio para subsistir, se harán necesariamente miserables, y vendrán á ser inútiles y aun perniciosos al Estado. Por una razon contraria, hay peligro de perder muchas artes útiles y esenciales por la diminucion de las tribus que las profesan. Por otra parte, todos los dias se descubren nuevas artes originadas por diferentes necesidades y por varios descubrimientos. ¿Cómo pues se han de cultivar estas artes en los Estados, donde cada familia está ligada á una cierta profesion? Es preciso crear á cada paso nuevas tribus é instituir nuevas clases. Finalmente, hay artes que se echan al olvido por la experiencia y convencimiento que se adquiere de su inutilidad. ¿Qué se harán entónces las familias que las profesan, y como podran mantenerse y subsistir?

Por grandes que sean estos inconvenientes, hay otra mas perniciosa consecuencia.

¿Cuál es el fin principal de un Estado? Es la union y concordia entre los Ciudadanos. Estas ventajas inapreciables no pueden hallarse jamas en los Estados donde las profesiones son hereditarias y peculiares á ciertas familias. Este género de distinciones causan una aversion invencible, muy diferente de los sentimientos que nacen de la sola distincion de clases, la que no impide una aficion recíproca entre los inferiores y superiores. Los hombres sujetos y dedicados desde la niñez á una cierta profesion, no conocen ni estiman mas que á esta, y desprecian absolutamente todas las demas. De aquí se sigue un odio innato, un zelo indeleble, un mutuo menosprecio entre todos los miembros del Estado. Por esta mala policía se destruyen las causas de miramientos, intereses y consideraciones, que son la basa y conservacion de toda especie de gobierno; la mayor parte de los Ciudadanos vienen á ser inútiles los unos para con los otros: se va directamente contra el voto de sociedad, cuyo fin es el de unir los espíritus, y hacer que las personas de que se compone un Estado, se miren como hermanos y miembros de un solo y mismo cuerpo. Se suspenden los efectos mas saludables que deben sacar los hombres de la costumbre y necesidad de vivir juntos. En estos Estados cada uno mira como extranero, como una especie de enemigo, un hombre que es de diferente tribu

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que la suya. Expongamos aun un exémplo, y juzguemos por lo presente de lo pasado.

Siempre ha estado dividido el Pueblo, entre los Indios, en diferentes *Castas* ó tribus. En todos tiempos han sido allí hereditarias las profesiones entre las familias; y jamas se ha permitido á las tribus unirse las unas con las otras (a). ¿Cuál es el efecto de esta policía? Cada tribu tiene su language, su religion, sus usos, sus costumbres y sus leyes particulares (b).

Hay tantos Templos ó Pagódas como tribus; ninguna comunicacion, ninguna relacion, todo está dividido. Cada Pagóda está servida por los ministros de su tribu (c). Cada arte ú oficio viene á estar encerrado en su casta, y no puede ser exercido sino por aquellos cuyos padres tenían igual profesion (d). Un hombre de una casta ó tribu inferior, por mucho mérito que tenga, no puede jamas ser admitido en otra superior (e). Las ciencias están prohibidas á todas las tribus, á excepcion de la de los Braminas y Rayas (f). Dos hombres de diversas castas no

- (a) *Diod.* lib. 2. p. 153. = Viage de Pyrard. p. 277.
 = *Strabo.* lib. 15. p. 1029. = (d) *Cart. Edific.* tom. 5.
Arian. p. 530. p. 18.
 (b) Viage de la Boulaye (e) *Cart. Edif.* tom. 24.
 el Gouz. p. 159. = Viag. de p. 204.
 Ovington, tom. 1. p. 292. = (f) *Cart. Edif.* tom. 26.
Cart. Edif. tom. 12. p. 67. p. 221. = *Memor. de Trev.*
 (c) La Boulaye, p. 159. Marzo 1701. p. 17.

pueden comer juntos, acercarse, ni conversar familiarmente (a). A cada pasó hay altercaciones en punto á la preferencia (b). No pueden idearse los excesos que hace cometer esta porfia y preocupacion (c). Hay casta ó tribu tan baxa y menospreciable, que aquellos que son sus miembros, no se atreverán á mirar en cara á un hombre de una tribu superior; y si se toman esta libertad, hay derecho ó facultad para darles muerte en el mismo instante (d). No me atreveré asegurar que la division del pueblo en diferentes clases, y las profesiones hereditarias, produxesen tan malos efectos entre los Egypcios; pero sí venia á ser lo mismo, segun se manifiesta (e). ¿Qué podremos juzgar de los conocimientos y talento de sus Legisladores?

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Habia un defecto aun mas esencial en la constitucion del gobierno Egypcio; pues se permitia á los hermanos casarse con sus hermanas (f). Este uso es enteramente contrario á las reglas y principios de la buena policia. No pudo tener lugar ó cabida sino en los tiempos en que era preciso poblar la tierra á causa de la escasez

(a) Cart. Edif. tom. 12.

(c) Ibid. p. 96.

p. 67. = Viage de Pyard.

(d) Ibid. p. 68.

p. 273. = Relac. Ant. de las

(e) Herod. lib. 2. n. 47.

Ind. y de la China, p. 123.

(f) Véase la prim. parte,

(b) Cart. Edif. tom. 12.

lib. 1. art. 4.

p. 68.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. de habitantes. Debió pues cesar desde que el género humano principió á multiplicarse, y desde que se formaron las sociedades políticas. Las solas luces de la razon han hecho ver á la mayor parte de los Legisladores los inconvenientes que resultan de los matrimonios entre hermanos y hermanas. Ellos han conocido que si las familias no se unian las unas con las otras, cada una formaria en el Estado un cuerpo solo y separado; motivo porque deben necesariamente dividirse las voluntades. Los Chinos siguen máximas mucho mas sabias que las que tenian los Egypcios. Las leyes de la China no solamente prohiben las matrimonios entre hermanos y hermanas, sino que ni aun permiten casarse entre parientes, por muy lejano que sea el parentesco (a). Esta ley es muy prudente, y trae su origen de una policia muy profunda. Fué establecida, no solamente para obligar á los Ciudadanos á enlazarse en los intereses y fortuna, sino tambien para precaver las confederaciones y alianzas entre ciertas familias, las que siempre son perniciosas á un Estado.

Lo que se ha notado muy apreciable en el caracter de los Egypcios, es la inclinacion y respeto que tenian á sus leyes y costumbres. Se les han hecho los mayores elogios por lo constantes que han sido en observarlas, y en no ha-

(a) *Martini*, lib. 1. p. 31.

cer mutación alguna en los primitivos usos de la Monarquía. Una costumbre nueva era en Egipto, según dicen, cosa extraordinaria; porque todo se hacia siempre allí de un mismo modo (a). Los Egipcios no querian imitar en cosa alguna á los demas Pueblos (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Yo diré no obstante que en este particular no merecen los Egipcios elogio alguno especial; porque este modo de pensar es igualmente comun á todos los Pueblos del Oriente. Se sabe que los Orientales tienen una grande afición á sus costumbres, y que no hacen en ellas mutación alguna. Sus modos de pensar y ocupaciones son las mismas que han sido en todos tiempos. Es cierto por otra parte que el temperamento del ayre y situacion de los climas tienen mucha influencia en el genio y caracter de los Pueblos. El clima de Egypto, siempre uniforme, hacia á los Egipcios sólidos y constantes. Resta saber si esta virtud llega á ser vicio quando es excesiva.

No se pueden hacer muchas reflexiones, ni tomar demasiadas precauciones, quando se trata de examinar las constituciones antiguas de un Estado, y hacer en ellas alguna mutación; pero este escrúpulo debe sin embargo tener sus límites. Consta, por la experiencia, que una ley que era útil

(a) *Plato*, de *Leg.* lib. 2. = *Porph.* de *Abst.* l. 4. p. 370. p. 789. = *Diod.* lib. 1. p. 74.

(b) *Herod.* lib. 2. n. 91.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

en un tiempo, cesa muchas veces de serlo en otro, y puede asimismo ocasionar grandes inconvenientes. Es igualmente cierto que hay ciertas leyes, cuyos abusos y malos efectos solo con el tiempo se pueden conocer. Las circunstancias varían, y entónces conviene necesariamente mudar el sistema político, abolir las antiguas leyes, y substituir en su lugar otras nuevas. Es imposible que el primer Legislador haya podido verlo todo con anticipacion. ¿Por qué finalmente, no querer aprovecharse de los descubrimientos útiles hechos en diferentes climas? ¿Un reglamento dexa de ser bueno, porque no es parto nuestro? ¿Es este motivo para no apropiarsele, quando se conocen las ventajas que pueden resultar de él? Finalmente, la atencion en conservar las leyes antiguas y el respeto por los antiguos usos, no deben extenderse á puntos ó materias que pendan puramente del espíritu y de la imaginacion. Las ciencias y artes no se perfeccionan sino con el tiempo. Cada dia se adquieren nuevas luces, y cada dia se rectifican y adelantan los conocimientos. La experiencia hace conocer los abusos y errores de las antiguas prácticas; y entónces la buena política debe reformar los usos viciosos, y procurar substituir en su lugar costumbres mas buenas. Sin embargo, no se podia conseguir esto en el Egipto, porque era necesariamente preciso atenerse á los usos primitivos, y no se per-

mitia apartarse de ellos en tiempo alguno, por prohibirlo expresamente las leyes (a).

Este mal modo de pensar ha sido, generalmente hablando, la causa porque los Pueblos del Oriente no han hecho progresos en cosa alguna. No han logrado partido ni ventaja alguna en su frecuente comercio con las Naciones Europeas. Siempre limitados y sujetos á sus antiguos usos, son hoy los mismos que eran hace 3000 años. Creo hallar la causa de todos estos males en lo que ya he dicho anteriormente sobre el establecimiento de las profesiones hereditarias entre las familias. Seria preciso, si se dexaban introducir nuevas artes, crear otras castas ó tribus, y que pereziesen de miseria aquellas que eran depositarias de los antiguos conocimientos.

A pesar de los defectos que acabamos de notar en la policía de los Egypcios, es preciso no obstante hacer justicia á estos Pueblos, y convenir en que estas imperfecciones están redimidas por cantidad de máximas excelentes y principios admirables, dignos sin duda de hacernos concebir por muchas razones, una idea ventajosa de sus Legisladores.

Los Egypcios han conocido ciertamente muchas verdaderas máximas del gobierno. Esta Nación grave y seria comprehendió desde luego que el verdadero fin de la policía debe ser hacer fe-

(a) *Plato, Diod. Porph. locis supra citatis.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

lices á los Pueblos, y que estos no lo pueden ser sino se les inspira sentimientos de virtud y de reconocimiento. Con miramiento á esto quiso el Legislador que los Ciudadanos se respetasen mucho, y que cada uno tuviese siempre en la memoria lo que debía á los demas. De aquí provienen aquellas leyes severas contra el homicidio, el adulterio, el robo, y todos aquellos reglamentos inventados y establecidos para que los Ciudadanos se sirviesen de apoyo los unos á los otros (a). De aquí igualmente aquel respeto infinito que se tenia á los viejos; pues la gente jóven estaba obligada á levantarse delante de ellos, y á cederles en todo el primer lugar (b). El Legislador habia dado finalmente la mayor extension á las reglas de la civilidad (c); porque cada una de ellas venia á ser un vinculo civil y político, imaginado para contener al Pueblo, y para mantener la paz y buen orden entre los Ciudadanos; eran ademas otros tantos medios propios á inspirar la dulzura, y capaces de conservar la union, desterrando todos los vicios que provienen de un caracter duro y grosero.

De este mismo principio dimanaban las leyes pertenecientes á la sepultura de los muertos, al uso de embalsamarlos, de depositarlos en magníficos sepulcros, y de tener el cadaver de un

(a) Véase la prim. parte, lib. 1. art. 2.

(b) *Herod.* lib. 2. n. 80.

(c) *Ibid.*

padre por la prenda mas segura que un deudor pudiese dar á su acrehedor (a). Todas estas instituciones mantenian el amor y veneracion á los padres: era imposible se les respetase tanto despues de su muerte, á no haber llegado en vida á tener por ellos la mayor veneracion. La gloria que se ha concedido á los Egypcios de ser los mas reconocidos de todos los hombres (b), acredita las exáctas medidas de que se valió el Legislador para grabar esta virtud en el corazon de sus Pueblos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

¿Qué alabanzas no merecen finalmente los Egypcios tocante al juicio riguroso que se hacia padecer á la memoria de los muertos, y sobre el exámen que igualmente se hacia de su vida para decidir si merecian los honores de la sepultura? La audiencia se formaba en público, y el pueblo era quien decidia y pronunciaba la sentencia (c). En semejantes casos no puede haber Juez mas competente; porque este era el medio mas eficaz para contener á todo el mundo en sus deberes, no se eximiendo de él aun los mismos Reyes. La Historia no presenta costumbre mas sabia y mas política; porque con precision debia inspirar á los Ciudadanos los mayores sentimientos de honor y de virtud. Semejantes máximas han sido siempre el fundamento de los Im-

(a) Supra, p. 28.

(c) *Diod.* lib. I. pági-

(b) *Diod.* lib. I. p. 101, na 84.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, siglos que sabemos han subsistido por mucho tiempo y con mucha gloria.

CAPÍTULO QUINTO.

La Grecia.

Ya he indicado en el precedente Tomo una parte de las revoluciones que padeció Grecia al principio de los siglos de que tratamos. Se ha dicho allí que el regreso de los Heraclidas al Peloponeso había hecho mudar enteramente de sistema á diferentes Principados ó Reynos de esta parte de Europa (a). También se tiene presente que hácia los mismos tiempos, Tebas y Atenas mudaron su forma de gobierno y le hicieron Republicano, habiendo sido hasta entónces Monarquico (b). Hubo asimismo en Grecia otras mutaciones. Algunos Reynos establecidos primitivamente, se extinguieron; y se crearon otros de nuevo. Muchas Ciudades, á imitación de Tebas y Atenas, se formaron también en Repúblicas (c); pero no es igualmente interesante la Historia de todos estos diferentes Estados.

Se puede asegurar que solo Atenas y Lacedemonia son dignas de conocerse. Estas dos Ciu-

(a) Véase la segunda parte, lib. 1. cap. 3. art. 6.

(b) Ibid.

(c) Paus. l. 1. c. 43. p. 103.

dades, por el poder y superioridad que adquirieron en Grecia, mudaron, y si se puede decir, diéron la ley á toda la Nacion. Atenas y Lacedemonia han sido las primeras en todos los sucesos en que los Griegos han tenido parte; por cuyo motivo leyendo con cuidado la Historia de estas dos Ciudades, se pueden conocer perfectamente el caracter, genio y política de los Griegos. Solamente me dedicaré pues á exponer los principios del gobierno de Atenas y de Lacedemonia, á exáminar su forma, y á hacer percibir las diferencias que habia en las máximas que seguian estas dos Repúblicas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO PRIMERO.

Atenas.

Aunque los Atenienses hayan sido primitivamente gobernados por Reyes, como todos los demás Estados de Grecia, jamas hubo Pueblo que tuviese mas inclinacion á la Democracia. El poder de sus Reyes, casi limitado á mandar los ejércitos, se ocultaba en tiempo de paz (a). Plutarco nota que en el detalle que hace Homero del poder de Grecia en el Sitio de Troya, solo son los Atenienses, á quienes da este Poeta el nombre de Pueblo (b). No obstante ellos es-

(a) Véase la segunda parte, lib. 1. art. 7.

(b) Iliad. lib. 1. v. 54. —
Plut. in Thes. p. 11.



Desde el esta blecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

taban aun sujetos á Reyes (1). Por esta distincion ha querido sin duda Homero hacer conocer la inclinacion que tenian los Atenienses á la Democracia, y dar á entender que la principal autoridad residia en el Pueblo.

Codro, cuyo Príncipe se sacrificó tan generosamente por su Patria, habia dexado dos hijos, llamados Medon y Niléo (a). Medon era primogenito y debia por esta razon suceder en la corona; pero Niléo disputó este derecho, pretestando que Medon era coxo, y que semejante deformidad injuriaba la magestad del Trono (b). Los Atenienses defirieron la decision de esta contienda al Oráculo de Delphos. La Pythia pronunció en favor de Medon, y le adjudicó la corona (c).

Esta decision que confirmaba el derecho de Medon, debiera haber quitado todos los obstáculos; pero, ó el pueblo no tuvo por ella respeto ni miramiento alguno, ó lo que es mas verosimil, la respuesta de Delphos contenia palabras dudosas, que interpretaron los Atenienses segun la disposicion en que se hallaban (d). Sea lo que se fuere, esto les ha servido de motivo para mudar su forma de gobierno. Jupiter fué declara-

(1) Tenian entónces por Rey á Mnesthéo, el que habia desposeido de la corona á Theséo.

(a) *Paus.* lib. 7. cap. 2. init.

(b) *Pausan.* ibid.

(c) *Ibid.*

(d) *Marsh.* p. 340.

do solo Monarca de Atenas (a). Se eligieron Magistrados para gobernar el Estado, á los que se les tituló con el nombre de Archontas. Medon no tuvo mas privilegio que el de haber sido honrado con esta dignidad. Los primeros Archontas fueron perpetuos; pues el que estaba condecorado con este empleo le obtenia por toda su vida (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Esta nueva forma de gobierno subsistió por espacio de 331 años. Despues reduxeron el ejercicio del Archontado á 10 años (c).

No les pareció aun suficiente esta diminucion; porque el zelo ó inquietud natural de los Atenienses, les hizo hallar muy largo y peligroso el espacio de los diez años. Con el fin de despojar mas á menudo á los Magistrados de la autoridad que á pesar suyo les conferian, este pueblo desconfiado tuvo por conveniente abreviar el tiempo de sus funciones, y reduxo finalmente el Archontado á un año solo de ejercicio (d).

Estas revoluciones expusieron á los Atenienses á los mayores peligros. Un poder tan limitado como el de los Archontas, no era capaz de contener espíritus sediciosos, deseosos en extremo de la libertad y de la independenciam. Las facciones y querellas se originaban de nuevo cada

(a) Ibid.

(c) Ibid.

(b) Id. ibid.

(d) Ibid.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. dia (a). Sería muy difícil especificar con exactitud, qual ha sido hasta Solon la forma de gobierno entre los Atenienses; porque los Autores antiguos no se han explicado en esta materia con bastante claridad. Hay muchos indicios de que para la policía y conservacion del Estado se han seguido la mayor parte de las leyes, por las que se gobernaba Atenas en el tiempo en que estaba sujeta á sus Reyes (b).

La situacion en que se hallaba Atenas, hubiera ocasionado su total ruina; pero las desgracias sirven de instruccion. Conociéron los Atenienses que el Estado no podia subsistir mas en medio de las turbulencias y disensiones que le aniquilaban. Se procuró pues poner freno á este espíritu de independencia que reynaba entre todos los Ciudadanos. Para esta importante accion se recurrió á Dracon, personage illustre, de un talento y probidad bien notorio, y muy instruido en las leyes divinas y humanas (c). Se le confirió la autoridad necesaria para reformar el Estado, y promulgar leyes que remediasen los abusos que era preciso contener. Como el nombre de Dracon se halla colocado en la lista de los Archontas, es de inferir que emprendió reformar la República durante el tiempo de su Magistratura.

(a) *Plut. in Sol.* p. 84. sub. fin.

(b) *Paus.* lib. 4. cap. 5. (c) *A. Gellius*, l. 4. c. 18.

No se sabe que ántes de Dracon hubiese tenido Atenas un cuerpo de leyes puestas por escrito (a). Podia á la verdad haber algunas leyes escritas (b), pero no se habia hecho aun coleccion de ellas, ni se habia formado de su compilacion una especie de código. La Jurisprudencia era tan incierta que casi todas las sentencias ó juicios eran arbitrarios. Tampoco se habia especificado qué acciones eran criminales, ni que castigos se debian imponer á los que las cometiesen (c). Dracon puede pues ser contemplado como el primer Legislador de Atenas (d).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Era este de un caracter duro y austero; y se excedió tanto en lo severo, que no haciendo distincion de delitos, impuso pena de muerte á la falta mas ligera igualmente que al crimen mas enorme (e). Dracon renovó tambien la ley que ordenaba formar causa á las cosas inanimadas, quando estas habian ocasionado la muerte de alguno (f). Habiéndosele preguntado por qué habia decretado pena capital para todo género de delitos, respondió que los mas chicos le parecian dignos de muerte, y que no habia podido

(a) *Joseph, advers. Ap-
pion.* lib. 2. cap. 6.

(b) Demosthenes habla de una ley de Theseo escrita en una columna de piedra. *In Neeram.* p. 673. C.

(c) Véase la segund. part. lib. 1. art. 8.

(d) *A. Gell.* lib. 1. capítulo 18.

(e) *Plut. in Sol.* p. 87. C.

(f) *Ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

hallar otro castigo para los mas grandes (a). Herodóco, hablando de las leyes de Dracon, decia que parecian ser mas bien obra de un dragon que no de un hombre, por álusion al nombre de este Legislador (b). Demado, famoso Orador, las habia caracterizado bien, diciendo que no habian sido escritas con tinta sino con sangre (c). Aristóteles no parece haber hecho mucho caso de ellas, puesto que dice que no tenian cosa alguna digna de notar sino su crueldad (d).

De las leyes de Dracon solo restan algunos fragmentos divididos por varios Autores (e). No se sabe que este Legislador haya hecho mutacion alguna en la forma del gobierno (f). Solamente estableció una nueva Junta denominada los Ephetas (g); cuyo Tribunal que se componia de cinquenta y un Jueces elegidos entre todos los que habia de mayor distincion en el Estado, llegó á ser el primero de Atenas. Se apelaba á él de todas las decisiones dadas en las demas jurisdicciones; y sus sentencias eran las últimas y decisivas. Este gran lustre de los Ephetas no tuvo mucha duracion; porque el Areopago

(a) Ibid.

(b) *Arist. Rhet. lib. 2. cap. 23. p. 579. B.*(c) *Plut. loco supra cit.*(d) *Polit. lib. 2. cap. 12. p. 337. C.*

(e) Thysio las recopiló.

(f) *Apud Gronov. Thes. Gr. antig. tom. 5.*(g) *Arist. loco cit.*(g) *Pollux, lib. 8. cap. 10. Segm. 124.*

abatido por Dracon, volvió á recuperar su antiguo esplendor en tiempo de Solon.

Las leyes de Dracon eran muy violentas, para que pudiesen subsistir mucho tiempo. Si se hubiesen puesto en execucion con toda exâctitud, hubiera muerto la ley mas Ciudadanos que pudiera hacer morir una plaga calamitosa, ó la espada del enemigo. Ha sido preciso atemperar el rigor de las leyes; porque la demasiada severidad de ellas conduxo las gentes á un exceso en un todo contrario, qual es el de una libertad sin límites y el de la impunidad. Las facciones y divisiones volviéron á principiar con mas rigor que jamas; y se renováron las primeras turbulencias. Se dividió la República en tantas partes quantas habia de diferencias de habitantes en la Atica (a); y estaban ya expuestos á cometer los excesos mas violentos. A vista de este peligro recurriéron á Solon, quien por sus buenas prendas, y particularmente por su dulzura, habia adquirido la estimacion y veneracion de toda la Ciudad (b). Se le precisó á que procurase hacer cesar las contiendas, tomando conocimiento de los negocios públicos.

Estuvo Solon largo tiempo indeciso para aceptar una comision tan ardua (c). Finalmente, fué electo Archonta, sin recurrir á la suerte como

(a) *Plut. in Sol.* pági-
na 85.

(b) *Idem ibid.*

(c) *Ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su ingreso del cautiverio. se acostumbraba en otras elecciones (a); y de común consentimiento se le tituló árbitro Soberano y Legislador de Atenas (b).

Depositario de la autoridad absoluta, y dueño del corazón de sus Ciudadanos, se dedicó Solon con esmero á reformar el gobierno de Atenas, y se condujo con toda la constancia y prudencia que se podía apetecer en un hombre de Estado. Aunque conoció perfectamente lo excesivo del mal, no tuvo sin embargo por conveniente corregir ciertos abusos que le parecieron mas fuertes que los remedios. Solamente se determinó á hacer algunas mutaciones que creyó poder lograr fuesen gratas á los Atenienses, ó bien por medio de la razon, ó usando de la autoridad para obligarlos á aceptarlas; mezclando con prudencia, como decia él mismo, la fuerza con la suavidad. Y así, habiéndole preguntado uno si las leyes que habia dado á los Atenienses eran las mejores que se les podía prescribir; dixo que eran las mejores que se hallaban entónces los Atenienses capaces de recibir (c).

Principió Solon derogando todas las leyes de Dracon, excepto las concernientes á los homicidas (d). Pasó despues á la policia del Estado, esto

(a) *Ælian. Var. Hist.* l. 8. cap. 10.

(c) *Plut. in Solon.* página 86. C.

(b) *Herod. lib. I. n. 29.*
= *Plut. p. 87. C.*

(d) *Ælian. Var. Hist.* l. 8. cap. 10. = *Plut. p. 87. C.*

es, á la distribucion de Empleos, Dignidades y Magistraturas. Nombró para todas estas á los ricos, los que dividió en tres clases diferentes, con relacion á sus facultades. Aquellos cuya renta ó cosecha ascendia anualmente á quinientas medidas, tanto en granos como en frutos y bebidas, componian la primera clase. En la segunda se comprehendian los Ciudadanos que tenian trescientas medidas de renta ó usufruto, y que podian mantener un caballo en tiempo de guerra. En la tercera se contenian aquellos que solo tenian doscientas (a). La quarta y última clase comprendia todos los jornaleros, y mas gentes que viven de su trabajo (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Los Ciudadanos de esta clase no se admitian jamas á los empleos. Solon les concedió solamente el derecho de votar en las Asambleas públicas; cuyo privilegio, que al principio pareció de poca monta, llegó con el tiempo á ser de consideracion, é hizo al pueblo dueño absoluto de los negocios; atendiendo á que la mayor parte de los procesos y contiendas volvian siempre al pueblo, y que se podia apelar á él de todas las sentencias dadas por los Magistrados. Por otra parte, como las leyes de Solon tenian el defecto de estar escritas con mucha obscuridad, era preciso á cada paso interpretarlas; y solo las Juntas públicas podian determinar el sentido que se

(a) *Arist. Polit. lib. 2. cap. 12.* (b) *Plut. p. 87. C.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

las debía dar (a). Tambien se decidian en estas Juntas los mayores negocios del Estado, quales son la paz, la guerra, los tratados ó ajustes, y la distribucion de la Real hacienda, &c.

La constitucion del gobierno de Atenas venia á ser puramente democratica, esto es, que toda la autoridad residia en el pueblo (b). Parece que Solon previó las malas consequencias del poder excesivo que habia confiado á la multitud. Procuró pues ponerle freno, y con este fin eligió en cada tribu cien personas de mérito con las que creó un nuevo Consejo ó Tribunal llamado el Senado. Como no habia aun en tiempo de este Legislador sino quatro tribus, el número de Senadores ascendia á 400. El pueblo no podia determinar sino sobre lo que habia sido visto y propuesto por el Senado (c). Los Senadores no se juntaban, sin que primeramente se señalase el punto sobre que habian de deliberar (d). Despues de haberle examinado, se leia al pueblo el dictamen del Senado; y los que tenian que decir subian entónces á la tribuna para arengar. Quando se trataba de decidir, el pregonero público principiaba á nombrar en alta voz los Ciudadanos que pasasen de cinquenta años, y con-

(a) *Arist. Plut. locis cit.*

(c) *Plut. p. 88. D.*

(b) *Plato in Menex. pági-*

(d) *Potteri Archeol. lib. 1.*

na 519. = *Demost. in Ne-* cap. 26. p. 122.

eram. p. 875. C.

tinuaba hasta aquellos que tuviesen treinta (a); porque se necesitaba haber llegado á esta edad para poder tener voto en las Juntas públicas. Se decidía primeramente si se debía deliberar sobre el asunto. Con efecto, el pueblo era dueño de desechar pura y simplemente el decreto del Senado, ó de mandar ponerle en execucion despues de haberle examinado (b). Con este motivo Anacharsis decia un dia á Solon: "Me causa admiracion que entre vosotros no tengan los sabios mas que el derecho de deliberar ó discutir, y el de decidir esté reservado á los locos (c)."

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Uno de los primeros cuidados de Solon habia sido restablecer la autoridad del Areopago abatido por Dracon. Defirió á esta augusta Junta la inspeccion general sobre todo el Estado, y el cuidado de hacer observar las leyes, de que la hacia depositaria (d). No haré en quanto á lo demas exámen alguno por menor tocante á los reglamentos civiles establecidos por este Legislador; pues son bastante bien conocidos. No se ignora el respeto que los Romanos han tenido á las leyes de Solon, de las que algunas subsisten aun hoy, y han sido la basa de la juris-

(a) *Plur.* tom. 2. pági- na 784. C. (c) *Plur. in Solone*, pági- na 81. B.

(b) *Sigon. de Rep. Athen.* lib. 2. cap. 34. (d) *Plur.* p. 88. *F. Athen.* lib. 4. cap. 19. p. 168.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

prudencia Romana adoptada por casi toda la Europa. Parece que Solon habia tomado muchas de ellas de los Egypcios (a). Las hizo grabar en rollos ó colunas de madera encaxadas en marcos, de modo que las pudiesen manejar á discrecion (b). Estas piezas se depositáron muy luego en la Ciudadela, y despues en el Prytanéo, para que todo el mundo las pudiese exâminar con facilidad (c). Algunos de estos marcos y colunas subsistian aun en tiempo de Plutarco (d).

Exponer la constitucion del gobierno de Atenas, es dar á conocer sus defectos. Todo Estado donde juzga y determina el pueblo es esencialmente vicioso. ¿Cómo pues se podrían exâminar

(a) *Solon sententiis adjunctus Ægypti Sacerdotum, latis justo moderamine legibus. Romano quoque juri maximum addidit firmamentum. Amm. Marcell. lib. 22. cap. 16. págin. 346.* Es verdad que segun Herodoto, lib. 1. n. 29. y Plut. p. 92. no estuvo Solon en Egypto sino despues de haber publicado sus leyes; pero ó este Legislador habia tenido conocimiento de las leyes de Egypto ántes de su viage, ó las añadió y corrigió en virtud de la inteligencia que habia adquirido en Egyp-

to; porque es cierto, segun el testimonio mismo de Herodoto, Diodoro y Ammien Marcelino, que Solon habia tomado muchas leyes de los Egypcios. Véanse *Herod. l. 2. n. 117. Diod. lib. 1. p. 88. Amm. Marc. lib. 22. cap. 16. p. 346.*

(b) *Plut. tom. 1. p. 92. B. tom. 2. p. 79. A. Gellius l. 2. cap. 12. Suid. in Αἰγιῶν, τ. 1. p. 240. in Κρυβῆς, tom. 2. págin. 1400.*

(c) *Poll. lib. 8. cap. 10. Segm. 128.*

(d) *Plut. supra.*

los asuntos entre Juntas tan numerosas? ¿Y cómo asimismo se podrian allí hacer entender? Se puede inferir la multitud de oyentes de que se componian las Juntas de Atenas, por la cantidad de votos que exigía la ley, quando se trataba de desterrar á alguno por el ostracismo, ó de adoptar un extranjero. Era preciso en uno y otro caso á lo ménos seis mil votos (a). ¿Qué turbulencias por otra parte no deberian ocasionar los partidos y diversidad de pareceres, intereses y miras particulares?

Solon, valiéndome de la expresion de Plutarco, había creido que el gobierno de Atenas, asegurado y moderado por el Areopago y por el Senado de quatrocientos, como por dos anclas firmes y permanentes, cesaría de padecer agitaciones y tormentas (b); pero los efectos no correspondiéron á sus esperanzas. Jamas estuvo el Estado tan agitado y entregado á las mas crueles disensiones. No se debe atribuir la causa de esto sino á la demasiada autoridad de que gozaba el pueblo. "La audacia y libertad de las Asambleas populares han arruinado las Repúblicas de Grecia, dice Cicerón (c)." Yo añado, y con particularidad, la de Atenas.

(a) *Demost. in Neeram.*

(b) *In Sol.* p. 88. F.

p. 875. C. = *Pollux*, lib. 8.

(c) *Pro Flacco.* n. 7. t. 5.

cap. 5. Segm. 20. = *Plut. in* p. 244.

Arist. p. 322. F.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Previo bien Solon el abuso que haría el pueblo del poder que le habia concedido; por cuya razon ideó medio para contenerle; pero este no ha sido suficiente. El Areopago no tenia parte alguna en el gobierno, y el Senado mismo, dependiendo del pueblo, no podia corregir una constitucion del Estado esencialmente mala y defectuosa. Habia asimismo un vicio radical en la constitucion de este Senado establecido para contener al pueblo. Era demasiado numeroso; pues se componia en su principio de quatrocientas personas, y llegó despues al número de seiscientas. La experiencia ha hecho siempre conocer que los entendimientos de los mayores hombres se amoran quando están juntos, y que allí donde los mas son sabios, acontece haber ménos prudencia (a).

No se consideran los Atenienses sino por la parte que les es favorable y ventajosa. La historia de Atenas causa admiracion, y engaña por su lustre y brillantez. Nos causan confusion las batallas de Marathon y de Salamina, la pompa de los espectáculos, la magnificencia y gusto de los monumentos públicos; este tropel de hombres superiores en todo género, que harán para siempre el nombre de Atenas digno de aprecio y de memoria. Sin embargo, si quisiesemos examinar el interior de esta República, ¿qué pinturas hor-

(a) Cartas Persanas, Carta 106.

rorosas no presentaria (a)? Veríamos un Estado en continuas disensiones, Asambleas siempre tumultuosas, un Pueblo perpetuamente agitado por partidos y facciones, y entregado al ardimiento del mas vil orador. Los Ciudadanos mas ilustres perseguidos, desterrados, y continuamente expuestos á la violencia y á la injusticia (b). La virtud estaba proscrita en Atenas, y los servicios que se hacian á la Patria se olvidaban, y muchas veces se castigaban con la ley del Ostracismo. ¡Qué gobierno aquel en donde era odiosa é insoportable la vista de los Ciudadanos que habian hecho á la Patria los mayores servicios! Valerio Máximo exclamaba con razon: “¡Dichosa Atenas por haber aun hallado, despues de tratamientos tan injustos, Ciudadanos que tuviesen afecto á su Patria (c)!” La historia de todos los demas Pueblos de la Grecia no presentará, ni con mucho, tanto exemplo de ingratitud é injusticia para con los bienhechores del Estado, como presenta la sola Ciudad de Atenas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No se puede negar sin embargo, que la dulzura, generosidad, y asimismo la grandeza de ánimo, dexasen de ser el caracter general y dominante de los Atenienses; de lo que se podrian citar mil exemplos. Solo referiré de estos la ley que

(a) *Plato in Alcib.* 1.º págin. 448. B. gin. 454.

(c) *Lib.* 5. cap. 3.

(b) *Plato in Alcib.* 2.º pá-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ordenaba devolver á su camino á qualquiera que se hubiese apartado de él (a). Pero el pueblo es siempre pueblo; en todo es ligero, caprichoso, injusto, cruel, y pronto á seguir sus primeras impresiones. Cada Ateniense en particular era naturalmente dulce, afable y bienhechor; pero en las Juntas mudaba enteramente de caracter (b). Aristophanes representa el pueblo de Atenas baxo el emblema de un viejo muy sabio en su casa, pero que en las Juntas vuelve á ser niño (c). La conducta desigual de los Atenienses desagradaba á sus aliados, y finalmente los alejó en un todo. Aun se hacia mas insoporable para los Lugares ó Villas sus dependientes; porque los trataban con la mayor aspereza (d). Era preciso sufrir los caprichos de un pueblo adulado y seducido incesantemente por sus Oradores.

ARTÍCULO II.

Lacedemonia.

Se ha dicho en la segunda parte de esta Obra que los descendientes de Hercules habian vuelto

(a) Cicero de Offic. lib. 3. Ælian. Var. Hist. l. 2. c. 19. n. 13.

(b) Plato de Leg. lib. 3. na 2.

= Xenophon. de Rep. Athen.

= Polib. lib. 6. cap. 8. = p. 114. 175.

(c) In Equit. act. 2. sce-

(d) Casaubon in Athenas,

á recuperar el Peloponeso 80 años despues de la destruccion de Troya. Caminaban entónces baxo la direccion de tres Xefes principales, á saber, Aristodemo, Temenes y Cresphonte. Estos Conquistadores dividiéron entre sí las Comarcas ó Provincias de que acababan de hacerse dueños. A Temenes se le adjudicó la Argolida; la Mesenia á Cresphonte; y habiendo muerto Aristodemo durante el curso de esta expedición, le sucediéron sus dos hijos Euristhenes y Procles, á quienes tocó la Laconia (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Estos dos Príncipes no tuviéron por convence dividir el dominio que se les habia adjudicado. Tambien reynáron alternativamente, como se habian convenido en otro tiempo hacerlo en Tébas Eteolo y Polinice; pero ó bien en virtud de las órdenes de su padre, ó por algun otro motivo que ignoramos, gobernáron juntamente y con igual autoridad, intitulándose uno y otro Rey de Lacedemonia, y siendo declarados por tales. Lo que se debe admirar mas, es que estos dos hermanos tenian entre sí mismos la mayor antipatía. Jamas estuviéron conformes; y toda su vida se pasó en continuas discordias. Sus descendientes heredáron tambien esta funesta mala inteligencia (b); pues semejante forma de gobierno no se feneció en la persona de ellos. Perma-

(a) Supra, part. segund. lib. 1. cap. 3. art. 6.

(b) Herod. lib. 6. n. 52.
= Paus. lib. 3. cap. 1. p. 205.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, nació el cetro juntamente en estas dos ramas por espacio de 900 años, en cuyo tiempo diéron sin interrupcion Reyes á Esparta de padre á hijo. Se cuentan de estos treinta en la línea de Euristhenes, y veinte y siete en la de Procles. Estas dos familias se extinguieron con corta diferencia en un mismo tiempo; particularidades dignas de notar, y de que juzgo no se halla exemplo en ninguna otra Nación.

La revolucion que quitó el cetro á los descendientes de Pelope, para volver á ponerle en manos de los Heraclidas, hizo padecer al Peloponeso todas las consternaciones de la guerra. Los habitantes arrojados de sus patrimonios, se vieron precisados á huir y buscar un asilo en las Provincias vecinas (a).

El País habia quedado desierto; por cuyo motivo el primer cuidado de Euristhenes y de Procles ha sido procurar medios con que lograr volver á poblar la Laconia. Para conseguirlo con mas prontitud, se resolvieron á recibir todos los extrangeros que viniesen á refugiarse en esta Comarca por qualquiera razon que esto pudiese ser; y á fin de que se fixasen en ella, les concedieron los derechos de naturales y de ciudadanos (b).

Los dos Reyes dividiéron despues la Laconia

(a) Supra, part. segund.
lib. 1. cap. 3. art. 6.

(b) Strabo, lib. 8. página 560.

en seis partes. Eligiéron á Esparta por su Capital, y estableciéron en ella su habitacion. Desde allí enviaban á las Villas ó Lugares de su jurisdiccion, Gobernadores para hacer saber á los pueblos sus intenciones (a). Ignoramos en quanto á lo demas, quales eran entónces las leyes y máximas del gobierno; porque desde esta época hasta la reforma de Lycurgo, es muy obscura la historia de Esparta. Dexaremos este tiempo de tinieblas para acercarnos al siglo de este famoso Legislador.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Aunque la potestad real permaneció y subsistió incesantemente en las dos ramas de la familia reynante, el Estado se resintió finalmente de las discordias que esta division de autoridad no podia ménos de ocasionar. Los dos Reyes formáron dos partidos, á los que cada uno se aficionaba segun su particular inclinacion, ó sus intereses. Estas divisiones intestinas obligáron á los Soberanos de Esparta á buscar á porfia, medios con que ganar el afecto de sus súbditos. Recurrieron á condescendencias que insensiblemente llegaron á ser muy perjudiciales á la perseverancia y tranquilidad del Estado.

Eurypont ó Eurithion, nieto de Proclès, fué el primero que para agradar al pueblo, disminuyó en parte la autoridad absoluta que habían tenido siempre los Reyes de Esparta; con-

(a) *Arist. Polit. lib. 2. c. 9. p. 329. C. = Strabó, p. 360.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

descendencia que produjo una horrible confusión y una libertad sin freno; origen de infinidad de males con que se halló oprimido el Estado por largo tiempo. El pueblo en vez de ser mas tratable, se hizo mas insolente. La libertad degeneró en independendencia. Los Reyes no tuvieron mas autoridad; pues llegó la osadía hasta insultar su persona sagrada. Eunomo, padre de Lycurgo, perdió la vida en una sedicion (a). En medio de estas turbulencias y de la anarquía, pareció Lycurgo, cuya prudencia y constancia transformáron en un todo el gobierno de Lacedemonia.

Este famoso Legislador hubiera podido fácilmente coronarse despues de la muerte de su hermano mayor, quien no habia dexado hijo varon. Sin embargo, reynó algunos meses; pero habiendo tenido noticia que la Reyna su cuñada estaba preñada, declaró que la corona pertenecía al Infante que naciese, siendo varon. Cumplió con efecto su decision, pues habiendo dado á luz la Reyna un Príncipe, Lycurgo le declaró Rey, é inmediatamente hizo dexacion del poder Soberrano (b).

Una conducta tan generosa no sosegó las sospechas que algunos enemigos de Lycurgo habian querido divulgar tocante á la rectitud de sus intenciones. Para calmarlas y disparlas en un todo, este grande hombre se condenó voluntaria-

(a) *Plut. in Lycourg.* p. 40. (b) *Plut. ibid.*

mente á un destierro. Empeñó muchos viajes con el fin de consultar con las personas mas hábiles y experimentadas en el arte de gobernar. Fué muy luego á Creta, despues al Asia, y finalmente pasó al Egipto, morada entónces de las ciencias y de la política (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No habia gobernado Lycurgo el Estado sino tres meses; bien que este corto tiempo fué suficiente para hacer conocer todo aquello de que era capaz. Sus virtudes le habian adquirido la estimacion y veneracion de sus conciudadanos (b). Su ausencia hizo conocer mas bien su falta, porque los desórdenes se habian aumentado de tal suerte en Esparta, que todo el Estado comisionó gentes varias veces para que le estrechasen á que volviese (c). Esta disposicion de ánimos determinó á Lycurgo á entrar de nuevo en su Patria. Inmediatamente resolvió mudar la forma del gobierno, persuadido á que el establecimiento de algunas leyes particulares no bastaría para precaver los males que se deseaban remediar (d).

Antes de poner en execucion su designio, consultó al Oráculo de Delphos sobre la empresa que meditaba; el Dios Apolo lo aprobó y le dió la respuesta mas favorable. La Sacerdotisa le intituló amigo de los Dioses, diciendo en alta voz que no sabia si le debia contemplar ántes como una di-

(a) *Plut.* p. 41.

(c) *Plut. in Lycurg.* p. 42.

(b) *Id. ibid.* A.

(d) *Ibid.* (6)

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

vinidad, que no como un simple mortal. Ella aseguró despues á Lycurgo que Apolo habia oido su suplica, y que formaria el Estado mas excelente que hubiese habido jamas (a).

Fácilmente se colige que autoridad y fama adquirió á Lycurgo semejante respuesta, y quan bien venció las dificultades. De vuelta á Lacedemonia, principió ganando las voluntades de los principales de la Ciudad, dándoles parte de sus ideas. Habiéndose cerciorado de su consentimiento, les obligó á ponerse sobre las armas en la plaza pública, para admirar é intimidar á aquellos que quisiesen oponerse á sus proyectos (b). No halló pues obstáculo alguno, é hizo quanto quiso.

Omitiré hacer relato individual tocante á los establecimientos y ordenanzas de Lycurgo. Solamente advertiré que este Legislador no tuvo por conveniente poner sus leyes por escrito; pues lo prohibió expresamente. Quiso imprimirlas en el espíritu y en el corazon de sus conciudadanos por medio de la práctica y del uso (c); lo que logró con efecto. Notemos tambien que este Legislador no quiso establecer ley alguna civil (d).

Sería difícil ademas dar una idea justa y precisa del gobierno político de Lacedemonia. Platon mismo conviene en que no sería posible de-

(a) Id. *ibid.*

(b) *Ibid.*

(c) *Plut.* p. 47.

(d) *Id.* *ibid.*

finirle (a). En efecto el gobierno de Esparta no era, propiamente hablando, ni Monarquico, ni Aristocrático, ni Democrático; pues venia á ser mixto, por participar de todas estas diferentes especies de constituciones políticas.

Habia dos Reyes en Esparta, á quienes se tenia el mayor respeto y consideracion (b). Habia un Senado compuesto de veinte y ocho miembros electivos; y este cuerpo habia sido instituido por Lycurgo. Los Reyes asistian al Senado quando lo tenian por conveniente, y se les concedia el privilegio de doble voto (c). El Senado tenia solamente el derecho de examinar los asuntos, y de proponerlos á la Junta pública. Los Senadores, como ya he dicho, eran electivos; cuya importante eleccion se hacia por votos en el pueblo (d).

Muy luego pareció demasiado violento y absoluto el poder del Senado. Se resolvió contenerle, contraponiéndole la autoridad de los Ephoros; cuyo establecimiento se verificó casi 130 años despues de Lycurgo (1). Los Ephoros eran

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) De Leg. lib. 4. p. 829. un solo voto, lib. 1. n. 20.

D. = Véase tambien Arist. (d) Arist. Polit. lib. 2. cap. 9. p. 330. = Justin. libro 3. cap. 3.

(b) Herod. lib. 6. n. 56. = Plut. tom. 1. p. 804. (1) Los antiguos no están conformes tocante al tiempo en que se instituyéron los Ephoros. El mayor número

(c) Herod. lib. 6. n. 57. = Thucydides es de opinion que cada Rey no tenia sino

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. solo cinco (a); y no obtenian este empleo sino por espacio de un año (b). El pueblo los elegia: muchas veces acontecia recaer esta eleccion en personas de la mas baxa esfera (c), y venian á ser como los Tribunos de Roma. Aunque su magistratura no durase sino un año, llegaron á tener tantas facultades, que toda la autoridad residió en ellos con el tiempo. Los Ephoros podian castigar á los Senadores, hacerlos prender, é imponerles tambien la pena de muerte (d).

Cada nueve años elegian los Ephoros una noche, en la que estuviese el Cielo muy claro y sereno. Sentábanse en campo raso, guardando un profundo silencio, y fixaban la vista en el Cielo. Si veian caer una estrella, esto es, si observaban una de estas exhalaciones luminosas que se ven pasar muchas veces de una parte á otra, creian estar en colera los Dioses, y nada se hacia hasta que viniese la respuesta del Oráculo.

Finalmente, tenían á su cargo el tesoro público (e), y la inspección general sobre todo el Estado (f). Aristóteles vitupera con razon la crea-

sin embargo conviene en que tuviéron su principio en tiempo de Theopompo, que reynó 130 años despues de Lycurgo.

(a) *Paus.* lib. 3. cap. 11.

(b) *Grac. apud Gronov.* Thes. Gr. antig. tom. 5. pá-

gin. 2570.

(c) *Arist.* Polit. lib. 2. cap. 9. p. 330.

(d) *Xenoph.* de Rep. Lac.

(e) *Xenoph.* de Rep. Lac. ced. sub. fin.

(f) *Ælian.* Var. Hist. l. 9. cap. 5.

ción de estos Magistrados (a); pues causaron los mismos desórdenes en Esparta, que los Tribunales del pueblo en Roma.

El gobierno de Lacedemonia, donde la autoridad estaba dividida en cinco cuerpos diferentes, dos Reyes, un Senado, cinco Ephoros y la Asamblea del pueblo, es una especie de paradoxa política.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No se puede dexar de conceder que hubo un gran fondo de ciencia y prudencia en las leyes de Lycurgo. Ellas han sido la admiracion de los mas famosos políticos de la antigüedad; y con razon, aun quando nõ se juzgase sino por lo acaecido. Pero no debe olvidarse jamas que estos reglamentos no podian ser útiles sino para un Estado de corta extension; y que solo son practicables en los Pueblos poco numerosos, como lo eran aquellos de que se componia Grecia. En tiempo de Lycurgo, no se contaban en Esparta sino nueve mil habitantes (b), y treinta mil en el campo (c). En un Estado tan corto se puede educar y gobernar todo un pueblo del mismo modo que una sola familia. A vista de esto, diré con Polybio, que la constitucion del gobierno de Esparta fué suficiente, mientras que los Lacedemonios no intentaron extender los límites de su do-

(a) Polit. lib. 2. cap. 9. ro 234.

p. 330.

(c) Plut. in Lycurg. pá-

(b) Herod. lib. 7. núme- gin. 44. B.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

minio. Pero este mismo gobierno, llegó á ser imperfecto y defectuoso, desde que Esparta se dexó llevar de los fines de ambicion, y formó proyectos de engrandecerse (a).

ARTÍCULO III.

De las Colonias Griegas.

La atención con que he tratado de la historia de Atenas y Lacedemonia, ha sido causa de no haber hecho mencion de un suceso que no debe sin embargo ignorarse. Hablo pues de aquel número de Colonias que, hácia principios de los siglos de que tratamos, saliéron del centro de Grecia, y fuéron á establecerse en muchas partes del Asia y de la Europa. Ya he denotado en el Tomo precedente la causa de todas estas emigraciones; en donde se ha visto quales fuéron los efectos y conseqüencias de la revolucion que padeció la Grecia, quando casi 80 años ántes de la destruccion de Troya, desposeyéron los Heraclidas del Cetro á los descendientes de Pelope. Las mas afamadas y mas célebres de estas Colonias fuéron las que los Jonios, Eolios y Dorios formáron en el Asia.

La guerra de Troya dió motivo á que los Grie-

(a) *Polib.* lib. 6. cap. 6. *Espir. de las Leyes*, lib. 4. p. 491. = Véase tambien el cap. 7.

gos adquiriesen un conocimiento bastante exácto del Asia menor. Los Jonios, establecidos antiguamente en la Atica, habian pasado despues al Peloponeso, en donde permaneciéron tranquilos hasta que volviéron los Heraclidas á posesionarse de esta Provincia. Los Acheenes, expelidos entónces de la Laconia, se echáron sobre los Jonios, y los obligáron á salir del Peloponeso. Los Jonios se refugiáron en el Atica (*a*); pero habiéndose multiplicado de tal suerte que el Pais no podia sustentar tanto número de habitantes, Niéto, aquel hijo de Codro que los Atenienses habian despreciado (*b*), se puso al frente de ellos, y los conduxo al Asia. Se hicieron dueños de una Comarca que confinaba entónces con la Caria y con la Lydia; la que con alusion á su nombre denomináron despues Jonia, y en donde construyéron doce Villas ó Ciudades, que son Epheso, Colophon, Clazomenes, &c. (*c*).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Esta Colonia habia sido precedida de otra emigracion que no es ménos célebre en la Historia. Parte de los Acheenes que descendian de Eolo, habiendo sido expelidos de la Laconia por los Dorios quienes habian entrado en el Peloponeso con los Heraclidas, se viéron precisados

(*a*) Véase la segund. part. = *Paus.* lib. 7. cap. 2. Init. lib. 1. art. 6. cap. 3. = *Ælian.* Var. Hist. lib. 8.

(*b*) *Supra*, p. 58. cap. 5.

(*c*) *Marm. Arund.* Ep. 26.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

á buscar nuevas tierras (a). Dirigid os por Penthilo aquel hijo de Orestes que habia sido destronado por los Heraclidas, despues de algunas correrias, se estableciéron en el Asia menor entre la Jonia y la Mysia, y diéron á esta Comarca el nombre de Eolida (b). Esmyrna y otras muchas Ciudades deben su fundacion á esta Colonia.

La tercera poblacion, que hácia el mismo tiempo pasó desde Grecia al Asia, se componia de Dorios. Estos habian acompañado los Heraclidas en su expedición contra los Atenienses, reynando Codro. Los Heraclidas fuéron entónces derrotados; bien que este desastre no les impidió de hacerse dueños de la Megarida, y de cederla á los Dorios. Una porcion de estos permaneció en este País, y algunos se pasáron á Creta; pero el mayor número se estableció en esta parte del Asia menor, que denomináron á similitud de su nombre, Dorida. Construyéron en ella Halicarnaso, Cnides y otras Ciudades; y tambien se extendiéron por las Islas de Rhodas, Cos, &c. (c).

No haré mencion de otras muchas Colonias que saliéron de Grecia casi al mismo tiempo; ni hablaré tampoco de aquellos establecimientos dignos de consideracion, que se sabe fuéron formados por los Griegos en la Italia (d), en la Si-

(a) Véase la segund. part. = *Vell. Paterc.* lib. 1. n. 2.

lib. 1. cap. 3. art. 6.

(c) *Strabo*, lib. 14. p. 965.

(b) *Strabo*, lib. 13. p. 872.

(d) *Marsham*, p. 510.

cilia (a), á orillas del Ponto-Euxino (b), y hasta sobre las Costas de Africa (c); porque esta especulacion nos alejaria demasiado: Las Colonias del Asia menor son sin contradiccion las mas célebres de todas quantas ha formado jamas la Grecia. Ellas prueban suficientemente quan poblada se hallaba en otro tiempo esta parte de Europa. Siempre ha causado admiracion que una Nacion tan corta como los Griegos, contenida en el circuito de un Pais que no venia á ser la quarta parte de Francia, hubiese podido hallarse en estado de enviar casi á un mismo tiempo tanto número de Colonias, como estas son otras tantas. Pudiera ser esta ocasion de proponer algunas reflexiones sobre la facilidad y gusto que tenian los Pueblos de la antigüedad para formar y enviar tantas Colonias á Paises muchas veces bastante lejanos. Se podria insistir sobre este uso que caracteriza singularmente los Griegos en los siglos de que al presente tratamos. Tambien se podria inferir, y con bastante verosimilitud, que las familias debían multiplicarse entónces mucho mas que se multiplican hoy. Hubiera lugar finalmente para formar muchos razonamientos sobre la causa de este humor inquieto que ocasionaba en los antiguos Pueblos tantas emigraciones, y que los hacia mudar de habitacion con una facilidad que nos causa siempre admiracion. Se pasaron con efec-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Marsham*, p. 463. (b) *Id.* p. 516. (c) *Id.* *ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. to muchos siglos ántes que la mayor parte de las Naciones de la antigüedad se hubiesen mantenido firmes y constantes en un mismo Canton. Todos estos diferentes objetos que acabo de indicar, merecerian sin duda ser exâminados con grande atencion; pero esta discusion nos separaria demasiado del punto principal que debe ocuparnos en el presente artículo. Volvamos pues á las Colonias Griegas.

No hallo cosa particular que advertir tocante á la forma de gobierno que seguian las diferentes Colonias de que acabo de hablar. Como la mayor parte de estas emigraciones no se han verificado sino en el tiempo que principiaba á dominar en Grecia el espíritu republicano, las Colonias que salieron de ella se conformaron con estas ideas, y adoptaron por consiguiente el gobierno republicano. Por lo que respecta á las leyes civiles y políticas, establecidas primitivamente en estas Colonias, es de presumir que en los principios se diferenciassen poco de las que ya he tenido ocasion de referir en la segunda parte de esta Obra, quando he dado razon del antiguo gobierno de Grecia (a). Solo con el tiempo se han verificado algunas modificaciones relativas á la situacion de cada Colonia.

No haré mas indagaciones sobre la Historia Griega; porque no es mi intencion extenderme á

(a) Lib. 1. cap. 3. art. 8. (b)

todo lo que podría hacernos saber una Nación tan digna de nuestra atención. Solo hablaré aunque con brevedad de la mutacion que los siglos de que tratamos han venido á causar en el gobierno, costumbres y genio de los diferentes Estados de Grecia.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

La Grecia en alguna manera, no contenia sino un solo Pueblo; y puede decirse que hasta mitad de los siglos que al presente tratamos, era un mismo en ella el modo de pensar. Pero desde esta época, se advierte bien la variedad y contrariedad en las costumbres y conducta de los diversos Estados de que se componia la Nacion Griega. Es fácil de penetrar la causa, á poca reflexion que se haga sobre los sucesos acaecidos en esta parte de Europa.

El gobierno y costumbres fuéron primitivamente los mismos, ó á lo ménos muy parecidos en todos los Estados de Grecia, aunque fundados por diversas Colonias. Recorranse pues los primeros siglos de la Historia de Atenas, Argos, Sicyona, Tebas, Esparta, Corinto y Mycenae, no se advertirá diferencia alguna en la administracion de estos diferentes Estados. Se ve subsistir esta uniformidad por espacio de muchos siglos, y hasta despues del regreso de los Heraclidas al Peloponeso. Los Griegos estaban aun muy ignorantes en las artes, ciencias, comercio, navegacion, arte militar, y en la policia; de lo

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que he dado suficientes pruebas en la segunda parte de esta Obra. Me he dedicado allí á hacer conocer qual era entónces el Estado de los Griegos, por lo que respeta á todos estos diferentes objetos. Esta Nacion estaba poco instruída, muy pobre, tranquila, por consiguiente sin ambicion. Algunos siglos despues del regreso de los Heraclidas, mudáron las cosas de sistema. Principiáron los Griegos á instruírse; muy luego se experimentó, é hizo percibir una mutacion general en los espíritus. En este tiempo comienza la época de aquella variedad y contrariedad que han reynado despues en las costumbres de los diversos Pueblos comprendidos baxo el nombre de Griegos; oposiciones sin embargo que no llegaron á ser muy perceptibles sino algun tiempo despues de Lycurgo y Solon. Entónces lograron formarse y cultivarse todas las diferentes Repúblicas de Grecia; y por una conseqüencia siempre necesaria de estas especies de sucesos, se mudó tambien el primitivo modo de pensar. Cada Estado puso la mira en sus intereses, é instituyó leyes y máximas relativas á su situacion y particulares conocimientos. Se hizo una mutacion general tocante á los puntos de la policia, de las artes y del comercio. Las facciones principiaron juntamente con la ambicion y el deseo. La Nacion procuró asimismo hacer estimar las riquezas del talento de que estaba tan abundantemen-

te provista. Los Oradores, igualmente que los Filósofos, adquirieron desde este momento un aprecio, un crédito y una autoridad, de que no se halla exemplo en ningun otro Pais.

Esta mutacion no fué ventajosa para la Grecia. La opulencia en que se vieron algunas de sus Repúblicas, les inspiró pensamientos de ambicion y de comperencia. Insensiblemente se apoderó de varios Estados de esta parte de Europa el espíritu de engrandecimiento y de dominacion. Cada uno quiso sobrepujar á sus vecinos, y dar la ley á toda su Nacion. El interes general desapareció y cedió á los fines particulares. Se vió entonces la Grecia oprimida por facciones y divisiones intestinas. En vano los buenos Ciudadanos pretendieron levantar la voz y hacer ver las conseqüencias funestas de esta mala inteligencia, porque no fueron oidos. Las Repúblicas seducidas y conducidas por Oradores cólericos, se persiguieron las unas á las otras, y estuvieron casi continuamente en guerra la mas sangrienta y obstinada. Las conseqüencias fueron de las mas funestas á la Nacion; porque las ventajas que lograban los Griegos alternativamente, principiaron disminuyendo mutuamente sus fuerzas, y fenecieron introduciendo en todos los corazones semillas de odio y de rencor, que hicieron para siempre irreconciliables todos los diversos Pueblos comprehendidos baxo el nombre de Griegos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

De este modo preparaban ellos mismos su ruina con pérdidas recíprocas, y conduciéndose de tal suerte que no les permitia reunirse para defender la libertad comun. Esta discordia, junta con el abatimiento ocasionado por un encadenamiento de guerras continuas, arruinó finalmente la Grecia, y la obligó á sufrir para siempre un yugo extranjero.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

DE LAS ARTES Y OFICIOS

TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO

DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS HASTA

SU REGRESO DEL CAUTIVERIO:

ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO SEGUNDO.

De las Artes y Oficios.

Las materias de que vamos á tratar en esta tercera parte, son de especie algo diferente de las que nos han llevado la atencion en el libro anterior. Hemos indagado allí el origen y progresos de las artes entre los Pueblos de la antigüedad. Para lograr este designio ha sido preciso entrar en varias especulaciones que en adelante serian superfluas; porque los siglos de que al presente tratamos no ofrecen cosa nueva en el particular. A excepcion de los Griegos, las demas Naciones de que se me ha proporcionado hablar, nada han añadido á los descubrimientos que se sabe poseian desde largo tiempo. Me dedicaré solamente á las descripciones mas capaces de caracterizar el genio y gusto que reynaba en las empresas y monumentos de los Asyrios, Babylo-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nios y Egypcios. En quanto á lo demas, la presente época es aquella en que adquirieron estos Pueblos mas gloria y lustre. Desde las conquistas de Cyro, sujetos sucesivamente á Persas, Griegos y Romanos, han padecido una total ruina, y su talento parece haberse extinguido con su libertad.

En el espacio de tiempo que comprehende esta tercera parte, no ofrece la Historia de las artes entre los Griegos, objetos dignos de grande admiracion. Los progresos de estos Pueblos han sido, en todo, mucho mas lentos que los de los Egypcios y de las Naciones del Asia. Los siglos que al presente exâminamos no son aun aquellos que han immortalizado la Grecia. Pero casi 200 años despues de esta época, tomáron los Griegos el vuelo mas sublime. Entónces enriquecieron las artes de todo aquello á que puede contribuir la imaginacion y el talento; y llegaron á adquirir en ellas mas gusto que el que tuviéron jamas los Egypcios y los Pueblos del Asia. No participáremos sin embargo de este magnifico espectáculo, porque seria preciso llegar hasta los siglos de Pericles ó de Alexandro. Los límites que me he propuesto no me lo permiten; y así contentemonos con ver salir la aurora que anunciaba tan buen dia.

CAPITULO PRIMERO.

De los Asyrios y Babylonios.

Se ha visto en la primera parte de esta Obra que Ninive debía su fundacion á Assur, y Babilonia á Nembrod (a). He dicho al mismo tiempo que no era exácto el dictamen de aquellos Escritores que atribuian al antiguo Nino y á Semíramis la antigua, las suntuosas obras que han hecho tan célebres á estas dos Ciudades (b). Me parece en efecto poco verosimil que se hayan podido executar, en los primeros tiempos, los trabajos igualmente inmensos y magníficos de que hablan estos Autores. Juzgo pues que no pudieron verificarse sino en los siglos de que tratamos; cuya opinion está además apoyada por cantidad de Historiadores, que por todas razones merecen infinitamente mas crédito que Ctesias, trasladado por Diodoro y por otros Escritores bastante modernos (c).

Castor, cuya cronología parece haber sido muy apreciada de Eusebio y de otros muchos Escritores de mérito, contaba dos Ninos Reyes de Asyria; el uno fundador de Ninive, y el otro

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Lib. I. cap. I. artículo 3.

(b) Ibid. lib. 2. cap. 3.

(c) Marsh. p. 477.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que subió al Trono en los últimos tiempos de este Imperio (a). Todo me induce á creer que se debe referir á este segundo Nino el engrandecimiento y magnificencia de Ninive, atribuida sin razon por Gtésias y sus copiantes, al primer Nino fundador del Imperio Asyrio.

Por lo que respecta á Babylonia, la construcción de todas las obras que han inmortalizado esta Capital, se debe colocar seguramente en el reinado de sus últimos Soberanos. Beroso (b), Megasthenes (c), Herodoto (d) y Abydeno (e), atribuyen á Nabuchodonosor, y á Nitocris su esposa, todas las hermosuras de Babylonia; cuyo testimonio conviene con el de la Sagrada Escritura (f). Creo pues estar suficientemente autorizado para apropiiar á los siglos de que se trata en esta segunda parte, todo quanto los antiguos han divulgado tocante á la grandeza y magnificencia de Ninive y Babylonia.

Convendría sin duda hacer aquí una descripción por menor de estas dos Ciudades. Pero en quanto á lo primero son muy imperfectas las nociones que tenemos de Ninive; pues de todos los

(a) *Apud Syncell.* p. 205. *gin.* 457. B.

205. A. (d) *Lib.* 1. n. 185.

(b) *Apud Ios. advers. Ap-
pion.* lib. 1. cap. 6.

(e) *Apud Euseb.* loco cit.
p. 456.

(c) *Apud Euseb. Præp.
Evang.* lib. 9. cap. 41. pá-

(f) *Daniel.* c. 4. versicu-
lo 27.

Escritores de la antigüedad conocidos hasta nosotros, ninguno habia visto esta Capital; y estaba aniquilada mucho tiempo hace, quando escribia Herodoto el mas antiguo de estos Autores. En quanto á Babylonia, es un punto tantas veces tratado, y en tantas obras divididas por todo el mundo, que seria superfluo á mi entender, ser uno difuso en esta materia. Me contentaré pues con proponer algunas reflexiones generales tocante á estas dos Capitales.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Si hemos de dar crédito á la opinion comun, el circuito de Ninive y de Babylonia habrá sido de una extension extraordinaria é increíble. La primera de estas dos Ciudades formaba, segun los antiguos, un quadro largo, cuyos dos grandes lados tenian cada uno 150 estadios, y los dos chicos 90. Su circuito total era por consiguiente de 480 estadios (a), los que se valuan ordinariamente por 25 ó 30 de nuestras leguas comunes. Pero segun el sentir de M. de la Isla, apoyado con buenas autoridades, los estadios de la antigüedad mas remota debian ser valuados en mucho menos (b); pues atendiendo á la disminucion que propone, el sitio de Ninive no podia ocupar sino cerca de seis leguas en quadro (c). Esta Ca-

(a) *Diodor.* lib. 2. pági-
na 115.

(b) *Academ. de las Cienc.*
año 1721. M. p. 60.

(c) *Ibid.* año 1725. p. 54.
Para hablar con mas exácti-
tud $5 \frac{915805}{1234521}$ leguas quadra-
das.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

pital debía ser por consiguiente un poco más de siete veces mayor que Paris (1).

Es verdad que se lee en el Profeta Jonas, que Ninive era una grande Ciudad que tenia tres dias de camino (a). La mayor parte de los Comentaradores inferen que no se podia dar vuelta á Ninive sino en tres dias; cuya expresion me parecería significar mas bien que era preciso emplear á lo ménos tres dias para recorrerla. La explicacion que propongo me parece tambien exáctamente conforme con la mision del Profeta. En efecto, él habia sido enviado á Ninive para persuadir á la penitencia, y solo recorriendo la Ciudad podia anunciar á sus habitantes las amenazas del Todo-poderoso. Tambien dice el texto sagrado, que habiendo entrado Jonas en Ninive, caminó por espacio de un dia, é hizo oír su voz (b).

Ninive en quanto á lo demas, no estaba poblada con proporcion á la extension de su circuito. En el mismo Profeta que acabo de citar, se lee que habia entónces en esta Capital ciento veinte mil almas que no sabian qual era su mano derecha (c), expresion que regularmente se en-

(1) La superficie de Paris es de $\frac{11389825}{14470416}$ partes de una legua quadrada. Por lo mismo Ninive tenia mas de siete veces ($7\frac{3}{10}$) tanto de superficie que Paris.

(a) Cap. 3. v. 3.

(b) Cap. 3. v. 4. = Véase el P. Hardouin ad *Plin.* lib. 6. sect. 16. not. 25.

(c) Cap. 4. v. 11.

tiende por los niños de la mas tierna edad. Resulta pues de este pasage que no podia haber en Ninive sino cerca de setecientas mil almas, no regulando los niños mas que por la quinta parte de los habitantes de una Ciudad. Ninive no podia tener mas poblacion que Paris, aunque su circuito fuese infinitamente mas vasto. Esta Ciudad contenia sin duda multitud de jardines muy espaciosos; uso establecido antiguamente en las Capitales del Oriente, y que subsiste aún hoy (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Lo mismo diré de Babylonia, y con mucho mas fundamento; porque los antiguos hablan efectivamente de jardines, y asimismo de tierras de cultivo que contenia esta en su circuito (b). Pero por otra parte, no están acordes sobre la extension de esta Ciudad. He creido deber dar la preferencia á las medidas de Herodoto, cuyo testimonio es muy superior al de todos los demas Escritores, por haber estado en Babylonia en un tiempo en que esta Capital no habia decaido en un todo de su antiguo esplendor; ventaja que no pudieron lograr Clitarco, Diodoro, Estrabon, &c. Atendiendo pues á Herodoto, el circuito de Babylonia era igual al de Ninive, esto es, que tenía 480 estadios (c). Pero Baby-

(a) Academ. de las Cienc. = Q. Curt. lib. 5. cap. 1.
año 1725. M. p. 54.

(b) Diod. lib. 2. p. 121.

(c) Lib. 1. n. 178.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

onia formaba un quadro perfecto, y por consiguiente era mucho mas grande que Ninive (1). Siguiendo la proporcion que ya he indicado, se debe valuar el sitio de Babylonia en mas de seis leguas quadradas de superficie (2). Esta Ciudad era casi ocho veces mayor que Paris (3). En quanto al número de habitantes que contenia, no puede decirse cosa alguna con certeza. Solamente infiero que Babylonia podia tener con corta diferencia la misma poblacion que Ninive.

Se han aplaudido mucho las obras y edificios que en otro tiempo fueron causa de que se tuviese á Babylonia por una de las maravillas del mundo. Pueden reducirse todos estos objetos á cinco artículos principales. 1.^o Lo alto de sus murallas. 2.^o El Templo de Belo. 3.^o Los pensiles. 4.^o El puente construido sobre el Euphrates, y los fuertes ó paredones puestos á la orilla de este río. 5.^o El lago y canales hechos á mano

(1) Aunque dice en este particular Estrabon lib. 16. p. 1071. C.

(2) A todo rigor $6\frac{154074}{123421}$ leguas quadradas.

(3) Casi $7\frac{4}{5}$. Si se juzga se de la grandeza y extension de Babylonia con atencion á un hecho referido por *Aristóteles*, ¿qué idea no debería formarse de esta capital? Di-

ce pues que quando se verificó la conquista de esta Ciudad, habia en ella un quartel en donde pasados tres dias aun no se sabia la noticia. De Rép. lib. 3. cap. 3. t. 2. págin. 340. No puedo llegar á comprehender como pudo referir seriamente absurdo semejante un Autor tal como *Aristóteles*.

para la distribución de las aguas del Euphrates.

Todas estas obras tan perfectas, según el sentir de la antigüedad, me parece haber sido sumamente exâgeradas por los Autores que hablan de esta materia. En efecto, ¿cómo se podrá imaginar que las murallas de Babylonia pudiesen tener 318 pies de alto, y 81 de grueso, en un circuito de cerca de 10 leguas (a)?

Lo mismo diré de este edificio cuadrado conocido por el nombre de Templo de Belo, el que se componía de ocho torres colocadas las unas sobre las otras, que iban siempre en diminucion. Herodoto no nos especifica qual era la altura de este monumento (b). Diodoro dice que era aun mas de lo que se puede creer (c). Estrabon la fixa á un estadio (d), medida que viene á ser casi seiscientos de nuestros pies (1); porque en tiempo de este Geografo, eran los estadios mucho mayores que en los primeros siglos (2). El conjunto de este edificio debia corresponder á su

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

- (a) Herod. lib. 1. n. 178. nia quatro estadios de circuito, lib. 1. n. 181.
 Herodoto en esta ocasion no pudo hablar sino con atencion al relato de los habitantes; pues quando él estuvo en Babylonia, las tres partes de sus murallas estaban destrozadas, como él mismo nos lo dice, lib. 3. n. 159. (c) Lib. 2. p. 123.
(d) Lib. 16. p. 1072.
(1) Las torres de nuestra Señora de Paris solo tienen 204 pies de alto.
(2) Se deben valuar á lo ménos á 95 toesas, 2 pies, 11 pulgadas, medida de Paris.
- (b) Solamente dice que te-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, excesiva altura. Esta es tambien la idea que nos quisieron dar de él los antiguos; de lo que se podrá formar juicio por el hecho siguiente. Xerxes habia demolido enteramente este Templo, Alexandro emprendió reedificarle; y quiso principiar haciendo limpiar el sitio, y desviar las ruinas. Pero se dice que habiendo trabajado por espacio de dos meses diez mil obreros, dedicados á este fin, no pudieron conseguirlo (a).

Las riquezas que contenia el Templo de Babel eran proporcionadas á su inmensidad. Prescindiendo de las mesas, incensarios, copas y otros vasos sagrados de oro macizo, habia una estatua de 40 pies de alto, que pesaba mil talentos Babylonios. Finalmente, segun la numeracion que nos han hecho los antiguos de las riquezas contenidas en este Templo, la suma total llegaria á doscientos veinte millones y quinientas mil libras de nuestra moneda. Semejantes exágeraciones se destruyen por sí mismas.

Tocante á los pensiles, jamas han existido segun todas las apariencias. El silencio de Herodoto respecto de una obra tan singular y digna de admiracion, me induce á poner en la clase de fábulas todo quanto los Escritores antiguos han divulgado sobre esta pretendida maravilla. Herodoto habia reconocido cuidadosamente á Ba-

(a) *Strabo*, lib. 16. pá- pedit. *Alex.* libro 7. pági-
gin. 1072. = *Arrian.* de Ex- na 480.

bylonia; y por las individualidades que nota, se conoce no ha omitido particularidad alguna de las contenidas en esta Capital. ¿Podrá presumirse que dexaria de hacer mencion de una obra tal como de los huertos pensiles? Todos los Autores que han hablado de esta materia son muy posteriores á este Historiador. Ninguno á excepcion de Beroso (1), habla en virtud de su propio testimonio; pues siempre se refieren á otros. Diodoro habia copiado de Ctesias quanto dice de estos famosos huertos; y hay tambien mucha presuncion de que Estrabon hubiese hecho lo mismo. Finalmente, el modo con que se explica Quinto Curcio, hace percibir quan sospechosa le parecia la existencia de estos huertos; pues su sentir era que la imaginacion de los Griegos tenia en esto la mayor parte (a).

Hablemos del puente de Babylonia al que han colocado los antiguos en el número de las obras mas admirables del Oriente. Tenia este cerca de

(1) Se sabe que Beroso tenia facilidad en exágerar, quando se trataba de engrandecer las maravillas de su País.

(a) *Super arce vulgatum Græcorum fabulis miraculum pensilis horti sunt*, lib. 5. cap. 1. p. 314. Verosimil-

mente habria en Babylonia alguna colina cubierta de terraplenes y adornada de árboles. Esta especie de jardin bastaria para dar motivo á que una imaginacion viva, produxese las descripciones que leemos hoy en ciertos Autores.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

100 toesas de largo y 4 de ancho (a). No puede negarse que se necesitaría mucho arte y trabajo para cimentarle. No debería ser fácil ejecutarlo en la madre de un río sumamente profundo y rápido; y que por otra parte conduce muchísimo limo, y es su suelo enteramente arenoso. Por lo mismo se habían tomado muchas precauciones para asegurar los pilares del puente de Babylonia. Su construcción era de piedras unidas y travadas las unas en las otras por medio de llaves de hierro, cuyas junturas estaban llenas de plomo derretido (b). La fachada de los pilares, por la parte de la corriente del Euphrates, estaba preservada con espolones sumamente largos, que cortando el agua desde muy lejos, disminuían su peso y vigor (c). Tal era el puente de Babylonia.

(a) *Diod.* lib. 2. p. 121. Según este Autor, el puente de Babylonia tenía cinco estadios de largo y 30 pies de ancho. Reduciendo estas dimensiones á nuestras medidas, este puente tendría 477 toesas, 2 pies y 7 pulgadas de largo. Esta longitud, como se ve, no es en manera alguna proporcionada á su anchura. Por otra parte Diodoro dice que se construyó el

puente en el parage mas estrecho del Euphrates. Sabemos por Estrabon lib. 16. página. 1073. A. que este río no tenía en Babylonia sino un estadio de ancho. He creído por consiguiente deber abandonar el texto de Diodoro, y fixar lo largo del puente á un estadio.

(b) *Herod.* lib. 5. n. 186.

(c) *Diod.* *ibid.*

Haciendo justicia á la destreza de los Baby-
lonios en el modo de conducirse en estos traba-
jos, no puede sin embargo dexar de notarse el
mal gusto que en todo tiempo ha reynado en
las obras Orientales; de lo que es una prueba
suficiente el puente de Babylonia. Este edifi-
cio no era nada magnifico ni suntuoso; pues su
ancho no guardaba proporcion con lo largo (1).
Sus pilares tampoco eran espaciosos segun con-
venia; porque solo habia once pies y medio de
distancia entre cada uno (a). Finalmente, este
puente no estaba abovedado (b). Júzguese pues
del efecto que podria causar.

Desde el
estableci-
miento de
la Monar-
quia entre
los Hebré-
os hasta su
regreso del
cautiverio.

No son solamente los Babylo-
nios quienes han
ignorado en otro tiempo el arte de construir las
bóvedas. Este secreto, segun tengo entendido,
fué desconocido á todos los Pueblos de la anti-
güedad mas remota, los que generalmente no pa-
rece haber sido muy instruidos en la montea.

En quanto á los espolones que contenian el
Euphrates, puede creerse que eran grandes y mag-
nificos. Dudo no obstante que estas obras exce-
diesen á las que nosotros vemos diariamente; por-

(1) Siguiendo asimismo la
reduccion que hemos propues-
to, este puente tenia 95 toe-
sas, 2 pies y 11 pulgadas de
largo, con 4 toesas, 2 pies y
7 pulgadas de ancho. La lon-
gitud del puente real solo

llega á 72 toesas; y sin em-
bargo tiene 8 toesas y 4 pies
de ancho.

(a) *Diod.* lib. 1. p. 121.

(b) *Herod.* lib. 1. n. 186.
= *Diod.* loco cit.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que juzgo que en esta parte, Paris puede disputar con todas las Ciudades del universo tocante á la magnificencia y trabajo.

En el libro siguiente hablaré con mas particularidad de los canales y lagos hechos á mano, para el desagadero y conduccion del rio Euphrates. Entónces se verá si tiene mucho que contradecir el relato de los antiguos, quando hacen ascender la circunferencia del lago de Babylonia á 1200 estadios quadrados (a); esto es, á mas de cinquenta leguas (1), con una profundidad de casi 120 pies (b); añadiendo que este lago estaba todo revestido de canteria (c).

No es mi ánimo, en quanto á lo demas, anadar en un todo por estas reflexiones la grandeza y magnificencia de Ninive y de Babylonia. Solamente creo que se debe rebatir mucho de lo que han divulgado los antiguos en este particular. Tambien juzgo que los Asyrios y Babyloños no tuvieron idea alguna de lo que llamamos nosotros orden de arquitectura; y lo mismo digo por lo que respecta al poco gusto que siem-

(a) *Megasthen. apud Euseb. Præp. Evang.* lib. 9. capit. 41. p. 457. C. = *Diod.* lib. 2. p. 122.

(1) 50 leguas $\frac{3475}{17118}$.

(b) *Megasthen.* loco cit. Estos 120 pies hacen 114 pies y 7 pulgadas, medida de

Paris. *Diod.* loco cit. dice que el lago de Babylonia solo tiene 35 pies de profundidad; y aun es mucho.

(c) *Herodoto* lib. 1. n. 185. *Diod.* lib. 2. p. 122. dice que estaba fortificado con un muro de ladrillos unidos con betun.

pre acreditáron tener los Pueblos del Asia en la construccion de sus edificios (1). Creo pues que los monumentos que han hecho tan célebres en otro tiempo á Ninive y Babylonia, eran mas recomendables por su singularidad y por la profusion de los adornos, que no por el método y hermosura de su construccion. Aquel buen arte y bellas proporciones, que atraen y lisonjean la vista en la arquitectura Griega, han sido y son aun ignoradas en las Indias, en la China, en Persia, y generalmente hablando, en todo el Oriente.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No se puede hablar sino muy imperfectamente del modo con que los Asyrios y Babylonios practicaban la escultura. Solamente se sabe que este arte era muy usado entre estos Pueblos. La Escritura habla de una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho, erigida por órden de Nabuchodonosor (a); sin contar otras muchas efigies de Divinidades y Príncipes, de que abundaban los Templos y Palacios de Babylonia (b). Es cierto que los Babylonios trabajaban mucho en escultura, ¿pero regian por ventura las obras de sus artistas, la elegancia y correccion? Esto es lo que con razon puede dudarse. No se ve pues en efecto que los Asiaticos hayan

(1) Es preciso exceptuar de esta proposicion los Griegos del Asia menor.

(a) Dan. cap. 3. v. 1.

(b) Dan. cap. 5. v. 4. =
Diod. lib. 2. p. 122.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

sabido jamás dibujar con gusto y precisión; lo que infiero no solamente por las producciones modernas, sino también por lo que pudo haberse salvado de la injuria del tiempo. Las figuras que se hallan, en todo lo que existe hoy de baxos relieves en los antiguos Pueblos del Oriente, son groseras y incorrectas, sin acción, sin gracia, y sin variedad de expresiones. Aun se concebirá más mala idea de los Artistas de Babylonia, si se conviene en que las ruinas conocidas hoy baxo el nombre de *ruinas de Persepolis*, son los fragmentos de un Palacio construido por los primeros Soberanos de Persia. Las estatuas y baxos relieves que se pueden aun distinguir allí, son seguramente del peor gusto y de la ejecución más mal rebaxada (a). Por medianas que sean sin embargo estas obras, parece que los antiguos Escultores de Babylonia no se hallaban en estado de poderlas executar. Digo esto, fundado en que Diodoro nos refiere que los Palacios de Persepolis y Susa fueron construidos por los Artistas que Cambyses llevó del Egipto á Persia, después de haber sujetado este Imperio (b). No obstante, quando Cambyses se apoderó del Egipto, era ya dueño de Babylonia, y por consiguiente se hallaba en estado de poder extraer de ella todos los obreros que hubie-

(a) *Chardin*. t. 2. p. 140.
&c. = *Bruyn*. cap. 2. p. 285.

(b) *Lib. 1. p. 55.*

se juzgado propios para executar las magnificas obras que habia resuelto hacer erigir. Si este Príncipe tuvo por conveniente transportar á la Persia Artistas Egypcios, creo poder inferir de este hecho, que contemplaba los de Babylonia por incapaces de executar los grandes y magnificos proyectos que él habia ideado. ¿Qué otro motivo le hubiera podido obligar á semejante modo de proceder? A talentos iguales, la proximidad sola hubiera hecho que Cambyses prefiriese los Artistas de Babylonia. Aun tendré ocasion de volver á tratar en el artículo siguiente del modo y caracter de estos Pueblos en las obras de gusto y de talento.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Hagamos justicia por otra parte á los Babylonios tocante á sus progresos en mucha parte de las artes que parece han poseido bastante bien. Colocaré por exemplo en este número la fundicion de los metales. La gran porcion de estatuas de oro, plata y bronce, con que estaban adornados los Templos de Babylonia (a), lo prueba suficientemente. Tambien podria dilatarme en punto á la destreza de los Babylonios en las manufacturas de estofas, y con particularidad en las obras de bordado; pero reservo estas individualidades para el artículo en donde trataré de las costumbres y usos de estos Pueblos. Lo que se

(a) Daniel. cap. 5. v. 4. *Diod.* libro 2. página 122.
= *Herod.* lib. 1. n. 181. = y 123.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

me proporcione entónces decir respecto de su lujo y magnificencia, no permitirá dudar del punto de perfeccion á que han hecho llegar los Babilonios una gran parte de las artes, en los siglos brillantes de su Monarquía.

Hubiera podido hablar del Templo de Salomón, y de todas las obras igualmente curiosas y magnificas que se sabe fuéron executadas por orden de este Príncipe. Pero la historia y monumentos de la Nacion Judía no son parte del plan que me he propuesto; y no he tratado jamas de estas sino por incidencia, ó quando ha sido preciso recurrir á su Historia para aclarar y hacer patente el estado en que se hallaban las artes en la Asia y en el Egypto, en los siglos que formaban el objeto de la primera y segunda parte de esta Obra. La época que al presente exâminamos, no exige valernos en cosa alguna de la Historia del pueblo de Dios. Basta recurrir á los Escritores profanos para fixar los hechos de que daré razon en esta tercera parte.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Egypcios.

Acabo de decir que, segun todas las apariencias, debia desecharse mucha parte de la idea que quisieron los antiguos formasemos de los monumentos construidos por los Asyrios y Babylonios. Para esto estamos tanto mas autorizados, quanto que en el dia nada existe que pueda justificar las maravillas que la antigüedad publicaba de Nive y Babylonia; lo que tambien nos exime de admitir relatos que muchas veces repugnan á la razon. No debe formarse absolutamente el mismo juicio de los hechos que los Escritores antiguos nos han transmitido tocante á los monumentos de los Egypcios. Haré ver muy luego que los Autores de la antigüedad no parece haber usado de las mismas exâgeraciones respecto de los edificios del Egipto, como lo han executado con los del Asia. Por otra parte, los obeliscos y piramides subsisten aun hoy, sin hacer mencion de otra infinidad de monumentos, cuyas solas ruinas pueden hacernos formar idea de la grandeza y magnificencia que reynaba en las empresas de los Egypcios. Quanto se nos presenta confirma pues casi todo lo que los Escri-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

tores antiguos pudieron decir sobre este particular; por lo que debemos dar aprecio á su testimonio, y formar juicio de los hechos que nos exponen.

He hablado en la segunda parte de esta Obra de la Ciudad de Tebas, de los obeliscos y de todos los demas monumentos, cuya construcción he creído poder referir á los siglos que al presente tratamos. En quanto á las piramides, no están conformes los Escritores de la antigüedad, como asimismo sobre el tiempo y Autores de estas singulares obras. Las colocan regularmente en el número de los mas antiguos monumentos del Egipto. Creo sin embargo deber dudar en este particular; porque Homero que hace muchas veces mencion del Egipto, que refiere muchas singularidades de este Pais, que habla de Tebas y de sus cien puertas, no dice cosa alguna de las piramides. Este silencio me induce á creer que estos edificios extraordinarios no existian, ó á lo ménos solo acababan de construirse en su tiempo. Juzgo pues por consiguiente que no habrán sido erigidos sino en los siglos de que tratamos, esto es, cinquenta años ántes ó despues de Homero (1).

(1) Consta bastante bien á las piramides, conviene porque este Poeta vivia algo más perfectamente con la que les da de 900 años ántes de Jesu- Diodoro, lib. 1. p. 72. Christo. La fecha que señaló

No creo deber detenerme á hacer una larga descripción de las piramides. Se sabe que la mayor de las tres que distan algunas leguas del Cayro, forma un quadro que tiene por cada lado de la basa 660 pies. Su circuito tiene por consiguiente 2640, y casi 500 de altura perpendicular. Su cumbre se termina por una plataforma quadrada, que puede tener por cada lado 16 á 17 pies. La solidez total de la piramide es de 313590 toesas cúbicas (a). Esta pesada masa está compuesta de piedras de un extraordinario tamaño; de las que muchas tienen 30 pies de largo, 4 de alto y 3 de ancho (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Segun el relato de Herodoto, cien mil obreros fuéron empleados á un mismo tiempo para la construccion de esta piramide (c); y se relevaban con igual número cada tres meses. Diez años enteros se tardó en cortar y conducir las piedras (1). Fuéron precisos veinte años para fe-

(a) Reg. Scient. Acad. n. 1. p. 73. y *Plin.* lib. 36. Hist. aut. J. B. Duhamel, número. 428. = *Sicard.* Mem. de las Mis. de Levante, tom. 7.

p. 170. (1) *Herod.* lib. 2. n. 124. *Diod.* lib. 1. p. 72. *Plin.* lib. 36. sect. 17. p. 738. dicen que las piedras de que se

(b) *Herod.* lib. 2. n. 124. = *Pietro de la Valle.* Carta XI. t. 1. p. 224. = *Maitlet,* Descripc. del Egypto, p. 223. han servido para la construccion de la piramide, las habian traído de la Etiopia y de la Arabia. Este hecho me

(c) L. 1. n. 124. = *Diod.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

necer este enorme edificio (a), que contenía en su interior galerías, aposentos y un pozo. En una inscripción estaba especificado el costo de los puerros, ajos, cebollas, y otras legumbres semejantes destinadas para los obreros. Ascendía esta suma, según dicen, á mil seiscientos talentos de plata (b), esto es, á casi siete millones de nuestra moneda. A esto se reducía ciertamente el mayor gasto; pues en quanto á lo demás juzgo que podría ser de poca consideración, ó por mejor decir la construcción de las pirámides solo tenía de costo el sustento de los obreros. Creo efectivamente tener bastante fundamento para asegurar que todos los monumentos antiguos del Egipto han sido fabricados por corbellas (c); y que por consiguiente los Monarcas parece poco exacto; porque no es verosímil que teniendo tan á mano los Reyes de Egipto selectos materiales, quisiesen gastar sumas inmensas para hacerlos traer de muy lejos. Por otra parte, estas piedras tienen mucha conexión con las que comúnmente se hallan en las cercanías de Egipto, por cuya razón no es de inferir se hubiesen extraído de otro parage. *Thevenot.* tom. 2. pág. 484. *Vansleb.* Relación del Egipto

to, p. 138. Solo si creeria que los mármoles con que estaban fortificadas en otro tiempo por lo exterior las pirámides, los podrían haber sacado de los contornos de la mar roja y del alto Egipto.

(a) *Herod. Diod. Plin. locis cit.*

(b) *Herod. lib. 2. n. 125. = Diod. lib. 1. p. 73. = Plin. lib. 36. sect. 17. p. 738.*

(c) *Arist. de Rep. lib. 5. cap. 11. t. 2. p. 407. C. = Diod. lib. 1. p. 73.*

que emprendieron hacer las piramides, solo tuvieron de gasto el puro sustento de los obreros destinados á estos grandes trabajos.

He dicho que la construccion de la gran piramide era casi toda de piedras de un tamaño extraordinario. Nuestros Autores modernos han hecho muchos razonamientos, y formaron bastantes conjeturas para explicar por qué medios pudieron los Egipcios elevar semejantes masas á la altura que les llegaron á dar. Estas dudas fueron verosimilmente originadas por algunos Escritores antiguos que no hablan de esta operacion sino de un modo vago é incierto. Diodoro dice que las piramides se habian llegado á fabricar por medio de terraplenes puestos en declive (a); á cuyo relato añade circunstancias que no pueden dexar de hacerle sospechoso á qualquiera que haga en ello la menor reflexion. Lo mismo debe decirse tocante á lo que en el particular refiere Plinio. Este Autor parece haber copiado á Diodoro, y se expresa ademas con aquella obscuridad que le es casi siempre natural (b). Sin embargo, consultando á Herodoto, seria bien fácil formar una idea muy simple y justa del modo con que fueron construidas las piramides.

Segun este gran Historiador, estaban formadas estas por varias filas ó asientos de piedras, cuyo ancho se disminuía sucesivamente con atencion á

(a) Lib. I. p. 73.

(b) Lib. 36. sect. 17.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

las proporciones del edificio. El asiento ó piedra inferior sobresalía á la que se le ponía encima mas inmediata, y de este modo formaba cada fachada de la piramide una especie de escalera. Las relaciones de los viajantes modernos se conforman perfectamente con esta narracion; y es tambien fácil contar aun hoy el número de asientos que forman la gran piramide (a). A vista de este hecho se conoce que no era preciso sino tiempo y paciencia para levantar las mas fuertes piedras á qualquiera altura. Segun Herodoto, una máquina muy simple y fácil de manejar, puesta sobre el primer asiento ó fila, servia para subir á esta las piedras destinadas á la construccion de la segunda. Fabricada esta, se formaba sobre ella otra máquina semejante á la primera, y así sucesivamente (b); porque siempre quedaban sobre cada asiento, una ó mas máquinas que servian para elevar por su órden las piedras de grado en grado (1). Reiterando esta maniobra tantas quantas veces era necesaria para formar la altu-

(a) *Greaves* Pyramidograph. p. 11. — *Thevenot*. t. 2. págin. 412. — *Vansleb*. Relac. del Egypto, p. 146. — *P. Lucar*, Viage de Levante, t. 1. p. 45.

misma máquina servia para toda la construccion, y que consistia la maniobra en transportar esta máquina sucesivamente sobre todos los asientos de la piramide. Pero creo

(b) *Herod.* lib. 2. n. 125.

(1) Herodoto da igualmente á entender que esta natural y mucho mas pronta.

ra de la piramide, se llegaba á conducir con facilidad las piedras hasta lo mas encumbrado. Tal era segun Herodoto el modo con que se fabricaban estos extraordinarios edificios.

Este mismo Autor nos enseña tambien el modo con que se fortificaban por lo exterior estos edificios; porque es cierto que primitivamente todas las piramides estaban cubiertas ya de quadrecillos de marmol, ya de ladrillos ó pequeñas piedras; de suerte que en otro tiempo parecian solo una escarpa perfectamente unida, qual aun hoy se percibe en la mayor parte de estos edificios (a). La gran piramide verdaderamente, no presenta en el dia sino quatro especies de escaleras; bien que es fácil de conocer que esta masa estaria primitivamente cubierta por lo exterior de marmol, que habrán hecho desaparecer la injuria de los tiempos, ó ántes bien la codicia de los Arabes (b). Herodoto nos viene á decir lo que la razon sola nos hubiera dictado, esto es, que se principi6 á fortificar las piramides por lo mas encumbrado (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Baxo de muchos de estos edificios se habian

(a) *Greaves* Piramid. págin. 20. = *Thevenot*. tom. 2. p. 411. = *P. Lucas*, tom. 1. p. 46. *card. Mem. de las Mis. de Levante*, t. 2. p. 282. = *Mem. de Trev.* Agosto 1723. p. 1425.

(b) *Mallet*, Descripción del Egipto, p. 224. = *Libro 2.º n.º 125.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

hecho subterráneos, que no es posible en el día penetrar; cuya individual descripción no nos han dexado los antiguos. Un pozo, del que hace mención Plinio (a), y que aun hoy se ve (b) en lo interior de la gran piramide, probablemente servia de entrada á los subterráneos de este edificio. Herodoto dice que se habian conducido á él las aguas del Nilo por un aqüeducto profundado baxo de tierra, y dirigido de suerte que la piramide formaba una especie de Isla (c); lo que tambien comprueba Plinio (d). Estas obras subterráneas, en la suposición de que no hayga exágeracion en el relato de los Autores que acabo de citar, eran á lo ménos de tanta consideracion como las piramides mismas; lo que será preciso conceder, si se atiende á que estos edificios están distantes del Nilo cerca de dos leguas, y construidos sobre una colina que tiene cien pies mas de elevación que el nivel de este río (e).

Se sabe que á excepcion de la gran piramide, todas las demas están cerradas é inaccesibles. La opinion comun del dia es que el descubrimiento de aquella no se ha verificado hasta des-

(a) Lib. 36. sect. 17. fundidad.
 (b) Thevenot. p. 420. = (c) Lib. 2. n. 124.
 Maillet. p. 249. = Greaves. (d) Lib. 36. sect. 17.
 Piram. p. 14. = Vansleb. pá- (e) Greaves Piram. p. 7.
 gin. 142. Este pozo no tiene = Maillet. p. 220.
 á lo mas sino 40 pies de pro-

pues de la conquista del Egipto por los Mahometanos. Sin embargo, es muy cierto que estaba ya abierta en tiempo de Estrabon; pues lo que él dice del interior de este edificio, y del féretro que contenia (a), conviene en un todo con lo que refieren en este particular todos los Escritores modernos. Plutarco habla tambien del eco que formaba la voz en la piramide (b); circunstancia referida igualmente por nuestros viajeros (c). Es sin embargo bastante extraño que todos los demás Autores de la antigüedad hayan omitido hablar sobre este artículo, y que generalmente no nos hubiesen dexado descripción individual de diferentes conductos, galerías y aposentos que se encuentran en lo interior de la gran piramide, como ni tampoco del féretro colocado en el aposento mas elevado.

Casi todos los que en nuestros dias tuvieron proporcion de hablar de las piramides, han finalizado la descripción por algunos discursos de una moral comun y trivial, tocante á las causas y objetos de estos singulares monumentos. No me detendré pues á contradecir estas vanas declamaciones, repetidas de boca en boca, y dictadas por la ignorancia y falta de razon. Un conocimiento mas exácto del modo de pensar de

(a) Lib. 17. p. 1161. gín. 15. — P. Lucas, Viage

(b) Tom. 2. p. 903. A. de Levante, tom. 1. pági-

(c) Greaves. Pyramid. pá. na 43.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

los antiguos Egypcios, junto con alguna crítica, nos hubiera ahorrado todas estas repeticiones serviles de nuestros Escritores modernos, reducidas casi siempre á una misma idea. Procuremos salir de este punto, y hacer percibir las causas que pudieron obligar á los Soberanos de Egypto á construir edificios tan singulares, como lo son sin duda las piramides.

Los Egypcios estaban persuadidos que la muerte no separaba al alma del cuerpo, y que permanecían unidos mientras que pudiese mantenerse este entero (a). Con atención á esto tomaban estos Pueblos tantas precauciones para preservar sus cadáveres de la podredumbre, y evitar qualquiera accidente que pudiese ocasionar su destruccion. De aquí provienen el cuidado que tenian, y gastos que hacian para embalsamar los cuerpos, y depositarlos en lugares que estuviesen al abrigo de todo insulto. Este era el principal objeto de atención en los Egypcios; y así no contemplaban los palacios y casas sino como hospederías, ó mesones de paso que denominaban de este modo, dando por contraposicion á los túmulos el nombre de mansiones eternas (b).

(a) *Scrv. ad Æneid.* lib. 3. en Amasis, último Rey del v. 67. Egypto, hizo exhumar el cadáver de este Príncipe, y pa-

(b) *Diod.* tom. 1. p. 60. ra mayor complemento le Leemos en Herodoto que mandó quemar. *Herod.* lib. 3. no pudiendo saciar su cólera n. 16.

La situación del Egipto, expuesta todos los años á las inundaciones del Nilo, habia precisado á que los Egypcios tomasen todo género de precauciones para impedir la pronta destruccion de sus sepulcros. Por esta razon los colocaban en bancos de peñas bien elevadas, á fin de preservarlos de las inundaciones del rio; en donde formaban unas especies de cuevas, en las que depositaban las momias. Luego procuraban todos los medios para ocultar el parage; pues la entrada de estos túmulos, hecha á manera de pozo cuadrado, estaba tan diestramente disimulada, que no puede reconocerse hoy sin mucho cuidado y atencion (a).

A vista de estos hechos, ciertos sin duda, la construccion de las piramides se hace muy simple y natural. La intencion de los Soberanos que las hicieron fabricar, habia sido practicar todos los medios, que puede inventar el arte humano, á fin de preservar sus cadáveres de todo acacimiento, y asegurarles de algun modo una duracion eterna. Con este intento imagináron colocarlos en edificios, cuya solidez ninguna cosa pudiese alterar. Los arquitectos Egypcios eligieron para este efecto la forma piramidal, mas propia que ninguna otra, por su estructura, para resistir las injurias de los tiempos. Por una consecuencia del mismo principio, fuéron puestos sobre

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Pietro della Valle, Maillet. página 276.*

Cart. XI. tom. 1. p. 231. =

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

rocas los cimientos de todos estos edificios (a). Poco satisfechos de estas precauciones, apuraron aun los Reyes de Egypto todos los recursos que el talento é industria pueden sugerir á fin de ocultar y disfrazar el sitio donde podia estar depositado su cuerpo (1); proyecto que con precisión hace perceptible la construccion interior de la gran piramide (b).

Agreguemos á estas causas razones de una política bárbara é inhumana, que pueden tambien haber contribuido á la construccion de estos extraordinarios edificios, tan comunes en el antiguo Egypto. No se ignora qual era en otro tiempo la fertilidad de esta Comarca, y el poco tiempo y cuidados que exígia el cultivo de las tierras. Aquella multitud innumerable de habitantes, de que se componia entónces el Egypto, gozaba de una gran abundancia y tiempo desocupado. Se quiere decir que en el reynado de muchos Monarcas hubo varias turbulencias y mutaciones, á causa de esta vida ociosa y descansada (c). Para precaver todas las facciones y confederaciones, algunos Soberanos tuvieron por convenien-

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 16. = *Diod.* lib. 1. p. 57.

p. 737. = *Maillet.* Descripc. del Egypto, p. 219. = *Greaves* Pira. nid. p. 7. 21. 23. = *Pietro della Valle*, Cart. XI. p. 225. = *Maillet.* p. 217. &c.

apud Thevenot. t. 1.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 100.

(1) *Herod.* lib. 3. n. 16. = *Plut.* tom. 2. p. 380. A.

te buscar medios de tener empleados á sus Pueblos aun en tiempo de paz. Con este fin, idearon hacer construir las piramides, empresa que debia necesariamente ocupar por largo tiempo muchos millares de hombres. Esta razon política no se le ocultó á Aristóteles (a); ni Plinio la dexó de conocer; bien que este la miró con desprecio para entregarse, como acostumbra, á vanas y frivolas declamaciones (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Creo pues descubrir dos motivos para la construcción de las piramides; el uno dictado por la prevención de lo venidero, y el otro por la política. Pero si el primero de estos puede parecer excusado, tambien el segundo debe tenerse por odioso y detestable. Por esta razón leemos en la historia, que causaba horror el recuerdo de los Soberanos que habian determinado hacer estos

(a) De Rep. lib. 5. c. 11. *pecunia otiosa, ac stulta ostentatio*, han servido de texto

(b) Lib. 36. sect. 16. Ved aquí los términos con que se expresa hablando de las piramides: *Regum pecunie otiosa ac stulta ostentatio, quippe cum faciendi eas causa à plerisque tradatur, ne pecuniam successoribus, aut emulis insidiantibus præberent, aut ne plebs esset otiosa*. Estas primeras palabras *Regum*

to á todos nuestros Escritores modernos; cuyo modo de pensar les pareció tan bueno y justo, que á porfia las han comentado y parafraseado, copiándose perpetua y servilmente los unos á los otros, como acostumbran en casi todo lo que concierne á las mas remota antigüedad.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

singulares edificios. Llegaron pues, aun en su misma vida, á ser el objeto del odio y de la detestacion pública; y de tal suerte se viéron atormentados estos Monarcas con quejas y murmuraciones que se formaban contra ellos, que no pudieron gozar del fruto de sus empresas. No fueron osados á hacerse enterrar en las pirámides que se habian erigido por sus órdenes; pues temiendo que irritado el pueblo sacase de ellas sus cadáveres, y los privase de sepultura, se viéron precisados estos infelices Soberanos á recomendar á sus amigos depositasen sus cuerpos en lugares incognitos y ocultos (a). Por justo castigo de las exórbitanes servidumbres gratuitas con que habian oprimido á sus súbditos, y de los trabajos inauditos que habian exigido de ellos, fué condenado hasta su mismo nombre á perpetuo olvido (b); lo que es causa sin duda, de la incertidumbre en que nos hallamos tocante al tiempo y Autores de estos famosos monumentos.

El laberinto de Egypto, segun los Autores de la antigüedad, se debe colocar despues de las pirámides en la clase de obras las mas apreciables y singulares que pudieron jamas imaginarse. No están conformes los antiguos respecto del tiempo á que debe referirse la construccion de este edificio tan exagerado. Seguiré pues el dictamen de Herodoto que me parece merecer la preferencia,

(a) *Diod.* lib. 1. p. 73. (b) *Herod.* lib. 2. n. 128.

tanto por su antigüedad como por la exactitud de sus indagaciones mientras vivió en el Egipto. Coloca la construcción del laberinto en el reinado de los doce Reyes que ocuparon á un mismo tiempo el Trono por espacio de 15 años (a). Este suceso acaeció casi 600 años antes de Jesu-Christo; con cuyo relato conviene Pomponio Mela (b). Con arreglo á estos dos Autores daré una idea sucinta del laberinto de Egipto.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Este edificio, segun Herodoto, quien le habia registrado con bastante exactitud, sobrepaja á todo quanto este Historiador pudo haber conocido jamas, ya por sí mismo, ya por los demas. Dentro de un solo circuito de murallas ó paredes, contenia 3000 salas, de las que doce eran de una forma y particular hermosura (c). Todos estos aposentos tenian comunicacion; pero con tantas vueltas y revueltas que, sin un buen conductor, infaliblemente se extraviaria qualquiera (d). Las 3000 salas ó aposentos estaban, en

(a) Lib. 2. n. 148.

ción de este monumento era posterior á este gran Poeta.

(b) Lib. 1. cap. 9. Este Autor atribuye la construcción del laberinto á Psanmetico, el último de estos doce Reyes. El silencio de Herodoto tocante al laberinto de Egipto, sirve tambien para confirmar la opinion que sigo, y prueba que la construc-

(c) Libro 2. núm. 148. P. Mela dice doce Palacios; expresion que designa la grandeza y magnificencia de las doce Salas de Herodoto.

(d) P. Mela, loco cit. = Strabo, lib. 17. p. 1165. = Plin. lib. 36. sect. 18. p. 739.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

quanto á lo demas, distribuidas de modo que tantas habia baxo de tierra como encima. Herodoto asegura haber registrado todos los quartos altos; pero tocante á los subterráneos, no se le permitió la entrada, por motivos de supersticion (a). Todo el edificio del laberinto, las paredes y techo eran de un marmol blanco, cuyo cincelado parecia estar esparcido con mucha profusion (b). Cada una de las doce salas ó galerías estaba sostenida por columnas del mismo marmol (c). Finalmente, confinaba el laberinto con una piramide de 40 toesas de alto, en donde estaban grabadas figuras de animales mas grandes que lo natural (d). Nada exíste en el dia de este monumento tan magnífico y singular (e).

Creo pues haber referido con corta diferencia todo quanto los antiguos nos han transmitido de mas interesante acerca de los monumentos Egypcios. Juzgo tambien haber expuesto suficientemente, con arreglo á los viajantes modernos, quanto puede exístir aun hoy de estos edificios (f). Permitasenos pues hacer algunas reflexiones acerca de todas estas obras; y exáminemos el genio y gusto que caracterizaban las empresas de los Egypcios.

(a) Lib. 2. n. 148.

(b) Herod. ibid.

(c) Ibid.

(d) Ibid.

(e) Viage de Egypto por

Granger, p. 150.

(f) Véase la segund. part.

lib. 2. cap. 3. art. 1.

No puede negarse que estos Pueblos dexasen de tener ideas de grandeza en sus proyectos. Aspiraban, si se puede decir, á hacer sus obras inmortales; cuyo fin parece ciertamente haberse propuesto. Nada han omitido para procurar que sus monumentos pudiesen resistir las injurias de los tiempos. Buscáron medios para que los edificios construidos por ellos tuviesen toda la firmeza á que puede contribuir el arte humano. Son tan sólidos como inmensos; y verosimilmente no ha entrado jamas en su construccion madera alguna; porque nada se descubre en todo quanto existe aun hoy de monumentos Egypcios, así enteros como arruinados (a). Están asimismo compuestos por la mayor parte, de trozos de piedra y de marmol que causan admiracion; y seguramente llegóron estos Pueblos á poseer el arte de remover con bastante facilidad las masas mas desmesuradas. No seria justo negarles esta ventaja, á vista de la cantidad de obeliscos colosos, agujas y piedras de un tamaño extraordinario que han elevado á alturas excesivas (1).

(a) Viage del Egypto por Granger, pág. 152. = Pablo Lucas, tercer viage, tom. 3. p. 286.

(1) Es preciso no obstante convenir en que los Peruvianos han excedido en esta parte á los Egypcios; porque para la construccion de los edificios de aquellos se han servido de piedras, cuyo tamaño aun causa mas admiracion que las que forman las piramides y demas monumen-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Tal es en general el caracter y gusto dominante de los monumentos Egypcios. Son estos grandes masas, cuyo aspecto no dexa jamas de causar cierta admiracion; pero por otra parte no se percibe en ellos gracia alguna, elegancia ni agrado. En vano se pretenderá hallar en ellos estas circunstancias; pues cotejando todo quanto puede existir aun hoy de templos, palacios y otros edificios erigidos por los antiguos Egypcios, se conoce que estos Pueblos no guardaban regla alguna para las proporciones, ni tenian idea fixa y precisa para la coordinacion de sus edificios. Trabajaban, digamoslo así, á la ventura y de un modo absolutamente vago y desnudo de principios. Los Egypcios, ocupados únicamente en amontonar masas sobre masas, y levantar piedras sobre piedras, no han conocido los recursos que puede sugerir el arte respecto del gusto. Solamente procuraban causar admiracion á la vista del Espectador, pero no ideaban satisfacerle. Esta era la causa porque les han sido siempre desconocidas las bellas proporciones y modelos placenteros. El todo de sus edificios es desagradable y orgullo-

tos del Egypto. Los Peruvianos sin embargo no tenian conocimiento alguno de la mecánica propiamente tal; todo lo hacian á fuerza de gente y de brazo, por medio de terraplenes hechos á ma-

nera de declive. *Acosta*, Hist. Nat. de las Indias Occid. lib. 6. cap. 14. Hist. de los Incas, tom. 1. p. 60. Mem. de Trevoux, Febrero 1750. p. 269. *Bouguer*, Viage al Perú, p. 105.

so; pero sus partes aun son peores. Los arquitectos ignoraron absolutamente el arte de hermosear un edificio; pues jamas han sabido unir convenientemente la escultura con la arquitectura, ni distribuir y colocar con proporcion los adornos. Usaron de ellos en todo con profusion. ¿Qué barbarie ademas, y qué ignorancia no se notan en toda la economía de sus edificios, aun los mas suntuosos? Colunas y capiteles del gusto mas árido, mas mezquino y mas chocante; entablamentos groseros y de gran pesadez; adornos ridículos de una execucion é idea insoportables, haciendo á cada paso injuria á la verdad (1). Se conoce finalmente que estos Pueblos ignoraban en un todo el arte de variar las formas; pues en todas sus composiciones se ve una monotomía y una uniformidad tan fastidiosas como chocantes. Por otra parte, no se percibe en sus edificios proporcion, dibujo, ni idea alguna en su execucion, porque todo es igualmente informe y bárbaro.

Quanto he dicho de la arquitectura Egypcia, conviene perfectamente con el dictamen de Estrabon. Este famoso Geografo, que habia recorrido el Egypto, asegura, que los edificios fabricados por los antiguos habitantes de esta Comarca no

(1) Pablo Lucas, tercer = Norden, Viage de Egypto y de Nubia, tom. 2. (1)
 Descripción de Levante, t. 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

presentaban ni diseño, ni genio, ni elegancia (a). Por esta razón vemos que su modo de construir no fué imitado por los Griegos, ni por los Romanos: el modelo de la arquitectura Egypcia no conviene en manera alguna con el que la Grecia é Italia nos han transmitido (b); el único sin embargo que merece servir de norma, ya por la elegancia, ya también por la solidez (1).

También se debe advertir que los Egipcios parece haber ignorado enteramente el arte de hacer bóvedas; pues no se halla señal, ni indicación alguna que manifieste lo contrario en todo quanto subsiste aun hoy de sus antiguos edificios. Tampoco se sabe tuviesen conocimiento del modo de pulir los trozos de mármol que forman la cubierta de sus puertas; porque todas estas se terminan uniformemente por un dintel absolutamente recto y liso (c); lo que acontece

(a) Lib. 17. p. 1159. B. Véase también la Relación de Sayd, en la Rec. de Thevenot, tom. 2. p. 4.

(b) *Athen.* lib. 5. cap. 9. p. 206. = Pablo Lucas, tercer viage, tom. 3. p. 17. =

Sicard. Mem. de las Mis. de Levante, tom. 2. p. 209. =

(1) Se puede inferir la solidez que los Griegos y Ro-

manos sabian dar á sus edificios, si se forma atención en el número de siglos que hacen resisten la injuria de los tiempos muchas obras de Grecia y de Roma.

(c) *Paccoke,* Viage de Levante, tom. 1. = *Norden,* Viage del Egipto y de Nubia, tom. 2. = Y los demás Autores arriba citados.

Igualmente con sus techos. Ya dexo dicho que verosilmente los Egypcios no habian usado de madera en la construccion de sus mayores edificios, como son templos, palacios, &c. Crecidas piedras, cuya extremidad salia por sobre las paredes ó murallas de las salas, hacian veces de vigas y formaban el techo (a). Pero atendiendo á que si se extendian mas de lo regular, podia llegar el caso de romperse estas piedras, las sostenian los Egypcios por medio de colunas; lo que vemos se ha practicado en todos los grandes edificios descritos por los viajantes modernos (b); y acontecia muchas veces que una sola piedra formaba el techo de un aposento (c). No es necesario creer, en quanto á lo demas, que el deseo de que sus edificios fuesen mas permanentes y sólidos hubiese sido la única razon que induxo á que no usasen los Egypcios de madera en su construccion. El temperamento del clima que habitaban habrá contribuido mucho; porque el Egipto no produce árboles propios para fábricas,

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Greaves*, Piramid. págin. 16. = *Thevenot*, tom. 2. p. 419. = *Pablo Lucas*, tercer viage, tom. 3, p. 38. = *Viage de Levante*, tom. 1. p. 42.

ge, tom. 3. p. 38. = *Sicard*. Mem. de las Mis. de Levante, tom. 7. p. 160. = *Granger*, Viage de Egipto, p. 38.

(b) *P. Lucas*, tercer via-

(c) *Herod.* lib. 2. n. 155. = *Diod.* lib. 1. pág. 56. = *Strabo*, lib. 17. p. 1165.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

y aun apénas se hallan en él los suficientes para
leña (a).

No se formará pues mejor idea de los pro-
gresos que han hecho los Egypcios en las artes
de gusto y puro agrado, si se fixa la atención
en lo que aun nos resta de su antigua escultu-
ra. Sus estatuas y grabados en hueco no indi-
can genio, talento, ni exáctitud; pues todo es igual-
mente incorrecto, que desagradable. Las figuras,
generalmente hablando, son secas, rectas, lisas,
sin arte, sin acción, sin finura y sin sentimien-
to alguno. En una palabra, no sabian los Egyp-
cios ni dibuxar las simples figuras, ni hacer de
ellas un grupo; pues no denotan idea ni varie-
dad alguna en los conjuntos disformes de sus gra-
bados en hueco (1). Notemos tambien que en es-
tos siempre están puestas las figuras á perfil, y
jamás de cara, ó representando las tres partes del
cuerpo; bién que este último dibuxo exige dema-
siada finura, y mucho más conocimiento del que
tenian entónçes los Egypcios. Las cabezas, pies

(a) *Pietro della Valle*,
Cart. XI. p. 210. — *Granger*,
Viage de Egypto, p. 13. —
P. Lucas, tercer viage, t. 3.
p. 211.

(1) Véanse las figuras
grabadas en hueco en los
obeliscos y demás monumen-

tos verdaderamente Egypcios.
No hago mención aquí de ba-
xos relieves, porque no he
visto jamás ninguno; y dudo
asimismo que hubiesen sabi-
do trabajar jamás los Egyp-
cios este género de obras.

y muchos, no tienen movimiento ni expresión en las obras de los Egypcios; sin embargo de facilitar el perfil su execucion.

Ya hemos visto que lo mismo acontecia respecto de los adornos de su arquitectura; pues estaban hechos toscamente, sin gusto y sin precisión. Si los Griegos aprendieron de los Egypcios el modo de manejar el cincel, han sabido hacer de él mucho mejor uso. Sus monumentos son tan preciosos por la gracia, variedad, fuego, espíritu y verdad que les animan, como por el contrario son los de los Egypcios menospreciables por su deformidad, pesadez, monotomía é incorreccion. No ignoraban esta variacion los antiguos; pues se ve hacia muy poco aprecio de la escultura de los Egypcios (a).

Ya he hablado de lo mucho que gustaban estos Pueblos de los colosos; y tambien se ha visto que segun el relato de los viajantes modernos, subsistian aun hoy muchos en varios Lugares del alto Egipto (b), sin contar el esfinge que se halla á corta distancia de las piramides. Casi no se ve en el dia sino la cabeza de esta figura, por estar el resto sepultado en la arena. Tiene esta cabeza 35 pies de circunferencia, y 26 de altura;

(a) Strabo, lib. 17. págin. 1159. = Paus. lib. 7. cap. 5.

(b) Véase la segund. parte lib. 2. sect. 11. cap. 5.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

y se cuentan 15 desde la oreja hasta la barba (a). Es fácil inferir por estas dimensiones el total de esta desmesurada estatua. Con este motivo creo deber decir alguna cosa del modo con que fabricaban los Egypcios sus colosos; de lo que puede instruirnos un pasage de Diodoro.

Dice este Autor que los Escultores Egypcios tenian la costumbre de trabajar una estatua en piezas separadas. Para executar este género de obras, habian dividido el cuerpo humano en veinte y una partes y un quarto, medidas y proporcionadas respectivamente las unas á las otras. Quando estaban ya conformes en la altura que debía tener la figura que se trataba construir, cada obrero trabajaba en su taller la parte de que se habia encargado. Aunque todos estos diferentes trozos estuviesen trabajados separadamente, se unian sin embargo con la mayor conformidad é igualdad (b). Tal es el relato de Diodoro, que exige no obstante algunas reflexiones.

Este método que observaban los Escultores

(a) *Maillet*, pág. 221. = *Thevenot*, tom. 2. p. 426. = *Plin.* lib. 36. sect. 17. exagera con demasia las proporciones de este esfinge; pues dice que si se mide la circunferencia de la cabeza por la frente, se hallará que tiene 102 pies de circulo y 143

de altura. = *P. Lucas* dice que la cabeza del esfinge tiene 100 pies de circunferencia, y casi 70 desde la barba hasta lo alto de la frente. Ha creido sin duda deber copiar á *Plinio*. *Viage de Levante*, tom. 1. p. 46.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 110.

Egipcios para fabricar una estatua en piezas separadas, aunque Diodoro le supone como práctica general, no debe sin embargo tenerse por tal. Estoy persuadido á que las estatuas grandes por naturaleza, eran probablemente de un solo trozo, y estaban hechas por un solo artista. No acontece lo mismo respecto de los colosos compuestos ordinariamente de muchos pedazos de marmol. La práctica de que habla Diodoro podia ser entonces muy util y usual para fabricarlos con brevedad. Ved aquí con corta diferencia el régimen que juzgo observarían para su execucion. Se principiaba haciendo un modelo en yeso ó en tierra, según lo practican hoy nuestros Escultores; despues se dividia este modelo en varios pedazos, y cada obrero llevaba la pieza que se le destinaba para su trabajo. Por todo esto se infiere como pudieron muchos artistas construir separadamente un mismo coloso.

Creo haber probado suficientemente en los libros precedentes, que hasta la época de que se trata en esta tercera parte, no llegó á ser conocido del arte de pintar (a). Su invencion debe atribuirse á los siglos que al presente tratamos; bien que es imposible fixar justamente su fecha, porque solamente se sabe que este arte se conocia ya en los tiempos anteriores á Candaulés, Rey de Lydia. Dice Plinio en efecto, que es-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Véase la segund. part. lib. 2. sect. 1. cap. 5.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

te Príncipe, cuyo reynado casi corresponde hácia el año 720 ántes de Jesu-Christo, compró á peso de oro una pintura que representaba una batalla. (a). Herodoto nos hace ver tambien que Amasis, quien reynaba en Egipto 570 años ántes de la Era Christiana, habia hecho un presente de su retrato á los habitantes de Cyrena (b); todo lo qual denota que los Egypcios tenian nocion de la pintura en los siglos de que tratamos.

No juzgo pues, en quanto á lo demas, que estos Pueblos poseyesen mas bien este arte que el de la escultura; de que no debe dudarse, á vista de la intima conformidad que hay entre la pintura y la escultura. Por esta razon no se hace mencion en la antigüedad de Pintor alguno Egypcio ni Escultor, que llegasen á ser célebres por sus obras. El único punto en que me parece pudieron tener alguna idea los Pintores de esta Nacion, es en la preparacion que usaban para aplicar colores sobre el marmol y los demas cuerpos bruñidos y densos. Debian sin duda valerse de un mordicante bien fuerte y vigoroso; segun se infiere por lo que dicen en este particular nuestros viajantes. Aseguran estos que en muchos edificios medio arruinados, se perciben aun hoy pinturas, cuyo lustre y colores son tan vivos, tan vistosos y tan brillantes, que parece, dicen los habitantes del Pais, que el artista no pu-

(a) Lib. 35. sect. 34. p. 690. (b) Lib. 2. n. 182. (n)

do aun limpiar sus manos despues de haber executado esta maniobra (a). Pero estos mismos viajantes convienen en que todas estas pinturas son de un color, esto es, sin romper y sin oponer los colores. Estas pinturas son por exemplo hojas de oro y de plata mezcladas con colores roxos y azules. Resulta que en todas estas composiciones las figuras en general parecen recortadas sobre el fondo, y que se separan de él; las tintas ni parecen fundidas ni degradadas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Puede inferirse de quanto se acaba de decir, que los Egypcios no han hecho progreso alguno en las artes de gusto y agrado; pues ya he advertido, que los siglos que finalizan esta tercera y última parte de nuestra Obra, deben contemplarse como época que termina tambien la Historia antigua del Egipto. Aquel genio nacional que ha caracterizado los Egypcios propiamente tales, debe incluirse en el espacio de tiempo que hubo desde el Diluvio hasta Cyro. Hemos procurado averiguar todos los hechos y monumentos que pueden realmente pertenecer á este Pueblo: por consiguiente nos hallamos en estado de opinar sobre su gusto y modo de discurrir en las artes.

(a) Relac. de Sayd apud P. Lucas, Viage de Le-Thevenot, t. 2. part. 3. p. 4. vante, tom. 1. p. 99. — Gran-
— Sicard. Mem. de las Mis. ger, p. 46.
de Levante, tom. 2. p. 209.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Quanto acabo de decir del Egipto, pertenece igualmente á los Asyrios y Caldéos. Desde Cyró dexáron de ser un Pueblo particular; pues hechos sucesivamente presa de Persas, Griegos, y de otros varios conquistadores, se han aniquilado y confundido insensiblemente con sus vencedores. Desde esta época no hace mas mencion de ellos la Historia, ni vuelven á presentarse en parte alguna. Las reflexiones que voy á proponer convienen igualmente á los Asyrios, Babylonios y Egiptios; por cuya razon pueden reconocerse á un mismo tiempo el genio y caracter de estos diferentes Pueblos. Su Historia comienza y acaba con corta diferencia en un mismo tiempo. Su esplendor y conocimientos han sido casi iguales, y el poder y permanencia de su Monarquía poco diversos.

La Historia de las artes presenta entre estas Naciones un contraste muy singular. Se dexan ver en ella desde muy luego descubrimientos bastante grandes. Casi desde los primeros siglos se les ve hacer progresos cuya rapidez admira y sorprende; pero pasados estos primeros momentos, no se nota mas adelantamiento alguno. Las cosas permanecen siempre entre estos Pueblos en el mismo estado. Sujetos á prácticas primitivas, no parece que los Asiaticos y Egiptios se han aprovechado de la subsistencia de sus Imperios para adquirir nuevas luces, ó para perfeccionar sus

primeros descubrimientos. Los límites de su espíritu parece haber sido coartados y fixados en un cierto número de ideas y conocimientos adquiridos desde los primeros tiempos; sin poder ensalzarse jamas estas Naciones. Varios Pueblos de la Europa se les ve incesantemente perfeccionar sus conocimientos, y procurar diariamente adquirir otros nuevos; pero los Egypcios y Asiaticos permanecieron casi en el mismo punto donde habian principiado. ¿Por qué razon no han continuado estos Pueblos en extender y perfeccionar sus descubrimientos, y por qué no han adelantado mas en la carrera de las artes, y asimismo en la de las ciencias? Creo hallar los obstáculos que han retardado sus progresos, en su modo de pensar y en el principio de su gobierno.

En todos tiempos, los Egypcios (a) y Asiaticos han sido poco tratables; pues despreciaban absolutamente las Naciones extranjeras, y no se dignaban mantener con ellas comercio ni correspondencia alguna. No viajaban, y se estaban siempre internados en su País. Uno de los principios de su gobierno era no inovar en cosa alguna, y observar con toda escrupulosidad lo que habian practicado sus antepasados (b). Añadamos á estas máximas, que solas podian servir de obstáculo per-

(a) Véase la prim. part. (b) Plato de Leg. lib. 2, lib. 4. cap. 2. y la part. segund. lib. 4. cap. 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.



Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, perpetuo para el adelantamiento y perfeccion de los conocimientos humanos, la falsa política de establecer las profesiones hereditarias entre las familias (a). Ya hemos visto en el libro precedente el perjuicio que debería causar semejante ley á las artes y ciencias (b). Digamos finalmente, que la clase de artesanos era la última entre todas, y que se miraban con el mayor desprecio todos los que la profesaban (c); cuyo modo de pensar tiene séquito aun hoy en todo el Oriente (d).

A vista de estos hechos, fácilmente se percibe que no podia dominar espíritu alguno de emulacion entre los Asyrios, Babylonios y Egypcios; y que por precision estaba disipado todo sentimiento de industria y de gloria. Tambien se podria llegar á imaginar que la condicion de los obreros no era mejor en estos Pueblos, que lo es aun hoy en el Mogol, donde los hacen trabajar á fuerza de azotes, de amenazas y de malos tratamientos (e). No deben causarnos admiracion los cortos progresos que han hecho en las artes los Asiaticos y Egypcios; pues desde el punto en que cesa la emulacion, y aque-

(a) *Diod.* lib. 2. p. 142. (d) *Supra*, lib. 1. cap. 4.
 & *supra* lib. 1. cap. 4. p. 19. p. 37.

(b) Cap. 4. p. 38. y siguientes. (e) *Viage de Bernier*, tomo 1. p. 304. Lo mismo acontece en la China. *Supra*, págin. 46.

(c) *Herod.* lib. 2. n. 167. = *Diod.* lib. 1. p. 85.

La noble ambicion que pueden solas elevar el ánimo y dar vigor á los talentos, todo debe consumirse y reconcentrarse en un círculo limitado de repeticiones uniformes y maquinales.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No puede decirse lo mismo de los Griegos; porque entre estos, un Pintor, un Arquitecto, un Escultor de talento, gozaban de la mayor estimacion y de distinciones las mas lisonjeras; y se hacian sus nombres inmortales. Una Ciudad tenia á tanto honor ser cuna de un ciudadano recomendable por algun talento, como el haber dado á luz un Político, un Filósofo, y un Capitan del mayor mérito. A este modo de pensar debe Grecia la preeminencia y superioridad que ha merecido, y merecerá acaso siempre en mucha parte de las artes; y para convencernos de esto, comparemos las producciones Asiaticas y Egypcias con las de los Griegos. Todo el mérito del Asia y Egypto se reduce á presentarnos edificios inmensos y extraordinarios. No son estos, caracterizándolos con propiedad, sino masas enormes, desnudas de inteligencia y de espíritu, obras de la paciencia y del mal gusto. Pero por el contrario, en los monumentos de Grecia todo eleva el ánimo, todo es allí vivo, todo animado, y todo respira. Las gracias, el fuego, el ingenio y el sentimiento mas exquisito, se anuncian por todas partes.

Permitaseme aun hacer aquí una reflexion to-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

cante á los monumentos del antiguo Egypto. Se tiene mucha complacencia en aplaudirlos, y se cree asimismo que no existe entre nosotros cosa alguna con que puedan compararse; lo que es muy cierto, si se habla de montones de piedras, de masas enormes sin gusto y sin arte, como son las piramides, obeliscos, colosos, y en general todas las pretendidas maravillas del antiguo Egypto. Confieso que en esta parte no ofrece la Francia cosa alguna semejante. Pero se pueden comparar estos monumentos informes, cuya distancia hace su mayor mérito, con este número y variedad de edificios de todo género que se presentan por cada parte del Reyno? La costumbre que hay de ver diariamente estas obras singulares, impide formar la atención precisa para conocer todo su valor. No obstante, si se quisiese hacer en esto alguna reflexion, muy presto se haria juicio de los superiores que son nuestros monumentos á los de estos antiguos Pueblos (1). Hablo pues de las Casas reales, Versailles, Tullerías, y el Louvre; Hospital de Inválidos, Mar-

(1) Por exágerativas y excesivas que hayan sido la preocupación y admiración de los Griegos tocante al Egypto, se hallan sin embargo entre ellos Escritores que han formado el mismo juicio de los monumentos Egypcios, respecto de los de Grecia. Véase *Paus.* lib. 9. cap. 36. p. 783. El Emperador Julia no en su Carta 68. *apud Fabric.* *Bibliot. Gr.* t. 7. p. 84. = *Strabo*, lib. 17. p. 1159.

ly, el Observatorio, &c. Juntamos á estos otros edificios de París, como son el puente real, el de la Tournelle, y con particularidad esta serie de murallas de que está bordado el Sena por una y otra parte. Si se quisiese valuar el tiempo, plata y trabajo que pudieron haber tenido de costó estas diferentes obras, igualmente intrincadas y magnificas, se conoceria muy presto lo superior que es la Francia á todo quanto pudo haber producido jamas el Egypto. Podria hablar tambien de este precioso número de plazas fortificadas por M. de Vauban, del Puerto de Dunquerque, del de Brest, de Rochefor, de Tolon, &c. Tambien podria citar el canal de Languedoc (1), y en general los grandes caminos

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(1) El canal de Languedoc, desde su embocadura en el Puerto de Cetta hasta Tolsa, tiene mas de 70 leguas de largo con 30 pies de ancho. Ha sido preciso sujetarle y encorvarle al rededor de las montañas, para mantener el nivel, asegurarle con maderos en terrenos moyedizos, sostenerle con puentes ó arcos de piedra en las llanuras, cortar ó derribar algunas montañas, barrenando otras finalmente y abovedandolas para recibir el canal. Se han excavado mas de dos millones de brazas cúbicas de terreno, y mas de cinco mil de peña. Se han fabricado ciento y catorce diques para levantar ó hacer baxar los barcos; diez y seis grandes calzadas para rechazar las aguas dañosas; veinte y quatro desagües para expeler las aguas del canal, quando hay temor de que se llene de arena ó de barro. Se cuentan en esta obra mas de quarenta mil brazas cúbicas

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

del Reyno; pues estas obras son muy superiores á todas las del antiguo Egypto. Ha costado infinitamente mas plata, y ha sido necesario mucho mas talento, poder, gusto, y tiempo para hacer á Versailles con todos sus defectos, que no para construir una piramide, ó para cortar un obelisco. Es preciso ademas tener entendido que Versailles, y todas las demas obras que acabo de referir, se han edificado en el Reynado de un solo Monarca.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Griegos.

Tenemos bastante poca nocion de los sucesos acaecidos entre los Griegos, desde la guerra de Troya hasta el año 590 ántes de Jesu-Christo, esto es, hasta en tiempo de Solon y de Pisistrates. Sin embargo, la Historia nos da muchas luces tocante al estado en que se hallaban entónces las artes entre estos Pueblos. Es preciso ademas hacer una esencial observacion acerca de este punto, y distinguir los Griegos de Europa, de los establecidos en albañilería en piedra; á encubren el Puerto de Cetta, que es preciso añadir los diques de doscientas toesas, y los navios. el muelle de quinientas, que

dos en las Costas del Asia menor. En la Grecia propiamente tal, no llegaron las artes sino muy tarde á cierto grado de perfeccion. Sus progresos han sido mucho mas prontos y rápidos en las Colonias que, poco tiempo despues de la guerra de Troya, pasaron á establecerse en el Asia menor (a). En estas felices Comarcas se ven con efecto nacer las primeras producciones que han hecho tan célebres á los Griegos en la posteridad. Ya hice ver en otra parte la razon por qué pudieron sobresalir ántes estas primeras nociones en la Grecia Asiatica, que no en la Européa (b). No me detendré por ahora en este punto. Paso á tratar de la historia de las artes, cuya explicacion se nos presenta en los siglos pertenecientes á esta tercera parte de nuestra Obra.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Tuvo principio el modelo de la arquitectura en las Colonias del Asia menor. La invencion de los dos primeros órdenes que han usado los Griegos, se debe en un todo á los habitantes de estas Comarcas. Su nombre las hace bien conocidas; pues el Dorico principió en la Dorida, y el Jonico en la Jonia. No se tuvo nocion del Corintio hasta mucho tiempo despues de los dos primeros. Este último parece tuvo principio en la Grecia propiamente tal. Es el mas rico, ele-

(a) Vide supra, lib. 1. cap. 5. art. 3.

(b) Segund. part. lib. 3. art. 3. cap. 3. §. 3.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

gante y magnífico de todos los órdenes Griegos; y puede decirse, de todos quantos pudo haber inventado jamas la arquitectura.

Ya he tenido ocasion de hacer ver el modo con que refiere Vitruvio el origen de estos órdenes; y he dicho que su relato no era nada verosímil, por su ninguna satisfaccion y ménos instruccion (a). Vale mucho mas confesar que se ignora cómo y en qué tiempo pudieron con precision haberse inventado estos órdenes. Lo que juzgo se puede asegurar es, que se conocian y practicaban en los siglos de que al presente tratamos. Existia ya entónces en Olimpia el magnífico Templo de Jupiter (b): tambien se habia principiado en Epheso el de Diana (c); y finalmente estaba ya cimentado en Atenas por Pisis-trates el suntuoso Templo de Jupiter Olimpico (d), sin hacer mencion de otros muchos edificios, cuyo número se puede ver en los Autores que han tratado con particularidad de la arquitectura.

Creo sin embargo deber advertir que era todavía bastante imperfecta la mecánica entre los

(a) Véase la segund. part. lib. 2. sect. 2. cap. 3.

(b) *Paus.* lib. 5. cap. 10. Este edificio, segun el cómputo de Pausanias, pudo haber sido construido hácia el año 630 ántes de Jusu-Christo.

(c) Tito Livio, lib. 1. número. 45. coloca este suceso en el reinado de Servio Tulio, sexto Rey de Roma; esto es hácia el año 500 ántes de Jesu-Christo.

(d) *Vitruv.* lib. 7. *Præfat.*

Griegos. Se ve pues que no conocian aun las gruas en tiempo de Thucydides. Sus obreros suplían esta máquina tan simple y útil, por medio de vigas cuadradas (a), que probablemente se movían del modo que se hace con los pesos. Este hecho no nos da una suficiente idea de las máquinas que usaban los Griegos en la construcción de sus edificios.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio,

Antes de tratar con individualidad del gusto que reynaba entónces en su arquitectura, deberé notar, que no se habían servido sino de un solo orden en el método de todos los monumentos de que acabo de hablar. La costumbre de mezclar y unir muchos órdenes en un mismo edificio, no se ha verificado entre los Griegos hasta muy tarde. También advertiré que por espacio de mucho tiempo no han usado estos Pueblos sino del orden Dorico y Jonico. El Templo de Epheso y el de Jupiter en Olimpia, que pueden ser colocados en el número de los monumentos mas antiguos que pudo haber erigido la Grecia ilustrada, eran, el uno de orden Jonico (b), y el otro de orden Dorico (c). El famoso Templo de Minerva en Atenas, construido en tiempo de Periclés, y el de Theséo, son tambien de orden Dorico (d). Se ve finalmente, que de los quatro

(a) Lib. 4. p. 327.

(d) Viage de Espon. t. 2.

(b) Vitruv. lib. 7. Præfat. p. 420.

(c) Paus. lib. 5. cap. 10.

De de el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Templos mas famosos, de que puede jactarse Grecia, segun el dictamen de Vitruvio, los dos mas antiguos eran de orden Jonico; el tercero de orden Dorico, y el quarto de orden Corintio. Pero es necesario advertir que este último edificio, segun el relato del mismo Autor, no habia sido construido hasta en tiempo de los Romanos (a). Es con efecto muy casual hallar empleado el orden Corintio en los edificios famosos de la antigüedad. El poco uso que han hecho de él los Griegos, me induce á creer que sus Arquitectos no contemplaban este orden por bastante grande y magestuoso. Añadamos pues que en todo lo que nos resta de las mas hermosas obras de la antigüedad Griega y Romana, construidas segun el orden Dorico, las columnas están sin basa (1); con cuya práctica se conforma Vitruvio. Este Arquitecto que parece haberse dedicado á tratar con mas exactitud de este orden que de ningun otro, no hace mencion de basas de columnas, sin embargo

(a) *Vitruv.* lib. 7. *Prefat.* mente donde hace el diseño de un mausoleo antiguo que se halla junto á Terracina. Las columnas de este edificio, que es de orden dórico, no tienen cimientos; lo que acontece igualmente en un templo de Baco construido en Sardes reynando Creso.

(1) Como en el Teatro de Marcelo en Roma, en el de Vicencio, y en un arco triunfal muy magnífico que hay en Verona. Se pueden ver perfites de columnas dóricas sin cimientos en M. de Chambray, p. 15. 19. y 23. particular-

de referir varias individualidades de las de otros órdenes. Digamos tambien que los órdenes de arquitectura Griega no han sido inventados ni executados en los primeros tiempos, segun los vemos hoy en las ruinas de la antigua Roma, ni con los mismos ornatos que nuestros Arquitectos los usan. No creian por consiguiente que en la representacion fuese permitido apartarse de la verdad. En una palabra, estos grandes maestros solo admitian aquello que podian sostener y aplicar con razones sólidas, ó á lo ménos verosímiles. Con arreglo á estos principios han medido los antiguos en cada orden las proporciones que nos han dexado (a). No deben sin embargo reprobarse igualmente todas las mutaciones que se han hecho en la arquitectura antigua; porque algunas de ellas son muy útiles. Se ha procurado corregir lo que habia de defectuoso en los primeros modelos. Las basas Jonicas, las solas que han usado los antiguos, se han juzgado poco convenientes. El capitel del mismo orden se ha hallado incómodo y desagradable, y por esta razon lo han mudado. El consentimiento unanime con que todos los Arquitectos han recibido y adoptado estas innovaciones, no permite dudar dexasen de ser útiles y razonables (i).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Vitrup.* lib. 4. cap. 2. las cinco especies de columnas,
 (i) Véase el prefacio de *Perrolle* sobre el método de

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Reservaban los Griegos todas las hermosuras y riquezas de su arquitectura para los Templos, los teatros y demas edificios públicos. No hacian uso de ellas en las casas de particulares. Sus habitaciones eran infinitamente ménos bellas, ménos grandes, y ménos magnificas que las nuestras. No habia en toda la Grecia un solo Palacio, esto es, un edificio particular que mereciese este nombre. Puede atribuirse la causa de esto al espíritu republicano que reynaba en todos los Estados de esta parte de Europa. La modestia exterior es la subordinacion y virtud favorita de las Repúblicas. Por rico y poderoso que pudiese ser un ciudadano, no sería osado á hecír la vista de sus compatriotas con edificios, cuya brillantéz les pudiese ofender, y expondría infaliblemente su Autor á la envidia y zelo público. Digamos pues dos palabras de la Escultura y de la Pintura.

Se ve que la Escultura y la Pintura comenzaban también á descubrirse en la Grecia á fines de los siglos que al presente tratamos. Algunos Escultores se habian ya adquirido una gran reputacion en tiempo de la Olimpiada 50, esto es, hácia el año 576 ántes de Jesu-Christo. Dipeno y Scyllis se hicieron entónces muy célebres por haber inventado el modo de pulir y esculpir el marmol (a). Estos dos artistas formáron un gran

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 4. Las inscripciones mas anti-

número de discípulos, cuyas obras lograron mucho aprecio. La Escultura sin embargo, no llegó á adquirir aquel caracter de pureza, de elegancia y grado sublime, al que la elevaron los Griegos, hasta en tiempo de Periclés, esto es, mas de 150 años despues de los artistas que acabo de mencionar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

La Pintura tardó mucho mas tiempo en perfeccionarse. Este arte, cuya invencion creo deber atribuirse á los Griegos, no llegó á adquirir todo su lustre hasta en tiempo de Alexandro. No me causa esto admiracion, porque ¡quánto tiempo, estudio, cuidados y reflexiones, no han sido necesarios para llegar á conseguir un género de perfeccion en la pintura! Este arte, como creo haber dicho, no comenzó á existir hasta despues de Homero (a); por cuya razon eran aun muy ignorantes los Pintores en los siglos de que tratamos. Se ve pues que por espacio de muy largo tiempo, no se ha conocido el arte de mezclar los colores. Los primeros quadros que se han visto no estaban pintados sino con un solo color; el que podria ser muy duro y seco, pues que no estaba formado sino por medio de una desleitura de pedazos de tierra, finalmente molidos y hechos polvo (b). Se podria acaso juzgar

guas del Peloponeso y de la Atica están grabadas en mármoles absolutamente toscos.

(a) Segund. part. lib. 2. sect. 1. cap. 5. art. 3.

(b) Plin. lib. 35. sect. 5.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que esta especie de pintura se asimilaba á la que conocemos hoy por el nombre de *Camafeo*. Pero no hay probabilidad alguna; porque no tenían entónces los Griegos suficiente instruccion para conocer este modo de pintar, que consiste en degradar los tonos de un solo y mismo color. Júzguese despues de su destreza por un hecho que tiene por garantes varios Escritores muy célebres de la antigüedad. Dicen estos, que primitivamente se precisaba escribir baxo de las pinturas los nombres de los objetos que formaban el asunto del quadro (a). Hasta el tiempo de Mil-

(a) *Aristot. Topic. lib. 6. cap. 2. t. 1. p. 243. = Ælian. Var. Hist. lib. 10. cap. 10. = Plin. lib. 35. sect. 5.* Los pasajes que cito de Aristóteles y Eliano son muy claros y exáctos. No puede decirse lo mismo del de Plinio, por su travesura en el modo de hablar. Se quiso pues dar á este texto un sentido en un todo contrario al que he creído deber adoptar. Suponen haber dicho Plinio que los retratos grabados por los artistas que menciona, eran tan parecidos, que para hacer conocer á la posteridad las personas que representaban es-

cribian sus nombres baxo de estas pinturas; como se acostumbra hacer hoy en los grabados en láminas. Esta explicacion no me parece que es el sentir de Plinio; y pudiera desde luego citar en mi favor todos los interpretes y comentadores de este Escritor antiguo; pues generalmente comprueban mi dictamen. No obstante, sin recurrir á autoridades que pueden muchas veces parecer dudosas, creo deber interpretar á Plinio, en la ocasion presente, segun Aristóteles y Eliano. Esto supuesto, no cabe duda que el mencionado texto confirma el

trades, esto es, cerca de 450 años ántes de Jesu- Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Christo, los Pintores Griegos no empezaron á sacar con exáctitud los retratos (a). Plinio advierte finalmente, que ántes de Apolodoro, que vivía en la Olimpiada 93, esto es, 410 años ántes de Jesu-Christo, no habia pintura alguna que llamase la atencion del espectador (b).

Se nota ademas que desde los siglos que ahora se tratan, se han hecho célebres muchos artistas en la Grecia por su destreza en trabajar los metales, y particularmente el hierro (c). Si se quisiese, finalmente, entrar en un exámen muy exácto, y en indagaciones las mas circunstanciadas, seria fácil demostrar que se deben referir á la presente época todos los descubrimientos sublimes con que los Griegos han enriquecido sucesivamente las artes. Omito pues hacer relato de estas individualidades, porque como tratan incessantemente de casi unas mismas materias, podrian llegar por último á causar fastidio á los Lectores.

Notemos sin embargo que estos mismos Pue-

hecho que he referido tocante á la ignorancia é impericia de los primeros Pintores. Convendrá al mismo tiempo en que esta explicacion supone

tos; ademas de que es defecto general de todos los Autores que han afectado no hablar sino por enigmas y sentencias.

alguna contradiccion en Plinio; pero puede responderse

(a) *Plin.* lib. 35. sect. 34.

que no es este el solo ejemplo que se halla en sus escri-

(b) *Ibid.* sect. 36.

(c) *Herod.* lib. 1. n. 25. = *Paus.* lib. 3. cap. 12. p. 160.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

blos, cuyo gusto en Arquitectura, Escultura, y acaso tambien en Pintura, no podrá elogiarse demasiado, han sido poco industriosos para procurarse varias comodidades, sin las que parece no sería posible vivir en el dia. Por exemplo, los vestidos de los Griegos han sido siempre muy defectuosos. Ya he dicho en otra parte, que ignoraban lo que era lienzo, zapatos, medias y calzones. Sus vestidos tampoco tenian botones. Tambien se hallará que estos Pueblos jamas supieron usar de sillas y estribos para montar á caballo (a). Aun diré que sus casas carecian de algunas invenciones las mas útiles y agradables; pues ni tenian vidrieras ni chimeneas. Ignoraban tambien el arte de alumbrarse cómodamente; porque jamas han conocido ni la bugía ni la vela. Podria, si fuese preciso, referir mucho mayor número de artes desconocidas á los Griegos; y entonces hablaria de la imprenta, de las armas de fuego, de la bruxula, de los mapas, de la química, del grabado en láminas, de los espejos, de los anteojos, de la relojería, de los molinos de agua y viento, &c.; cuyas invenciones jamas han conocido estos Pueblos. Quanto se acaba de leer, juzgo será suficiente para probar qual ha sido, por muchos respetos, la imperfeccion é ignorancia de las artes entre los Griegos.

(a) Vide infra, lib. 5. c. 2.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO.

TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO

DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS, HASTA

SU REGRESO DEL CAUTIVERIO:

ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO TERCERO.

De las Ciencias.

Hemos llegado á los siglos que terminan y limitan nuestras indagaciones tocante al estado de las ciencias entre los Pueblos antiguos. Se ven con efecto aniquilarse en la época de Cyro los Imperios de Asyria, Babylonia, y tambien la Monarquía de los primeros Egypcios. Podemos pues formar juicio de todos los descubrimientos que se deben propiamente atribuir á los Asyrios, Babylonios y Egypcios. Los que se han hecho entre estos Pueblos, despues de los siglos que terminan esta tercera parte de nuestra Obra, no pueden pertenecerles sino con bastante impropiedad; pues ya no eran entónces los mismos Asyrios, Babylonios, ni Egypcios, que se han visto figurar hasta ahora. Su Imperio estaba aniquilado,

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

y su primitivo genio alterado por la mezcla de Naciones á que estos Pueblos han estado continuamente sujetos desde Cyro.

En los siglos de que tratamos no se verificará lo mismo con los Griegos, que con los Asiaticos y Egypcios. Por el contrario, no haremos sino descubrir el principio de todos los conocimientos que han constituido á esta Nacion en la clase distinguida que goza y gozará siempre. La época presente debe sin embargo contemplarse, como una de las mas notables de la Historia Griega. A fines de los siglos que comprehende, comenzáron á fomentarse las Letras y la Filosofia, crecieron con rapidez, y llegando muy presto á ser fecundas, produxéron estas producciones inmortales que no han cesado, ni cesan de engrandecer cada dia todo el universo.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la Medicina.

Segun toda la antigüedad, desde la guerra de Troya hasta la del Peloponeso, permaneció oculta entre las mas espesas tinieblas la Historia de la Medicina (a). No puede sin embargo suponer-

(a) *Celso*, lib 1. in *Præfat.* p. 493. = *Isidor. Orig.* 1. 4. *fat.* = *Plin.* lib. 29. sect. 2. cap. 3.

se que por espacio de tan largo intervalo, se haya absolutamente despreciado el estudio de una ciencia tan necesaria como la Medicina. Los Libros Sagrados testifican lo contrario. Salomon debia sin duda poseer una gran parte de los conocimientos que forman el arte de curar nuestras enfermedades; pues dice la Escritura que este Príncipe habia escrito tratados sobre todos los animales, páxaros y pescados; é igualmente sobre todos los árboles y plantas, desde el cedro del líbano, hasta el hisopo (a). Otros muchos hechos referidos en los Libros Sagrados, comprueban igualmente el conocimiento y uso de la Medicina en los siglos que al presente tratamos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Vemos pues que habia entónces Médicos de profesion entre los Hebréos. Asa, Rey de Judá, habiéndole acometido el mal de la gota, se le vitupera haber recurrido á los Médicos ántes que al Todo-poderoso (b). Ezechías, á quien amenazaba de muerte un absceso, se curó por medio de una cataplasma de higos (c). Jorab, Rey de Judá, hallándose herido en una batalla, se retira á Jesrael para hacerse curar (d). Se induce así-

- (a) 3. Reg. cap. 4. v. 33. cap. 7. v. 20.
 Entre otros conocimientos que se apropia Salomon en el Libro de la Sabiduría, coloca el de la diferencia de plantas y propiedades de las raices,
- (b) 3. Reg. cap. 15. v. 23.
 = 2. Paral. cap. 16. v. 12.
- (c) 4. Reg. cap. 20. v. 7.
 = Isaías, cap. 38. v. 21.
- (d) 4. Reg. cap. 8. v. 29.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mismo por muchas expresiones de los Profetas, que se sabía entónces curar las llagas, fracturas y contusiones, aplicándolas ciertos medicamentos, como son la resina, el bálsamo, la grasa y los aceytes (a). Parece tambien que se hacia mucho aprecio de los Médicos entre los Pueblos del Asia. "Honrad al Médico, dice el Eclesiástico, á causa de la necesidad que podeis tener de él (b)".

Aunque ignoramos el estado y progresos de la Medicina entre los Griegos, desde la guerra de Troya hasta la del Peloponeso, es cierto sin embargo que los Asclepiadas, esto es, los descendientes de Esculapio, conservaron esta ciencia en su familia sin interrupcion alguna. Se asegura que habian fundado tres célebres estudios, el uno en Rodas, el otro en Coos, y el último en Cnides. Herodoto, anterior á Hipócrates (1), habla tambien de otros muchos estudios de medicina muy famosos. Añadamos á estos el de Italia, que debe su origen á Pythagoras, y cuya creacion corresponde quando mas al año 550 ántes de Jesu-Christo (c).

Los poemas de Homero prueban aun mas bien

(a) Isaías, cap. 1. v. 6. en tiempo de la guerra del Peloponeso, hácia el año 430 ántes de Jesu-Christo.
 Jerem. cap. 8. v. 22. —
 Ezech. cap. 30. v. 21. —

(b) Cap. 38. vers. 1.

(1) Este gran Médico estaba en su mayor estimacion

(c) Clerc. Hist. de la Medicina, prim. part. lib. 2. capit. 1. y 2.

el estado de la medicina, y lo mucho que habia progresado en el tiempo en que vivia este gran Poeta. Se hallan pues en sus escritos varios relatos anatómicos muy individuales. Homero especifica por su nombre casi todas las partes del cuerpo humano; de cuya estructura y funciones podia tener gran conocimiento este Poeta, si se atiende á la descripción que hace de las heridas y accidentes que de ellas resultan. Se le podría asimismo echar en cara en este particular el haber hecho alarde de su ciencia. Sea lo que se fuese, estos hechos no permiten dudar que en su tiempo se han adquirido muchos conocimientos en la medicina. No obstante, se presenta una reflexión que parece á primera vista hacer difíciles de comprehender estos conocimientos anatómicos, tan bien caracterizados en los escritos de Homero.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Si se ha de dar crédito á un Comentador antiguo de Platon, Alcméon, discípulo de Pythagoras, se reputaba por el primero que anatomizó los animales (a). Aristóteles, posterior á Hipócrates en mas de 80 años, nos dice por otra parte que en su tiempo no eran osados aun los Griegos á diseccionar los cadáveres humanos. Quando habla este Filósofo de las partes internas del hombre dice, que son muy desconocidas, que no hay cosa alguna cierta tocante á su estructura

(a) *Chalcid. in Tim. Plat. p. 30.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

y colocación; y que es preciso formar juicio de ellas por la semejanza y conformidad que pueden tener con las partes de otros animales (a). A vista de esto ¿cómo se pudo lograr que en tiempo de Homero llegase la anatomía á un cierto género de arreglo y exâctitud?

Esta objecion que se tendrá desde luego por muy fuerte, cesa de serlo, si se para la consideracion en los varios medios que se han procurado en todos tiempos para instruirse de la disposicion del cuerpo humano; los que ya expuse en la primera parte de esta Obra (b). Tambien se puede consultar lo que ha dicho en este particular Daniel Le Clerc en su Historia de la Medicina. Este sabio hombre hace comprehender en ella fácilmente el modo con que los antiguos Médicos habrán aprendido á conocer las partes internas del cuerpo humano, sin recurrir no obstante al uso continuo de disecar los cadáveres (c).

Creo pues que los Pueblos del Asia no escrupulizaban tanto en abrir los cadáveres humanos como los Griegos. Homero pudo haber adquirido entre aquellos los conocimientos anatómicos que ha divulgado en sus obras; y aunque no se sabe positivamente, qual ha sido la patria de este Príncipe de los Poetas, me parece sin em-

(a) Hist. Animal. lib. 1. n. 16. init. (c) Hist. de la Medicina, prim. part. lib. 2. páginas 74.

(b) Lib. 3. cap. 1. art. 2. y 75.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

bargo no cabe duda en que nació y pasó la mayor parte de su vida en la Asia menor; cuya opinion ya he procurado ántes darla por sentada. He creído asimismo deber referir de consiguiente á los Pueblos de estas Comarcas ciertos conocimientos muy delicados y relevantes; por lo que nó es factible los hubiese podido adquirir Homero en el seno de la Grecia propiamente tal. No se debe conceder semejante honor á los habitantes de esta parte de Europa; pues eran aun muy groseros é ignorantes en el siglo que se conoció este Poeta.

Juzgo pues haber dicho lo suficiente para demostrar que la escasez que reyna en la historia de la Medicina; desde los hijos de Esculapio, Podaliro y Machaon, hasta Hipócrates, no proviene de haberse despreciado el estudio de esta ciencia por espacio de este intervalo. La ignorancia que padecemos de los nombres y capacidad de aquellos que han cultivado entónces la medicina, debe atribuirse á los tiempos en que han vivido. La Historia de estos siglos es muy confusa y defectuosa. No son solamente los Médicos quienes han tenido lugar de quejarse; como se nos hará ver bastantes veces hablando de otras materias.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De la Astronomía.

La historia de la Astronomía, en los siglos que vamos recorriendo, no es del todo tan escasa como la de la Medicina. Los Escritores antiguos nos proveen de mayores ideas tocante al estado que podía tener entónces esta ciencia entre los diversos Pueblos de que haremos mencion. Los Babylonios, Egypcios, y con particularidad los Griegos, nos van á dar motivo para hacer patentes algunas individualidades curiosas é interesantes. Examinémos pues separadamente el estado de la Astronomía entre cada uno de sus Pueblos. Despues presentaremos algunas ideas generales que resultan de varios hechos que vamos á referir.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Babylonios.

No se ignora lo mucho que nos es desconocida la Historia de los Babylonios y Asyrios. Pareceria por lo mismo que casi no nos hallaríamos en estado de juzgar de los descubrimien-

tos y progresos que han hecho estos Pueblos en la Astronomía. Sin embargo, se verá que juntando y uniendo las diversas descripciones esparcidas por los Autores antiguos, puede formarse una idea bastante justa de los conocimientos astronómicos de los Babylonios.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Los Astrónomos de la Caldéa no ignoraban que el Sol y los Planetas tienen un movimiento propio de Occidente á Oriente; y que estos movimientos se hacen con mucha desigualdad de tiempo y de prontitud (a). También enseñaban que la Luna se halla baxo de todas las estrellas y de todos los planetas; que como ella es la mas chica de todas quantas se perciben, tambien es la mas cercana á la tierra (b); que se hace su movimiento en ménos tiempo, no porque sea mas ligera que los demas planetas, sino por la corta extension de su orbita. Sabian ademas que la Luna solo tiene una luz prestada, y que sus eclipses provienen de entrarse en la sombra de la tierra (c).

Los Caldéos solo contaban 36 constelaciones;

(a) *Diod.* lib. 2. p. 144. Luna es efectivamente el mas chico de los planetas? Era probablemente por parte de

(b) *Diod.* lib. 2. p. 144. ellos una conjetura de las mas ventureras.

(c) *Diod.* lib. 2. p. 144. Este pasage de Diodoro merece atención. ¿Cómo podrian los Caldéos inquirir que la

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos hasta su regreso del cautiverio.

12 cen el zodiaco, y 24 fuera de este círculo. Dividian estas últimas en septentrionales y meridionales (a). Distribuian cada signo del zodiaco en 30 grados, y cada grado en sesenta partes ó minutos (b). Con este método, hallaron los Caldéos el movimiento de la Luna; y de esta suerte consiguieron determinar forzosamente la vuelta periódica de este planeta (c).

La gloria que han merecido estos Astrónomos, por haber sido los primeros que inventaron el modo de medir con exactitud las diferentes partes del día, debe darnos una idea suficiente de sus cálculos astronómicos. Es opinión bastante común que estos han usado de los quadrantes solares, antes que todos los demás Pueblos (d); por cu-

(a) Diod. ibid. rusalen el uso de los qua-

(b) Gemin. cap. 17: p. 62. drantes solares desde Achaz;

S. Empiric. adv. Astrolog. esto es, cincuenta años an-

lib. 5. p. 339. tes de la era de Nabónasar.

(c) Gemin. cap. 15. p. 62. 4. Reg. cap. 20. v. 15. 2. P.

Se puede no obstante dudar ral. cap. 32. v. 31. Es muy

fuesen muy antiguos entre los verosimil que Achaz hubiese

Caldéos todos estos conoci- adquirido entre los Babylo-

mientos. Véase Weidler, Hist. nios el conocimiento de este

Astron. cap. 3. p. 35. instrumento matemático. La

(d) Herod. lib. 2. n. 109. Escritura nos dice con efecto

No fixa Herodoto la época de que este Príncipe profesaba

este descubrimiento, sin em- grande amistad con The-

bargo se debe inferir que no glath-Phalasar, Rey de Asy-

podia ser muy antigua. Ve- ria. 4. Reg. cap. 16. v. 8.

mos pues establecido en Je-

ya razon están reputados por los primeros que habrán emprendido medir la duracion de la revolucion anual del Sol (a). Sus observaciones en este particular no han sido infructuosas. Vemos pues que, desde el reynado de Nabonasar, se componia el año entre estos Pueblos de 365 dias; lo que nos hacen conocer bastante bien los antiguos, quando dicen que los años nominados en otro tiempo *Años de Nabonasar*, correspondian mes por mes y dia por dia, al año civil de los Egypcios (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Aun se podría, si fuese preciso, corroborar este dictamen con la práctica de los Persas. Desde el reynado de Cyro, el año de estos Pueblos fué regulado en 365 dias (c); y se sabe que este Príncipe es el primero que ha sujetado el Imperio de Babylonia al Trono de Persia.

No es tan fácil determinar en que tiempo conocieron los Babylonios la necesidad de añadir á sus años ordinarios las cinco horas y algunos minutos en que la revolucion anual del Sol excede á la duracion de 365 dias. Es cierto que no ignoraban este descubrimiento los Astrónomos Caldéos, como justamente lo afirma Es-

(a) *Achill. Tad. ad Arati* acerca del año civil de los Egypcios. *Phenom.* cap. 18.

(b) *Censorin.* de *Die Nat.* (c) *Q. Curt.* lib. 3. cap. 39. pág. 154. = *Diod.* lib. 2. página 120.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

trabon (a); aunque no fixa la época. Sin embargo, el modo con que se explica, da bastante á entender que este conocimiento estaba extendido en toda la Caldéa desde tiempo inmemorial. Todo nos induce á creer que en el curso de los siglos que son al presente nuestro objeto, el año de los Babylonios constaba de 365 dias y algunas horas (1). Se podria asimismo tener por cierto que en esta materia han sido exáctos hasta un superior grado; de que hablaré en otra parte con mas particularidad (b).

No ignoramos los nombres de los antiguos periodos astronómicos, cuya invencion se debia á los Caldéos. Beroso se habia servido de ellos

- (a) Lib. 17. p. 1160. A. meses. Pero estos Escritores no citan por garantes de su opinion Autor alguno antiguo; demas de que los contradice formalmente Estrabon, como acabamos de ver. Puede libremente colocarse esta opinion en la clase de aquellos sistemas formados á medida del deseo, que no tienen otro fundamento mas que la imaginacion del Autor que los ha dado á luz.
- (1) *Ubo Emmio* y *Murkero* de *Intercalac.* lib. 3. cap. 2, dan á entender que el año de los Caldéos constaba solamente de 365 dias. Dicen pues que para reparar el desórden que causaba en adelante la omision de la quarta parte de un dia, formaban estos Pueblos un mes, el que añadian cada 120 años á los doce regulares; de manera que pasado este tiempo se componia el siguiente año de 395 dias, esto es, de trece
- (b) En la *Disertacion* sobre los periodos astronómicos de los Caldéos.

para hacer sus cálculos cronológicos (a). Pero estas medidas de tiempo, cuya práctica era entonces muy familiar, nos son hoy bastante desconocidas. Hay muchas dificultades acerca del número de años de que se componía cada uno de estos periodos. Los esfuerzos que hicieron algunos críticos modernos para aclararlos, no satisfacen aun plenamente. Para no interrumpir demasiado la exposicion que hago de los conocimientos astronómicos de los Babyloñios, daré razon de estos diferentes periodos en una Disertacion particular (b).

El sistema que se habían formado los Caldéos tocante á los cometas, parece merecer tambien alguna atencion. Apolonio de Mindes, célebre Astrónomo, nos dice que los Caldéos, con quienes habia él estudiado, contemplaban los cometas como planetas cuya revolucion se hacia en orbitas muy excéntricas á la tierra, y que estos astrós no eran visibles sino en el tiempo en que corrian la parte inferior de esta orbita. Los mismos Astrónomos pretenden tambien, segun Apolonio, conocer el curso de los cometas y la duracion de sus periodos (c). Plinio, Plutarco y Estobéo, hablan tambien con bastante claridad

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Syncell.* p. 17. = *Abyden. apud eumd.* p. 38. C. Caldéos.

(b) Disertacion sobre los periodos astronómicos de los
(c) *Apud Senec. Quest. nat. lib. 7. cap. 3. tom. 2. página 820.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. de este sistema de los Caldéos (a). Imagino sin embargo que mas bien se debia atribuir al acaso y á la incertidumbre, que no al estudio y á la experiencia (b). No tenian los antiguos cosa alguna de seguro tocante á este punto, ni generalmente sobre la mayor parte de los fenomenos de la astronomía física.

(a) *Plin.* lib. 2. sect. 23. p. 89. = *Plut.* t. 2. p. 893. = *Stob.* Eclog. Phys. lib. 1. p. 63. Plinio y Plutarco no dicea determinadamente que hubiese sido este el sistema de los Caldéos; pero puede presumirse que los antiguos filósofos habrán sacado de estos Pueblos lo que han dicho de los cometás. Séneca y Estobéo lo comprueban, pues por sus escritos se infiere que estaba extendida muy antiguamente en la Caldéa esta opinion.

(b) Séneca nos da de esto una prueba en el mismo pasage que acabo de citar, página. 820. Habla pues allí de otro Astrónomo, llamado Epigenes, quien decia que los Caldéos no sabian cosa alguna de cierto tocante á los co-

metas, y que los contemplaban como metéoros inflamados por el esfuerzo de algún torbellino de ayre violentamente agitado. Estas contradicciones no deben causarnos admiracion; porque habia muchos estudios en la Caldéa. Plinio cuenta tres, lib. 6. capit. 26. p. 332. En todas estas escuelas se enseñaban varios sistemas, segun el testimonio de Estrabon, lib. 16. p. 1074. Por esta razon Apolonio ha referido lo que se adoptaba en la escuela donde él habia estudiado; y Epigenes igualmente lo que se enseñaba en la que él habia seguido: de manera que no habia entónces razones que pudiesen acreditar un sistema mas bien que otro.

iii Tambien pueden colocarse en el número de conocimientos astronómicos de los Caldéos, las ideas que se habian formado acerca de la extension de la circunferencia del globo terrestre. Quiere decirse que han logrado discernir, que caminando un hombre á buen paso, seguiria al Sol al rededor de la tierra, y llegaria al punto equinocial al mismo tiempo que este astro (a); esto es, que en el espacio de un año solar, que se componia entre los Caldéos, segun ya he dicho, de 365 dias y algunas horas, caminando un hombre á buen paso, podria dar vuelta á la tierra, y la daria efectivamente si conseguia sostener siempre igual su paso (1).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Ved aquí todo quanto hemos podido notar de mas preciso tocante á los conocimientos astronómicos de los Caldéos. Han hecho estos, como vemos, algunos progresos en ciertas partes de esta ciencia; pero habia otras muchas y mas importantes que les eran en un todo desconocidas. No tenian los Caldéos, por exemplo, sino una teórica muy imperfecta de los eclipses

(a) *Achill. Tat. ad Arati* la circunferencia del equador del globo terrestre consta de casi 9000 leguas; de cuyo cálculo resulta que los Astrónomos de la Caldéa tenian nociones bastante justas del tamaño de la tierra.

(1) Un hombre camina regularmente una legua por hora; de consiguiente si pudiese andar siempre sin detenerse, caminaria 24 por dia, y 8760 en 365 dias. Se sabe que

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

del Sol; pues no eran osados á determinarlos ni pronosticarlos (a). Semejante ignorancia no indica en estos astrónomos conocimientos muy exáctos, ni luces muy extensas respecto de los fenómenos celestes. Es asimismo muy regular que no hubiesen adquirido, sino en tiempos muy posteriores, parte de los descubrimientos que he creído deber concederseles en los siglos de que trato en esta tercera parte de mi Obra (b). En efecto, á pesar de la conquista de Babylonia por Cyro, y sucesivamente por Alexandro, siempre han merecido los Caldéos muy grande estimacion por el sumo respeto con que veneraban los antiguos los conocimientos que, segun dicen, habian adquirido estos Sacerdotes en la astrología judiciaria. La destruccion del Imperio de Babylonia no ha sido capaz de hacer que dexasen los Caldéos de perfeccionar sus descubrimientos astronómicos; y Diodoro, á quien he seguido en la mayor parte de quanto acabo de referir, no tuvo nocion de estos Astrónomos sino muy posteriormente al siglo de Alexandro.

Solo me resta decir alguna cosa del Observatorio de los Babylonios. El principal objeto de los antiguos Astrónomos era percibir y registrar la salida y ocaso de los astros. No hallaron por el pronto lugares mas propios para el efecto, si-

(a) *Diod.* lib. 2. pági-
na 145.

(b) *Weidler*, *Hist. Astron.*
cap. 3. p. 35.

no campos llanos abiertos por todos lados, en donde descubria la vista un horizonte vasto y extendido. Por espacio de muchas generaciones fuéron estas llanuras los solos observatorios de que usaban. Pero los Pueblos cultos buscaron muy presto medios para lograr observar el curso de los astros con mas facilidad y precision. Construyéron para este fin edificios, cuya elevacion les proporcionaba mas ventaja. No han sido los Babylonios los últimos que adoptáron esta práctica. Ya he tenido ocasion de hablar del Templo de Belo, tan afamado entre los antiguos Pueblos (a). Este edificio contenia en su centro una torre sumamente elevada, cuya construccion parece ser mas antigua que la del mismo Templo (b). En la cumbre de esta torre hacian los Caldéos sus principales observaciones (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO II.

De los Egypcios.

Son los Egypcios, despues de los Griegos, el Pueblo de la antigüedad en donde podemos descubrir y seguir con mas facilidad los progresos de las ciencias. Ya expuse en los libros prece-

- (a) Supra, lib. 2. cap. 1. dios, tom. 1. lib. 2. p. 218.
 p. 3. (c) *Diod.* lib. 2. pági-
 (b) *Prido*, Hist. de los Ju- na 123.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

dentés las diferentes maneras con que los Egypcios habian regulado sus años; primeramente en 360 días, y despues en 365. Exâminemos pues si en la época de que tratamos al presente, llegaron á conseguir algun grado mas de precision.

Ocupa el Sol en su revolucion anual 365 días y casi seis horas. Ya he referido las causas que tuve para conceder á los Babylonios, en los presentes siglos, el conocimiento del exceso de la quarta parte del dia. No estoy igualmente persuadido á creer que hubiesen hecho los Egypcios semejante descubrimiento. Ved aquí los motivos que me han obligado á pensar de este modo.

Thalés fué el primero de los Griegos que ha dado al año 365 días. Este Filósofo vivia hácia al año 600 ántes de la Era Christiana (a). La historia nota que Thalés no habia tenido otros maestros que los Egypcios. En tiempo de Thalés no constaba aun el año Egypcio sino de 365 días.

Escribia Herodoto en el siglo quinto ántes de Jesu Christo. Este grande Historiador, cuya autoridad es tan respetable en todo lo que concierne á los antiguos Egypcios, dice, hablando del año de estos Pueblos, que constaba de doce meses compuestos cada uno de 30 días, á los que se añadía cinco días mas cada año. Por este

(a) *Diogen. Laert.* lib. 1. *Strom.* lib. 1. p. 352.
Segm. 27. = *Clem. Alex.*

medio consiguieron los Egypcios la vuelta periódica de las estaciones en los mismos meses del año. Se ve pues por estas últimas palabras, que no habia percibido Herodoto el desorden que causaba en las estaciones una larga serie de años de solo 365 dias; y es asimismo una prueba que en su tiempo, estaba limitado el año Egypcio á semejante número de dias.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Parece, segun Estrabon, que los Egypcios no conocieron las seis horas cortas que es preciso añadir á los 365 dias del año comun, hasta que viajaron por estos Pueblos Platon y Eudasio. Es cierto á lo ménos, segun el testimonio de este Geografo, que estos dos Filósofos aprendieron esta particularidad de los Sacerdotes Egypcios; y que hasta entónces la habian ignorado los Griegos (a). Es muy verosimil que los Astrónomos Egypcios lograsen este descubrimiento en el intervalo de tiempo que hubo entre el viage de Herodoto á Egypto y el de Platon; intervalo de mas de 80 años. La manera con que refiere Estrabon que los Sacerdotes dieron parte de este descubrimiento á Eudasio y á Platon, confirma, á mi entender, esta opinion. Nos representa este conocimiento como una especie de misterio que no se comunicaba sino á personas privilegiadas (b). Dice pues, que los sabios de Heliopolis explicaron en secreto á nuestros dos Filósofos la verda-

(a) *Sirabo*, lib. 17. p. 1159. (b) *Ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio: dera duración del año solar (a). No pudieron merecer Platon y Eudasio la confianza de los Sacerdotes, de modo que les comunicasen este importante descubrimiento, hasta pasados trece años (b). No debe, en quanto á lo demas, causarnos admiracion que hiciesen de esto un misterio entónces los Egypcios. Quanto mas reciente era este descubrimiento, mas debian estar zelosos de él.

Se pudiera decir que si Herodoto no habla del exceso de la quarta parte del dia, es porque verosimilmente habrá sido engañado por la práctica de los Egypcios. Tenian estos Pueblos dos formas de años, uno civil, y otro astronómico (c). Este último se componia de 365 días y algunas horas; pero el año civil solo constaba de 365 días (d). No le habian regulado de este modo los Egypcios sin fin particular. Querian pues que sus fiestas no se hiciesen siempre en un mismo tiempo; y era su intencion que corriesen sucesivamente todas las estaciones del año (e). No admitian los Egypcios intercalacion en sus años civiles; pues siempre constaban de 365 días (f); lo

(a) Idem ibid.

(b) Strabo, l. 17. p. 1159. y 1160.

(c) Diod. lib. 1. p. 59. = Strabo, lib. 17. p. 1171.

(d) Mem. de la Acad. de las Inscript. t. 14. p. 340.

(e) Gemin. p. 33. Censorin. cap. 18. Theo. Alexandrin. fragm. apud Petav. Uranolog.

(f) Gem. Censor. Theon. Diod. Strabo, ubi supra.

que les hacía adelantarse un día cada quatro años sobre el verdadero año solar, con el que solamente convenian estos años indeterminados y retrogrados cada 1460 años. Se dice pues que Herodoto solamente oyó hablar del año civil de 365 días, á causa de haber subsistido baxo de esta forma muchos siglos aun despues que escribió este Autor; así nos lo refieren los escritos de Gemino, Censorino y Theon de Alexandría (a).

¿Pero si hubiesen sido conocidas en Egypto en tiempo de Herodoto estas dos formas de años, dexaria de referirnos semejante particularidad un Historiador tan exácto é instruido? Por otra parte, ¿hubiera dicho tan expresamente, que por medio de un año tal, conseguian los Egypcios la vuelta periódica de las estaciones en los mismos meses del año? Lo cierto es, que Herodoto tenía corta noción de la Astronomía, sin embargo de estar muy versado en todos los conocimientos de los Griegos y de los Egypcios; de qué ya hemos dado suficientes pruebas; y el presente exemplo lo acredita nuevamente. En efecto, si estuviese instruido este gran Historiador del tiempo que ocupa el Sol en su revolución anual, no hubiera dicho que en una serie de años de solós 365 días, se verificaba la vuelta periódica de las mismas estaciones en los mismos meses de estos años. Pero este error en que incur-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Loco supra cit.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

rió Herodoto, es una prueba incontestable de su corta noción en estas materias, y de la notable diferencia que se advierte entre este Historiador y los demas Escritores que acabamos de citar. Quando hablan estos últimos del año civil de los Egypcios, cuya duracion graduan en 365 dias, ninguno ha dexado de hacer mención al mismo tiempo de esta quarta parte del dia en que excede el verdadero año solar al de los 365 dias. Por otra parte, Herodoto habia vivido bastante largo tiempo en Egypto, y se habia grangeado asimismo, como se ve por sus escritos, las voluntades de los Sacerdotes de esta Nacion; por cuya razon no es de inferir, si tuviesen ya entónces noción de este descubrimiento, dexasen de revelarsele, como lo hicieron despues á Eudasio y á Platon. Lo mismo debe decirse de Thalés, puesto que la Historia advierte expresamente, que habia grangeado en un todo la confianza de los Sacerdotes Egypcios (a). A vista de estas reflexiones, no parece posible atribuir á los Egypcios, en los siglos de que tratamos, el conocimiento de las seis horas que con corta diferencia excede la revolucion del Sol á la de los 365 dias.

No hay motivo para presumir que los Astrónomos de Egypto, hayan hecho importantes descubrimientos acerca del tamaño de los astros, como lo comprueba el que atribuian á la Luna.

(a) *Diog. Laert.* lib. 1. Segm. 27.

Contemplaban este planeta 72 veces mas chico que la tierra (a). Lo que refiere Macrobio del medio de que se valiéron los mismos sabios para conocer la proporcion del diámetro del Sol con su orbita, no es tampoco muy propio para darnos una gran idea de sus descubrimientos Astronómicos (b). No permitiendo dudar su modo de expresarse, que esta práctica pertenezca á los antiguos Egypcios, he determinado aclararla (1).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Segun Macrobio, los Astrónomos de Egypto pusieron sobre un plano horizontal un vaso hemisférico, cuya superficie interior contenia una aguja que pasaba por su centro, y se elevaba en ángulo recto sobre el plano del círculo, del que eran parte los bordes de este vaso. Estos bordes estaban divididos en dos medias coronas iguales, de las que se subdividia la una en doce partes tambien iguales, esto es, en doce arcos de quince grados cada uno. Dispusieron este vaso de modo que la positura de la aguja que contenia, correspondiese precisamente á la del exe del mundo, y

(a) *Plut. De facie in orbe lunæ*, p. 932. A.

(b) *In Somn. Scip.* lib. 1. cap. 20. p. 100. &c.

(1) Es muy obscura la explicacion dada por Macrobio, tocante á esta operacion de los Astrónomos Egypcios. No me lisonjeo de haberla dado

el verdadero sentido con la exáctitud que deseara; pero puedo asegurar que de qualquiera suerte que se entienda este pasage, no se descubrirá jamas en él cosa alguna que pueda dar la mayor idea de semejante operacion astronómica.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréus hasta su regreso del cautiverio.

que las doce divisiones que se acaban de citar, se presentasen por la parte inferior de tal suerte, que el diámetro del orificio del vaso en que terminan estas doce partes, hiciese exácto paralelo con el horizonte. Toda esta prevencion no causaba mas efecto, como es fácil de convencerse, que el de producir un cuadrante equinoccial, cuya construccion es infinitamente mas fácil y simple. Sea lo que se fuese, por medio de semejante instrumento juzgáron los Egypcios, segun Macrobio, poder determinar la conformidad de la orbita del Sol, que ocupa el cuerpo de este astro, con el total de esta orbita. El mismo dia de uno de los dos equinoccios, dice este Autor, observáron y notáron sobre los bordes del orificio de su vaso emisférico, el punto en que estaba la sombra de la aguja que atravesaba el centro, en el instante que el borde superior del disco del Sol de levante parecia estar á nivel con el horizonte. La tarde del mismo dia advirtieron igualmente el punto de la media circunferencia opuesta de los bordes de su instrumento, sobre el que caia la sombra del gnomon en el momento preciso en que el disco del Sol principiaba á aproximarse al horizonte por su borde inferior. La diferencia del intervalo de los dos puntos de sombra, en toda la media circunferencia, ó en 180 grados, se halló ser la novena parte de una de las doce divisiones hora-

rías de $1\frac{1}{2}$ grados; por cuya razon infiriéron los Egypcios que el diámetro del Sol era precisamente la parte 216 de su orbita (a); consecuencia que no es fácil de conciliar con las nociones mas simples de la geometría elemental (1); pero que no seria difícil de rectificar si mereciese atencion la materia de que se trata, lo que estoy muy léjos de imaginar. Porque prescindiendo de la equivocacion que debia causar la corta exactitud del singular instrumento de que habla Macrobio, las refracciones, de cuya permanencia pendia lo justo de la operacion de que se trata, varían mucho de la tarde á la mañana; y la transparencia del ayre, en el instante en que sube el Sol al horizonte, no es la misma, ni con mucho, que en el momento que se pone. En quanto á lo demas, segun el relato de nuestro Autor, toda esta operacion de los Astrónomos Egypcios no tenia por objeto mas que determinar el verdadero tamaño del diámetro del Sol. No podia por consiguiente serles de otro uso sino en quan-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Macrob.* loco supracitato. la cuerda de un arco de 50 minutos de orbita circular que

(1) Basta haber leído los tres primeros libros de los elementos de Euclides, para conocer que el efecto de la operacion, de que habla Macrobio, es hacer que el medio diámetro del Sol sea igual á él describe; al paso que los Astrónomos Egypcios le hacian, segun este Autor, igual al arco mismo, puesto que conceptuaban el arco de $1^{\circ} 40'$ por precisa medida del diámetro de este astro.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

to llegarían á conocer de un modo preciso las dimensiones de su orbita; punto sobre que se reducen á conjeturas muy vagas é inciertas, todos los conocimientos que les supone Macrobio.

Otros Autores atribuyen á los Egypcios un metodo aun mas defectuoso para determinar la conformidad del diámetro del Sol con la orbita que describe. En el momento en que comenzaban á descubrirse los primeros rayos de este astro, se hacia, segun dicen, partir un caballero que caminaba hasta que estuviese en un todo descubierto el disco del Sol. Despues se media el espacio de tiempo en que habia caminado este caballero, mientras llegaba el Sol á subir sobre el horizonte; y como no se ignoraba lo que podia correr por espacio de una hora el caballo de que se habia servido, se determinaba por una regla de tres el tiempo que el diámetro de este astro habia ocupado en subir sobre el horizonte (a). Es fácil de comprehender quan poco capaz es de suplir la invención de los relojes esta manera de medir los tiempos, y las equivocaciones que deberia ocasionar.

Respecto de los demas conocimientos astronómicos que los antiguos han atribuido á los Egypcios, son muy pocos los que hallamos poderse referir á los siglos de que tratamos. Sin embargo, consta que estos Pueblos han hecho des-

(a) *Weidler*, Hist. Astron. cap. 4. n. 12. p. 58.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

rectos, estacionarios y retrogradados (a). Ya he referido muchos de estos conocimientos astronómicos en la primera parte de esta Obra, tratando del descubrimiento de los planetas.

Tambien se dice que los Egypcios habian comprehendido que era el Sol el centro de los movimientos de Mercurio y Venus, y que en ciertas situaciones pasaban estos dos planetas unas veces por encima del Sol, y otras por debaxo (b). Se debe contemplar este importante descubrimiento como una prueba de lo antiguas que son las observaciones hechas acerca de los planetas. Pero me parece que los Egypcios no habian adquirido aun el conocimiento de los movimientos de Mercurio y Venus, en los tiempos de que hablamos al presente. Ningun vestigio hallamos de ello en los Autores mas antiguos. Vitruvio es el primero que ha hablado de esta materia; y es muy singular que Ptoloméo, posterior á aquel, hubiese ignorado en todo este descubrimiento; pues de lo contrario no hubiera ideado verosimilmente el sistema que nos ha dexado.

Es muy probable que no era absolutamente desconocido á los Egypcios, aun en los tiempos de que tratamos en esta tercera parte, el sistema de moverse la tierra como un planeta al re-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 59. *Struv.* lib. 9. cap. 4. = *Mart.*

(b) *Macrob. in Somn. Scip.* *Capella de Nupt. Phil. et*
lib. 1. cap. 19. p. 92. = *Vi-Merc.* lib. 8.

dedor del Sol. Se sabe que algunos Filósofos Griegos, y con particularidad los discípulos de Pythagoras, han divisado de un modo á la verdad bien obscuro é informe, que nuestra tierra y planetas andaban, todo aun tiempo, al rededor de un centro comun, y sobre ellos mismos (a). Difícilmente se podria explicar lo que entendian por este doble movimiento que dan á los planetas (b). No tenian ideas muy puras de las vueltas que da la tierra sobre su exe, ni de lo mucho que podia esto contribuir para explicar el movimiento diurno (c). Su sistema es sumamente confuso, y muy mal descifrado (d). El modo con que se expresan, hablando del movimiento de la tierra, de los astros y del Cielo, denota contradicciones sobre contradicciones (e). Sin embargo, sea lo que fuere, es preciso conceder á los Egypcios estas primeras ideas. Del Egipto es, como no se ignora, de donde los mayores talentos de Grecia han sacado los conocimientos con que diéron lustre á su patria. A vista de esto, vuelvo á repetir que no se comprehende, como viviendo Ptoloméo en Egipto, pudo haber ignorado semejantes descubrimientos; bien es verdad que el sistema de este gran As-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Mem. de la Academ. *Jos.* lib. 3. cap. 13. *Achill.* de las Inscript. tom. 9. p. 2. *Tat. Isag.* cap. 10.

y 3.

(d) Mem. de la Acad. de

(b) Mem. de la Acad. de las Inscript. tom. 9. M. p. 2. las Inscript. tom. 9. M. p. 6. 3. y 6.

(c) *Plut. de Placit. Phi-*

(e) *Ibid.* p. 3.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

trónimo sigue de algun modo mas bien lo que dicta la razon ; y es suficiente para los Astrónomos que no observan mas que las apariencias celestes. No era difícil sin embargo, rectificando las ideas de los Pytagoristas, establecer nociones mucho mas simples, mas conformes á las leyes de la naturaleza, y por consiguiente mas útiles á los Filósofos. Copernico ha sabido bien demostrar la ventaja que se podia sacar de semejantes descubrimientos ; pero es porque en su tiempo habia infinitamente mas ilustracion que en el siglo en que vivia Ptoloméo. Por otra parte, las nociones que acabo de referir eran mas bien conjeturas é ideas casuales, que no descubrimientos fundados en razon y experiencia (a). Esta puede ser tambien la causa porque Ptoloméo, aunque hubiese podido instruirse, le parecia no merecer pararse en ello la consideracion. Estas reflexiones, en quanto á lo demas, son extrañas á nuestro objeto. Volvamos á los Egypcios, y hablemos de las ideas que parece tuviéron estos Pueblos acerca de la materia de que se componen las estrellas fixas y los planetas.

Decian pues que las estrellas eran de fuego (b), y nominaban la Luna una tierra eterea (c). Con-

(a) Véase *infra* lo que decimos acerca de estos pretendidos conocimientos de los antiguos Filósofos, art. 4.

(b) *Diog. Laert. Proem. Segm. 11.*

(c) *Procl. in Tim. lib. 1. p. 45.*

templo tambien los Egypcios como los primeros Autores de la pluralidad de mundos. Orphéo es el Escritor mas antiguo que ha divulgado esta opinion entre los Griegos (a). Proclo nos ha conservado versos en que se ve que el Autor de los Orphicos colocaba en la Luna montañas, hombres y ciudades bien construidas (b). Es asimismo muy cierto que los Pytagoristas, juntamente con Orphéo, decian que cada planeta era un mundo que contenia una tierra, un ayre y un eter (c). Es muy probable que estos Filósofos incluian en estos mundos todo lo que puede haber en el nuestro, puesto que los creian en un todo semejantes. Orphéo y los Pytagoristas tomaron de los Egypcios estas singulares opiniones; pues no se ignora que Orphéo y Pytagoras debian al Egypcio todos sus conocimientos (d); por cuya razon no he dudado atribuir este sistema á los antiguos Egypcios.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Concluyo pues quanto concierne á la histo-

(a) *Plut. de Placit. Philos.* lib. 2. c. 13. = *Euseb. Præp. Evang.* lib. 15. cap. 30. = *Stob.* lib. 1. Eclog. physic. p. 54. lin. 24.

(b) *In Tim.* lib. 4. p. 283. Puede dudarse que estas poesías, citadas en otro tiempo baxo el nombre de Orphéo, fuesen realmente de este fa-

moso Filósofo. Es cierto sin embargo, que eran muy antiguas estas poesías, pues por tales estaban reputadas en tiempo de Platon. *In Cratyl.* p. 276. C. = Véase tambien *Jamblic. de Vita Pythag.* capit. 34. p. 196.

(c) *Plut. Stob. locis cit.*

(d) *Diod.* lib. 1. p. 107.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cauiverio.

ria de la Astronomía entre estos Pueblos, haciendo algunas reflexiones acerca de la situación ó positura de las piramides del Cayro. Quisiéron pues cerciorarse en el último siglo de la variación ó invariación de los polos de la tierra y de los meridianos. Era preciso para este efecto comparar con nuestras observaciones las de los antiguos Astrónomos, y conocer exáctamente la longitud y latitud de los lugares que han habitado (a). Por una parte M. Picard en 1671 fué á exáminar las observaciones hechas por Ticho-Brahe en la Isla de Huena (b); y por otra M. Chazelles en 1694 fué á medir las piramides de Egipto. No hablaré por ahora de las operaciones de M. Picard, por atender solamente á las de M. Chazelles. Habiendo medido las piramides, halló que los quatro costados de la mayor convenian precisamente con los quatro puntos cardinales del horizonte. Semejante posicion, que parece haber sido afectada y premeditada, supone necesariamente conocimientos astronómicos. Juzgo sin embargo que se ha exágerado demasiado la idea baxo la qual se presenta regularmente esta opera-

- (a) Academ. de las Cienc. ella ha sido donde hizo Ticho fabricar aquel famoso Observatorio que le puso el nombre de *Uranibourg*, ó *Ciudad del Cielo*.
- (b) Ibid. la Isla de Huena ó Veen está situada en el Estrecho del Sund, á la entrada del mar Báltico. En

ción de los Egypcios; pues se procuró relevar su mérito, comparándola con la meridiana delineada en Uranibourg por Ticho-Brahe. Quando reconoció esta meridiana M. Picard, le causó admiracion hallarla en longitud casi 18 minutos diferente de la situacion que Ticho la habia asignado (a). Sin embargo, Ticho nos advierte que la señaló con todo cuidado (1). Es tanto mas creible el hecho, quanto que se trata de un término fixo al que se referian todas sus observaciones. Se dice pues que los Egypcios, mas diestros, ó á lo ménos mas dichosos que este gran Astrónomo, lograron orientar sus piramides con una exâctitud que causa siempre nueva admiracion; tanto mas bien fundada, quanto que estos Pueblos carecian probablemente de luces y socorros necesarios para semejante operacion (b). Sea lo que fuere, lo executado por los Astrónomos Egypcios, no puede en manera alguna compararse con lo practicado por Ticho. Es sin duda infinitamente mas facil orientar un edificio, tal como las piramides con particularidad, que determinar precisamente la longitud de qualquiera lugar. Para lo primero,

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Acad. de las Cienc. Ant. Mem. t. 7. p. 206. cuidado, despues de haber examinado la línea meridional. Ibid. tom. 7. p. 203.

(1) Ticho denota expresamente que era esta la segunda vez que habia tomado sus ángulos de observacion con

(b) Acad. de las Cienc. año 1710. Hist. p. 149.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

no se necesita saber mas que delinear un meridiano; pero para lo segundo es preciso usar de observaciones reiteradas, que exigen mucho estudio, talento, experiencia y precision.

Aunque me parece que se ha exâgerado demasiado el valor de la orientacion de las piramides, tengo sin embargo por injusto no conceder á los Egypcios conocimientos muy grandes en Astronomía. No obstante, muchos Escritores antiguos de mérito han creído deber negarse los (a), fundándose en los cortos progresos que habian hecho estos Pueblos, segun ellos, en la Geometría. Confieso que si estuviese bien probado este hecho, no pudiéramos formar gran idea de los Astrónomos Egypcios; pero esta sospecha de su corta inteligencia en Geometría no se halla fundada mas que en conjeturas, y estas no traen su origen sino de inducciones sacadas de descubrimientos geométricos que se jactaban los Griegos ser sus inventores. Espero demostrar la poca solidez de esta opinion en el artículo de la Geometría entre los Egypcios. Entónces alegaré en favor de estos Pueblos testimonios mas ciertos y auténticos que todos los escritos de los Griegos, contra los que conviene muchas veces guardarse.

(a) Weidler, Hist. Astron. p. 64.

ARTÍCULO III.

De los Griegos.

Lo que he dicho en los libros precedentes tocante al estado de las ciencias entre los Griegos, no puede hacernos formar gran idea de la inteligencia de estos Pueblos. La época de que tratamos casi no les será mas favorable. Es verdad que Plutarco advierte, que hácia los tiempos de Hesiodo, comenzáron á desenvolverse las ciencias en la Grecia (a); pero los progresos que han hecho en ellas fuéron aun muy lentos. Puede asegurarse que hasta en tiempo de Thalés, esto es, hasta el año 600 ántes de Jesu-Christo, no tenían los Griegos sino nociones muy cortas de los principios fundamentales de Astronomía y Geometría (b). Tampoco se han aprovechado mas que medianamente de los descubrimientos que Thalés y Anaximandro su discípulo les han comunicado; de todo lo qual se podrá juzgar por los hechos que voy á exponer.

La determinacion de la duracion del año, es el fin principal á que se han dirigido siempre las observaciones acerca del movimiento de los astros. He referido en la segunda parte de esta

(a) Tom. 2. p. 744.

Laert. lib. 1. Segm. 23. =

(b) Eudem. apud Diog. Apuleius; Florid. lib. 4.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Obra los esfuerzos que han hecho los Griegos para llegar á conseguirlo. Se ha visto que estos Pueblos no supiéron, por espacio de muchos siglos, mas que añadir seis dias á los 354, de que se componia primitivamente su año (a). De este modo estaba arreglado en tiempo de Solon y aun mucho despues (b). Estos años se componian de doce meses lunares de 30 dias cada uno; lo que demuestra que los Griegos se regian mas bien por el movimiento de la Luna, que no por el del Sol. Segun este cálculo, la forma que habian dado á su año, ni era lunar ni solar (c).

Bastante se perciben los desórdenes que debía causar semejante almanaque. Por esta razón, se veian los Griegos precisados á corregirle cada instante, ya en los meses, ya en los años; disminuyendo unas veces del mes un dia, otras dos (d). Acontecia ademas, que despues de un cierto tiempo, no correspondian sus doce meses lunares con las quatro estaciones del año. Entónces añadian los Griegos un treceno; bien que tambien habia ocasiones en que les era forzoso omitir este mes intercalar (1); y necesitaban idear

(a) Lib. 3. cap. 3. art. 2. página 244.

§. 2.

(b) *Marsh.* p. 610.

(c) *Ibid.* p. 611.

(d) *Cicero in Verrem*, act. 2. lib. 2. n. 52. tom. 4.

(1) Se ve pues que en tiempo de Herodoto tenian los Griegos la costumbre de añadir, despues de dos años completos, esto es, cada tercer

incesantemente nuevos medios. Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, Esta cantidad de periodos diversos, de que he dado razon en la segunda parte de esta Obra, se deben atribuir á los cortos progresos que han hecho los Griegos en la Astronomía. Contribuyó la religion en gran parte á darles origen; pues el mayor número de estos cyclos ha sido inventado con el fin de celebrar las fiestas en el tiempo prescrito por los Oráculos. Pero puede decirse de estos periodos, que no dan idea mas ventajosa de los Pueblos que los han imaginado, sino las fiestas para que habian sido instituidos.

Es muy de admirar que estuviesen los Griegos tantos siglos sin conocer las imperfecciones de su almanaque, y los desórdenes que causaba el método que seguian. Convienen pues en que Thalés ha tenido nocion del año de 365 dias (a). Posteriormente á este Filósofo, Platon y Eudasio adquirieron en Egypto el conocimiento de que ocupaba el Sol en su revolucion, no solo 365 dias, sino tambien casi 6 horas mas (b). Sin embargo, en tiempo de Demetrio Phaléro, no constaba aun el año de los Griegos, sino de 360 dias (c). Habia ya mucho tiempo, como acaba-

año principiado, un treceno (a) *Diog. Laert. lib. 1. mes, lib. 2. n. 4.* Pero como Segm. 27. por este método se hacian sus años demasiado largos, omitian un mes intercalar cada ocho años. *Censorin. cap. 18.* (b) *Strabo, lib. 17. página 1160.* (c) *Plin. lib. 34. sect. 12. = Varro apud Noniam.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mos de ver, que procuraban arreglar la duracion del año, de un modo mucho mas análogo con el de la revolucion del Sol. No se comprehende porque motivos se han obstinado tanto tiempo los Griegos en observar una forma de año tan defectuosa, como la que acabamos de referir. Herodoto, hablando del año de los Egypcios, no pudo ménos de advertir que su método era mucho mas acertado que el de los Griegos (a). Vemos pues que los mejores Astrónomos de Grecia, como son Cleostrates, Harpalo, Nauatéles, Mnésistrates, Dositheo, Eudasio, Meton, Callipo, &c. se viéron precisados á variar muchas veces en el modo de intercalar, y á inventar sucesivamente diferentes periodos para ajustar mas bien sus meses con el curso de la Luna, y sus años con el del Sol (b).

La manera con que contaban y expresaban los Griegos la fecha de sus meses, no me parece ménos singular y extraordinaria que la forma de su almanaque.

Dividian los meses en tres partes de diez dias cada una. La primera decena se llamaba la decena del *mes principiante* (1); la segunda la del *mes que media* (2); y la tercera la del *mes que acaba* (3). La primera decena se contaba se-

(a) Lib. 2. n. 4.

(1) *Μαρίς ἰσχυρία.*

(b) *Marsh.* p. 614. y siguientes.

(2) *Μαρίς ἡσυχία.*

(3) *Μαρίς πύρρονος.*

guidamente; y así se decía el primero, el segundo, el tercero, &c. del mes que principia. Pero como los Griegos no contaban jamas la fecha sino hasta el número diez, quando querian, por exemplo, expresar el 16, decian el segundo sexto; esto es, el sexto dia de la segunda decena. Lo mismo acontecia con la tercera decena: en lugar de decir 24 supongamos, decian el tercer quarto. Tal era el modo de contar entre los Griegos en tiempo de Hesiodo (a).

Solon introduxo alguna mutacion en el modo de expresar los dias de la tercera decena del mes. Estableció pues el uso de contar desde el veinte hasta el treinta, no por adición, sino por substraccion; disminuyendo siempre segun el menguante de la Luna. Y así, en lugar de decir el tercer primero, esto es el veinte y uno, quiso que se dixese el deceno del *mes que acaba*; el noveno del mes que *termina* por el 22, y así de los demas (b). Algunas veces también se suprimia la expresion del *mes que acaba*, quando se contaban muchos dias seguidamente; porque entónces era imposible equivocarse (c). No es fácil de comprehender como pudieron abrazar un método de contar tan poco natural, ó por mejor decir, tan extravagante, unos Pueblos de quienes opinamos ordinariamente de un modo muy favorable. La reforma in-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Dies. v. 814. &c. na 92. E.

(b) *Plut. in Solone*, pági- (c) Id. *ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos hasta su regreso del cautiverio.

introducida por Solon, era aun mas defectuosa que la práctica á que se la substituia.

Hasta el nombre que daban los Griegos al dia último de sus meses, participaba de esta extravagancia. Arreglaban sus meses por el curso de la Luna, y consiguientemente constaban estos ya de 30 dias, ya de solo 29. El último dia del mes corto, no se expresaba sin embargo con el nombre de veinte y nueve, pues se le daba el de treinta, ó *triacada*, igualmente que al último del mes pleno (a). Thalés fué el primer inventor de esta práctica. (b).

Debe parecer asimismo muy extraño, que habiendo adquirido los Griegos de los Orientales una gran parte de los conocimientos elementales de Astronomía, no hubiesen seguido la costumbre que tenian estos Pueblos, desde tiempo inmemorial, de dividir la semana en siete dias (c). Acabamos de ver que los Griegos dividian sus meses en tres decadas ó decenas, á las que nominaban mes que principia, mes que media, y mes que termina. Tal era asimismo la forma de sus semanas; pues no se conformaron con la práctica que tenian los Pueblos del Oriente, de dividir la semana en siete dias, hasta muchos siglos

(a) *Gemin.* cap. 6. p. 68. Segm. 24.

== *Schol. Hesiod. Dies.* página 166. &c. Edit. Hiens. (c) Véase la primer. part. lib. 3. cap. 2. art. 2.

(b) *Diog. Laert.* lib. 1.

despues de los que al presente exáminamos (a).

Hablando generalmente, no tenían todavía los Griegos, en los siglos de que tratamos, mas que nociones sumamente limitadas tocante á la Astronomía. Consta que no conocían entónces sino un pequeño número de constelaciones (b). Lo mismo acontecia en punto á los planetas; pues sus conocimientos en este artículo, se reducian á *Venus*. Este es el solo planeta de que se hace mención en Homero y Hesiodo. Se dirá acaso que el silencio de estos dos Poetas respecto de Marte, Jupiter, &c., no prueba que fuesen desconocidos en su tiempo en Grecia estos planetas. Pudiera admitirse esta respuesta, si no estuviésemos instruidos por otra parte de la ignorancia de los Griegos en este particular; pero es un hecho en que no cabe duda. Democrito, segun Seneca, inferia que habia muchas estrellas errantes, pero no fué osado á determinar el número y nombres; porque los Griegos, añade Seneca, no sabian aun que hubiese cinco planetas (c). Eudasio fué el primero que llevó de Egypto á Grecia el conocimiento de estos astros (d). Es cierto pues que hasta en tiempo de este Filósofo, esto es, hasta casi 400 años ántes de Jesu-Christo, permanecié-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Dio Casius*, Hist. Rom. lib. 37. p. 42.

(c) *Nat. Quest.* lib. 7.

cap. 3.

(b) Véase la segund. part.

(d) *Id. ibid.*

lib. 3. cap. 3. art. 2. §. 2.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ron los Griegos en la mas profunda ignorancia acerca de la naturaleza y movimientos de los cuerpos celestes; de lo qual se podrá juzgar aun mas bien por las ideas que ellos se habian formado tocante á *Venus*.

El resplandor con que brilla este planeta, causaba admiracion á los Griegos; pero sus movimientos diéron motivo á que este pueblo cayese en un error muy grosero. No se ignora que *Venus* se presenta alternativamente ántes de salir el Sol y despues de ponerse, segun se halla mas occidental ó oriental que este astro. No ideáron pues los Griegos que una misma estrella pudiese demostrarse baxo dos aspectos tan opuestos: creyéron deberlos atribuir á dos astros diferentes. Consiguientemente á esta idea, recibió *Venus* de estos Pueblos dos nombres que, caracterizando sus dos situaciones opuestas, prueban que han formado realmente los Griegos dos planetas de uno solo. Y así, quando *Venus* se dexaba ver ántes de salir el Sol, le nominaban *Eosphoros*; esto es, astro precursor del aurora. Quando se presentaba despues de ponerse el Sol, le llamaban por el contrario *Esperos*, astro de la tarde. Jamas se designa *Venus* en Homero y Hesiodo, sino baxo estos dos nombres; lo que prueba claramente que los Griegos no principiáron hasta mucho despues á señalar los planetas por los nombres de las Divinidades que adoraban.

Pretende Apolodoro que Pytagoras ha sido el primero que hizo conocer á estos Pueblos, que Venus matutino y Venus vespertino no eran mas que un solo y mismo planeta (a); pero segun algunos otros Escritores, se adquirió mucho despues en Grecia este conocimiento; pues le atribuyen á Parmenides, posterior al Filósofo de Samos en casi cinquenta años (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

La misma incertidumbre reyna, ademas, en la historia de todos los descubrimientos hechos en Grecia; pues no pueden señalarse exáctamente sus épocas. Los antiguos, por exemplo, están discordes tocante al tiempo en que conociéron los Griegos la obliquidad de la eclíptica. Unos atribuyen este descubrimiento á Pytagoras (c); otros á Anaximandro su discípulo (d); y algunos finalmente á Oenopides de Chio (e). Lo que me parece mas verosímil, es que Anaximandro habrá sido el primero que hizo ver á los Griegos, quantos grados estaba inclinado el zodiaco al equador. El modo con que se expresa Plinio, hablando del descubrimiento atribuido á este Filósofo,

(a) *Apud Stob. Eclog. los. apud Galen. tom. 2. ca- Phys. lib. 1. p. 55. = Plin. pit. 12. p. 35.*

lib. 2. sect. 6. p. 75. = *Diog. (d) Plin. lib. 2. sect. 6.*

Laert. lib. 8. Segm. 14. (e) Diod. lib. 1. p. 110.

(b) *Phavorin apud Diog. = Plut. loco cit. = Eudem. Laert. lib. 9. Segm. 23. apud Fabric. B. Gr. tom. 2.*

(c) *Plut. tom. 2. p. 888. C. p. 278.*

= *Autor libri de Hist. Phi-*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebræos hasta su regreso del cautiverio, parece favorecer la explicacion que propongo (a). Puede suceder tambien que ántes de Anaximandro, hayan hecho los sabios un misterio de semejante conocimiento. Este Filósofo le publicó, y por consiguiente facilitó el modo de dedicarse con algun provecho á la Astronomía; cuyo dictamen tambien le acreditan de alguna manera las expresiones de Plinio (b).

No es este, en quanto á lo demas, el solo descubrimiento astronómico de que han creído los antiguos hacer honor á Anaximandro. Dícen pues que él ha sido el primero que halló el arte de especificar las conversiones ó mudanzas del Sol, y la igualdad de los días y de las noches; esto es, que él tuvo la gloria de ser el primero que conoció en Grecia los equinoccios y solsticios, y de reducir á principios fixos la variedad regular de las estaciones (c). Thalés su maestro, habia determinado el ponerse de las pleyades al vigesimoquinto dia despues del equinoccio del otoño. Anaximandro le señaló al veinte y nueve, ó al treinta y uno (d). De todos los descubrimientos con que ilustró este Filósofo la Astronomía Griega, el de los cuadrantes solares es sin duda uno de los mas útiles é importantes;

(a) *Obliquitatem ejus intellexisse*, loco cit.

(b) *Rerum fores aperuisse*, loco cit.

(c) Acad. de las Inscript. tom. 10. p. 23.

(d) *Weidler*, Hist. Astron. p. 76.

de que hizo la experiencia en Lacedemonia (a). Se me olvidaba decir que Anaximandro estaba reputado, segun refiere Plinio, por el primero de los Griegos que emprendió fabricar una esfera artificial (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

La historia de los descubrimientos atribuidos á este Filósofo, nos da ademas pruebas muy cla-

(a) *Diog. Laert.* lib. 2. Segm. 1. Saumaise procuró hacer ver que el instrumento, cuya invencion atribuye á Anaximandro Diogenes Laercio, podia ser muy inferior á un quadrante solar. Si le hemos de creer, esta máquina no servia si no para señalar los puntos de los solsticios, equinoccios, meridianos y estaciones. Con el uso de este instrumento, añade Saumaise, no se podia llegar á trazar la ruta que lleva el Sol, desde el momento que sale hasta que se pone. Pero Saumaise, mas recomendable por su mucha erudicion que por lo justo de su crítica, atribuye, contra su propia intencion, al instrumento inventado por Anaximandro, propiedades infinitamente superiores á las de un simple quadrante solar.

Dice finalmente Herodoto, que los Griegos han adquirido de los Babylonios el uso de los relojes, y la division del dia en 12 partes iguales, lib. 2. n. 109. Este Autor escribió casi 100 años despues de Anaximandro; y no habla de este conocimiento como de una novedad establecida poco tiempo habia en Grecia. La autoridad de este gran Historiador me induce á creer, que no fué Anaximandro, hablando con propiedad, el inventor de los quadrantes solares en Grecia. Este Filósofo habrá sin duda perfeccionado la construccion de los quadrantes, y por consiguiente mereceria ser reputado de algun modo como su inventor.

(b) *Lib. 7. sect. 56. págin. 416.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, ras de los cortos progresos que habia hecho en Grecia la Astronomía física. ¿Qué se podrá imaginar de las ideas que se formaban entónces los Astrónomos de este País acerca del tamaño de los cuerpos celestes? Anaximandro no creia que el Sol fuese mas grande que el Peloponeso (a).

No insistiré mas en los conocimientos que podian tener los Griegos de la Astronomía, en los siglos que terminan esta tercera parte de nuestra Obra. Creo haber dicho lo suficiente para que se pueda hacer de ellos el correspondiente aprecio. No dexaré sin embargo de decir aun alguna cosa, y asimismo descender á tiempos bastante modernos, en el artículo siguiente; donde exâminaré y compararé los progresos que han hecho en Astronomía los pueblos antiguos.

ARTÍCULO IV.

Reflexiones acerca de la Astronomía de los Babylonios, Egypcios y Griegos.

Segun Plinio, solo habia tres Pueblos célebres en la antigüedad por sus progresos en la Astronomía, que son, Caldéos, Egypcios y Griegos (b). Hemos dado razon de todo quanto han podido decirnos los antiguos tocante á los conocimien-

(a) *Plur. de Placit. Phil.* Laert. lib. 2. Segm. 1.

los. lib. 2. cap. 20. = *Diog.* (b) L. 18. sect. 57. p. 129.

tos astronómicos de los Babylonios y Egypcios. Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. Estos descubrimientos pertenecen á siglos contenidos en nuestra Obra. Desde esta época, ninguna cosa hay que pueda atribuirse directamente á estos Pueblos, como lo tengo hecho ver más de una vez. Por consiguiente nos hallamos en estado de poder juzgar de los conocimientos y descubrimientos hechos en Astronomía por los Egypcios y Babylonios.

No acontece lo mismo con los Griegos. Las ciencias en general, no habian hecho aun sino progresos muy moderados entre estos Pueblos, en los siglos que terminan esta tercera y última parte de nuestra Obra. Por esta razon, no se puede juzgar de la extension de sus conocimientos en Astronomía por todo quanto se me ha proporcionado decir hasta ahora en este particular. Pero para facilitar la comparacion de varios progresos hechos en esta ciencia entre los diferentes Pueblos de la antigüedad, he creído deber anticipar los tiempos. Indicaré pues en pocas palabras la época en que la Astronomía pudo principiar á merecer nombre de ciencia en Grecia. Hablemos ahora de los Caldéos.

Aunque los Griegos hayan sido poco cuidadosos en exâminar la historia de los Pueblos del Oriente, no han omitido sin embargo instruirse de los descubrimientos hechos antiguamente en estas Comarcas. Sus Escritores dicen

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréus hasta su regreso del cautiverio.

lo suficiente para que podamos determinar la clase que deben tener los Caldéos entre los Astrónomos. Se ha visto por las individualidades que he notado en el artículo de estos Pueblos, que podían tener conocimientos bastante grandes de los movimientos celestes. Sus observaciones astronómicas son las mas antiguas que se han conocido (a). Quando Hyparco y Ptoloméo, que vivían en Egypto, emprendieron reformar la Astronomía, no hallaron en las memorias de los Egypcios observaciones comparables por lo antiguo á las de los Babylonios (b). Digamos finalmente, que los mejores Escritores de Grecia convienen en que su Nacion habia tomado mucho de los Caldéos. Estos Pueblos dividen con los Egypcios el honor de haber enseñado á Grecia los primeros principios de Astronomía (c).

Parece verdaderamente que los Egypcios han logrado la preferencia por la exâctitud, y por lo que puede realmente llamarse ciencia astronómica; pues los Caldéos están bastante comunmente reputados, mas bien por Astrólogos, que por Astrónomos. No pretendemos encubrir que por muchas razones merecen efectivamente este re-

(a) *Symplic.* in lib. 1. *Arist. de Calo*, fol. 27. in lib. 2. fol. 117. verso. = *Syn-cell.* p. 207. C. = *Marsh.* págin. 474.

(b) *Marsh.* loco cit.
(c) *Herod.* lib. 2. n. 109. = *Strabo*, lib. 17. p. 1161. = *Theon. ad Arati prognost.* p. 80. = *Syn-cell.* p. 207. C.

proche; però es preciso considerar al mismo tiempo que no han sido solamente los Caldéos, quienes estaban preocupados con quimeras de Astrología. Ningun Pueblo antiguo dexó de tener estas vanas imaginaciones, de que no deben exceptuarse los Egypcios (a). Por otra parte, hemos ya notado que la Astrología habia sido muy útil para la Astronomía (b); razon porque no debe echarseles en cara á los Caldéos el estudio de aquella ciencia frívola y ridícula.

¿No debe atribuirse mas bien á parcialidad y preocupacion de los Griegos, la preeminencia que gozan los Egypcios sobre todas las Naciones de la antigüedad? Por los Griegos sabemos quanto hay que saber del estado de las ciencias entre los Pueblos antiguos. La mayor parte de los grandes establecimientos de Grecia habian sido formados por Colonias que saliéron de Egipto. Instruidos luego los Griegos en la escuela de los Egypcios, contemplaban á estos por un efecto natural, como inventores de todas las ciencias. Despues han procurado prevaleciese es-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Herod.* lib. 2. n. 82. = *Diod.* lib. 1. p. 91. = *Cicerone de Divin.* lib. 1. n. 1. t. 3. p. 4. = *Plur. Conviv. sap.* p. 149. A.

(b) *Prim. part.* lib. 3. capit. 11. art. 2. Me es muy doloroso, decia Keplero, ha-

ber desacreditado tanto la Astrología, pues noto que desde el momento en que cesáron de dedicarse á esta ciencia, se ha puesto poco cuidado en el estudio de la Astronomía.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ta opinion, en cuyo tono hablaron casi siempre sus Escritores. Pero esta preferencia no tuvo otra causa ni fundamento, que el alto aprecio que hacian los Griegos de una Nacion á la que eran deudores de casi todos sus conocimientos. Estos mismos Griegos, por el contrario, no han conocido hasta muy tarde los Pueblos de la alta Asia. Ricos entónces por sí mismos, no tenian necesidad de los extraños. No es de admirar que sus Historiadores pusiesen poco cuidado en hacer valer los descubrimientos de los Caldéos, pues no tenian para ello el mismo interes que con los Egypcios.

Quanto acabamos de decir, no es para conceder á los Egypcios el mérito de haber hecho muchos descubrimientos en Astronomía. Aunque muy lejanos de semejante modo de pensar, no hemos omitido cosa alguna para hacer á estos Pueblos toda la justicia que les es debida; bien que no es preciso dexarnos llevar del mal exemplo de los Griegos. No juzgo pues que fuesen mucho mas instruidos los unos que los otros (1).

No puede negarse que han hecho grandes progresos los Griegos en Astronomía; pero estos han sido muy lentos. Dudo asimismo que, sin los socorros reiterados de Egypcios y Babylonios,

(1) Soy de sentir que los nomía, que los Peruvianos, Caldéos y Egypcios no eran Mexicanos y Chinos. casi mas instruidos en Astro-

hubiese pasado jamas en Grecia esta ciencia de prácticas las mas ordinarias y limitadas (a). Los Filósofos Griegos que comenzaron á instruir á su Nacion de principios y reglas de Astronomía, los habian sacado del Egipto y la Caldéa. Si Thalés ha pronosticado un eclipse, no fué fruto de sus propios descubrimientos, ni obra de los Astrónomos Griegos que le han precedido; pues no podia esperar de ellos socorro alguno. Thalés no habrá pronosticado ciertamente este eclipse, sino valiéndose de algun método ó fórmula que hubiese aprendido de los Egipcios (b).

Desde el esta blecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio

Herodoto es el Autor mas antiguo que hizo mencion de este eclipse pronosticado por Thalés. Puede conjeturarse que habrá oido hablar de un eclipse acaecido en el tiempo que estaban combatiendo los Medos y los Lydios. Digo conjeturar-

- (a) *Strab.* lib. 17. p. 1161. dio los eclipses, no debe inferirse que sean muy instruidos en Astronomía. Toda su ciencia consiste en una pura mecánica y en algunas operaciones de Aritmética. Ignoran absolutamente la teoría de la Astronomía, y no conocen en manera alguna las conformidades y conexiones que tienen entre sí las diferentes partes de esta ciencia. *Cart. Edif.* tom. 10. p. 36.
- (b) *Weidler*, *Hist. Astron.* p. 71. Pueden muy bien compararse los conocimientos que tenian de la Astronomía Thalés y otros Filósofos, con los que poseen aun hoy los Bramas Indios. Tienen estas tablas de los antiguos Astrónomos, de las que saben aprovecharse. Pero aunque comprehenden el uso de estas tablas, y predicen por este me-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

se, porque el modo con que habla Herodoto de este fenómeno, es sin duda de los mas singulares. Dice pues que estando peleando los dos exercitos, vino repentinamente la noche (a); y añade, que Thalés habia predicho este suceso á los Jonios, y les habia señalado con corta diferencia el año en que debia verificarse esta mutacion de dia en noche: términos suyos propios (b). De aquí puede inferirse que no comprehendian ni entendian aun los Griegos en tiempo de Herodoto los eclipses. Se ve asimismo que no habia entónces en la lengua Griega voz con que designar estos fenómenos; pues Herodoto se habrá servido de aquellas expresiones, por no poder recurrir á otras que especificasen el eclipse que se paró los Medos y los Lydios.

Consta por testimonio de toda la antigüedad, que ántes del viage de Platon y Eudosio á Egipto, no tenian los Griegos idea alguna de lo que puede llamarse ciencia astronómica. Ignoraban la verdadera duracion del año solar (c); no conocian los planetas (d), ni tenian idea de los eclipses; y en una palabra, no comprehendian sino de un modo muy confuso las revoluciones y movimientos de los cuerpos celestes. Hasta en tiempo de Alexandro, no habian hecho estos Pueblos descubrimiento alguno por el que puedan compa-

(a) Lib. 1. n. 74.

(c) Strabo, l. 17. p. 1161.

(b) Id. ibid.

(d) Supra, p. 224.

rarse con los Egypcios y Babylonios. Sobresalian entónces los Griegos en las bellas artes, y eran bastante sabias sus leyes; pero casi ignoraban las ciencias especulativas, como son Astronomía, Geometría, Física, &c.

El suceso que despues de la muerte de Alejandro, colocó los Ptoloméos en el trono de Egipto, fué causa de que, en ménos de un siglo, hiciesen los Griegos en Astronomía mas progresos, que habian hecho hasta entónces en casi dos mil años. Inclínados mas que nunca á aprovecharse de las luces y descubrimientos de los Egypcios, no tardaron en sacar de ellos la mayor ventaja. Grecia victoriosa, enriquecida con los despojos de Egipto vencido, obscureció muy luego sus maestros. ¿Pero no tenemos autoridades para referir de algun modo á los Egypcios la mayor parte de los descubrimientos de que hacen honor los Griegos á sus Filósofos? Lo cierto es que los mas famosos Astrónomos de que se jacta Grecia, como son Aristiles, Thimochares, Hyparco, Ptoloméo, &c.; son parto de la escuela de Alexandria. Ellos son quienes principiaron á instruir los Griegos de algunos conocimientos del movimiento propio de las estrellas fixas (a). Hyparco fué el primero que emprendió formar un catálogo de estos astros (b). A vista de estos he-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Weidler, Hist. Astron. (b) Plin. lib. 2. sect. 24.
 P. 124. El sentir de Plinio tocán-

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

chos, puede juzgarse del estado en que se hallaba aun la Astronomía en Grecia ántes de los Ptoloméos; esto es, casi doscientos años ántes de Jesu-Christo. ¿Podrá darse nombre de ciencia á las cortas nociones que habian tenido los Griegos hasta entónces de los fenómenos celestes?

Concluirémos lo que concierne al estado de la Astronomía en los antiguos Pueblos, haciendo algunas reflexiones sobre las dificultades que habia para poder estudiar esta ciencia en los remotos tiempos. Los instrumentos de que se servian, no podian dexar de ser sumamente defectuosos é imperfectos. Los Astrónomos antiguos no usaban de péndolas tan cómodas, ó por mejor decir, tan necesarias para las observaciones; ni conocian tampoco los anteojos. Los Logaritmos, que nos excusan hoy tantas multiplicaciones y divisiones, les eran igualmente desconocidos. ¿A cuántas molestias y cálculos excesivos no obligaban en otro tiempo á los observadores los problemas de Astronomía? Los caracteres aritméticos eran tambien un cúmulo de penas y di-

te á la empresa de Hyparco, me ha parecido siempre singular. Estos son los términos con que se expresa para caracterizarla: *Idemque (Hypparcus) ausus rem, etiam Deo improbam, annumerare poste-*

ris, stellas, et sidera ad nomen expungere. No obstante, sin semejante catalogo, no se comprehende como puede existir una ciencia que merece verdaderamente nombre de Astronomía.

ficultades. No se usaba aun de cifras árabes, tan útiles para todas las operaciones que se hacen acerca de los nombres. No se executaban antiguamente las operaciones aritméticas, sino valiéndose de pequeñas piedras colocadas sobre una mesa hecha á propósito (1); y para escribir lo que resultaba de estos cálculos, no tenían los antiguos otros signos numericos sino las letras de su alfabeto. El modo de determinar los eclipses era mas largo y difícil que si se emprendiese hoy calcularlos con tantos, y escribir lo que resultase en cifras Romanas.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Se me ha olvidado hacer una advertencia que juzgo sin embargo esencial para indagar los conocimientos astronómicos de los antiguos Pueblos. Parece que algunos Filósofos de la antigüedad, han descubierro á primera vista verdades sobresalientes, de que se jactan los siglos modernos. Por consiguiente, ciertos Autores creyeron poder asegurar que tenían los antiguos mucha mas instruccion de la que naturalmente se les concede. Pero quando se consideran atentamente estos pretendidos descubrimientos, muy luego se conoce que todo quanto se lee en los escritos antiguos tocante á este particular, debe ser reputado como puras ideas inventadas por un acaso, sin conoci-

(1) Véase el epigrama del segundo libro de la Antologia que principia por estas palabras: Καλλιστοίς ἄρρητος.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

to, sin principios, y sin género de fundamento. Si algunos antiguos, por exemplo, han dicho que era la tierra una esfera y de aplanada por los polos que ella movia al rededor del Sol; que los cometas eran planetas, cuya revolucion periodica terminaba á un cierto número de siglos; que podia ser habitable la Luna; que causaba este planeta el fluxu y refluxu de la mar (a) &c.; no deben contemplarse estas proposiciones como efecto y resultas de los conocimientos adquiridos por estos Filósofos. Es preciso por el contrario colocarlas en la clase de aquellas hipótesis producidas diariamente por una imaginacion incierta y poco arreglada. Digo esto, fundado en que ninguno de los Filósofos antiguos sabia dar razon de lo mismo que divulgaba. Es fácil convencerse de esto, formando atencion en el modo con que refieren los Escritores antiguos las opiniones de sus sabios. Se ve allí que no tenian razon alguna preponderante para adoptar un sistema mas bien que otro; ni que jamas pudieron dar de ello la mas ligera prueba (b). No es mi intencion vituperarles en estos particulares, pues les faltaban todos los socorros propios para proporcionarse semejantes conocimientos. Si no obstante halláron alguna vez la verdad, debe atribuirse

(a) Supra, art. 1. y 2. (b) Ibid. art. 2. p. 191.
p. 191. y sig. &c.

buirse á puro acaso, y comprehendér, que en la incertidumbre en que fluctuaban, habiendo hecho todas las combinaciones posibles, no es de admirar hubiesen podido encontrar la verdadera, por no ser infinito el número de estas combinaciones. En esto pues consiste la diferencia característica entre los conocimientos astronómicos de los antiguos y modernos. Quanto decimos hoy acerca de la figura de la tierra, del sistema celeste, de la causa del flujo y reflujo de la mar &c., no es efecto de acaso é imaginación, sino resultas de varias observaciones, experiencias, reflexiones; y cada Astrónomo se halla en estado de dar razon del sistema que ha creído deber abrazar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO TERCERO.

Geometría y Mecánica.

He reservado para esta última parte las cortas indagaciones que pienso hacer tocante á la Geometría y Mecánica de los Babyloñios y Egypcios. No deben prometerse hallar aquí grandes explicaciones acerca de los descubrimientos de estos Pueblos en las varias partes de que se componen estas dos ciencias. Todos los monumentos literarios de las antiguas naciones del Oriente se

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

han perdido (1): ninguno de sus escritos pudo conservarse. Aquellos mismos de Grecia, los solos que podrian instruirnos hoy de las ciencias cultivadas por los Babylonios y Egypcios, dan muy pocas luces en este particular. Sin embargo, creo que no debemos despreciar absolutamente los conocimientos que podian tener de las ciencias matemáticas los Babylonios y Egypcios. Puede formarse una idea muy suficiente de los progresos que han hecho los Matemáticos en estas Comarcas, por conjeturas é inducciones sacadas de lo que nos ha transmitido la historia acerca de los monumentos de la Caldéa y del Egypto.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Babylonios.

Lo cierto es, que los Babylonios han sido los primeros que cultivaron la Geometría; de lo que juzgo haber referido suficientes testimonios en la primera parte de esta Obra (a). Quanto se lee en los Autores antiguos acerca de las obras inmen-

(1) Excepto los de los Chinos que son sumamente oscuros, inventados en siglos bastante modernos, y que no contribuyen con individualidad alguna cierta to-
 cante á los primeros tiempos. Véase nuestra Disertacion sobre las antigüedades de los Egypcios, Babylonios, Chinos, &c.
 (a) Lib. 3. cap. 2.

sas que han hecho á Babilonia una de las maravillas del mundo, debe darnos grandes ideas de los progresos de sus habitantes en la Mecánica; y no es posible llegase esta á un cierto grado de perfeccion sin el socorro de la Geometría. Pudo haber sido familiar á los Babilonios esta ciencia. Para convencernos de esto, traeré á la memoria alguna de las obras executadas por estos Pueblos, de que ya he hablado en el libro precedente; bien que lo hize muy de paso con designio de tratar de ellas con mas extension en este artículo, por tener estas obras directa connexion con las Matemáticas.

Gozaba Babilonia, en los siglos de que tratamos, de una gran fertilidad; á cuya ventaja contribuia mas bien el arte que la naturaleza. Rara vez llueve en estas Comarcas; y sus tierras se riegan solamente con las aguas del Euphrates (a). Este rio en otro tiempo se hacia pagar bien caro sus favores; pues las nieves de las montañas de Armenia, que principian siempre al aproximarse el estio, jamas dexan de hacer salir de madre al Euphrates. Crecidas tan violentas eran causa de que en los primeros tiempos estuviese todo el terreno de Babilonia baxo del agua en los meses de Junio, Julio y Agosto (b).

(a) *Arrian. de Expedit. na* 1075. = *Plin. lib. 5. Alex. lib. 7. p. 454.* sect. 21. p. 269.

(b) *Strabo, lib. 16. pági-*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Para evitar estas inundaciones se fabricáron dos canales que conducian al Tigris las aguas que salian de madre, ántes que llegasen á Babilonia (a). A fin de defender mas bien el Pais, se procuráron medios de contener al Euphrates en su madre; para cuyo efecto se construyéron, por los dos lados del rio, diques muy altos y largos, que estaban revestidos de ladrillos fortificados con betun (b). Aun se extendió mas la precaucion, por si llegaba á inflarse el Euphrates de modo que superase sus diques, haciendo por lo largo de estos, aberturas capaces de dar al agua un desagadero libre y preciso (c).

Atravesaba el Euphrates en Babilonia de Norte á Mediodia; y se construyó sobre este rio un puente, cuya descripcion hize ya en el libro precedente. Dice ademas Herodoto, que se fabricó un pasadizo secreto baxo del Euphrates, de 20 pies de alto y 15 de ancho: servia de comunicacion á los dos palacios construidos frente por frente sobre las dos riveras opuestas (d).

- (a) Id. *ibid.* = *Herod.* p. 1084. not. 2. Este canal, lib. 1. n. 185. = *Megasthen.* del que hablan los antiguos *ex Abyden. apud Euseb. Præp.* como de una obra inmensa, *Evang.* lib. 9. cap. 41. p. 457. apénas se distingue hoy de los demas.
- El principal de estos canales parece haber sido el *Naharmalcha*, nominado por los Griegos *Βασιλικὸν Πέραν*, rio real. Véase *Estrab.* lib. 16.
- (b) *Herod.* lib. 1. n. 185.
- (c) *Q. Curt.* lib. 5. cap. 1. p. 313.
- (d) *Lib.* 2. p. 121.

No pudieron executarse estas obras sin desviar primeramente el curso del Euphrates; lo que se ha conseguido haciendo á este rio, no solo muchas zanjas, sino tambien profundando un gran lago para que recibiese parte de sus aguas. Luego que se feneciéron todos los trabajos que se habian emprendido, se hizo entrar al Euphrates en su madre ordinaria, sin que dexase de subsistir el lago que acabo de mencionar. Estaba este fortificado con piedras, y se comunicaba con el rio por medio de un canal (a). Este vasto algibe estaba destinado á dos cosas, para recibir gran parte de las aguas que derramaba el Euphrates fuera de su madre en tiempo de inundaciones, y para conservarlas. Por medio de muchas esclusas, se sacaba la cantidad de agua que se necesitaba para regar las tierras en las estaciones convenientes (1). En una palabra, el lago de Babylonia servia para los mismos usos que el de Moeris en Egypto. No pueden determinarse finalmente sus dimensiones; pues quanto dicen los antiguos en este particular, es muy exâgerativo, y discordan asimismo (2).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Herod.* lib. 1. n. 193. *Strab.* lib. 16. p. 1075. *Arrian. de Expedit. Alex.* lib. 7. p. 454. *Megasthen. apud Euseb. Præp. Evang.* lib. 9. cap. 41. p. 457. C.

(1) Esto es lo que puede inferirse del relato de Herodoto, lib. 1. n. 186. = *Ar-*

rian. de Expedit. Alex. lib. 7. p. 454. = *Megasthen. apud Euseb. Præp. Evang.* lib. 9. cap. 41. p. 457. C. (2) Herodoto, Megasthenes y Diodoro, son los solos que hablan del lago de Ba-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Las obras executadas por los Babylonios para mejorar su Pais, no estaban limitadas á esta sola empresa. Hiciéron otros varios canales, y halláron el secreto de hacer derramar el Euphrates en sus campos, de la misma manera que se esparcía el Nilo antiguamente en Egypto (a). También se han propuesto otras muchas ventajas profundando estos canales. No solo procuráron disminuir la impetuosidad del Euphrates haciendo dar á este rio muchas vueltas, sino que tambien lograron fuese bastante difícil el que se aproximase el agua á Babylonia (b).

Todas estas empresas no nos permiten dudar que estaban bastante cultivadas las ciencias entre los Babylonios. Pueblos capaces de nivelar, conducir y contener un rio como el Euphrates, debian haber hecho algunos progresos en la Mecánica y Geometría; á que debe añadirse lo que he dicho de sus descubrimientos astronómicos. A vista de estas reflexiones, creo no será fácil negar á los Babylonios conocimientos muy dilatados de las Matemáticas.

bylonia, y le dan mas de 50 leguas de circunferencia; bien que en punto á la profundidad, Herodoto dice que tenia 35 pies, pero Megasthenes y Diodoro le señalan 120.

== (a) Herod. lib. 1. n. 193.

== Strab. lib. 16. p. 1075. ==

Arrian. de Expedit. Alex. lib. 7. p. 454.

== (b) Herod. loco citato.

== Diod. lib. 2. p. 120.

ARTÍCULO II.

De los Egypcios.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Para dar alguna idea de los conocimientos que tenían los Egypcios en la Mecánica y Geometría, observaré el mismo método que acabo de usar en punto á los Babylonios. No se puede juzgar hoy de los progresos que han hecho estos Pueblos en las Matemáticas, sino por sus empresas y monumentos; bien que estos testimonios ó pruebas suplen suficientemente, como ya he dicho, la pérdida de los escritos antiguos. He referido en los libros precedentes las obras que executáron los Egypcios para fertilizar su País, y sacar del Nílo la utilidad posible (a). Hablé asimismo de sus obeliscos, y con particularidad de las piramides. Tambien se deben tener presentes las particularidades que he notado acerca de la construccion de estas grandes obras (b). Semejantes empresas pueden citarse, á mi entender, como prueba ménos equivocada de los progresos que hicieron los Egypcios en las Matemáticas; sin hacer mencion de sus descubrimientos astronómicos.

Sin embargo, se quiso disputar á estos Pueblos el mérito de haber hecho progresos de al-

(a) Véase la segund. part. (b) Supra, lib. 2. capítu-
lib. 2. cap. 1. lo 2.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

guna consideracion en Geometría. Algunos Escritores modernos se valiéron de esta razon para hacer ver que podian ser muy cortos los conocimientos astronómicos de los Egypcios (a). ¿Pero qual ha sido el motivo de una acusacion tan injusta y mal fundada? Los descubrimientos geométricos de que la antigüedad hizo honor á Thalés y Pytagoras (b). Dicen pues, que Thalés fué el primero que observó que el triangulo, que tiene el diametro de un círculo por basa, y cuyos lados convienen en su circunferencia, es necesariamente rectangulo (c). Tambien halló este el secreto de medir las piramides por la sombra del Sol (d). Si ignoraban los Egypcios estas proposiciones, que aunque simples no dexan de ser muy importantes y esenciales, ¿qué podrá imaginarse, concluyen estos Escritores, de los conocimientos que tenian estos Pueblos en la Geometría (e)?

Confieso que no sé como pudieron interpretarse estos hechos con poco crédito de los Egypcios; pues ántes me parece por el contrario, que

- (a) *Weidler*, Hist. Astron. p. 64. n. 21. = Hist. Univ. traducida del Ingles, tom. 1. p. 396.
- (b) Id. *ibid.*
- (c) *Diog. Laert.* lib. 5. Segm. 27.
- (d) Id. *ibid.* = *Plin.* 1. 36. sect. 17. = *Plur.* tom. 2. página 147.
- (e) *Weidler*, Hist. Astron. p. 64. Los Autores de la Hist. Univ. compuesta en Inglaterra, tom. 1. p. 396.

la Geometría debía á estos Pueblos los descubrimientos de que se trata. ¿No es cierto en efecto, segun testimonio unánime de la antigüedad, que Thalés y Pytagoras han adquirido en Egipto todos sus conocimientos? Estos dos Filósofos vivieron en Egipto un gran número de años (a); y profesaron estrecha amistad con los Sacerdotes de este Pais. Pytagoras se habia hecho asimismo iniciar (b); y habia comprado este privilegio con la circuncision que tuvo que sufrir (c). El modo con que se expresa Diogenes Laercio, hablando de Thalés con particularidad, no permite dudar que debia á los Egipcios, todo quanto sabia este Filósofo de Matemáticas. Dice expresamente este Historiador, que Thalés no ha tenido otros maestros para las ciencias sino los Sacerdotes de Egipto (d); y nombra con especialidad la Geometría (e). Me parece pues haber demostrado que Thalés y Pytagoras adquirieron en Egipto el conocimiento de los teoremas geométricos de que acabamos de hablar. Si los Escritores de Grecia y Roma han representado estos dos Filósofos, como los primeros que hicié-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

- (a) *Plato.* = *Plut.* tom. 2. p. 875. C. = *Jamblic. de Vita Pythag.* Segm. 7. = *Minut. Felix.* p. III. = *Clem. Alex. Strom.* lib. 1. página 354.
- (b) *Jamblic. de Vita Pythag.* Segm. 14.
- (c) *Clem. Alex. Strom.* libro 1. p. 314.
- (d) *Lib. 1. Segm. 27.*
- (e) *Ibid. Segm. 24.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, ron los descubrimientos citados, no es necesario engañarnos con sus expresiones. Quieren decir estas solamente, que Thalés y Pytagoras han sido los primeros que los publicáron en Grecia; pero el honor de su invencion se debe incontestablemente á los Egypcios.

Finalmente, ¿cómo podremos persuadirnos, que Pueblos capaces de erigir monumentos, tales como los que se ven aun hoy en Egipto, hubiesen sido conducidos solamente por una simple práctica destituida de principios y socorros de la Geometría? ¿No se evidencia por el contrario, que han sabido aplicar las Matemáticas á las diferentes necesidades de la vida humana? ¿Cómo hubieran conseguido sin la Geometría, nivelar casi todo el continente de Egipto, extraer del Nilo multitud de canales que regaban anteriormente sus tierras, cortar en las montañas innumerables obeliscos y estatuas colosales, transportarlos y levantarlos sobre sus basas? Vuelvo á repetir, que la Geometría debia dirigir estas grandes operaciones, y que los Egypcios eran teóricos y prácticos juntamente; pues sin semejantes conocimientos, no pudiera conseguirse llegase la Mecánica á un cierto grado de perfeccion (1).

(1) Se me pudiera objetar que he dicho, lib. 2. c. 2. not. 1. hablando de los Peruvianos, quienes sin conocimiento alguno de la Mecánica, executáron obras de tan-

Juzgo además por conveniente hacer notar la parte de ciencias matemáticas en que sobresalió con particularidad cada Pueblo, según los antiguos; circunstancia que se conoce fácilmente por el género de ciencia que han asignado con preferencia á una Nación. Contemplaban á los Caldéos como inventores de la Astronomía; los Fenicios de la Aritmética; los Egypcios de la Geometría, y generalmente de las Matemáticas (a). Por consiguiente, estaban persuadidos á que cada uno de estos Pueblos habia excedido á los demás en la parte de ciencias matemáticas que acabo de referir. Este modo de pensar se nota claramente, quando se lee la vida de Pytagoras escrita por Porphyrio. Dice pues, que este Filósofo aprendió la Astronomía de los Caldéos, la Aritmética de

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ta consideración, á lo ménos como las de los Egypcios. A esto respondo que no prueba nada este exemplo contra los Egypcios; pues prescindiendo de sus edificios, nos dice la historia que los mas antiguos Geómetras de Grecia adquirieron en Egypto los primeros principios de su ciencia. Se me podria replicar, y acaso con mas razon, que quando los Européos conociéron á los Chinos, no tenían es-

tos aun los primeros elementos de Geometría, sin embargo de que estudiaban Astronomía desde tiempo inmemorial. Pero siempre responderé que estos exemplos no prueban cosa alguna contra los Egypcios, puesto que los Historiadores Griegos los reconocen por inventores de la Geometría.

(a) *Jamblic. de Vita Pythag.* cap. 29. p. 134. — *Porphyr.* Ibid. p. 8. *Julian. apud Cyrill.* lib. 5.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

los Fenicios, y la Geometría de los Egypcios (a). Esta distincion no está hecha á la aventura. Ella nos testifica el modo de pensar de los antiguos acerca del género de ciencia en que cada Pueblo habia sobresalido con particularidad.

Concluyo pues el exámen de los progresos que han hecho los Pueblos antiguos en las ciencias exáctas, haciendo una reflexion sobre la diferencia característica del genio de los Griegos y de las Naciones Orientales. Los Asyrios, Babilonios, Fenicios y Egypcios, adquiriéron por sí mismos los descubrimientos que han hecho en las ciencias. Casi no acostumbraban viajar; ni tampoco hay indicios de que se hayan civilizado por Colonias que hubiesen venido de Países extraños. No acontece lo mismo á los Griegos; porque á pesar de su orgullo y preocupacion, no pudieron dexar de conceder debian todos sus conocimientos á los Egypcios, Caldéos y Fenicios. La Grecia, segun sus mejores Escritores, no tuvo otro mérito que el de haber perfeccionado los descubrimientos que la habian comunicado el Asia y Egypto (b). Los Griegos, y consiguientemente los Romanos, deben todas sus luces á estos mismos Pueblos, á quienes tuvieron despues la ingratitud, ó por mejor decir la insolencia, de tratarlos de bárbaros.

(a) *In Vita Pythag.* p. 8. (b) *Diod.* lib. 3. p. 376.

ARTÍCULO III.

De los Griegos.

No haré exâmen alguno tocante al estado que podia tener la Geometría entre los Griegos, en los siglos de que tratamos; pues no podria verificarse, si no repitiendo lo que acabo de decir en el artículo precedente sobre los descubrimientos atribuidos á Thalés y Pytagoras. En efecto, estos dos Filósofos fuéron considerados en la antigüedad como los primeros que diéron á Grecia algunas nociones de Geometría. Pueden inferirse los progresos que hizo en Grecia esta ciencia, por los descubrimientos que concede la antigüedad á Thalés y Pytagoras.

Las Ciencias fuéron cultivadas en Grecia igualmente que las Artes. Entre los diferentes Pueblos comprehendidos baxo el nombre general de Griegos, los habitantes del Asia han sido los primeros entre quienes principiáron á perfeccionarse las ciencias exâctas. Thalés era de Jonia. Se ve asimismo que en las diversas Comarcas del Asia menor, se han aparecido los primeros y mas ilustres Escritores que merecieron atención en la posteridad. Ya he dicho que la Grecia Europea se ha civilizado mucho mas tarde que la Asiática; hecho que no necesita comprobacion.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO CUARTO.

Geografía.

He hablado en la segunda parte de esta Obra de los progresos hechos en Geografía, con motivo de las conquistas de Sesostris (a). Se ha visto pues que este Príncipe mandó hacer mapas de todos los Países por donde habia viajado, y que tuvo cuidado de que se esparciesen copias por muchas Comarcas (b). He referido despues las empresas marítimas de los Fenicios, el viage de los Argonautas á Colchida, la expedicion de los Griegos á Troya, y algunos otros hechos que habrán ciertamente contribuido á los progresos de la Geografía (c).

Parece que continuó siempre esta ciencia ilustrándose mas y mas por espacio de un cierto tiempo; porque en los siglos de que tratamos, se tenia respectivamente mucha nocion de la Geografía. Vemos pues por los escritos de Homero, que este Poeta conocia casi todos los Países de que hablan los antiguos Geógrafos, á excepcion de los Indios, y de algunas partes septentrionales de Europa (d). Tambien parece no haber ig-

(a) Lib. 3. cap. 2. art. 3.

(b) Ibid.

(c) Ibid. lib. 4.

(d) Strabo, lib. 1. init.

norado que la tierra está rodeada de agua por todas partes (a). Esta opinion no estaba fundada en gran parte, sino en conjeturas. Se sabia por muchos viajantes, que habiéndose aproximado hácia diferentes estremes del globo, habian notado siempre que confinaban con una mar; de lo que infiriéron con toda la verosimilitud posible, que lo mismo aconteceria por todos los demás lados (1). Tambien soy de parecer, que Homero no habló del Océano sino de un modo muy obscuro, y algunas veces contradictorio. Sin embargo, á pesar de todas estas obscuridades, se manifiesta que en su tiempo contemplaban nuestro globo exáctamente rodeado de agua.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Puede presumirse asimismo que tenia este Poeta algunas ideas y nociones confusas del temperamento de los climas situados baxo el Equador. La descripción que hace de los árboles frutales de los jardines de Alcinoó, me da lugar á proponer esta conjetura. Dice Homero que estos árboles jamas están sin fruto, pues quando se halla ya sazonado el primero, principia á formarse otro nuevamente; circunstancia

(a) Iliad. lib. 18. versículo 606.

(1) Estrabon no podia asegurar que estuviese la tierra rodeada de agua; sino de una manera, esto es, por fuertes conjeturas fundadas en varias relaciones que daban á esta opinion una especie de evidencia.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, que concurre en los árboles que producen peras, granadas, naranjas y racimos (a). Esta pintura conviene perfectamente con el modo de fructificar los árboles baxo el Equador. ¿Será esta una ficción puramente poetica, ó bien, fundada en el conocimiento que tendria Homero de la realidad del hecho que asegura? Me inclino al último dictamen.

Podian ya tenerse algunas ideas del temperamento de los climas situados baxo el Equador, ántes del siglo en que compuso Homero la Odyssea. He dicho en la segunda parte de esta Obra, que los Fenicios habian formado establecimientos en la Costa occidental del Africa, poco tiempo despues de la guerra de Troya (b). Estos Pueblos eran muy atrevidos y emprendedores. Ninguna cosa impide creer que algunos de sus navegantes habrán podido introducirse hasta debaxo la línea; y que del mismo modo se adquiriria el conocimiento de los climas situados baxo el Equador, aun ántes del siglo de Homero. Es fácil significar todavía otra causa.

Habla la Escritura de los frecuentes viages que hacian á Ophir y Tarsis las flotas de Salomon, dirigidas por los Fenicios (c). Se discrepa hoy mucho acerca de la situacion de los Países que designaba la antigüedad por estos nom-

(a) Odys. lib. 7. v. 117.

(c) 3. Reg. capítulo 9.

(b) Lib. 4. cap. 2.

v. 26.

bres. Casi no es posible cerciorarse de ello con evidencia; pues todo quanto se sabe de positivo, es que estas Comarcas estaban bastante distantes de Elath y Asiongaber, puertos de la mar roxa, de donde salian las flotas de Salomon. Duraba el viage de estas, tres años; y se sabe tambien que volvian cargadas de oro, plata, gomas, resina, maderas odoríferas, piedras preciosas, dientes de elefantes, y tambien de monos y pavos reales (a). Todas estas circunstancias me inducen á presumir que se deben buscar en el Africa, Ophir y Tarsis. Me conformo pues con la opinion de aquellos que colocan estas Comarcas en el Reyno de Sofala, sobre la Costa oriental de Etiopia; por hallarse en él diferentes producciones de las que acabo de referir. Parece ademas que esta navegacion era familiar á los Fenicios desde ántes de Salomon (b). No se ignora que es preciso pasar la línea, para caminar desde la mar roxa á Sofala; razon porque Homero, posterior á Salomon en casi cien años, habrá podido instruirse bastante bien del temperamento de los climas situados baxo el Equador.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

De todos los hechos de que he hablado hasta ahora, ninguno es más notable que la empresa marítima executada por orden de Necos, Rey de Egipto, cerca del año 610 ántes de Jesu-Christo. Este Príncipe hizo salir, á orillas de

(a) 3. Reg. cap. 10. v. 11. (b) Ibid. cap. 9. v. 27.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

la mar roxa, una flota dirigida por los Fenicios, con órden de seguir siempre las Costas de Africa, y volver á Egypto, entrando en el Mediterráneo por las columnas de Hércules; esto es, por el Estrecho de Cadiz ó de Gibraltar. Obedecieron esta órden los Fenicios; pues al salir de la mar roxa entraron en el Occáno meridional, y siguiéron constantemente las Costas. Luego que llegó el otoño, tomaron tierra, sembraron trigo en el parage donde se hallaban, esperaron que estuviése sazonado, y hecha la cosecha volviéron á embarcarse. Estos navegantes ocuparon dos años para conseguir llegar á las columnas de Hércules, costeando el Africa de este modo. Habiendo arribado á este Estrecho, le pasaron, entraron en el Mediterráneo, y llegaron á la embocadura del Nilo al tercer año de su navegacion (a).

No contribuye por ahora la historia con hecho alguno de que podamos hacer uso tocante á la Geografía. Examinemos pues el estado de esta ciencia en la parte matemática; y procuremos descubrir los progresos que pudieron hacerse en ella en los siglos que terminan esta última parte de nuestra Obra.

Juzgo que se conocia entónces muy poco lo que constituye la esencia, y parte científica de la Geografía; y dudo que se supiese aun aplicar-

(a) Herod. lib. 4. n. 42.

la con utilidad las luces á que pueden y deben contribuir la Astronomía y Geometría. En vista de las narraciones de los viajantes, se tenía noticia de muchas comarcas; pero no se determinaban sus situaciones y distancias respectivas, sino de un modo muy vago é incierto. Las ideas que se tenían de la positura de la tierra, dan bastante á entender la mucha ignorancia de estos siglos poco instruidos en la parte matemática de la Geografía. En tiempo de Homero, se conjeturaba nuestro globo como una superficie llana, rodeada por todos lados de una corriente de agua (a). Ya he dicho varias veces que este Poeta habia pasado toda su vida en diferentes Comarcas del Asia menor. No puede negarse que era muy instruido, respecto de su tiempo. Sus ideas acerca de la situación de la tierra, podrían haber sido aquellas que se seguían entonces entre los Pueblos de estas Comarcas. Este error no estaba aun bien destruido en tiempo de Herodoto. Se burlaba de aquellos Autores que figuraban el circuito de la tierra redondo, como si estuviese hecho á torno; palabras suyas propias (b).

En punto á los Griegos de Europa, no sabemos que se hubiese atrevido ninguno de ellos

(a) Iliad. lib. 18. v. 606. cap. 9. p. 151.

= Gemin. cap. 13. p. 54. =

Macrob. in Somn. Scip. lib. 2.

(b) Lib. 4. n. 36.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréus hasta su regreso del cautiverio.



Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

á intentar perfeccionar la Geografía valiéndose de la Astronomía y Geometría. El discípulo de Thalés estaba reputado en efecto por el primero que inventó en Grecia el arte de hacer mapas. (a). ¿Pero qué podremos inferir de estas producciones geográficas, siendo cierto, como se asegura, que Anaximandro se figuraba la tierra á manera de un cilindro (b)? A Pythagoras le contemplaban por el primero que ideó dividir el globo terrestre en cinco zonas á imitación del celeste (c).

Sea lo que fuere, la ignorancia de los Griegos Europeos en Geografía, fué muy grande por espacio de varios siglos. Tambien parece no tenían nocion de los descubrimientos hechos en los antiguos viages de que ya he hablado. No habian sido estos absolutamente desconocidos á Homero. Creo haber manifestado que existian pruebas bastante claras en sus poemas; bien que estas nociones no tuvieron séquito entre los Griegos hasta muy tarde. La parte histórica de la Geografía era aun mucho mas defectuosa en Grecia en los siglos posteriores á Homero, como lo comprueban los hechos que voy á referir. Son estos á la verdad agenos de la época que me he prescrito; bien que espero se me disimulará esta

(a) *Strabo*, lib. 1. pági-
na 13.

(b) *Plut.* t. 2. p. 895. D.
Anaximeno, Leucipo y De-

mócrito, no tenían ideas mas
justas de la figura del globo

terrestre. *Ibid.*

(c) *Plut.* *ibid.* p. 896. B.

digresion, por quanto contribuye á manifestar la incertidumbre é imperfeccion que reynaba en los conocimientos de los antiguos.

Herodoto, posterior á Homero en 400 años á lo ménos, no creía que el mar rodease la tierra. "No podré dexar de burlarme, dice, de aquellos que son de opinion que el Océano corre al rededor de nuestro continente; pues no puede darse de esto prueba alguna (a). Juzgo, añade en otra parte, que Homero habrá sacado de alguna obra antigua lo que divulga tocante al Océano; pero esto seria repetir lo que habia leído, sin haberlo reflexionado (b)".

El mismo Herodoto, hablando del viage executado al rededor del Africa por orden de Necos, se esmera lo posible en hacer sospechoso el relato que habia oido hacer de él. Contempla pues por fabulosas las circunstancias mas capaces de aclarar hoy lo que hay de veridico en este particular. No podia, por exemplo, idearse que estos navegantes hubiesen visto el Sol, como decian, en situacion contraria á la que se ve en Europa (c). El modo con que este Autor, tan

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Lib. 4. n. 8. 36. y 45.

(b) Lib. 2. n. 23.

(c) Lib. 4. n. 42. Los Fenicios aseguraban haber visto el Sol á su derecha en uno de los parages por donde habian caminado. Para entender

en que podia chocar á Herodoto esta circunstancia, es preciso saber que los antiguos llamaban el Occidente la parte de adelante; el Oriente la parte posterior; el Septentrion la derecha, y el Meridion la

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

instruido y prudente por otra parte, se explica acerca de este viage, da bastante á entender que no conocia el punto de la dificultad, ni la direccion (a). Herodoto sin embargo habia nacido en el Asia menor; pero segun todas las apariencias, salió de ella en edad muy tierna, y pasó su juventud, y asimismo la mayor parte de su vida, en la Grecia Européa.

Refiramos pruebas aun mayores de la poca nocion que tenian los Griegos Européos de la Geografía, en los siglos posteriores á Homero. En el tiempo que Xerxes pretendia sujetar la Grecia, llegaron á Europa Diputados de Jonia pidiendo fuesen á libertar su País de la dominacion de los Persas. Estos Diputados se dirigieron á Egino, donde estaba entónces junta la armada naval de Grecia. Expusieron la causa de su embajada, y suplicaron que la flota tomase la direccion hácia Jonia. Fué despreciada su demanda, porque los Griegos jamas osaron pasar la Isla de Delos. Dos razones los contuvieron para ello. Ignoraban la ruta que debia seguirse mas allá de Delos, para dirigirse á Jonia. Temian ademas emprender semejante viage, persuadidos á que habia tanta distancia de Egino á Samos, como

izquierda del mundo. Fundaban su opinion en que siendo de Oriente á Occidente el movimiento aparente de los

Cielos, debia tomarse consiguientemente el Occidente por la parte anterior del mundo.

(a) Lib. 4. n. 42.

de Egino á las columnas de Hércules (a). Esta última causa demuestra quan grande era entónces su ignorancia en Geografía; y conviene advertir, que la flota de que hablo contenia lo selecto de todas las fuerzas marítimas de la Grecia Européa.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Es preciso creer que los Griegos procuraron adquirir despues nociones mas justas y exáctas de la situacion y distancia de los lugares. La Geografía hizo progresos, particularmente desde las conquistas de Alexandro; bien que los conocimientos con que se pudo ilustrar antiguamente esta ciencia, fuéron siempre bastante imperfectos. En los bellos dias de Grecia y Roma, esto es, en las edades que por muchas razones deben reputarse por esclarecidas, todo lo que se conocia de la tierra ocupaba, en los mapas, un espacio dos veces mas largo que ancho (b); puesto que ninguna idea tenian de los Países situados de la otra parte de la línea. Este espacio comprehendia casi las dos terceras partes de Europa, la tercera de Africa, y con corta diferencia la quarta de Asia. Aun no se tenian entónces nociones exáctas de todos los Países situados en esta porcion de tierra contenida baxo la zona septentrional templada.

Las ideas que se formaban los sábios del resto de nuestro globo, eran bien poco justas. La

(a) *Herod.* lib. 8. n. 132. (b) *Geminus*, cap. 13. p. 52.

Desde el mayor parte estaban persuadidos, que de las cinco establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

zanas, solo dos se habitaban; pues segun ellos, el frio excesivo y los calores extremados no permitian habitar las otras tres (1). Los Filósofos de que hablo suponian que la zona meridional templada podia ser habitada, fundados solamente en la idea y conocimiento que se tenia de la figura de la tierra. Sabian pues, que estando esta zona á la misma distancia del equador que la que ellos habitaban, se debia por consiguiente lograr en ella un temple de ayre casi igual; por cuya razon inferian que habitándose la una de estas zonas, debería estar tambien habitada la otra. No tenian finalmente certeza alguna del hecho; pues no solo no mantenian comercio alguno con los Pueblos de estas Comarcas, pero ni aun imaginaban fuese posible tener alguno. "Quando hablamos, dice Gemino, de los habitantes de la zona meridional, no es como sabidores de que esta zona sea habitada; creemos solamente que lo puede estar, por no te-

(1) Sin atender al texto de Plutarco, tom. 2. p. 896. y á otro de Gemino, cap. 13. podría asegurarse libremente que este era el comun sentir de los antiguos; pero Pythagoras, segun refiere Plutarco, opinaba que la zona tórida podia estar habitada. La razon en que se funda este Filósofo acredita bien lo mucho que se ignoraban entonces la Física y Geografía. Probablemente se ve que los antiguos jamas hablaban de estas materias, sino por un acaso, y sin especie alguna de principios ni conocimientos.

ner para ello razon alguna positiva (a). No tenia casi mayores noticias Ciceron. "Ved, haced decir á Escipion, ved la tierra como rodeada de cinco zonas; de las que solo se habitan dos; la que se halla en el medio está continuamente hecha un fuego, á causa de la actividad del Sol, mientras que yela perpetuamente baxo las dos últimas. Aun los hombres que habitan la zona meridional templada, son de diferente especie que la nuestra (b)".

Desde el establicimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Hablando Plinio de las dos zonas templadas, dice positivamente, que no puede haber comunicacion entre sus habitantes, á causa del extremado calor que abrasa la que las divide (c). Macrobio finalmente, dilatándose mas sobre este punto, asegura que los Pueblos de las dos zonas templadas jamas tuvieron comercio entre sí, y que es imposible el tenerle, por impedírselo los excesivos calores de la zona torrida (d). No se suponian pues entónces habitantes en la zona meridional templada, sino por conjetura y simple verosimilitud, del mismo modo con corta dife-

(a) *Geminus*, cap. 13, pá- Poet. Astron. lib. 1. cap. 8.

gin. 50. Vivía Gemino en *Lucret.* lib. 5. v. 205.

tiempo de Syla y de Ciceron. (c) Lib. 2. sect. 68. pá-

— Véase tambien *Hygin.* gin. 107.

Poet. Astron. cap. 8. pági- (d) *In Somn. Scip.* lib. 2.

na 355. cap. 5. p. 135. = *Hygin.* lo-

(b) *In Somn. Scip.* n. 6. co cit. p. 355. = *Diód.* lib. 1.

tom. 3. pág. 417. = *Hygin.* p. 49.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

rencia, que los suponian en la Luna ciertos Filósofos (a).

Una prueba bien clara de la imperfeccion en que permaneciéron tan largo tiempo ciertas partes de las ciencias, es el ver que antiguamente era casi general esta opinion, segun lo que nos dice aun hoy la historia de los diferentes viages hechos al rededor del Africa. Prescindiendo del que executáron los Fenicios por órden de Necos, se sabe que pocos siglos despues del Reynado de este Príncipe, encargó Xerxes á un Persa de talento otra comision semejante. Es verdad que este navegante no llegó tan adelante como los Fenicios; pero siempre resultarian de su expedicion indicios acerca de los habitantes de la zona meridional templada. Afirmaba positivamente haberlos visto en ella (b).

Aun es mas reciente el viage que emprendió Hannon, navegante experimentado, por órden de los Cartaginenses, al descubrimiento de las Costas occidentales de Africa. Su narracion existe aun hoy; y nos dice que este Capitan habia penetrado al ménos hasta el quinto grado de latitud septentrional (c). La historia de esta empresa, publicada primitivamente en lengua Púnica, fué traducida despues al Griego, en cuyo

(a) Vide supra, cap. 2. (c) Mem. de la Academ. de las Inscript.

(b) Herod. lib. 4. n. 43.

estado llegó á nosotros. No se ignora quan familiar era la lengua Griega á los Autores de quienes acabo de hablar. ¿Por qué fatalidad sin embargo no se han aprovechado los antiguos de todos estos descubrimientos? ¿Y por qué asimismo parece haber sido olvidados luego que se han dado á luz?

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Ignoraban los antiguos quanto concierne con mas particularidad á la superficie de nuestro globo, quiero decir, la situacion exácta y respectiva de los mares, de los Continentes y de las Islas. No pudieron procurarse los conocimientos precisos que tenemos hoy, por falta de máquinas útiles é instrumentos astronómicos; ni podian hacerse las observaciones que les sirven de basa y fundamento. Estaban reservados estos importantes descubrimientos para los siglos en que vivimos. En ménos de cinquenta años, hizo mas progresos la Geografia que habia hecho por espacio de casi cinco mil.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS, HASTA SU REGRESO DEL CAUTIVERIO:

ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO CUARTO.

Del Comercio y de la Navegacion.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

La época de que tratamos, debe ser reputada como una de aquellas que han sido mas ventajosas al Comercio y á la Navegacion. Los siglos que terminan esta última parte de nuestra Obra, son los siglos brillantes de Tyro. No son solamente los Fenicios entre quienes se ha visto florecer entónces el tráfico marítimo. Tenian esta ventaja otras muchas Naciones. Ya he hablado acerca de este punto en el libro precedente, quando hice relacion de los progresos de la Geografía. Los hechos de que me resta hablar, confirmarán las ideas que pudieron haberse formado de la descripcion que nos van á manifestar los siglos que al presente exáminamos. Reuniré baxo un solo y mismo punto de vista, quanto tengo que decir en esta última parte acerca del estado del Co-

mercio y Navegación, con relacion á los diferentes Pueblos que se han dedicado á estas artes. No es posible, en la ocasion presente, dividir estos dos puntos y tratarlos separadamente.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los Egypcios.

Se ha visto en los libros precedentes la avercion que tenian primitivamente los Egypcios á la mar, y el poco aprecio que hacian del Comercio (a). He procurado advertir que, aunque Sesostris hizo todos los esfuerzos para desterrar este modo de pensar, no pudo sin embargo abolirle (b). Los primeros Monarcas que sucedieron á este Príncipe, ó despreciaron el comercio, ó no pudieron lograr tomasen interes en él sus subditos. No se trata pues del comercio de los Egypcios, por espacio de una larga serie de siglos. Parece solamente, segun los libros Sagrados, que en tiempo de Salomon se traian muchos caballos de Egypto para el servicio de este Príncipe (c). Por esto se podrá inferir que habria entónces algun tráfico directo entre los Egypcios y Hebréos. Pero debe igualmente suponerse, que se

(a) Primera parte, libro 4.

(b) Segund. part. lib. 4.

(c) 3. Reg. cap. 10. v. 28.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. hacia este comercio por segunda mano. Vemos pues por los poemas de Homero y los escritos de Herodoto, que los Fenicios mantenian correspondencias seguidas con los Egypcios, y que habia un comercio arreglado entre estos Pueblos, establecido antiquísimamente (a), del que se hace mencion muchas veces en la Escritura (b). Los mismos Fenicios han sido por espacio de mucho tiempo, la sola Nacion que tenia entrada franca en los Puertos de Egipto (c). Es muy regular que por este medio sacase Salomon de Egipto los caballos que necesitaba. Sea lo que se fuese, no eran verosimilmente los Egypcios, quienes iban en persona á hacer el tráfico en las Costas de Judéa. Jamas salian de su Pais. Esta Nacion executaba lo mismo que practican aun hoy la mayor parte de los Pueblos de Asia, quienes esperan que vayan los Européos á llevar sus mercancías y proveerlos de todo lo necesario.

Eran generalmente los Egypcios tan poco zelosos del Comercio, que abandonáron el de la mar roxa, permitiendo tuviesen flotas sucesivamente en él, los Iduméos, Fenicios, Hebréos y Syrios (d). Es cierto igualmente que por espacio de una larga serie de siglos, no tuvieron los Egypcios flo-

(a) Odyss. lib. 14. v. 288. (c) Véase la prim. part.
 = Herod. lib. 1. n. 1. lib. 4.
 (b) Isaiás, cap. 23. v. 3. (d) Pridó, Hist. de los
 = Ezechiél, cap. 27. v. 7. Judios, tom. 1. p. 9.

tas mercantes ; ni fuerzas navales.

Hacia los últimos tiempos de la Monarquía Egypcia, los Soberanos que reynaron en ella conocieron finalmente la importancia y ventajas del Comercio. Boccoris que reynaba cerca del año 670 ántes de Jesu-Christo, publicó leyes muy sábias sobre este particular (a). Sus sucesores le imitaron. Los Historiadores antiguos atribuyen á los últimos Monarcas de Egypto los reglamentos concernientes al comercio y tráfico de este Imperio (b).

Tambien se ha verificado en el reynado de estos Príncipes la abolicion del antiguo modo de pensar de los Egypcios respecto de los extrangeros, á quienes habia estado siempre entredicha la entrada del Egypto. Psammetico, que reynó cerca de 100 años despues de Boccoris, abrió los Puertos de su reyno á las Naciones extrangeras. Acogió con particularidad á los Griegos, permitiendo á muchos de estos formasen establecimientos en las Costas de Egypto (c).

Necos, hijo y sucesor de este Príncipe, formó particular idea de hacer prosperar el Comercio y la Navegacion de sus estados. Intentó, con este fin, juntar el mediterráneo á la mar roxa, por medio de un canal que saliese del Nilo. Este proyecto, deliberado ya infructuosamente por

(a) *Diod.* lib. 1. p. 90.

(b) *Ibid.* p. 78.

(c) *Herod.* lib. 2. n. 154.

= *Diod.* lib. 1. p. 78.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Sesostris (a), no tuvo mejor éxito en el reinado de Necos; pues se vió precisado á abandonarle (b). Pero siempre da á entender este designio el deseo que tenia Necos de facilitar y extender el Comercio marítimo de su Reyno.

Habiendo renunciado Necos dicha empresa, puso toda su atencion en la marina. Hizo construir quantidad de navios, los unos en el Mediterráneo, y los otros en la mar roxa (c). Era su intencion adquirir un exácto conocimiento, no solo de estos mares, sino tambien de los de las Indias. Concibió aun este Monarca mayores proyectos. Por su órden efectivamente emprendieron los Fenicios aquel viage al rededor del Africa, del que ya he hablado en los libros precedentes (d), y sobre cuyo punto tendré todavía ocasion de volver á hablar.

Desde esta época, continuáron los Monarcas Egypcios á dedicarse con esmero á la marina. Hicieron construir armadas, y procuráron acostumar sus súbditos á la mar. Sus cuidados y trabajos no fuéron infructuosos. En el reinado de Apris, nieto de Necos, se halláron los Egypcios bastante fuertes y experimentados en la mar, para presentar batalla á los Fenicios y batirse con ellos (e). Este hecho es la prueba mas clara que

- (a) Véase la seg. part. l. 2. (d) Supra, l. 2. y 3. p. 265.
 (b) Herod. lib. 2. n. 158. (e) Herod. lib. 2. n. 161.
 (c) Id. ibid. = Diod. lib. 1. p. 79.

se puede citar de los progresos que había hecho entónces este Pueblo en la Navegacion, y del grado de superioridad que habían adquirido en tan corto tiempo las fuerzas navales de Egypto.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Apris tuvo por sucesor á Amasis. Este Príncipe, que debe contemplarse por el último Monarca del antiguo Egypto, siguió perfectamente la ruta de sus predecesores, favoreciendo el Comercio en quanto pudo, y atrayendo á Egypto los extrangeros por sus buenos oficios (a). Si hubiese subsistido mas largo tiempo esta Monarquía, es de inferir que harian grandes progresos en ella el Comercio y la Navegacion. Hubieran aprendido finalmente los Egypcios á aprovecharse de las ventajas de su situacion. En efecto, hay pocas comarcas en el universo, que tengan tan buena proporcion para el Comercio como el Egypto. Inmediato igualmente á la mar roxa y al Mediterráneo; destinado naturalmente, por decirlo así, para servir de centro y reunion al Asia, Africa y Europa, pudo abrazar y atraer á su seno el Comercio de todas estas diferentes partes del mundo. Pero quando comenzaron á percibir estos Pueblos sus ventajas, no pudieron aprovecharse de ellas, por estar próxima á su fin la antigua Monarquía de los Egypcios.

Habian llegado finalmente los Egypcios hasta lograr participase su marina y tráfico de aquel

(a) Herod. lib. 2. n. 178.

Desde el espíritu de singularidad, característico siempre de esta Nación. Sus navios estaban contruidos y armados de un modo absolutamente diverso del de los demas Pueblos. Las velas y cuerdas estaban dispuestas de una manera muy extraña y singular (a). Tocante al comercio, ya he dicho que se desdeñaban mezclarse en él los hombres; todo el tráfico pasaba por mano de las mugeres (b).

A esto se reduce quanto podemos decir del estado del Comercio y Navegacion entre los antiguos Egypcios. No tenemos las instrucciones y conocimientos necesarios para tratar útil y provechosamente estos dos puntos. Ignoramos, por exemplo, quales eran con particularidad los objetos de su tráfico, y de que manera practicaban su comercio. Tampoco estamos mas bien instruidos de la forma y valor de sus especies de monedas (1). Concluyo pues advirtiendolo, que no habiéndose dedicado seriamente los Egypcios al Comercio, hasta el fin de su Monarquía, no pudieron llegar á conocer verosimilmente estos

(a) *Herod.* lib. 2. n. 36. muy ligeras, las que tenian

(b) *Prim. part. lib. 4. capit. 2.* un hoyo en el que estaba figurada una especie de hoja

(1) Solo hay motivo para presumir que antiquísimamente se servian en Egypto para el comercio, entre otras piezas de metal, de hojas de oro muy ligeras, las que tenian un hoyo en el que estaba figurada una especie de hoja de rosál. Véase la *Recol. de Antigüedades* por M. el Conde de Caylus, tom. 2. p. 18. — *Mem. de Trev. Mayo 1756.* p. 1253, &c.

Pueblos todos los ramos y relaciones de una materia, cuya extension es tan vasta y difícil de penetrar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Fenicios.

Qualquiera idea que pude haber dado del Comercio y de las riquezas de los Fenicios, no equivale á la que se puede formar en los siglos de que tratamos. Estos Pueblos se han visto entónces dueños de todo el comercio que se hacia en el mundo conocido. Poseian pues el imperio de la mar; imperio que habian adquirido particularmente por su destreza y experiencia en la Navegacion. Vemos en efecto, que las demas Naciones ocurrían á los Fenicios, siempre que se trataba de alguna grande empresa marítima. Las flotas que enviaba Salomon á Ophir, las conducian los Fenicios (a). Tambien han sido los navegantes de esta Nacion, quienes por órden de Necos diéron vuelta al Africa (b); expedicion que, con proporcion al tiempo, exígia valor y talentos muy superiores.

Hasta el presente, esto es, en la primera y

(a) 3. Reg. cap. 9. v. 29.

(b) Supra, lib. 3.

= 2. Paral. cap. 8. v. 18.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. segunda parte de esta Obra, solamente he hablado de Sidon. La he representado como la mas considerable y opulenta de todas las Ciudades que se conocian entónces en la Fenicia. Pero esta antigua Capital se vió en un todo obscurecida por Tyro su Colonia, en los siglos de que tratamos. Los Escritores de la antigüedad no están acordados tocante á la época de su fundacion. Sin que sea preciso hacer un exácto exámen de sus opiniones, baste advertir que Tyro tenia aun tan poco nombre en tiempo de Homero, que solo se habla de Sidon en los escritos de este gran Poeta (a). Sin embargo, parece que muy luego llegó Tyro á engrandecerse. Vemos pües, que poco tiempo despues de Homero, esta Ciudad no solo igualó, sino que aun excedió á Sidon. Isaías, Jeremías, Ezechiel y mas Profetas, representan á Tyro como la Ciudad de mas comercio y riqueza que hubo antiguamente en el universo (1). Unian sus habitantes á la actividad é inteligencia que exige el tráfico marítimo, la capacidad y ardimiento militar.

Muchas Ciudades dependientes de Tyro, habiendo intentado sacudir el yugo de su dominacion, recurrieron á Salmanasar, Rey de Asyria. Este Monarca tomó por suya la causa, y se decla-

(a) Véase la segund. part. nando Achaz, hácia el año lib. 4. cap. 2. 740 ántes de Jesu-Christo.

(1) Isaías profetizaba rey-

ró contra los Tyrios. Equipó una flota de 60 velas; pero esta armada fué derrotada por una escuadra compuesta solamente de doce navios. Semejante accion hizo tan temibles á los Tyrios, que no fué osado Salmanasar á volver exponerse contra ellos por mar. Tuvo por mas conveniente atacarlos por tierra. Puso pues este Príncipe sitio á Tyro, el que convirtió despues en bloqueo. Muy luego se vió reducida esta plaza á las mayores necesidades, pues los Asyrios habian cerrado é interceptado todos los aqüeductos que podian conducir á ella las aguas. Para evitar este daño, idearon los Tyrios hacer pozos para sacar agua: por cuyo medio se hallaron en estado de resistir por espacio de cinco años. Pasado este tiempo murió Salmanasar, lo que dió motivo á que levantasen el sitio los Asyrios, quedando libre Tyro por entónces del eminente peligro que la amenazaba (a). Acació este suceso hácia el año 720 ántes de Jesu-Christo.

Desde esta época, hasta el reynado de Nabuchodonosor, siguió en aumento el comercio y esplendor de Tyro. Para dar una idea de esta Ciudad en pocas palabras, y hacer conocer quales eran sus riquezas y extension en el comercio, creo no debo hacer mas que copiar las expresiones de que ha usado el Profeta Ezechiel para

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Menander apud Jos. antiq. lib. 9. cap. 14.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

pintar y caracterizar á Tyro en su mayor auge (1).
 «¡O Tyro! declama el Profeta, vuestro nombre os define: soy una Ciudad de una hermosura singular. Vuestros vecinos, que os han edificado, ninguna cosa omitieron para hermosaros. Hiciéron pues todo el cuerpo y partes diversas de vuestra nave de pinos de Sanir. Cogiéron un cedro del Libano para haceros un mastil. Cortáron encinas de Bazan para formar vuestros remos. Se han servido del marfil de las Indias para hacer los asientos de vuestros remeros, y del que viene de Italia para fabricar vuestras cámaras. La vela que estaba pendiente de vuestro mastil era de lienzo fino de Egipto, bordado. Vuestro pabellon estaba compuesto de jacinto y púrpura de las Islas de Elisa. Los habitantes de Sidon y Arad han sido vuestros remeros; y vuestros sabios ¡ó Tyro! vinieron á ser vuestros pilotos. Todas las naves del mar y navegantes, tomaron interés en vuestro comercio y tráfico. Los Cartagineses comerciaban con vosotros, y proveian vuestros mercados de plata, estaño y plomo. Javan, Thubal y Mosoch, mantenian tambien vuestro comercio, y traian á vuestro Pueblo vasos de cobre. Conducian de Thogorma á vuestros mer-

(1) Profetizaba Ezechiel hácia el año 595 ántes de J. C.

«cados, caballos y mulas. Traficaban tambien con
 «vosotros los hijos de Dedan. Vuestro comercio
 «se extendió á muchas Islas, y os daban en cam-
 «bio de vuestras mercancías, magníficos tapiées,
 «marfil y ébano. Los Syrios vendian en vues-
 «tros mercados perlas, púrpura, telas, seda y
 «todo género de preciosas mercancías. Los Pue-
 «blos de Judá é Israél comerciaban tambien con
 «vosotros, y os vendian el mas rico queso, bál-
 «samo, miel, aceyte y resina. Damasco, en cam-
 «bio de vuestras manufacturas, os traia gran-
 «des riquezas, excelente vino y lanas de co-
 «lor sobresaliente. Dam, Grecia y Mosel, os ven-
 «dian manufacturas de hierro, mirto y cañas
 «muy odoríferas. La Arabia y Príncipes de Ce-
 «dar, interesados tambien en vuestro comercio,
 «os traian sus corderos y carneros. Saba y Re-
 «ma os vendian asimismo exquisitos perfumes,
 «piedras preciosas y oro. Vuestros navios me-
 «reciéron ser distinguidos entre todos los demas;
 «y vuestros remeros os conducian por los gran-
 «des mares. Ninguna Ciudad llegó á poseer tan-
 «tos bienes y gloria como vosotros. Vuestro co-
 «mercio enriquecia las Naciones y Reyes de la
 «tierra (a)”.

Desde el
 esta bieci-
 miento de
 la Monar-
 quía entre
 los Hebréos
 hasta su re-
 greso del
 cautiverio.

Se ve pues por esta viva pintura que el co-
 mercio de Tyro se extendia por todo el mundo
 conocido. Era esta Ciudad el centro donde ve-

(a) Cap. 27. y 28.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nia todo á parar: sobre cuyo punto convienen enteramente los Historiadores profanos (a).

Tantas prosperidades termináron por la catastrophe mas horrible. Nabuchodonosor, Rey de Babilonia, se dirigió contra Tyro el año 580 ántes de Jesu-Christo. Ignoramos las causas que le obligáron á esta empresa. Resistiéronse vigorosamente los Tyrios, pero sin fruto; pues Nabuchodonosor se hizo finalmente dueño de esta Capital. No dexó de padecer verdaderamente grandes penas y trabajos, ántes de llegar á conseguirlo. Permaneció acampado delante de las murallas de Tyro por espacio de trece años (b). Ha sido tan larga y penosa esta expedicion que, usando de las expresiones del Profeta, *toda cabeza llegó á ponerse calva, y toda espalda sin pelo* (c). La duracion del sitio dió lugar á que la mayor parte de los habitantes se retirasen con sus mejores efectos á una Isla muy cercana de la ribera en que estaba edificada Tyro (d). Habiendo entrado el vencedor en la plaza, no halló cosa alguna con que poder indemnizar á sus tropas de las fatigas y trabajos que habian padecido (e). De tal suerte llegó á irritarse que, entrando por todas partes

- (a) *Q. Curt.* lib. 4. cap. 4. *Appion.* lib. 1. cap. 7.
 p. 159. = *Strabo*, lib. 16. (c) Ezechiel, c. 29. v. 18.
 p. 1097. (d) *Marsh.* p. 539.
 (b) *Jos. antiq.* lib. 10. (e) Ezechiel, c. 26. v. 11.
 cap. 11. *sub fin.* = *Advers.*

á sangre y fuego., arruinó hasta los cimientos de la Ciudad, é hizo pasar á cuchillo el resto que podia haber aun de habitantes. Así dió fin la antigua Tyro 567 años ántes de Jesu-Christo. Desde este desastre, jamas volvió sobre sí. El nombre y gloria de esta Ciudad se transfirieron á la nueva Tyro, que fué edificada en una Isla frente por frente de la antigua (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Juzgo no deber finalizar este artículo sin hablar, aunque con brevedad, de los Cartagineses. Estos Pueblos merecieron antiguamente mucha estimacion, no solo por su destreza y experiencia en el Comercio y Navegacion, sino tambien por las largas y sangrientas guerras que les fué preciso sostener contra los Romanos.

Cartago, cuya fundacion colocan cerca del año 890 ántes de Jesu-Christo, debe su origen á la antigua Tyro (b). La primera forma de gobierno establecida en Cartago, fué verdaderamente Monarquica; pero esta constitucion no subsistió mucho tiempo. Todo nos induce á creer que Cartago se hizo muy luego República (c). Sea lo que fuere, esta Colonia Fenicia introduxo en su nuevo establecimiento el gusto é industria de sus fundadores. Era el comercio, hablando con propiedad, el alma de Cartago, su ocupacion, su caracter propio y dominante, el

(a) *Marsh.* p. 539.

(b) *Id.* p. 398.

(c) *Arist.* de Rep. lib. 2.
cap. 11.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

objeto finalmente de sus procedimientos, tanto públicos como particulares. Las personas de mayor distincion en el estado, no tenian por baxeza el mezclarse en el comercio (a). Se dedicaban á él con tanto ardor y atencion, como el mas minimo de los ciudadanos. Dió origen á Cartago el tráfico. Por medio de este, tomó incremento, y se halló con fuerzas para disputar á Roma, por espacio de muchos años, el Imperio del mundo.

La situacion de Cartago era mucho mas ventajosa que la de Tyro. Colocada pues en el centro del Mediterráneo, con la misma inmediacion al Oriente que al Poniente, se extendia su comercio á todos los mares y á todas las Comarcas entónces conocidas. Un excelente puerto ofrecia á las naves el asilo mas seguro. Las Costas de Africa, region vasta y fertil, abastecian á un Pueblo innumerable de todo lo necesario para subsistir. Con semejantes ventajas, juntas á aquella inclinacion al comercio y navegacion que adquirieron los Cartagineses en la Fenicia, consiguieron bien presto poner muy floreciente su estado. Felices, si no se hubiesen dexado llevar del espíritu de conquista y dominacion, pasion funesta siempre y dañosa á las Naciones comerciantes.

Finalmente, la historia de Cartago ninguna cosa nos dice de particular sobre los puntos de que tratamos. Quanto se ha leído en los volú-

(a) *Arist.* loco cit. p. 335.

menes precedentes acerca del comercio y marina de los Fenicios, conviene igualmente al comercio y marina de los Cartagineses. No hallo pues diferencia alguna en este particular entre uno y otro Pueblo. Podría decirse asimismo que su mala fe les ha desacreditado igualmente; bien que puede suceder hubiese sido injustamente, pues no tenemos nocion de los Fenicios y Cartagineses sino por relatos muy sospechosos. Para juzgar sanamente del caracter de estas dos Naciones, sería preciso tuviesemos alguna historia de estos Pueblos, escrita por un Fenicio ó Cartagines. Entónces podríamos comparar las diferentes Naciones, y conoceríamos por este medio la verdad.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Griegos.

El origen del Comercio y Navegacion entre los Griegos, debe colocarse en la época de que tratamos. Thucydides advierte que estos Pueblos no empezaron á dedicarse seriamente á la marina, hasta despues de la guerra de Troya (a). Pero se entregaron á ella con tanto ardor, que siendo su Pais naturalmente pobre y esteril, solo un co-

(a) Lib. 1. p. 11.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mercio vivo y dilatado podia adquirirles aquella consideracion y opulencia que hacen respetable y poderosa una Nacion.

La historia del Comercio y Navegacion de Grecia, en los siglos que actualmente tratamos, no presenta sin embargo objetos que acrediten el mayor adelantamiento en estas materias. Es verdad que algunas Ciudades de la Grecia, tanto Asiática como Européa, principiaron á dedicarse al tráfico marítimo; pero estas primeras tentativas fuéron muy endebles. No tenían entonces los Griegos la industria é instruccion necesaria para establecer un gran comercio. Las artes y ciencias no habian adquirido aun entre estos grado alguno de perfeccion; lo que juzgo haber probado suficientemente en los libros precedentes. Vemos pues que rara vez se encontraban en Grecia oro ni plata, aun á fines de los siglos de que tratamos en esta última parte de nuestra Obra.

Por medio de una simple reflexion, puede formarse idea de la destreza y experiencia que tenían los Griegos en la Marina. Consta pues que estos Pueblos jamas supiéron dar direccion á sus barcos, sino valiéndose de la Osa mayor (a). Este hecho solo acredita qual era su ignorancia é incapacidad. Añadamos á esto lo que ya llevo

(a) *Arat. Phœnom.* v. 40. v. 107. = *Trist.* l. 4. *Eleg.* 3. &c. = *Ovid. Fast.* lib. 3. *init.*

dicho, á saber, que en tiempo de Xerxes, juzgaban aun los Griegos, que habia tanta distancia de Egino á Samos, como de Egino á las columnas de Hercules; y que ignoraban la ruta que era preciso tomar, pasada la Isla de Delos, para dirigirse á Jonia (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Ya he hablado largamente en la segunda parte de esta Obra, tocante á la resistencia y capacidad de sus navios. He dicho pues, que estas embarcaciones eran muy endebles y chicas. Su Marina no hizo progreso alguno en esta parte. ¿Qué idea puede en efecto formarse, quando vemos que en la guerra del Peloponeso, transportaban los Lacedemonios sus navios por tierra de una mar á otra (b)? Parece asimismo que este género de recursos eran entónces bastante freqüentes y ordinarios (c). Esto supuesto, no podemos prometernos mucho gusto y satisfaccion en el relato que se va á hacer del estado en que se hallaban el Comercio y Navegacion de Grecia, en los siglos de que tratamos. Recorreré sucintamente, y segun el órden cronológico, la historia de las principales Ciudades que se han distinguido entónces en Grecia.

Los habitantes de la Isla de Egino pueden ser reputados como los primeros Pueblos de la Grecia Européa, que merecieron distinguirse por

(a) *Supra*, lib. 3. cap. 4. p. 271.

(b) *Thucyd.* lib. 3. n. 81.

(c) *Strab.* lib. 8. p. 516.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

su inteligencia en el tráfico marítimo. Vemos pues en efecto, que poco tiempo despues que volviéron los Heraclidas al Peloponeso, hacian los Eginetas en Grecia un gran Comercio. Desembarcaban en Cylena, y luego se servian de mulas para transportar sus mercancías al interior del País (a). Ideáron tambien estos Pueblos, hácia los mismos siglos, fabricar moneda de oro y plata, que era corpulenta y pesada (b). Segun algunos Autores, tambien fuéron los primeros que han usado en Grecia de monedas (c).

Los Eginetas no lograron hacer su Isla el centro de todo el comercio de Grecia, sino por el sumo cuidado que han tenido en mantener considerables fuerzas navales (d). Puede decirse que en los siglos de que tratamos, se consideraban como el Pueblo mas poderoso de Grecia en fuerzas marítimas (e). Tambien han sido colocados los Eginetas en el número de Naciones que tuvieron imperio en la mar por algun tiempo (f). Sin embargo, no pudieron mantenerse en este estado de opulencia y prosperidad. El papel que

(a) *Paus.* lib. 8. cap. 5.

(d) *Id.* *ibid.*

(b) *Polux*, lib. 9. cap. 6.
p. 1067. = *Hesichius*, vocat.
Αἰγναίων νόμισμα.

(e) *Herod.* lib. 5. n. 83.
= *Plut. in Themist.* p. 113.
= *Paus.* lib. 2. cap. 29.

(c) *Marm. Oxom.* epoch.
29. = *Ælian.* Var. Hist. li-
bro. 12. cap. 10. = *Strab.*
lib. 8. p. 577.

(f) *Strab.* lib. 8. p. 576.
= *Ælian.* Var. Hist. lib. 12.
cap. 10. = *Euseb.* Chron.
lib. 2. n. 1514. p. 129.

representaron en Grecia estos Pueblos, fué tan corto como brillante. Desalojados de su Isla por los Atenienses, en tiempo de Pericles, jamas pudieron volver sobre sí los Eginetas (a). Su poder naval fué aniquilado, y su comercio casi extinguido.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Juzgo deber colocar despues de los Eginetas, los Corintios. Estos se han hecho conocer muy luego por sus riquezas y fuerzas marítimas. Difícilmente se podria hallar una Ciudad que tuviese tan buena proporcion para el Comercio, como Corinto. Situada en aquella lengua de tierra que une el Peloponeso al continente de Grecia, á distancia casi igual de los dos mares, parecia haber sido destinada por naturaleza esta Ciudad para almacen de todos los Pueblos de estas comarcas. Antiguamente los Griegos traficaban mas por tierra que por mar (b). Todo el Comercio pasaba entónces por mano de los Corintios; por cuya razon juntaron grandes riquezas en los remotos tiempos. Vemos pues que los antiguos Poetas de Grecia daban frecuentemente á Corinto el epíteto de opulenta (c).

Contenia esta Ciudad en su distrito dos Puertos; el uno situado en el golfo Saronico, y el otro en el golfo llamado Corinto. Los Corin-

(a) *Perizon. not. ad Ælian.* = *Strab.* lib. 8. p. 580. lib. 12. cap. 10.

(c) *Hom. Iliad.* lib. 2. B.

(b) *Thucyd.* lib. 1. p. 12. v. 77. = *Thucyd.* l. 1. p. 12.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Los griegos supieron aprovecharse de las ventajas de su situación. Dedicáronse á la Navegacion, y poco tiempo despues de la guerra de Troya equipáron navios para perseguir los piratas, y proteger el Comercio (a). Por este medio, vino muy luego á ser Corinto el almacen de todas las mercancías que se consumian en Grecia (b). Animados sus habitantes por los buenos efectos, fué el objeto de su estudio perfeccionar el arte de la Navegacion. Ellos han sido los primeros que mudáron la antigua forma de navios. En vez de simples galeras, construyéron los Corintios embarcaciones de tres órdenes de remos (c); cuya invencion les adquirió por algun tiempo una especie de superioridad en la mar. Sin embargo, parece que los Corintios no han sido colocados en el número de Naciones que llegaron á tener imperio sobre este elemento. Solamente se habla en Thucydides de una accion memorable que acaeció entre estos Pueblos y los habitantes de Corfu (d), cerca del año 660 ántes de Jesu-Christo. Este era el combate naval mas antiguo del que se hizo mencion en las crónicas de Grecia (e).

Era tal la situacion de Corinto, que con facilidad hubiera podido dar la ley esta Ciudad á toda la Grecia. Teniendo imperio sobre los dos

(a) *Thucyd.* loco cit.

(b) *Id.* *ibid.*

(c) *Thucyd.* loco cit.

(d) *Id.* *ibid.*

(e) *Ibid.*

mares, y sobre el brazo de tierra que los divide, le sería fácil impedir que la mitad de Grecia tuviese comunicacion con la otra mitad. Pero el genio y caracter de los Corintios los inclinaba mas bien al Comercio que á empresas militares. Satisfechos con juntar grandes riquezas, solo procuraban disfrutarlas y entregarse á todo el luxo y delicadeza á que puede contribuir la opulencia. Tambien se han esmerado en que fuese su Ciudad una de las mas hermosas y magnificas de Grecia; para lo que ninguna cosa han omitido. Estaba Corinto llena de templos, palacios, teatros, pórticos, baños y otros muchos edificios, tan recomendables por la variedad de marmoles empleados en su construccion, como por la elegancia de su arquitectura. Estos soberbios edificios estaban ademas adornados de un sin número de colunas y estatuas de materias muy preciosas, trabajadas por los mas famosos maestros. Por todas partes se manifestaban en Corinto el luxo, opulencia y delicadeza. Era sin duda la Ciudad mas rica y deliciosa que hubo en toda la Grecia.

Atenas, cuyas fuerzas marítimas eran bastante considerables en tiempo de la guerra de Troya, segun hemos visto en la segunda parte de esta Obra, no hizo figura alguna, ni por tierra, ni por mar, durante el espacio de tiempo de que al presente tratamos. No tenia entónces Co-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mercio, ni Marina. Sin embargo, Solon hizo lo posible para cultivar en Atenas las artes y manufacturas. Promulgó tambien una ley por la que no estaba obligado un hijo á sustentar á su padre, si éste no habia procurado hacerle aprender algun oficio (a). Pero estaba la Atica muy pobre en tiempo de Solon (b), para que pudiese percibirse prontamente la utilidad de sus reglamentos. En mas de un siglo, no llegaron á conocerse los efectos; pues el Comercio y Marina de Atenas no mereció aprecio alguno, hasta despues de la primera expedicion de los Persas á Grecia. En esta época se ven comenzar la gloria y esplendor de los Atenienses; lo que no debo hacer mas que indicar, por pertenecer á siglos que exceden los límites que me he propuesto.

No deben colocarse los Lacedemonios en el número de aquellos Pueblos que se han distinguido por su comercio y fuerzas marítimas. El espíritu de gobierno establecido por Lycurgo, en nada contribuye á hacer florecientes en Esparta estos dos puntos. Estaba el Comercio desterrado de algun modo de esta Capital. No solamente se habia proscrito en ella el luxo, sino que se llegó hasta prohibir á los Esparciatas la mayor parte de las artes mecánicas (c). Fácilmente se

- (a) *Plut. in Solon.* p. 90. Laced. p. 397. = *Ælian.* Var.
 (b) *Id. ibid.* p. 91. Hist. cap. 6. = *Plut. in Lyc.*
 (c) *Xenophon.* de Rep. *curg.* p. 44. = *Nicol. Da-*

perciben las consecuencias de semejante política. Ninguno ignora que el Comercio es el alma y sustento de la Marina; pero no puede haberle en un Estado, donde no se cultivan y excitan las artes é industria. El género de moneda de que usaban los Espartiatas, bastaba para servir de obstáculo invencible al Comercio. Era pues de hierro muy malo y pesado; de modo, que para conducir una suma de diez medidas (1), se necesitaba una carreta tirada por dos bueyes, y destinar un cuarto además para su seguridad. No corría esta moneda entre los demás Pueblos de Grecia, pues la despreciaban y se burlaban de ella asimismo (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Prescindiendo de todas estas reflexiones, otras muchas causas impedían el que pudiese formar jamás Esparta una Marina poderosa. La Laconia, aunque rodeada de mar por Levante, Mediodía y Poniente, no disfrutaba sin embargo de situación mas ventajosa. Sus Costas son enfermas, y están llenas de escollos y rocas (b). Solo tenía un asilo, ó por mejor decir un puerto (c), que era bastante chico é incómodo. Finalmente, Lycur-

masc. in Excerpt. Vales. página 522. = Philostrat. vita Apollon. lib. 4. cap. 32.

(1) Diez medidas son 709 lib. 6 s. 3 din. de nuestra moneda.

(a) *Plut. in Lycurg. página 44.*

(b) *Strab. lib. 8. p. 580.*

(c) *Thucyd. lib. 1. n. 108. p. 70.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

go habia prohibido á los Lacedemonios dedicarse al mar (a); por cuya razon no es de admirar que jamas hubiese prosperado la Navegacion en este Pueblo. Es verdad que despues de algun tiempo, se ha visto Esparta precisada por ciertos motivos, á tener navios; pero muy luego se llegó á fastidiar de ellos (b). Esto supuesto, la ilustracion que adquiriéron los Lacedemonios no debe atribuirse á sus empresas marítimas.

Pudiera hablar de otros muchos Pueblos, tanto de la Grecia Européa como de la Asiática, quienes principiáron á dedicarse al Comercio y Navegacion, hácia los siglos de que tratamos. Consta pues que un gran número de Ciudades, Islas y Poblaciones, se aficionáron entónces al tráfico marítimo; pero no merece su historia particular atencion, puesto que no contiene circunstancias que nos puedan servir de instruccion. Solamente diré, que los Rodienses pueden llamarse con razon Legisladores del mar; pues han sido los primeros que ideáron sujetar á leyes los usos concernientes al tráfico marítimo y policia del mar. Se han juzgado tan sabios estos reglamentos, que la mayor parte de las demas Naciones los adoptáron, para decidir con arreglo á ellos las diferencias que se pudiesen originar entre la gente de mar y traficantes. No se sabe en que siglo fuéron recopiladas estas leyes. Se sabe solamen-

(a) *Plut. Instit. Lac.* p. 239. (b) *Ibid.*

te que eran muy antiguas (a).

Finalmente, este grado de poder y consideración que han gozado los Griegos por espacio de algunos siglos, le deben á aquel espíritu de Comercio que se apoderó de la mayor parte de los habitantes de Grecia. Una Nación comerciante es generalmente activa é industriosa. El tráfico marítimo exige principalmente mucho trabajo, valor y sagacidad; circunstancias que causan impresión en las costumbres, y hacen los espíritus mas aptos para grandes empresas. Los ejemplos de Pueblos á quienes hizo prosperar el Comercio, no dexarian de servirme, si fuese preciso, para comprobar esta verdad. Concluyo pues haciendo una reflexión sobre el modo de pensar que tuvieron los Griegos, en diferentes tiempos, respecto del tráfico.

Hesiodo y Plutarco notan, que en los siglos de que tratamos, estaba el Comercio en gran auge entre los Griegos. Ningun trabajo, dicen estos

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Cicero *pro Lege Manil.* n. 18. tom. 5. p. 19. = Strab. lib. 14. p. 964. Al fin del tomo segundo de la obra intitulada *Jus Græc. Roman.* impresa en Francfort en 1596, se hallan algunas leyes escritas en Griego con la inscripción de *Leyes navales de los Rodienses.* Muchos Autores juzgan en efecto que estas leyes son las establecidas antiguamente por los Rodienses; pero este dictamen no puede ser mas mal fundado, lo que me sería fácil demostrar, si no fuese totalmente extraña esta discusión á los puntos que debemos examinar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Autores, les era vergonzoso; ningun arte ni oficio causaba diferencias entre los hombres (a). Un modo de pensar tan razonable y útil á la Nacion Griega, no subsistió sin embargo. Se ve pues, segun lo que refieren Xenofonte, Platon, Aristóteles y otros muchos Escritores de mérito, que en sus respectivos siglos, se reputaban como indignas de un hombre libre las profesiones que podian contribuir á ganar dinero (b). Aristóteles es de opinion, que en un Estado bien ordenado no se deberá conceder jamas privilegio de ciudadanos á los artesanos (c). Platon quiere que se castigue el ciudadano que comercie (d). Finalmente, estos dos Filósofos, aunque opuestos acerca de los principios y máximas del Gobierno, se conforman en determinar que no se cultiven las tierras sino por esclavos (e). Es muy de admirar que con semejantes principios, de que parece estaban imbuidos todos los Griegos, hubiesen sido estos Pueblos tan inteligentes en el Comercio, y tan poderosos en la mar, como sabemos fuéron por espacio de algunos siglos.

(a) *Hesiod. Op. et dies*, v. 311. = *Plut. in Solon.* página 79. D.

(b) *Xenoph. Econ.* p. 482. = *Plat. de Rep.* lib. 2. de Leg. = *Arist. de Rep.* lib. 7. cap. 9.

(c) *De Rep.* lib. 3. cap. 5. p. 344. A.

(d) *De Leg.* lib. 2. p. 799.

(e) *Plat. de Leg.* lib. 7. p. 891. = *Arist. de Repub.* lib. 7. cap. 10. p. 437. D.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO

DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS, HASTA

SU REGRESO DEL CAUTIVERIO:

ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO QUINTO.

Del Arte Militar.

Las expediciones militares fuéron muy freqüentes en los siglos de que tratamos. Estos Príncipes que han sido honrados con el nombre de Conquistadores, se multiplicáron entónces con mucho exceso. No me detendré en referir por menor sus hazañas; pues no debemos especular tanto la historia de sus conquistas, como la del Arte militar; por ser este el objeto que debe ocuparnos principalmente. Comprenderé baxo un solo artículo los Babylonios, Asyrios, Medos, Syrios y Egypcios, atendiendo á las pocas circunstancias que ofrece su historia en los siglos presentes, por lo tocante al Arte militar. Al contrario, por la abundancia de hechos, trataré separadamente de lo que concierne á los Pueblos de Europa, esto es, á los Griegos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio,

Por los hechos que voy á referir, se verá que en los siglos que constituyen el objeto de esta última parte de nuestra Obra, se hacia la guerra, poco mas ó ménos, del mismo modo que se habia hecho siempre hasta entónces. No tenían aun los Pueblos mas que unos conocimientos muy limitados del Arte militar. En quanto á la crueldad y barbarie que tan justamente he vituperado en los primeros siglos, estos de que trato, no presentan en el particular diferencia alguna, ni se advierte en ellos la menor mudanza ventajosa á la humanidad. Era entónces tan desconocido el derecho de gentes, y tan frecuentemente violado, como pudo haberlo sido en los primeros tiempos.

CAPITULO PRIMERO.

De los Asyrios, Babylonios, Medos, Syrios, Egypcios, &c.

Hice ver en los libros antecedentes quan desconocido era el Arte militar en los antiguos tiempos. En efecto, hay muy grande diferencia entre dar una batalla, y dirigir las operaciones de una campaña. Ganar una batalla, no dependia en otro tiempo mas que del número de tropas y de su valor; la inteligencia y capacidad tenían en ello

muy poca parte. Pero estas dos qualidades son absolutamente necesarias para formar el plan de una campaña. En este artículo consiste particularmente el Arte de hacer la guerra. A vista de estos principios, es fácil demostrar que habia hecho aun cortos progresos el Arte militar en los siglos de que tratamos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

En efecto, ¿qué idea se puede formar del modo con que los Príncipes hacian entónces la guerra, al ver que, las mas de las veces, entraban en campaña sin haber hecho preparativo, plan ni proyecto alguno fixo? En estos tiempos de ignorancia y barbarie, la fantasia ó casualidad determinaban comúnmente á un conquistador á arrojar-se sobre un Pais ántes que sobre otro; de cuya conducta nos refiere la Escritura un exemplo en la persona de Nabuchodonosor. Este Monarca, dice Ezechiel, hizo alto en un parage donde terminaban dos caminos. Quiso decidiese la suerte hácia que lado debia volver sus armas; y habiendo tocado á Jerusalem, marchó contra esta Ciudad (a). Este hecho, que no es el único que podria citar, basta para dar una idea del modo con que los Príncipes emprendian entónces una guerra, y como se preparaban para ella.

La incertidumbre que reynaba en el modo de conducirse estos Monarcas, me parece tanto mas digna de admirar, quanto que llevaban con-

(a) Cap. 21. v. 21.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

sigo fuerzas innumerables. Era preciso formasen atencion en la subsistencia de tantos miles de hombres; pero ¿cómo podrian proveerlos de lo necesario, quando ántes de entrar en campaña, ni aun habian determinado el teatro de la guerra? Añadamos que en los exércitos de los Príncipes, de quienes acabo de hablar, habia una caballería muy numerosa, sin contar gran multitud de carros.

Debo preguntar tambien ¿cómo se conducian para hacer maniobrar estos exércitos en un dia de accion? No se ve pues que en aquellos siglos, se dividiesen en varios cuerpos; y aun parece que este método fué desconocido á los Asiaticos hasta el reynado de Cyaxaro. Herodoto asegura que este Príncipe fué el primero que ideó dividir la infantería, la caballería y los ballesteros; pues ántes, dice este gran Historiador, todos estos cuerpos marchaban confusamente y mezclados en los exércitos (a). Cyaxaro reynaba cerca de 630 años ántes de Jesu-Christo; de lo que se infiere, que no fué conocida é introducida en los exércitos Asiaticos la disciplina militar, hasta despues de esta época (1).

(a) Lib. 1. n. 103.

(1) Es preciso exceptuar de esta proposicion general los Hebréos, quienes desde el tiempo en que vivia Moy-

sés, estaban divididos en Tribus, de las que cada una tenia tropa separada con su estandarte particular. Vemos pues que el exército de David

Por lo que pertenece al ataque y á la defensa de las Plazas, no se ignoraba absolutamente entónces en el Asia esta parte del Arte militar. Se habla en la Escritura de muchos sitios: los de Samaria, Tyro y Jerusalem, pueden darnos algunas luces acerca de los medios de que se valian entónces los Asiaticos en este género de operaciones. Vemos pues, que su ordinario modo de atacar una Plaza, consistia en cercarla de fosos y murallas, de suerte que no pudiese salir habitante alguno (a). Despues hacian aproximar los arietes (b), para destruir las puertas ó muros; y quando creian ser suficiente la brecha, intentaban el asalto. Para favorecer y facilitar esta maniobra, levantaban terrados (c), donde colocaban balletteros y hombres destinados para tirar piedras á los sitiados, á fin de apartarlos de la brecha (d). Tambien usaban de la zapa para destruir los muros de la Plaza. He aquí qual era en aquellos siglos, y qual ha sido casi siempre antiguamente el modo de rendir las Plazas que se sitiaban.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Consistia la defensa de estas mismas Plazas

estaba distribuido en diferentes cuerpos de á ciento y de á mil hombres. Constaba ademas de tres divisiones principales, en cada una de las quales mandaba un Oficial General, que tenia Tribunos

y Centuriones á sus órdenes.

2. Reg. cap. 18. v. 1.

(a) 2. Reg. cap. 20. v. 15.

= 4. Reg. cap. 24. v. 10.

(b) Ezechiel, cap. 4. v. 2.

(c) Id. ibid. &c.

(d) 2. Reg. c. 20. v. 15.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quia entre
los Hebré-
os hasta su re-
greso del
cautiverio,

en lo fuerte y macizo de las murallas; las que regularmente estaban terraplenadas en la amplitud del foso que las cercaba, en lo alto de las torres, y en varias máquinas dedicadas para tirar á lo léjos grandes flechas, y arrojar gruesas piedras (a). Eran entónces suficientes estos medios para poner una Plaza en estado de resistir largo tiempo. El sitio de Tyro por Nabuchodonosor duró 13 años (b), y el de Azoth por Psammetico 29 (c). Estos hechos nada tienen de increíble absolutamente, si se atiende á que la situacion de una plaza fortalecida con algunas obras, podia en otro tiempo hacerla inconquistable. Por otra parte, los sitios de Tyro y Azoth no deben reputarse sino como bloqueos; único recurso de que entónces se valian para rendir semejantes Ciudades. Era preciso reducir las por hambre, cuyo medio no podia conseguirse con facilidad; pues como se ha visto en los libros precedentes, la mayor parte de las Ciudades grandes contenía en su interior antiguamente cierto espacio de tierras de labor (d).

Finalmente, aunque hubiese entónces Plazas fuertes y capaces de resistir por largo tiempo; es constante que debian ser pocas; ó que si ha-

(a) Paral. cap. 26. v. 9.

(c) Herod. lib. 2. núme-

(b) Jos. antiq. lib. 10. ca-

ro 157.

pit. 11. sub fin. advers. Ap-
pion. lib. 1. cap. 7.

(d) Supra, lib. 2. cap. 1.

p. 109.

bía muchas en un estado, no sabían hacer de ellas el uso conveniente. En efecto, la mayor ventaja que se puede sacar de las Plazas fortificadas, es el suspender los progresos del enemigo victorioso. Sin embargo, en los siglos de que tratamos, una sola accion decidia siempre de la suerte de un Reyno. No se ve pues ejército alguno que se haya reforzado ó repuesto despues de una derrota. Entónces, del mismo modo que antiguamente, casi todas las guerras se terminaban en una sola campaña; y de la victoria de una batalla, resultaba infaliblemente la conquista de un Reyno entero.

En general, los Pueblos del Asia parece que jamas han hecho progresos en el conocimiento del Arte militar. No vemos pues que supiesen aprovecharse de la ventaja de los puestos, apoderarse a propósito de un terreno favorable, atraer el combate á alguna emboscada, hacer uso de los desfiladeros, ya para sorprehender ó fatigar al enemigo en su marcha, ya para ponerse á cubierto de sus ataques, dirigir emboscadas con arte, dilatar con destreza una campaña, evitar una accion decisiva con un enemigo superior, y reducirle finalmente á miseria por falta de víveres y forrages. Tampoco hallamos que fuesen estos Pueblos muy inteligentes ni solícitos en sacar ventaja de la situacion del terreno, en elegir parages donde pudiesen afianzar su derecha ó iz-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

quierda, con ríos, lagunas ó montañas, para no ser cercados. Ignoraban el arte de combatir con un ejército mediano á otro mucho mas numeroso (a); de cuyos recursos jamas se ha hecho mencion en las guerras de los Asiaticos. Ultimamente, parece que nunca conociéron las marchas, las contramarchas, ni otras muchas maniobras militares.

Solo hablaré muy de paso de las consecuencias ordinarias de la victoria entre los Pueblos Asiaticos. He hablado suficientemente en la primera y segunda parte de esta Obra de los excesos á que se dexaban llevar los vencedores. Lo mismo acontecia en los siglos que al presente tratamos; su historia en esta parte ofrece incesantemente las barbaridades mas horribles, y les conviene muy bien quanto he dicho de los primeros. Creo pues no deber empeñarme en pintar segunda vez este horroroso quadro; y así notaré solamente una costumbre, de que hay varios exemplos en los libros Sagrados; práctica tan bárbara y contraria al derecho de gentes, como las crueldades con que manchaban siempre sus victorias los primeros conquistadores. Se ve pues que los Reyes de Asyria y Caldéa, no contentos con llevar la ruina y desolacion á las regiones que subyugaban, hacian transportar á Países muy remotos todos los habitantes que se habian liberta-

(a) Rollin. Hist. Ant. t. 2. p. 419.

do del cuchillo (a). Estos conquistadores contemplaban los hombres, digámoslo así, como producción de la tierra, que podía transplantarse indiferentemente de un clima á otro.

Aun haré en este particular otra reflexion. Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. Por los hechos que se acaban de leer, podria inferirse que la tierra debia estar en otro tiempo mucho ménos poblada que en el dia. Antiguamente tenian los Pueblos casi siempre las armas en la mano. Las guerras eran continuas. La ruina, el estrago y la destruccion total de las Ciudades, eran conseqüencias ordinarias de la victoria. Así lo acredita la suerte que padecieron Nínive (b), Samaria (c), Tyro (d) y Jerusalem (e); sin otros muchos exemplares que podria citar. Un País conquistado era infaliblemente arruinado y perdido. Debia pasar mucho tiempo ántes que pudiese reponerse; porque el vencedor, como acabo de decir, llevaba cautivos á quantos habian podido escapar del furor del soldado. ¿Y cuántas familias perecerian indispensablemente en estas emigraciones forzadas y crueles? El modo con que

(a) Reg. cap. 17. v. 6. *Alex. Poly. Hist. apud Syn-*

(b) Tobias, cap. 14. v. 14. *cell. p. 210.*

Edic. de los 70. = Nahum, (c) 4. Reg. cap. 17. v. 6.

cap. 2. v. 8. = Sophon. c. 2. = Oseas, cap. 14. v. 1. =

v. 13. = Ezechiel, cap. 31. Micheas, cap. 1. v. 6.

v. 3. = *Herod.* lib. 1. n. 106. (d) *Supra*, lib. 4. cap. 2.

= *Diod.* lib. 2. p. 142. = p. 295.

Strabo, lib. 16. p. 1071. = (e) 4. Reg. c. 25. v. 9. &c.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

se hacia entónces la guerra, no podia ménos de quitar á la tierra la mayor parte de sus habitantes. El Asia particularmente, teatro perpetuo de horrores y desolaciones, bien presto hubiera debido quedar absolutamente desierta é inhabitada. Sin embargo, los hechos referidos por los Historiadores de la antigüedad, testifican que esta parte del mundo estaba infinitamente poblada, aun pocos siglos despues de aquellos de que ahora tratamos. Este es, lo confieso, un problema, cuya solucion no se presenta á mi espíritu fácilmente.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Griegos.

En el exámen que vamos á hacer del estado en que se hallaba el Arte militar entre los Griegos, en los siglos de que tratamos, no haré relato alguno por menor acerca de las guerras que pudieron tener entre sí. No es este objeto digno de atencion; porque la historia de los sucesos militares, acaecidos entónces en Grecia, no es ni muy instructiva ni muy interesante. Me limitaré pues á hablar primeramente de los usos que han sido comunes en general á toda la Nacion; y hablaré despues de las prácticas que puede de-

círse eran privativas de los Esparciatas y Atenienses. Estos dos Pueblos fuéron sin duda los primeros y aun los únicos que, en aquellos siglos, hicieron algunos progresos en el Arte militar. Me parece lo acredita suficientemente la superioridad que han gozado Esparta y Atenas por tan largo tiempo sobre las demas Ciudades de Grecia. No es mi ánimo finalmente entrar en grandes discusiones acerca de los puntos que acabo de indicar. Por lo que respeta á los Atenienses y Esparciatas, no creo deber dilatarme mucho tocante á su disciplina y usos militares; pues estos objetos son de los mas familiares y conocidos.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO PRIMERO.

De las Prácticas Militares comunes á todos los Pueblos de Grecia.

Hablando de la disciplina militar de los Griegos, en tiempo de la guerra de Troya, he dicho que no se sabia muy claramente de que modo se levantaban entónces las tropas. Podemos hablar mas afirmativamente sobre esta materia en los siglos que al presente tratamos. Se sabe por exemplo que en Lacedemonia, estaban obligados todos los ciudadanos á tomar las armas, desde los 30 años hasta los 60 (a). Lo mismo aconte-

(a) *Potteri Archeolog.* libro 3. cap. 2.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

cia en Atenas; pues todos los jóvenes estaban precisados á subscribir á los 18 años en un registro público, y ofrecían con juramento solemne servir á la República. Por este acto se obligaban á tomar las armas hasta los 60 años en todas las ocasiones que se pudiesen ofrecer (a). Puede inferirse que este uso se practicaria igualmente en los demas Estados de Grecia, por ser muy verosimil que observasen en esta parte la misma disciplina que Esparta y Atenas. Digamos asimismo que en todos estos Pueblos se castigaban los desertores con pena de muerte (b), y se notaban de infames á los que habian abandonado las armas en una refriega (c).

En los primeros tiempos de Grecia, hacían la guerra los soldados á sus propias expensas (d); lo que no debe causarnos admiracion, pues aun no se conocian las guerras de ambicion. No se tomaban las armas sino para defenderse en caso de ataque, ó con esperanza de botin. Entónces pues todas las guerras eran útiles y necesarias, y cada uno tenia en ellas interes personal. Demas de esto, los exércitos se alejaban muy poco del Canton de donde habian salido las tropas de que se componian, y no dexaban de volver á él

(a) *Potteri Archaeolog.* lib. 3. cap. 2. (c) *Plut. in Pelop.* página 278. B.

(b) *Lucian. in Navig.* número 33. t. 3. p. 270. (d) Véase la segund. part. lib. 5. cap. 3.

concluida la campaña. Así pues podía fácilmente proveerse el soldado de lo necesario para su subsistencia. A excepcion de la guerra de Troya, han pasado muchos siglos ántes que los Griegos pensasen en llevar las armas fuera de su País; y hasta este momento no se hallaban sus tropas en términos de exígir paga; pues aun en la expedicion contra Troya, formaba amplia recompensa el atractivo de un rico botin.

Habiéndose aumentado la ambicion de los Griegos con su poder, quisieron al fin tomar interes en los sucesos de los demas Países. Varias circunstancias los empeñaron despues á sacar muchas veces sus tropas fuera del territorio; y fué preciso que el Estado, por medio de socorros particulares, proveyese á la subsistencia de los exércitos que se enviaban á regiones lejanas. Aunque la historia no dice precisamente, si Esparta daba sueldo á los soldados que hacia pasar á la Asia, sin embargo puede conjeturarse que contribuiría á su manutención el tesoro público. Se dice que Lysandro hizo aumentar la paga de los Lacedemonios que servian en las galeras que conducia este General al jóven *Cyro* (a); cuyo hecho induce á creer que entónces las tropas de Esparta estaban en costumbre de recibir premio.

En Atenas, los soldados habian servido gratuitamente á la República hasta Pericles; pero ba-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Plut. in Lysand.* página 435. B.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

En el gobierno de este, haciéndose la guerra por muchos meses continuados en tierras distantes, esto es, en el Chersoneso, en la Tracia, en las Islas, en la Jonia, &c., fué preciso que la República proveyese á la subsistencia de unos ciudadanos apartados por tan largo tiempo de su Patria; y consiguientemente sin disposicion para poder ganar su vida. Los habitantes de Atenas eran los mas artesanos; y solo vivian de su trabajo é industria. La paga que daba la República á sus tropas, fué regulada en dos obolos diarios á la infantería, y un dragma á la caballería (a). Por esta razon en los tiempos sucesivos, puso la ambicion á los Griegos en precision de dar sueldo á sus tropas, aunque ántes no lo hacian. Los hechos que acabo de referir, son ciertamente posteriores á los siglos que terminan esta tercera y última parte de nuestra Obra. Sin embargo, he creido necesaria esta digresion para dar una idea completa de la disciplina militar de los Griegos. Volvamos á la época que debe ocuparnos al presente.

He dicho en el volumen antecedente que, segun todas las apariencias, no estaban los Griegos, en los tiempos heróycos, muy expertos en el Arte de manejar las armas (b); á que añadiré que lo mismo acontecia en los siglos de que ahora tratamos. Se sabe en efecto, que nunca hubo

(a) *Potteri Archeolog.* libro 3. cap. 2. p. 432.

(b) Véase el tom. 4. lib. 5. cap. 3.

maestros de esgrima entre los Lacedemonios (a); y esta profesion no fué introducida entre los Atenienses, hasta el año octavo de la guerra del Peloponeso (b). Por este hecho, se puede colegir que los Griegos no acostumbraban adiestrar sus tropas en el manejo de las armas; y que en esta parte no había regla ni disciplina en aquellos Pueblos, siendo cada uno dueño de seguir sus ideas y fines particulares.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No podemos hablar tocante á las marchas, campamentos, evoluciones y demas maniobras militares; porque ignoramos si los Griegos en aquellos tiempos tenían algunos principios, ó máximas constantes y uniformes sobre todos estos artículos. Es de inferir que estos Pueblos, en general, aun no habian hecho grandes progresos en la Tactica; porque esta ciencia no comenzó á aclararse y tomar forma, hasta muy tarde.

Hice ver en otra parte, que en tiempo de la guerra de Troya, no habia caballería propiamente tal en los exércitos Griegos (c); pero los siglos de que tratamos ofrecen en éste particular una diferencia notable. En ellos pues se ve que los Griegos tenían cuerpos de caballería en sus exércitos. Seria tal vez interesante fixar la época de esta mudanza, y hacer ver sus Autores; pero no es posible satisfacer la curiosidad de los

(a) *Plato in Laches*, p. 482. (c) Véase la segund. part.

(b) *Ibid.*

lib. 5. capi. 3.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

lectores, sobre este punto. Se ignora absolutamente, por quienes, y en que tiempo fué introducida la caballería entre los Griegos. Quanto se puede decir es, que la primer guerra de Meséna, cuya época corresponde al año 743 ántes de Jesu-Christo, es la primera ocasion en que la historia hace mencion de caballería en los exércitos Griegos (a). Habia caballería en el exército de los Mesenianos y en el de los Lacedemonios. Este establecimiento podia ser, segun se infiere, bastante reciente; pues ademas de ser poco numerosa, era por otra parte tan mala, que casi no se hizo uso alguno de ella. Nota Pausanias en este particular, que los habitantes del Peloponeso no conocian aun el arte de manejar bien un caballo (b). Es pues de suponer, sin mucha conjetura, que la introduccion de la caballería en los exércitos Griegos, no ha precedido mucho á la guerra primera de Meséna.

Finalmente, los Griegos jamas han tenido mucha caballería. No porque estos Pueblos dexasen de hacer de ella un grande aprecio, pues se sabe por el contrario que la estimaban sobre manera, sino porque el terreno de Grecia, seco y árido, generalmente hablando, jamas ha sido favorable á los caballos (c). Solamente el suelo de The-

(a) Academ. de las Ins-

(b) Acad. de las Inscript.

cripc. tom. 7. M. p. 298.

tom. 7. M. p. 330.

(c) Lib. 4. cap. 8. p. 300.

salia era propio para mantenerlos y criarlos: en todas las demas partes degeneraban (a). No puede dudarse de esto, quando vemos que en la batalla de Maraton y en la de Platéa, no tenian los Griegos caballería, por estar entónces la Tesalia en poder de los Persas (b). Sin embargo, en la batalla de Platéa, el ejército Griego constaba de 11000 hombres. Demas de esto, el mantenimiento de un cuerpo de caballería Tesaliana costaba sumas tan considerables, que la mayor parte de las Ciudades Griegas no se hallaba en estado de sufragarlas. Por tanto, qualquiera que en otro tiempo podia mantener caballos, gozaba entre los Griegos de la mayor consideracion.

Tocante á la caballería, debemos notar que ningun Pueblo de la antigüedad ha conocido el uso de la silla ni el de los estrivos; pues no se hace mencion de ellos en los Autores de aquellos tiempos. La educacion, el exercicio y el hábito, habian enseñado á los Caballeros de entónces á pasarse sin este socorro. Sabian arrojarse ligeramente sobre un caballo, y mantenerse en él sin necesidad de estrivos. Aquellos á quienes la edad ó delicadeza no permitian la misma agilidad, se valian de alguno, y sinó buscaban una piedra grande, ó qualquiera otra elevacion para montar

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Herod. lib. 6. número 112.

(b) Arist. de Rep. lib. 4. cap. 3. tom. 2. p. 365. B.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

á caballo (a). Estos usos finalmente, no hacen mucho honor al genio y sagacidad de los Pueblos antiguos. No puede ménos de causar admiracion, quan poca era su industria para procurarse ciertas comodidades, sin las quales parece difícil que se haya podido vivir jamas. Hablemos ahora del ataque y de la defensa de las Plazas entre los Griegos.

Esta parte de la ciencia militar era aun muy poco conocida en Grecia, en los siglos de que tratamos. Se ve pues que en la guerra que hicieron los Lacedemonios á los Mesenianos, sostuvo la Ciudad de Ithome un sitio de 19 años, no tanto por las obras con que estaba fortificada, quanto por la ignorancia de los sitiadores. La defensa de esta Plaza consistia únicamente en su situacion. Estaba edificada sobre una montaña bastante alta y escarpada (b), por cuya razon no podian aproximarse con facilidad unos Pueblos tan poco experimentados, como lo eran entónces los Griegos en el arte de formar sitios. Por esta razon, muchas Plazas, aun ántes que se inventase especie alguna de fortificacion, lograron sostener sitios muy largos. Dice tambien Aristóteles, que las Ciudades antiguas de Grecia estaban construidas de manera que podian defenderse, aun-

(a) *Potteri Archæol.* lib. 3. cap. 2. p. 435.

(b) *Paus.* lib. 4. cap. 9. — *Strabo*, lib. 8. p. 556.

que no estuviesen cercadas de murallas. Eran todas sus calles tan estrechas y llenas de vueltas, que con poca gente fácilmente se podia resistir al enemigo, y abrumarle desde lo alto de las casas (b). No es Aristóteles el único Escritor de la antigüedad que hizo mencion de este hecho (a). Tambien se hallan exemplos en otras Naciones diferentes de la de los Griegos (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No hallo pues por ahora otros objetos dignos de notar tocante al estado del Arte militar en la Grecia. Solo referiré un uso digno del mayor elogio. Despues de una batalla, se acostumbraba juntar el ejército para adjudicar el premio del valor, en voz alta y á presencia de todas las tropas, al que se juzgaba haberlo merecido (d). Seria superfluo detenerme á hacer ver el efecto que debia producir semejante uso en unos Pueblos tan ambiciosos de gloria y distinciones, como lo eran antiguamente los Griegos.

Ya se ha visto qual era el derecho de la guerra en estos Pueblos por los tiempos heróycos (e). No fué pues ménos bárbaro en los siglos que al presente tratamos. Los habitantes de una Ciudad que hubiese sido tomada, se hacian esclavos in-

(a) De Rep. lib. 7. c. 11. (d) Herod. lib. 8. n. 123.

(b) Diod. lib. 4. p. 321. = Diod. Fragm. t. 2. p. 637.

(c) Recol. de los Viages n. 10.

(e) Véase la segund. part.

de la Compañía de las Indias lib. 5. cap. 3. Holandesas, tom. 4. p. 53.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

continenti, y se arruinaba la Plaza en un todo. Este espíritu de crueldad puede atribuirse á la constitución política de la Grecia, donde superaba á todos los demas el gobierno republicano. En efecto, parece estar suficientemente probado por la historia, que las conseqüencias de la victoria han sido, generalmente hablando, mucho mas crueles en las Repúblicas, que en los Estados Monárquicos. Fácil es de conocer el motivo. Las guerras emprendidas por un Monarca se miran ordinariamente como personales de Soberano á Soberano. Casi nunca tienen los súbditos en ellas interés particular de venganza. De aquí proviene en parte la humanidad que reyna despues de la victoria, y el buen tratamiento que se da en el dia á los prisioneros en la mayor parte de los Pueblos de Europa. No puede verificarse lo mismo en las Repúblicas; pues son diferentes los principios é intereses por que se conducen los de los Estados Monárquicos. Las guerras que emprenden son casi siempre nacionales. Cada miembro del Estado toma en ellas un interés vivo y personal, y lleva necesariamente un valor singular á los combates. Por tanto, las conseqüencias de la victoria deben producir unos excesos desconocidos en las guerras hechas por los Monarcas; y esto es lo que vemos ha sucedido en todas las de los Griegos. Estos Pueblos, en los tiempos de que hablamos al presente, estaban divi-

didos en una infinidad de pequeñas Repúblicas, cuyos miembros tenían zelos entre sí, y se aborrecían personalmente; no pensando por consiguiente más que en destruirse y aniquilarse recíprocamente.

Después de estas ideas generales, tocante al estado del Arte militar entre los Griegos, en los siglos de que tratamos, conviene decir alguna cosa acerca de la disciplina particular de los Lacedemonios y Atenienses. La antigüedad hace honor á Lycurgo de todos los reglamentos concernientes á la guerra entre los Lacedemonios. Estamos pues en estado de juzgar sobre la destreza de estos Pueblos en el Arte militar. No acontece lo mismo respecto de los Atenienses. Sus progresos en esta parte han sido mucho más lentos. No comenzaron á instruirse en la ciencia de guerra hasta poco ántes de la irrupcion de los Persas en la Grecia. Sin embargo, á fin de no dexar cosa alguna que desear sobre este artículo, he creído deber anticipar un poco los tiempos, y dar una idea de la disciplina y capacidad militar de los Atenienses.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

donde me la enseñaron, compuestos cada uno de cuatro batallones. El batallón se componia de 128 hombres, y se dividia en cuatro compañías de 32 cada una (D). Todos estos diferentes cuerpos eran mandados por Oficiales de grados y empleos diferentes. (E) Thucyd. lib. 2. c. 28.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO II.

De la Disciplina Militar de los Lacedemonios.

Deben contemplarse los Lacedemonios como unos hombres que poseyeron la ciencia militar en grado mas eminente que todos los Pueblos de Grecia. Todas las leyes de Esparta, y todos los establecimientos de Licurgo, se dirigian á hacer que la República tuviese tantos soldados como ciudadanos. La educacion que se daba en Esparta á la juventud, tenia casi por único objeto la guerra (a). Supuesta esta reflexion, no es de admirar que los Lacedemonios no hubiesen tenido rivales en Grecia por su experiencia, capacidad y exáctitud en la disciplina militar. A estas qualidades debieron sus sucesos y superioridad.

La infantería en Esparta, como en todos los demas Pueblos de Grecia, constituia la fuerza principal de los exércitos. Estaba dividida, perdoneseme la expresion, en cierto número de regimientos, compuestos cada uno de quatro batallones. El batallon se componia de 128 hombres, y se dividia en quatro compañías de á 32 cada una (b). Todos estos diferentes cuerpos eran mandados por Oficiales de grados y em-

(a) *Vid. Plut. in Lycurg.* (b) *Thucyd.* lib. 5. n. 68.

pleos subordinados los unos á los otros (a). Siempre se ponía al frente de los ejércitos uno de los dos Reyes de Esparta (b).

Las armas de los Lacedemonios eran broqueles grandes, lanzas, medias picas y espadas muy cortas (c). Había también, digámoslo así, una especie de uniforme para las tropas Lacedemonias; pues todos los Autores de la antigüedad convienen en que iban vestidas de colorado. La elección de este color tenía dos fines. Querían pues que no percibiesen fácilmente los soldados la pérdida de su sangre; y que los enemigos no conociesen las heridas que les habían hecho (d).

Eran las flautas los instrumentos militares de los Lacedemonios. Caminaban á los combates al son de este instrumento, á fin, dice Thucydides, de que marchando con igual paso, y como en cadencia, estuviesen menos expuestos á romper las filas. Este era el objeto principal de aquellos Pueblos (e). Todos sus principios, todas sus reglas de táctica, y todos sus preceptos militares, tenían

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Ibid.* n. 66. = *Xenoph.* ced. p. 399. = *Plut. instr.* de Rep. Laced. p. 399. *Laced.* p. 238. F. = *Ælian.*

(b) *Herod.* lib. 5. n. 75. Var. Hist. lib. 6. cap. 6. = *Thucyd.* lib. 5. n. 66. = *Val. Max.* lib. 2. cap. 6. = *Xenoph.* de Rep. Laced. página 401. *Suidas*, tom. 3. p. 639. (e) Lib. 5. n. 70. = *Plut.*

(c) *Plut. in Lycurg.* página 51. F. *in Lycurg.* p. 53. E. = *Paus.* lib. 3. cap. 17. p. 251. =

(d) *Xenoph.* de Rep. La- *Lucian.* de Saltat. n. 10. (9)

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

por objeto el que las tropas no pudiesen jamás romperse ni desordenarse. Habian procurado precaver y obviar quantos acaecimientos pudieran exponerles á este riesgo. Con este fin estaba prohibido á los Lacedemonios despojar á los muertos en el combate (a). Lo mismo puede decirse de la máxima que tenian de no perseguir jamás con demasiado ardor al enemigo fugitivo. Habian conocido muy bien los Lacedemonios el riesgo á que podian exponerse en tales casos; y así preferian sabiamente la moderacion y continencia á la ventaja de matar algunos hombres mas (b). También sucedia frecuentemente, que noticiosos sus enemigos de que pasaban á cuchillo á quantos se resistian, y perdonaban á los fugitivos, preferian la fuga á la resistencia (c).

Debe asimismo elogiarse la máxima que procuró Lycurgo introducir en sus Pueblos. Les habia prohibido hacer muchas veces la guerra á los enemigos mismos, temeroso de que estos se instruyesen viéndose precisados á defenderse con frecuencia (d). Bastan, á mi entender, estos he-

(a) *Ælian. Var. Hist.* l. 6. cap. 6. = *Plut.* tom. 2. página 228. F.

(b) *Paus.* lib. 4. cap. 8. p. 300. = *Plut. in Lycurg.* p. 54. A.

(c) *Id. ibid.*

(d) *Plut. ibid.* p. 47. D. = *Apotegm.* p. 189. F. Véase lo que decia el Czar Pedro I., con motivo de la guerra que le hacia Carlos XII., *Hist. de Carlos XII.* por Volter, lib. 1. al fin.

chos para probar que los Lacedemonios habian estudiado el Arte militar, y los progresos que habian hecho en él.

Parece bien extraño que un Pueblo, cuya prudencia y grandeza de animo no pueden ser basantemente aplaudidas, haya estado tan sujeto á la supersticion, como lo estaban los Lacedemonios. Esta flaqueza les dominaba hasta el extremo de exponer la salud de la patria; de lo que nos ha conservado la historia un exemplo muy memorable. Por motivos que hoy no conocemos, no se atrevian los Lacedemonios salir á campaña ántes del plenilunio. Quando estaban los Persas tratando de invadir la Grecia con un ejército de 3000 hombres, los Atenienses, que eran los primeros á quienes amenazaba la tempestad, enviaron con gran prisa á pedir á Esparta socorro; pero la respuesta que obtuviéron en ocasion tan crítica, fué, que los Lacedemonios no podian marchar por algun tiempo, mediante que su religion no les permitia salir á campaña ántes del plenilunio (a).

Aun puede echarse en cara á los Lacedemonios otra cosa mas vergonzosa y mas esencial. Es pues que no eran muy delicados tocante al punto de probidad. Todo medio que podia hacerles triunfar, les parecia bueno y legitimo; y con faci-

(a) *Herod.* lib. 6. n. 106. = *Strabo*, lib. 9. p. 611. = *Paus.* lib. 1. cap. 28.

Desde el establiamiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

lidad se dexaban llevar de la perfidia y falta de fe (a). Tambien se les acusa de haber sido los primeros, entre todos los Pueblos conocidos, que intentaron ganar con dinero á los Generales enemigos, haciendo, digamoslo así, venal la victoria (b). Seguian pues en esto su inclinacion; porque estos Pueblos hacian comunmente grande aprecio de la astucia y de la supercheria. Sabemos que no solamente se permitia el robo en Esparta, sino que estaba autorizado de algun modo por las leyes (c). Tenia influxo este principio hasta en los negocios de Estado. Quando los Lacedemonios debian la victoria á la sutileza y astucia de sus Generales, sacrificaban un buey; pero quando creian deberla á su valor y á la fuerza de sus armas, se contentaban con sacrificar un gallo (d). El fin de los Lacedemonios en este uso, que parece caprichoso, era acostumbrar sus Generales á valerse ántes de la íntriga que de la fuerza (e).

Creo deber reducir á este sucinto relato quanto tenia que decir acerca de la disciplina militar de los Esparciatas. Los que quieran mayores ilustraciones tocante á las marchas, evoluciones, grados militares, y órden de los campamentos de estos Pueblos, pueden ver el Tratado de Xe-

(a) *Herod.* lib. 6. número 79.

(b) *Paus.* lib. 4. cap. 17.

p. 321.

(c) *Plut. in Lycurg.* p. 50.
= *Instit. Lacedem.* p. 237.

(d) *Id.* p. 238. F.

(e) *Id.* *ibid.*

nophonte, intitulado: *De la República de los Lacedemonios.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO III.

De la Disciplina Militar de los Atenenses.

Ya hice ver las razones que nos impiden entrar en grandes por menores tocante á la Disciplina militar de los Atenenses. Por otra parte, es necesario convenir en que tenemos en el dia pocos conocimientos sobre este objeto, ya porque el tiempo ha sepultado en el olvido los Autores antiguos que hubieran podido instruirnos sobre el particular, ya, y es lo que me parece mas verosimil, porque en esta parte no hubo cosa que mereciese trasladarse á la posteridad. En efecto, los Atenenses no cedian en valor á los Lacedemonios; pero creo que siempre les han sido muy inferiores en inteligencia, capacidad, y generalmente en todas las operaciones de guerra. El modo con que se mandaban los exércitos de los Atenenses, no debe, por exemplo, hacer opinion de la inteligencia de este Pueblo en el Arte militar.

Los Atenenses ponian á la cabeza de sus tropas diez Xefes iguales en autoridad (a), porque

(a) *Herod.* lib. 6. n. 103. p. 177. C. = *In Cimone.* pá-
= *Corn. Nepos in Milriad.* gina 483. E.
n. 4. = *Plut. Apophteg.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

componiéndose Atenas de diez Tribus, cada una queria dar el suyo. Turnaba el mando entre estos diez Comandantes, es decir, mandaban alternativamente cada uno por espacio de un dia (a). Siendo igual su autoridad, podia acontecer, como en efecto se ha verificado varias veces, que en las deliberaciones fuesen cinco de un dictamen y cinco de otro (b). Para remediar los inconvenientes que pudiera ocasionar esta variedad de opiniones, se añadia á dichos Generales un Oficial conocido en la antigüedad baxo el nombre de *Polamerco*. Tenia éste voto decisivo en el Consejo de Guerra, por cuyo medio desempataba las opiniones (c). Elegia el Pueblo los diez Generales á quienes se encargaba el mando de las tropas de la República. Regularmente solo les duraba el mando por espacio de un año, pues los mudaban casi siempre en cada campaña. Juzgo seria superfluo insistir sobre los inconvenientes y defectos de semejante disciplina. Me contentaré pues con referir á este asunto un buen dicho de Felipe, Rey de Macedonia, padre de Alexandro. Admiro, decia este Príncipe, la felicidad de los Atenienses. Yo no pude encontrar en toda mi vida mas que un solo General (*Parmention*); pero los Atenienses no dexan de ha-

(a) *Herod. lib. 6. n. 110.*
 = *Plut. in Aristid. página 321.*

(b) *Herod. lib. 6. n. 109.*
 (c) *Herod. lib. 6. número 110.*

llar, á punto fijo, diez todos los años (a).

Basta conocer el caracter del Pueblo de Atenas para percibir los motivos de una conducta tan singular y rara. El temor de la tirania era seguramente el que habia hecho discurrir á los Atenenses esta multiplicacion y mudanza continua de Generales. En efecto, nunca hubo Pueblo mas amante de su libertad, y mas zeloso de sus Comandantes, que el de Atenas. Toda su política se dirigia á disminuir la autoridad que se veia precisado á confiarles. De este modo procuraban abreviar el tiempo, y hacer pasar incessantemente el mando á distintas personas, con la mira de obviar é impedir las intrigas que sus Generales podrian formar contra su libertad é independenciam (b). Finalmente, quando dixé que los Atenenses eran muy inferiores á los Lacedemonios en experiencia y capacidad militar, no ha sido mi ánimo privar á los primeros de la gloria que tan justamente les han adquirido muchas expediciones bien dirigidas. Solo quise decir que parece no tenían los Atenenses aquella prudencia, firmeza y conducta reflexiva, que por sí solas pueden asegurar el suceso de las empresas. La inconstancia, impaciencia y precipitacion, reynaban comunmente en las marchas de los Atenenses; y juzgo que las desgracias con que fué-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Plut. Apophteg.* página 177. C.

(b) *Supra*, lib. 1. cap. 5. p. 60.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ron oprimidos, al fin de la guerra del Peloponesso, se deben atribuir mas bien á estos defectos, que no á una verdadera incapacidad. Por su poca conducta, su presuncion y temeridad, perdió Atenas hasta las ventajas que tenia por la marina sobre los Lacedomonios, y sobre los demas Pueblos de Grecia. No puedo dilatar me en un artículo tan interesante; porque los sucesos que han ocasionado la caída y ruina total de los Atenienses, acaecieron en siglos agenos del plan que me he propuesto (1).

Ya he dicho que la humanidad constituía el fondo del caracter general de los Atenienses (a). Bastante bien lo acredita una ley que hace demasiado honor á este Pueblo; por lo que no debe omitirse. Ordenaba ésta, que los que quedasen maltratados en la guerra fuesen mantenidos á expensas del Estado. La misma gracia se concedía á los padres, madres, é hijos de aquellos que morian en los combates, dexando una fami-

(1) Por esta razon no me ha sido posible hablar de la Marina militar de los Atenienses. En el artículo de la Navegacion, exponiendo el estado de la Marina entre los Griegos, por los siglos de que tratamos, dixé, que Atenas no tenia entónces Marina comerciante, ni Militar. En efec-

to, hasta la invasion de Xerxes en la Grecia, no pusieron los Atenienses toda su atencion en la marina; cuyo suceso es posterior á los siglos que terminan esta tercera y última parte de nuestra Obra.

(a) Supra, lib. 1. cap. 5. art. 1. p. 74.

lia pobre y sin medios para subsistir (a). Puede decirse que este establecimiento indicaba igualmente la humanidad y sabiduría del Legislador que le habia propuesto, y la generosidad del Pueblo que le habia adoptado. La antigüedad atribuía este honor á Pisistrato (b), quien se apoderó del Gobierno de Atenas hácia el año 550 ántes de Jesu-Christo.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Creo no deber dilatarme mas tocante á la disciplina militar de los Atenienses; porque para hablar de ella con arreglo, seria preciso, como llevo dicho, descender á unos siglos que no son parte de los límites que me he prescrito. Hasta poco ántes del siglo de Pericles y Alcibiades, no principió á tomar forma cierta y segura la táctica entre los Atenienses. Tambien ha sido hácia el mismo tiempo, poco mas ó ménos, quando hicieron estos Pueblos en su armadura muchas mudanzas ventajosas (c), y conocieron el arte de sitiarse y defender las Plazas. No se sabe hasta el presente que los Griegos én general, á excepcion de los Esparciatas, tuviesen principios se-

(a) *Plato in Menex.* página 525. = *Ex Heraclide Plut. in Solon.* p. 96. C. = *Diog. Laert. in Solon.* lib. 1. Segm. 55. p. 34.

(b) *Plut. in Solon.* página 96. C. = *Diog. Laert. in Solon.* lib. 1. Segm. 55. p. 34.

(c) *Diod. lib. 15.* p. 36. = *Corn. Nepos. in Iphicrate,* n. 1. Mandaba Iphicrates los ejércitos de los Atenienses hácia el año 356 ántes de Jesu-Christo.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. guros, ni reglas positivas y constantes sobre todos estos objetos. Creo pues que, por lo perteneciente á los siglos de que he tenido ocasion de hablar en esta Obra, es preciso contentarse con conocimientos é ideas generales, é indagar ántes el espíritu que animaba á los Griegos en sus guerras, que no la historia de su Disciplina militar; cuyo por menor nos es en gran parte absolutamente desconocido.

FIN DEL LIBRO QUINTO.



TERCERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO
DE LA MONARQUÍA ENTRE LOS HEBREOS, HASTA
SU REGRESO DEL CAUTIVERIO;
ESPACIO DE CASI QUINIENTOS SESENTA AÑOS.

LIBRO SEXTO.

De los Usos y Costumbres.

No se perfeccionan las Artes, ni se extiende el Comercio, sino á proporcion del progreso que hace entre los Pueblos la pasion del luxo, el gusto de la magnificencia y el amor de los deleytes. Lo que se ha leido anteriormente acerca del estado de las Artes y progresos del Comercio y Navegacion, en los siglos que forman el objeto de esta tercera parte de nuestra Obra, debe dar á entender al Lector quales podian ser entónces las inclinaciones y el modo de vida que tenian los Pueblos de que vamos á tratar.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No he podido hablar hasta ahora, sino de un modo muy vago y general, de las Costumbres de la mayor parte de las Naciones del Asia. Los Babylonios mismos y los Asyrios, cuya Monarquía es tan antigua que asciende su origen

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

á los siglos mas cercanos al Diluvio, en nada han contribuido para la primera ni para la segunda parte de mi trabajo. En efecto, ¿cómo podia hablar de sus costumbres en unos siglos en que la historia de estas Naciones nos es absolutamente desconocida? Las noticias que se hallan en los Escritores de la antigüedad, por lo que respeta á los tiempos de que ahora se trata, van á recompensarnos de aquel silencio. Hablaré despues de los Medos; pues el origen y fin de la Monarquía de estos Pueblos corresponde exáctamente á la época presente. Entraré asimismo en algun por menor sobre las Costumbres de los Lacedemonios y de los Atenienses. Nada diré por lo que toca á los Egypcios; porque he creído deber referir en la primera parte todo lo concerniente á los usos y costumbres de este Pueblo. Solo haré algunas reflexiones sobre su genio y caracter distintivo; pues una Nacion tan célebre como la de los Egypcios, es digna de que se hable de ella mas de una vez.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los Pueblos del Asia.

Ninguna cosa es mas capaz de hacernos concebir el grado á que habian llevado algunos Pueblos del Asia el luxo y suntuosidad, en los siglos de que tratamos, como lo que se lee en la Escritura tocante á la magnificencia de la Corte de Salomon. Se dice pues allí, que aunque advertida la Reyna de Saba del esplendor de este Monarca, quedó admirada sin embargo al ver el modo de servir su mesa, el número de sus criados, la riqueza de su palacio, y la magnificencia de sus vestidos (a). Todos los vasos que servian en la mesa de Salomon eran de un oro muy puro, y la vaxilla de su casa de madera de libano. No hablo pues de su trono, ni del cortejo brillante y soberbio que le acompañaba siempre que iba al Templo (b); por ser estos hechos bastante conocidos. Puede decirse que lo que se lee en la Escritura y en Joseph, sobre el modo de vivir de Salomon, supera mucho á la idea que se podría formar de las Cortes mas brillantes y magnificas del Universo.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) 3. Reg. cap. 10. v. 4. (b) 3. Reg. cap. 10.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Parece que esta inclinacion al fausto y á la magnificencia fué hereditaria en el Reyno de Judá. Los Príncipes que ocupáron su Trono hasta la cautividad, tenían un Estado muy grande, y una Corte de las mas brillantes; muchos criados para servirles, una multitud de cortesanos, eunucos, palacios soberbios, vestidos y muebles muy ricos y suntuosos, &c.

Se dice que Ezequías enseñó con complacencia á los Embaxadores del Rey de Babylonia sus tesoros, sus perfumes, sus aceytes de olor, sus pedrerías y sus vasos preciosos (a). No hago mas que indicar estos objetos; pues ya he dicho que la historia del Pueblo Hebréo no era parte del plan que me he propuesto. Paso pues á las costumbres de los Asyrios, de los Babylonios y de los Medos.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Asyrios.

Aunque en los volúmenes anteriores he tenido muchas veces ocasion de hablar de los Asyrios, sin embargo, no pude dar hasta ahora idea alguna del caracter y costumbres de este Pueblo. Ignoramos los sucesos que pueden haber acae-

(a) 4. Reg. c. 20. v. 13. = 2. Paral. cap. 32. v. 27.

cido en el Imperio Asyrio en la mayor parte de su duración. Las luces que presenta la historia sobre los últimos siglos que han precedido á su ruina, nos ofrecen por menores, y nos permiten reflexionar sobre las costumbres y genio de sus habitantes. En el dia casi no podemos juzgar de las Costumbres de los Asyrios sino por la de sus Monarcas, pues no nos ha transmitido la historia particularidad ó circunstancia alguna sobre este artículo. Pero como en los grandes Imperios toman gustosos los Pueblos por modelo la conducta de sus Príncipes, debe haber habido mucha relacion entre las costumbres de los Soberanos de Asyria y las de sus subditos. Supuesto este principio, puede decirse que reinaba un luxo muy grande entre los Asyrios en los siglos brillantes de su Monarquía.

En efecto, aunque los Escritores de la antigüedad hayan verosimilmente exâgerado mucho las disoluciones de Semíramis, igualmente que la molicie de Ninias y sus sucesores hasta Sardanapalo, sin embargo, no pueden mirarse sus relaciones como destituidas absolutamente de apariencia y realidad; porque tenian sin duda algun fundamento. Es pues mas que probable, que los Monarcas de Asyria tenian un serrallo, donde pasaban la mayor parte de su vida en las delicias y sensualidad: que sus vestidos y muebles eran de la última magnificencia y de lo mas ex-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

quisito que se conócia entónces; en una palabra, que estaban rodeados de fausto y luxo por todas partes (a).

Los Asyrios pues, según el principio que acabó de establecer, habrán sido, baxo el reynado de sus últimos Monarcas, un Pueblo muy entregado al luxo y al deleyte; vicios que parecen, digamoslo así, adictos á los climas meridionales del Asia. No admito como prueba de la depravacion de las costumbres de los Asyrios, la libertad que tenia entre estos un hermano para casar con su hermana (b); pues atribuyo este uso mas bien á falta de política, que á efecto de disolucion (1). Tenemos por otra parte pruebas suficientes del desarreglo y licencia que reynaba en Asyria por los presentes siglos; por cuya razon debemos omitir hechos, cuyo principio puede parecer dudoso. Lo que se lee en la Sagrada Escritura sobre la Mision que habia encargado Dios al Profeta Jonas, basta para notar á qué punto habian llegado entónces en Ninive el exceso y la corrupcion (2).

(a) *Diod.* lib. 2. p. 136.
 = *Justin.* lib. 1. cap. 3. =
Athen. lib. 12. cap. 7. p. 529.
 (b) *Lucian.* de Sacrific.
 p. 530.

(1) Véase lo que se ha dicho sobre este punto, lib. 1. cap. 4.

(2) Es cierto que Jonas vivió en tiempo de Joas y Jeroboan II., Reyes de Israel; pero se ignora el tiempo en que fué enviado á Ninive. Es de creer fuese hácia el año 800 ántes de Jesu-Christo.

Los Asyrios sin embargo eran una Nación valerosa y guerrera. Se ha visto que á pesar de la desmembracion que habia padecido su Imperio por la revolucion de los Medos y la de los Babylonios, se habian mantenido aun con mucha gloria y poder por espacio de 144 años (a). Tambien consiguieron despues de esta revolucion, ventajas señaladas sobre los Medos y sobre otros diferentes Pueblos (b). Es preciso pues mirarles como una Nación que sabia unir el gusto al luxo, y los placeres con el valor y talentos militares; y aun puedo añadir con las ciencias, pues los Asyrios fueron colocados antiguamente en el número de los Pueblos que habian observado y calculado el curso de los Astros (c). En quanto á las Artes, es de creer las haya cultivado en extremo un Pueblo, cuyas inclinaciones eran tales como se acaba de notar. Esto es quanto podemos decir tocante á las Costumbres y Genio de los Asyrios, por las razones expresadas al principio de este artículo.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Lib. 1. cap. 1. p. 9.

(c) Cicero. de Divinat. li-

(b) Herod. lib. 1. n. 102.

bro 1. n. 1. = Diog. Laert.

= 4. Reg. cap. 15. v. 19.

lib. 1. Proem. p. 1. y 2.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO II.

De los Babylonios.

No tenemos tan cortas nociones de los Babylonios como de los Asyrios. Las ilustraciones que nos presentan acerca de los usos y costumbres de este Pueblo, por una parte la Escritura Sagrada, y por otra los Historiadores profanos, nos dan ideas suficientes para poder hablar sobre el particular con bastante conocimiento y precision.

Los Asiaticos han tenido en todos tiempos mucha inclinacion al fausto, luxo y molicie. Las costumbres de los Babylonios se resentian bastante de estos vicios esenciales. Están llenos los libros Sagrados de las reprehensiones que Dios, por medio de sus Profetas, daba incesantemente á Babylonia, á causa de sus desarreglos. Los Escritores de la antigüedad nos dan tambien la misma idea; pero creo se deben distinguir dos épocas en la historia de Babylonia. Juzgo pues que los excesos de que acabo de hablar, no deben atribuirse á los primeros siglos, y sí á los últimos tiempos de esta Monarquía. La corrupcion de las Costumbres no se introduxo verosimilmente entre los Babylonios, sino por el poder excesivo de su Imperio. Vamos pues á exâminar las cos-

tumbres de sus habitantes en este estado, es á saber, en los siglos brillantes de Babilonia.

Los Babilonios, en el tiempo de que tratamos, eran muy inclinados á los regalos de la mesa. Se ignora hasta que punto llevaban la delicadeza en esta parte, y en que podia consistir. Quanto se puede decir es, que habia llegado la corrupcion á los mayores excesos, y que vivian generalmente entregados al vino y á la glotonería (a). Lo que se lee en el Profeta Daniel, acerca del banquete que dió Baltasar á toda su Corte, víspera del día en que fué conquistada Babilonia por Cyro, basta para darnos una idea de la disolucion y el exceso que reynaba en las comidas de los Babilonios (b). Porque como he notado ya, en las grandes Monarquías pueden inferirse las costumbres de los habitantes por las de sus Soberanos. El exceso de este género de banquetes debia ser tanto mayor, quanto que se admitian en ellos las mugeres (c); y porque parece que era la cena la comida favorita de los Babilonios (d). Conjeturo finalmen-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Dan. cap. 5. v. 2. =
Q. Curt. lib. 5. cap. 1. p. 271.

= Apocalyps. cap. 18. v. 14.

(b) Cap. 5.

(c) Dan. cap. 5. v. 2. =
Q. Curt. lib. 5. cap. 1. p. 271.

(d) Dan. cap. 5. v. 5.
cap. 6. v. 18.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

te, que estos Pueblos comian echados sobre lechos (a).

La vestimenta de los Babylonios consistia en una túnica de lino que llevaban sobre la carne, y les llegaba hasta los pies, á estilo de los Orientales. Ponian encima una bata de lana, y luego se envolvian en una capa blanca regularmente. Los Babylonios dexaban crecer los cabellos, y cubrian la cabeza con una especie de toca ó turbante (b). Por calzado, llevaban una simple suela muy ligera y chica (c); y en lugar de medias unos calzones largos (d), parecidos verosimilmente á los que usa todavía hoy la mayor parte de las Naciones del Oriente. Se sabe tambien que, entre los Babylonios, llevaba cada uno su sello en el dedo, y no se presentaban en la calle sin un baston en la mano muy bien hecho; en cuyo extremo habia un relieve, una granada, una rosa, una flor de lis, una aguilá, ú alguna otra figura; pues no era lícito llevar un simple baston, sin algun adorno ó señal distintiva (e).

(a) Esther, cap. 1. v. 6.

No se habla en este pasage mas que de los Medos y Persas; pero se sabe que estos Pueblos habian imitado en todo su luxo á los Babylonios. Vide infra artículo 3.

(b) Herod. lib. 1. n. 195.

(c) Strabo, lib. 16. página 1082.

(d) Dan. cap. 3. v. 21.

(e) Herod. lib. 1. n. 195.

— Strabo, lib. 16. p. 1082.

El vestido que acabo de describir, era el común de la Nación; pero los ricos y personas constituidas en dignidad, afectaban en sus trages la mayor finura y la última magnificencia. No se contentaban con estofas de oro y plata, adornadas con pinturas y bordados preciosos, sino que aun las enriquecían con rubies, esmeraldas, zafiros, perlas y otras piedras preciosas que ha producido siempre el Oriente con abundancia (a). Parece finalmente, que los Babylonios sobresalieron con particularidad en el arte de bordar (b). Los collares de oro eran tambien uno de sus adornos (c); y es verosímil llevasen asimismo en las orejas pendientes del mismo metal ó de piedras preciosas (d). Tales eran los trages de los hombres. Por lo que respecta á los de las mugeres, no puede decirse cosa alguna; pues ignoro hubiese hablado del particular Autor alguno de la antigüedad. Al luxo y riqueza de los vestidos, juntaban los Babylonios el deleyte de los piores, de que hacian grande uso, perfumando muy frecuentemente todo su cuerpo con licores odoríferos (e). Habian refinado, digamoslo así, esta especie de deleytes. El perfume de Babylo-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Apocal. cap. 18. v. 12. cap. 24. p. 177.

(b) *Plin.* lib. 8. sect. 74. (d) *Herod.* lib. 1. n. 195.
p. 476. = *Martial.* lib. 8. = *Strabo*, lib. 16. p. 1081.

epigram. 28. v. 17.

(e) *Id.* *ibid.*

(c) *Sext. Empyric.* lib. 3.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nia era ponderado entre los antiguos por la excelencia de su composicion; y usaban de él particularmente en las comidas (a).

No sé si la magnificencia y decoracion de las casas, tanto por dentro como por afuera, correspondia entre los Babylonios al luxo y finura de los vestidos. Nada puede instruirnos sobre este particular. Es de creer que sobresaliesen el fausto y la magnificencia, en los palacios de los Sarrapas y de las demas personas distinguidas de la Corte de Babylonia. En efecto, lo que se ha dicho en otra parte, tocante á la grandeza y costo de las obras de arquitectura, executadas en Babylonia por los siglos de que tratamos (b), induce á creer que reynaba mucha magnificencia en las casas de esta capital. En quanto á lo demas, se ignora en que podia consistir en esta parte el luxo de los Babylonios.

Tocante á la decoracion interior de las casas, parece que estos Pueblos eran muy curiosos en la mayor parte de sus muebles; cuyo número y variedad jamas han sido sin embargo muy considerables entre los antiguos. Su mayor luxo en esta parte, consistia en alfombras y cubiertas, con las que guarnecian las sillas y las camas. Hablando Plinio de un tapiz propio para cubrir las camas sobre que comian los antiguos, dice, que es-

(a) *Athen.* lib. 15. cap. 13.
p. 692.

(b) Véase el lib. 2. capítulo 2.

te mueble fabricado en Babylonia, ascendia á ochenta y un mil sextercios (a). Por esta suma, puede formarse juicio de la finura y magnificencia de esta especie de muebles. La Escritura hace tambien mención de varios vasos de marfil, de marmol, de cobre, &c., con que se adornaban en Babylonia las piezas de las casas (b); y parece que muchos de estos vasos estaban adornados y enriquecidos con piedras preciosas (c), es decir, que no eran tanto para el uso, como por lujo y ostentacion. De estos hechos puede inferirse, que los Babylonios habian adoptado con ansia todo lo que la industria pudo inventar hasta entónces, respecto de la riqueza de los muebles.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

He procurado notar en los volúmenes precedentes, que se habian usado carros en los Pueblos mas cultos de la antigüedad. No es así por lo que respecta á las literas; pues su invención eró no es tan antigua, ni su uso tan general, como el de las galeras y carros. La invencion de las literas juzgo debe atribuirse á la delicadeza, consecuencia ordinaria del luxo. En efecto, este género de carruages apenas ha sido conocido mas que de los Pueblos voluptuosos. Finalmente, sea qual fuere su origen y antigüedad, lo cierto

(a) Lib. 8. sect. 74. página 477. Véase tambien *Mart.* lib. 14. epigram. 150. Estos 810 sextercios equivalen á 14364 lib. 12 s. 5 $\frac{49}{64}$ d. de nuestra moneda.

(b) Apocal. cap. 18. v. 12.

(c) Id. ibid.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos hasta su regreso del cautiverio.

es, que las literas y otros carruages eran muy frecuentes entre los Babylonios (a). Estos diferentes géneros de comodidades no pudieron ocultarse á un Pueblo tan sensual y tan amante de las dulzuras de la vida, como lo eran los habitantes de Babilonia en los siglos de que tratamos.

No puede hablarse sino con mucha imperfeccion de los placeres y diversiones de los Babylonios; pues la antigüedad no nos ha transmitido cosa particular sobre este artículo. Solo se puede conjeturar que estos Pueblos eran muy afectos á la música; pues lo dice la Escritura expresamente, y describe varias especies de instrumentos que se usaban entre los Babylonios (a). A esto se reduce quanto se puede decir sobre este punto; porque en el dia no es posible especificar que instrumentos eran estos de que habla la Escritura, ni de que modo se tocaban.

Tambien debe colocarse la caza en el número de diversiones de que usaban los Babylonios (c). Estos Pueblos eran tan apasionados á este exercicio, y tan amantes de este placer, que pintaban cazas en sus aposentos, con preferencia á qualquiera otra idea (d). La inclinacion á este género de representaciones llegaba aun entre los

(a) *Herod.* lib. 1. n. 199. p. 9. = *Nicol. Damasc.* in *Apocal.* cap. 18. v. 13. *Excerpt. Vales.* p. 425.

(b) *Dan.* cap. 3. v. 5. (d) *Diod.* lib. 2. pági-

(c) *Xenoph. Cyrop.* lib. 1. na 122.

Babylonios hasta el punto de bordarlas sobre sus vestidos y muebles (a). Los placeres de la mesa, la música y la caza, son finalmente todo quanto sabemos acerca de las diversiones que se usaban en Babylonia. Sin embargo, no dudo se deba añadir tambien la danza, aunque no se haga mencion expresa de ella en los Escritores de la antigüedad.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

En quanto á la decencia de convencion, y costumbres ordinarias de la vida civil, noto como una excepcion de las máximas generales de los Pueblos del Asia, que entre los Babylonios no estaban encerradas las mugeres en lo interior de sus aposentos; al contrario, parece que vivian familiarmente con los hombres. No solamente se admitian á los festines públicos (b), sino que les permitian tambien ver á los extrangeros y comer con ellos (c). Sin embargo, los Babylonios tenian eunucos y en gran número (d); cuya conducta ofrece, lo confieso, un contraste bastante difícil de explicar; bien que no es este el único exemplo de las contradicciones que presentan las costumbres de los Pueblos del universo. Examinemos, aunque por mayor, el genio y caracter de los habitantes de Babylonia.

El Espíritu Santo les echa en cara frecuente-

(a) *Plaut. in Pseud. act. 1. scén. 2. v. 1.*

(c) *Q. Curt. lib. 5. cap. 1. p. 271.*

(b) *Dan. cap. 5. v. 2.*

(d) *4. Reg. cap. 20. v. 18.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mente, por boca de los Profetas, la mucha dureza y orgullo que unian á una pasión extremada á los deleytes (a). El fausto y soberbia no eran particulares á los Babylonios; pues parece que los Orientales fuéron muy vanos y altaneros en todos tiempos; bien que estos sentimientos debiéron aumentarse aun entre los Babylonios, á causa de la ruina y destruccion total del antiguo Imperio de Asyria. Desde esta época, sin duda han merecido muy bien las reprehensiones que Isaías y los demas Profetas les dan, incesantemente sobre su orgullo y vanidad. Estaban entónces estos Pueblos embriagados con el esplendor y poder formidable de su Monarquía.

En quanto á la dureza de caracter, se ve por la Escritura, que esta reprehension no debe caer sino sobre el modo con que los Babylonios trataban á los Judios que estaban sujetos á su dominacion; pues en esta parte habían abusado cruelmente de las ventajas que Dios les había concedido sobre este Pueblo ingrato (b). En lo demas, no creo que la dureza constituyese el fondo y esencia del genio de los Babylonios; ántes por el contrario, parece que eran de un caracter suave y humano, qual es ordinariamente el de las Naciones entregadas á los placeres y deley-

(a) Isaías, cap. 13. v. 19.

(b) Supra, lib. 2. capítulo.

= Apocalyps, cap. 18. v. 3.

tes. Aun prescindiendo de esta reflexion, creo hallar una prueba de esto en cierto uso, cuyo establecimiento no puede atribuirse sino á sentimientos de dulzura y humanidad. Todos los años, por espacio de cinco dias, se celebraba en Babilonia una fiesta, durante la qual ocupaban los esclavos el lugar de sus dueños, con derecho de mandarlos y hacer que los sirviesen. En cada casa se elegia un esclavo, el qual, por todo el tiempo que duraba la fiesta, era tenido por xefe de la familia, y llevaba consiguientemente un traje distinguido (a). Este uso parece que anuncia un fondo de dulzura y principios de humanidad, muy distintos de aquella dureza con la que se sabe trataban los antiguos ordinariamente á sus esclavos (1).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No se puede justificar igualmente á los Babilonios por lo que respecta á la inclinacion desordenada á los placeres y á la disolucion. Babilonia, al fin de los siglos de que se trata, rebosaba riquezas, las que produxéron allí el mismo efecto que han producido siempre en todos

(a) *Beros. apud Athen.* que una imitacion de los Saturnales, y que no se haya

(1) No quisiera sin embargo salir por garante de que este uso se practicaba desde los siglos de que tratamos. Bien pudo no ser mas introducido entre los Babilonios hasta despues de las conquistas de Alexandro. Se sabe que Beroso es posterior á este suceso.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos hasta su regreso del cautiverio.

los Pueblos, la corrupcion de costumbres y desórdenes que traen consigo el luxo y la delicadeza. Los Escritores Sagrados nos pintan á Babilonia como una Ciudad sumergida en los excesos mas horribles (a); y los Autores profanos confiesan que nunca hubo Ciudad mas corrompida (b). Se hacia allí un estudio particular de todo lo que podia alagar los sentidos, y excitar las pasiones mas vergonzosas (c). Supuesto este retrato de las costumbres de Babilonia, no debe admirarnos ver esta Ciudad tan frecuentemente designada en el lenguaje alegórico de los Autores Sagrados baxo el nombre de la *gran prostituta*.

La mayor parte de los Escritores que han tenido ocasión de hablar del libertinage y excesos que reynaban entre los Babilonios, no han dexado de atribuir su causa principal á una ceremonia religiosa observada desde tiempo inmemorial en estos Pueblos; costumbre que es necesario exponer, por la misma razon, con todas las particularidades y circunstancias que nos ha transmitido la historia sobre el particular.

Por una ley establecida por un Oráculo, estaba mandado á todas las mugeres fuesen, una vez en la vida, al Templo de Venus para prostituirse á los extranjeros (d). He aquí el ceremo-

(a) Isaias, cap. 13. v. 19.

(c) Id. ibid.

(b) Q. Curt. lib. 5. cap. 1.

(d) Herod. lib. 2. número

nial que se observaba en estas ocasiones. Cada muger, habiendo llegado al Templo de la Diosa, tomaba asiento, y tenia coronada de flores la cabeza. Habia en este edificio muchas galerias y lugares ocultos, donde estaban los extrangetos que concurrían en gran número atraídos de su afecto á la disolucion. Podían estos elegir, entre todas las mugeres que iban á cumplir la ley, la que mas les gustase. El extrangeto, quando llegaba al objeto de su eleccion, debia darla algunas monedas y decir al presentarselas: *Imploro en vuestro favor á la Diosa Mylitta* (1); despues la llevaba fuera del Templo á un lugar retirado, y satisfacía su pasion. La muger no podia despreciar la suma que le presentaban por corta que fuese, mediante ser esto punto de religion. Tampoco podia negarse al extrangeto que primero se le presentase, sino que debia seguirle de qualquiera condicion que fuese (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía, entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Luego que las mugeres habian cumplido con la ley, ofrecían un sacrificio á la Diosa, segun el uso prescrito; y entónces podían volverse á sus casas, porque despues que una muger habia llegado á poner el pie en el Templo, no le era lícito salir de él, sin haber cumplido ántes la obligacion que le estaba impuesta por la ley (b).

(1) Este es el nombre que los Babyfonios daban á Venus. *Herod. lib. 1. n. 199.*

(a) *Herod. ibid. = Strabo, lib. 16. p. 1081.*

(b) *Herod. ibid.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Esta obligación finalmente, solo se observaba con exactitud por el comun y personas de la última clase. Las mugeres distinguidas por su clase, nacimiento ó riquezas, habian hallado un medio para eludir la ley. Se hacian llevar en litera hasta la entrada del Templo; y despues de haber tomado la precaucion de despedir todo su acompañamiento, se presentaban un instante por ceremonia delante de la Diosa (a); é inmediatamente salian del Templo, y se volvian á sus casas.

Esta costumbre religiosa, esta obligación impuesta á todas las mugeres de prostituirse públicamente una vez en la vida, fué mirada, segun he dicho, por todos los Escritores que han tenido ocasion de tratar de los usos de los Babylonios, como principio y causa siempre subsistente de la depravacion y extremado libertinage á que estaban abandonados estos Pueblos. Sin embargo, me atrevo á decir que este uso, que parece tan chocante á primera vista, acaso no provenia tanto de la corrupcion y desárreglo, como de las ideas con que estaban prevenidos los Pueblos antiguos acerca de la Divinidad. Voy á justificar esta proposicion.

Los antiguos, cuyas ideas filosóficas no eran muy exactas ni sublimes, contemplaban á los Dioses como seres zelosos de algun modo de la felicidad de los hombres (b). Estaban persuadidos, por

(a) Id. *ibid.* (b) *Herod. lib. 1. n. 32.*

lo que respeta á Venus, á que esta Diosa conducia el sexô á la impureza y al desorden (a); por cuya razon colocaban regularmente sus Templos fuera de las Ciudades (b). Se ve asimismo que las doncellas, y aun las viudas que querian pasar á segundas nupcias, no dexaban de ofrecer sacrificios á Venus ántes de casarse para que les fuese propicia (c). Porque los Pueblos antiguos, vuelvo á decir, estaban firmemente persuadidos de que esta Diosa tenia fruicion en conducir el sexô á la disolucion y desarreglo.

Supuestos estos hechos, que son muy constantes y ciertos, juzgo que la ley que entre los Babilonios y otros Pueblos (d), ordenaba á las mugeres que se prostituyen una vez en la vida en el Templo de Venus á un extranjero, creo, digo, que esta ley, léjos de haber sido establecida para fomentar la corrupcion, se habia inventado para impedir la. Ved aquí las razones sobre que me fundo.

Los Autores de dicha ley, persuadidos á que Venus era una Divinidad envidiosa y malefica, habian buscado los medios que juzgáron mas propios para poner el honor del sexô á cubierto de los caprichos y malignidad de esta Diosa; y con la mira sin duda de aplacarla y satisfacer-

(a) Hom. Iliad. lib. 24.
v. 30. &c.

(c) Paus. lib. 2. cap. 34.

(b) Vitruv. lib. 1. cap. 7. ro 199.

(d) Herod. lib. 1. núme-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio, la, idéaron la especie de sacrificio que acabo de referir. Querian, digamoslo así, rescatar la virtud de las mugeres, y asegurar para siempre su castidad, obligándolas á un extravío con el qual creian que Venus podria contentarse, y dexar consiguientemente á estas víctimas tranquilas el resto de su vida.

Tambien se puede atribuir al mismo principio, es decir, al deseo de apartar las influencias de una Divinidad maligna, lo que leemos del uso que habia en muchos Países, de consagrar á la prostitucion cierto número de mugeres y de doncellas (a). Querian verosimilmente por esta especie de ofrenda, que todo el resto de mugeres y virgenes, tuviese una vida casta y arreglada.

Creo finalmente, hallar una prueba muy particular de lo que acabo de decir acerca del fin y motivos de este establecimiento, en el modo con que se explica Justino hablando sobre el particular. Dice este Autor, que desde tiempo inmemorial, habia en Chipre la costumbre de enviar las doncellas á la orilla del mar en ciertos dias, para ofrecer á Venus, prostituyéndose, su virginidad, como un tributo que le pagaban por todo el resto de su vida (b). Se puede asegurar que la misma intencion habia hecho imaginar entre los Babyfonios la costumbre religiosa que acabamos de referir.

(a) Strabo, lib. 6. p. 418. *libamenta veneri soluturas,*

(b) *Pro reliqua pudicitia,* lib. 18, cap. 5.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Cyro, habiendo caido sus habitantes en la necesidad y miseria, no tuvieron dificultad en prostituir sus hijas para sacar alguna utilidad (a). Lo mismo dice Quinto Curcio; y aun añade que no se avergonzaban los maridos de entregar sus mugeres por dinero á los extrangeros (b); pero lo que dice este Autor de las costumbres de los Babylonios, solo mira al siglo de Alexandro, siglo bastante lejano de los que constituyen el objeto de esta tercera parte de nuestra Obra. Entónces, segun Herodoto, hacia ya mucho tiempo, que decaidos los Babylonios de su antiguo esplendor, se habian hecho un Pueblo tan corrompido como despreciable.

He notado en el artículo precedente, hablando de los Asyrios, que estos Pueblos han sabido unir el valor y el gusto de las ciencias con la mayor propension al luxo y al deleyte. Lo mismo se puede decir, y aun con mas razon, de los Babylonios; pues toda la antigüedad elogia su valor y talentos militares. Xenophonte, Juez muy capaz en esta materia, dice expresamente, que no tenia el Oriente mejores soldados que los habitantes de la Caldéa (c). En quanto á sus hazañas, no hay para que detenernos, mediante la frecuencia con que hablan de ellas, así la Escritura como la Historia profana. Ultima-

(a) Lib. 1. n. 196. (b) (c) *Cyrop.* lib. 3. pági-

(b) Lib. 5. cap. 1. p. 271. na. 150. (c)

mente, fueron los Babilonios, quienes unidos con los Medos, tomaron á Ninive y destruyeron el Imperio de Asyria (a), conquista que creo haya sido fatal á estos dos Pueblos; pues segun todas las apariencias, en esta época empezaron á introducirse entre ellos el luxo y la corrupcion de costumbres. Examinaré este punto con mas particularidad en el artículo de los Medos (b).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Tocante á la inclinacion que tenian los Babilonios á las ciencias, se sabe por un crecido número de Escritores de la antigüedad, que era debido á los Caldéos el honor de haber hallado los primeros principios, y el de haber sido los primeros en dar preceptos (c). No juzgo finalmente, deber detenerme mas sobre el particular: en otra parte lo he tratado con bastante extension, dando cuenta de los descubrimientos y progresos que hicieron en las ciencias los Pueblos antiguos (d).

Tampoco creo deber decir mas que una palabra acerca del talento que tenian los Babilonios para las artes. Lo que se ha dicho antecedentemente sobre los trabajos y adornos de Babilonia, y sobre la destreza de sus habitantes en el arte de fundir los metales (e), junto con lo

(a) Supra, lib. 1. cap. 1. bro 1. n. 41.

(d) Supra, lib. 3.

(b) Infra, art. 3.

(e) Supra, lib. 2. capítu-

(c) Cicero. de Divinat. li- lo 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que se acaba de leer sobre el lujo y magnificencia de sus vestidos, no dexa duda de que habria en Babylonia excelentes artistas de todos géneros. Juzgo se puede asegurar, que en todo lo que pende de la industria y manufactura, no las cedian los Babylonios, al fin de su Monarquía, á Pueblo alguno de los que entonces se conocian.

Concluyo pues la pintura del caracter de los Babylonios, con el reproche mas bien fundado que se puede hacer á esta Nacion. Estaban muy encaprichados con la Astrología judiciaria; y eran generalmente muy afectos á las ciencias ocultas. Los Caldéos, á quienes se debe mirar como los sabios de Babylonia, no se ocupaban en la Astronomía sino con el fin de poder leer en el cielo el destino de los hombres y de los Imperios. Pretendian haber obtenido este conocimiento, y no se puede llevar mas adelante la credulidad, de lo que la llevaban en esta parte los Babylonios (a). Aun parece que, no contentos los Caldéos con intentar penetrar las tinieblas de lo futuro, por medio del estudio de los varios aspectos de los planetas y de las estrellas, eran muy adictos á los sortilegios y encantamientos. Despues del estudio de la Astrología judiciaria, constituia su principal ocupacion el de la Magia (b). Se jactaban de poder obviar las desgra-

(a) Isaías, cap. 47. v. 13. (b) Isaías, cap. 47. v. 9.

cias que les amenazaban, y procurar toda suerte de felicidad, por medio de sus espiaciones, sacrificios y ceremonias mágicas (a). Dios, por boca de sus Profetas, reprehende frecuentemente esta creencia ciega que prestaban los Babylonios á sus Magos y Astrológos (b), credulidad que depone contestes todos los Autores profanos. Estas reprehensiones tan general y comunmente repetidas, no dexan duda de que los Babylonios eran una Nacion excesivamente crédula y supersticiosa. Esta es finalmente, una debilidad á la qual parece que con particularidad estuvieron sujetos en todos tiempos los Pueblos del Asia. No hay Pais aun en nuestros dias, que presente igual conjunto de supersticiones y prácticas supersticiosas, á qual mas extravagantes y ridículas.

De los diferentes puntos que he congregado en este artículo, resulta que los Babylonios, en los siglos brillantes de su Monarquía, eran un Pueblo muy civilizado, muy valiente y muy ingenioso, con mucho gusto y talento para las artes y ciencias; pero por otra parte, muy entregado al fausto, al luxo y los placeres; finalmente, muy supersticioso y muy crédulo, vicios que, como ya he dicho, no formaban el carácter y genio particular de los Babylonios, sino generalmente el de todas las Naciones del Oriente. Son

(a) *Diod.* lib. 2. p. 142. (b) *Isaías*, cap. 47. v. 11.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso o del cautiverio,

estas aun hoy, en este particular, las mismas que han sido en todos tiempos.

ARTÍCULO III.

De los Medos.

Tenemos bastantes conocimientos particulares y directos tocante á las costumbres de los Medos. Nos hallamos asimismo en estado de poder formar juicio aun mas bien de ellas, atendiendo á las de los antiguos Persas, de las que han tratado muy por menor los Escritores de la antigüedad. Es cierto en efecto, que los Persas han tomado de los Medos aquel luxo y molície que tanto los han desacreditado en los últimos tiempos de su Imperio (a). Por conguiente los hechos que nos ha conservado la antigüedad del modo de vida que tenían los Persas, en los siglos brillantes de su Monarquía, pueden contribuir igualmente para darnos una idea muy exácta de los usos y costumbres de los Medos.

Los Medos primitivamente eran muy sencillos y gróseros. La vez primera que habla de ellos la historia, es para decirnos que fuéron sujetos por los Asyrios baxo el reynado de Nino (b). Los vemos sufrir con paciencia esta dominación

(b) *Herod.* lib. 1. n. 135. (b) *Diod.* lib. 2. pági-
 — *Strabo*, lib. 11. p. 797. na 114.

por muchos siglos, y sacudir despues el yugo, sin que sepamos cómo y en qué tiempo consiguieron eximirse de él (a).

Sea la que fuere la época y circunstancias de esta famosa mutacion, sabemos que los Medos, despues de algunos años de turbulencias y de anarquía, eligieron un Rey (b). Este Príncipe llamado Deyocés, se dedicó á civilizar sus nuevos súbditos. Edificó á Ecbatana, á la qual hizo Capital de su Reyno, y aun procuró hermosearla con bastante magnificencia (c). Puede creerse que en lo general tenia Deyocés mucha inclinacion al fausto y á la representacion; así lo indica su conducta (d); y verosimilmente inspiró á sus súbditos los mismos sentimientos. Esto es quanto se puede decir acerca de las costumbres de los Medos durante el reynado de Deyocés, porque la historia no nos ha conservado particularidad alguna.

Desde esta época, es á saber, desde el año 700 años antes de Jesu-Christo, empieza á ilustrarse y á ser mas conocida la historia de los Medos. Vemos pues sucederse una serie de Reyes, por espacio de 200 años, hasta que Cyro reunió en su persona la Corona de Media á la de Persia. Examinemos pues las costumbres de esta Nacion bajo el reynado de Astiages, abuelo de este Prín-

Desde el esta blecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Supra, lib. I. cap. I.

(c) Herod. lib. I. n. 98.

(b) Ibid. cap. 3.

(d) Id. ibid.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

cipe, y baxo el de Cyaxaro, último Rey de los Medos.

Entre todos los Pueblos de que han tratado los Escritores de la antigüedad, parece que los Medos fuéron los mas desacreditados por su luxo, su fausto y su molicie (a). El luxo de estos Pueblos sobresalia particularmente en la suntuosidad y magnificencia de los vestidos. Usaban trages largos arrastrando, de los que colgaban unas grandes mangas. Este género de vestido tenia mucha gracia; y como era flotante y generalmente muy ancho, convenia para encubrir los defectos del talle (b). Finalmente, estos vestidos eran de diversos colores á qual mas brillantes, y estaban ricamente bordados de oro y plata (c). En quanto al peynado, se dexaban crecer los cabellos, y cubrian su cabeza con una tiara ó especie de bonete puntiagudo muy magnifico (d). Andaban ademas cargados de brazaletes, de cadenas de oro, y collares adornados de piedras preciosas (e). Ultimamente, los Medos llevaban la finura de sus trages hasta el punto de pintarse los ojos y las cejas, de darse color en la cara, y de mezclar entre sus cabellos otros artificiales (f).

- (a) *Athen.* lib. 12. p. 512. (d) *Xenoph. Cyrop.* lib. 8.
 = *Tertullian.* de Cultu Fœ- p. 127.
 min. lib. 1. p. 152. (e) *Id.* *ibid.*
 (b) *Xenoph. Cyrop.* lib. 8. (f) *Xenoph. Cyrop.* lib. 1.
 p. 122. p. 5. Esta especie de artificio
 (c) *Herod.* lib. 1. n. 111. venia á ser un color con el

Tal era el trage de los hombres. Por lo que respecta al de las mugeres, nada se puede decir de seguro; pues los Escritores antiguos no nos dan la menor luz en este particular. Solamente nos dicen que en la Media, era recomendable el sexo por su hermosura (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

El lujo de la mesa entre los Medos, era igual al de los vestidos. En una comida que dió Astiages á Cyro, todo fué profusion, tanto por la qualidad como por la variedad de manjares (b). Se ve tambien que en estos Pueblos, habia la precaucion de probar la bebida que se servia al Rey. El Copero, ántes de presentar la copa al Rey, deramaba un poco en su mano izquierda, y lo saboreaba (c).

Seria muy del caso el saber en qué consistia precisamente la delicadeza y magnificencia de los Medos, en el lujo de la mesa; pero como ya he dicho, no han entrado en por menor alguno sobre este artículo los Autores antiguos. Creo que no debe formarse grande idea del talento de estos Pueblos por la delicadeza y elegancia de sus comidas. Lo infiero así por el modo con que se come aun en el dia de hoy en todo el Oriente. Sabemos que es allí muy limitado el arte de com-

que los antiguos pintaban las cejas y parpados, á fin de que los ojos pareciesen mas vivos y grandes.

(a) *Xenoph. Cyrop.* lib. 1. p. 50.

(b) *Xenoph. Cyrop.* l. 1. p. 51.

(c) *Ibid.* lib. 1. p. 6.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

poner y de aderezar los manjares; y creo que en esta parte ha sido lo mismo con corta diferencia en todos tiempos; pues según hemos observado muchas veces, han variado poco los usos entre los Orientales.

Como quiera que sea, no cabe duda en que eran muy grandes los excesos de la mesa entre los Medos. Se embriagaban en ella muy frecuentemente, y aun los Monarcas no eran mas reservados en este particular que el mas infimo de sus súbditos (a). La historia nos ha conservado un exemplo tan notable de su intemperancia, que no debemos omitirle. En la guerra que hacia á los Babilonios Cyaxaro, último Rey de los Medos, Cyro que habia unido sus armas con las de aquel Príncipe, hallando una ocasion favorable de batir al enemigo, partió por la noche al frente de toda la caballería, á tiempo que Cyaxaro estaba entregado á la corrupcion, embriagándose con sus principales Oficiales (b).

Sazonaba la música entre los Medos los placeres de la mesa, en donde cantaban y tocaban instrumentos, tomando parte los Monarcas mismos en esta diversion, y generalmente en todo quanto podia animar la alegria de los festines (c). Tambien se puede contar la danza en el núme-

(a) *Xenoph. Cyrop. lib. 1.*

p. 6.

(b) *Ibid. lib. 4. p. 62.*

(c) *Xenoph. Cyrop. lib. 1.*

p. 6.

ro de los placeres de los Medos; pues se entregaban á ella con mucho ardor y arrebatamiento (a).

Era la caza asimismo uno de los ejercicios en que se ocupaban con mas gusto los Soberanos de Media. A fin de disfrutar este placer con mas felicidad, habian hecho construir grandes parques, en donde tenian encerrados Leones, Jabalíes, Leopardos y Ciervos (b).

No es posible decir cosa alguna de positivo tocante á los edificios de los Medos. Solamente se puede conjeturar que estos Pueblos hacian consistir una parte de la decoracion de sus casas en la variedad de colores con que las pintaban por el exterior. Creo se puede formar esta conjetura por lo que refiere Herodoto acerca de los muros de Ecbatana. Esta Ciudad estaba cercada de siete murallas, dispuestas de modo que por afuera no impedian unas la vista de las otras. Las almenas de la primer muralla estaban pintadas de blanco; las de la segunda, de negro; las de la tercera, de color de púrpura; las de la quarta, de azul; las de la quinta, de color de naranja, y las de las dos últimas, unas plateadas y otras doradas (c). Por estos hechos, infiero que los Medos acostumbraban verosimilmente pintar de diferentes colores el exterior de sus casas, uso que sabemos se practica aun hoy en muchos Países.

(a) Ibid. (b) Id. lib. 1. p. 7. &c. (c) Lib. 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

En quanto á la decoracion interior de las casas en estos Pueblos, solo se puede hablar con mucha imperfeccion. Se sabe únicamente que estaban en uso entre ellos los tapices. Este género de mueble era en efecto conocido de los Persas (a); y sabemos que estos habian tomado de los Medos todo quanto podia contribuir al luxo y á la magnificencia (b). Aun se puede decir que los tapices no debian ser un objeto de puro luxo entre los Medos; pues siendo la Media un Pais en general bastante frio, era muy útil y aun necesario el uso de entapizar los quartos.

En la Corte de Ecbarana era en donde sobresalia con particularidad esta pompa y esta magnificencia de que nos dan tan alta idea los Escritores antiguos. Si nos referimos á su testimonio, la mayor parte de las Naciones del Oriente habian tomado de los Medos la etiqueta que se observaba en la Corte de los Soberanos de esta parte del mundo (c). Se puede hacer juicio de la pompa exterior que acompañaba la persona de los Reyes de Media, por la soberbia cabalgada con que Cyro tuvo á bien dar un espectáculo á sus súbditos nuevamente conquistados. El aparato de esta fiesta fué ordenado en un todo conforme á los usos de los Medos (d). Finalmente, puede for-

(a) *Plut. in Themist.* página 126.

(c) *Ibid.* lib. 11. p. 797.

(d) *Xenoph. Cyrop.* lib. 8.

(b) *Strabo,* lib. 11. p. 797. p. 126.

marse aun una idea mas alta de la grandeza y suntuosidad que reynaban en la Corte de los Soberanos de Media, si se trae á la memoria el modo con que hablan los Autores antiguos de la magnificencia que brillaba en la Corte de los Reyes de Persia; pues como ya dixé, la etiqueta que se observaba en la Corte de estos, no era mas que una imitacion exácta y fiel de la de los Reyes de Media.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Los Persas habian recibido asimismo de los Medos aquella veneracion profunda con que estaban penetrados por la persona de sus Reyes (a). El respeto que tenian los Medos á su Soberano era tal, que no se atrevian á escupir, ni aun á reirse en su presencia (b). Sus órdenes se executaban siempre con prontitud y puntualidad.

No tenemos nociones suficientes de la historia de los Medos para poder hablar con alguna exáctitud de los usos que observaban en el curso ordinario de la vida civil. Notaré solamente en las costumbres de estos Pueblos, una particularidad muy digna de advertirse. En ciertos Cantones de la Media, no solamente se permitia la polygamia, sino que estaba autorizada por una ley expresa, la que ordenaba el que cada uno de sus habitantes desposase, ó mantuviese á lo ménos siete mugeres. En otros Cantones, era precisamente lo contrario; pues se permitia á una mu-

(a) *Strabo*, lib. 11. p. 197. (b) *Herod.* lib. 1. n. 99.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ger tener muchos maridos, y se miraba con desprecio á las que tenían ménos de cinco (a).

En quanto al caracter particular de los Medos, se puede asegurar que en general eran muy valientes y belicosos. Ya he dicho que entre los Pueblos del Asia, estaban reputados por los primeros que habian introducido la disciplina militar en los exércitos (b). Sabemos tambien que los Medos habian enseñado á los Persas el arte de la guerra, y especialmente á manejar con destreza el arco y la saeta (c).

Juzgo que los Medos jamas han sido muy recomendables en las ciencias. Lo que me autoriza en este modo de pensar, es que no se les cita en parte alguna en el número de los Pueblos entre quienes florecieron las ciencias.

Por lo que respeta á las artes y oficios, es de presumir que seria exquisito entre los Medos todo lo que pudiese tener correlacion con este ramo. No cabe duda en el particular, á vista de lo que hemos notado acerca de la inclinacion dominante que tenían al fausto, á la magnificencia, al luxo y á la molicie.

Creo finalmente, que el fausto y la molicie,

(a) *Strabo*, lib. 11. p. 798. *Pyrard*. p. 274. *Cart. Edif.* tom. 10. p. 22.

Aun hoy en muchos Cantones de Indias, se permite á las mugeres tener muchos maridos. Viage de Franc.

(b) *Supra*, lib. 5. cap. 1.

(c) *Strabo*, lib. 11. página 797.

vicios echados en cara tan repetidas veces á los Medos por todos los Escritores de la antigüedad, no empezaron á introducirse en esta Nacion, y á corromper sus costumbres, hasta despues de la destruccion del Imperio de Asyria. Hasta este momento no formaban los Medos una Monarquía bastante poderosa y opulenta para abandonarse al luxo y las delicias. Por otra parte, ántes de este suceso, se veian cercados por todas partes de enemigos fuertes y belicosos (los Asyrios y Babylonios), los que les precisaban á estar vigilantes y atentos para evitar su dominacion. En semejante situacion, los Medos necesitaban tomar demasiadas precauciones, por cuya razon no podian entregarse con exceso al luxo y á la sensualidad. Pero los Monarcas de Media, destruyendo el Trono de Ninive, se libertaron de unos vecinos peligrosos; necesarios sin embargo para hacer á sus súbditos vigilantes y activos. En fin, las riquezas con que estos Príncipes y sus tropas se saciaron en el saco de Ninive, y sobre todo la comunicacion diaria y habitual con un Pueblo afeminado y voluptuoso, qual eran entónces los Asyrios, corrompiéron sus costumbres, y les hicieron degenerar prontamente de las de sus mayores. Lo que acabó de dar el último golpe á los Medos, fué su reunion é incorporacion con los Persas baxo el reynado de Cyro. Desde esta época no se habla ya de los Medos en la historia.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Egypcios.

En los volúmenes precedentes y aun en este, he representado baxo diferentes artículos, todo lo concerniente á las leyes, artes, ciencias, costumbres y usos de los Egypcios. Pero no me contraxe hasta ahora á resumir todos estos diferentes objetos, y reunirlos baxo un mismo punto de vista, para trazar en consecuencia un quadro general y bien imitado del caracter de los Egypcios, y dar á conocer el genio particular de esta Nación. Estoy persuadido á que es aquí el lugar propio para presentar de un solo golpe de vista, y baxo el mismo aspecto, los diferentes rasgos que puede suministrarnos la antigüedad sobre este objeto. Voy pues á explicar en pocas palabras la idea que creí deber formarme de los Egypcios, y trazar despues los hechos y el caracter de aquel Pueblo tan decantado en todos tiempos.

Los Egypcios, se han hecho célebres en la antigüedad por sus leyes, sus artes y sus ciencias. En efecto, habiéndose civilizado esta Nación con la mayor prontitud, hizo muy al principio algunos descubrimientos, y aun progresos

bastante rápidos en varios ramos de artes y de ciencias. Es este un mérito que seguramente no se debe negar á los Egypcios; pero por otra parte, nada veo que pueda conducir para caracterizarle de un modo muy ventajoso; y tambien creo tener derecho para rehusarles la mayor parte de los elogios que siempre se les han prodigado tan liberalmente.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Es verdad que los Egypcios inventáron algunas artes y algunas ciencias; pero tambien lo es que jamas han tenido el espíritu de perfeccionar sus descubrimientos. Ya hice ver su poco gusto, y aun me atrevo á decir, su poco talento en la Arquitectura, Pintura y Escultura (a). El modo con que exercian la Medicina era absurdo y ridículo (b). Los conocimientos que poseian de Astronomía y Geometría, eran muy imperfectos; y sus descubrimientos no solo no igualáron, sino que estuviéron muy distantes de acercarse á los que hicieron despues los Griegos en aquellas dos ciencias. Finalmente, los Egypcios no tuviéron genio, ardor, ni aun talento para el Comercio, la Marina y el Arte militar.

En quanto á leyes civiles y políticas, no hay duda que los Egypcios tenian algunas muy buenas; pero por otra parte, reynaba en su gobierno una multitud de abusos y defectos esencia-

(a) Supra, lib. 2. capítulo 2.

(b) Véase la segund. part. lib. 3. cap. 2. art. 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

les, autorizados por las leyes y por los principios fundamentales de su Gobierno (a).

En orden á los usos y costumbres de este Pueblo, ya se ha visto á que punto llegaban la indecencia y la disolucion en sus fiestas públicas y en sus ceremonias religiosas (b). El caracter de un Pueblo se conoce por el modo con que cree honrar la Divinidad. Tampoco estaba muy purificada la moral de los Egypcios; y aun se puede asegurar que se oponia esencialmente á las primeras reglas de la rectitud y la probidad. En fin, los Egypcios estaban mal reputados por su codicia, su mala fe, sus trampas y su fraudulencia (c).

De todos estos hechos resulta, á mi entender, que los Egypcios eran en lo general un Pueblo bastante industrioso, pero por lo demas sin gusto, sin genio, sin discernimiento; un Pueblo que solo tenia ideas de grandeza mal entendidas, y cuyos progresos en todo género de conocimientos humanos, siempre han sido muy limitados; un Pueblo vil, tramposo, afeminado, perezoso, cobarde, y que aunque en tiempos remotos haya podido gloriarse de algunas hazañas, se vió despues siempre sojuzgado por qualquiera que haya emprendido sujetarlo: Pueblo tam-

(a) Supra, lib. 1. capitulo 4. lib. 6. cap. 2.

lo 4.

(c) Vide *Plat.* de Rep.

(b) Véase la prim. part. lib. 4. p. 642.

bien bastante vano é insensato para despreciar á las demas Naciones sin conocerlas (a); supersticioso hasta el extremo (b); dedicado con particularidad á la astrología judiciaria (c); y en fin, encaprichado extravagantemente con una teología absurda y monstruosa (d). ¿Y acaso lo expuesto no nos autoriza suficientemente para decir que toda aquella ciencia, sabiduría y filosofía, tan decantadas por los Sacerdotes Egypcios, no eran mas que una mera impostura y charlatanería, capaz de deslumbrar solamente á unos Pueblos tan poco ilustrados, ó tan preocupados como lo estaban en otro tiempo los Griegos en favor de los Egypcios (1)?

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Observemos no obstante, que si hemos de estar al testimonio de los antiguos, aquellos elogios de que quisieron colmar al Egipto, solo recaen sobre sus leyes, su policía, sus artes y sus conocimientos matemáticos, pero de ningun modo sobre las producciones que pertenecen particularmente al espíritu y al gusto. Jamás Grecia ni Roma alabaron la Eloqüencia, Poesía, Música, Arquitectura, Escultura ni Pintura de los Egypcios. Lo mismo diré de lo concerniente á un

(a) *Herod.* lib. 2. n. 41. *cero.* de *Divinat.* lib. 1. n. 1.

(b) Véase la prim. part. lib. 6. cap. 2. (d) Véase la prim. part. lib. 6. cap. 2.

(c) *Herod.* lib. 2. n. 82. (1) *Acta. Philosoph.* t. 1. = *Diod.* lib. 1. p. 91. = *Ci-* p. 229.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

objeto mucho mas esencial, á saber, la Medicina. Se ve igualmente que tampoco los Griegos ni Romanos alabaron jamas las nociones de aquel Pueblo en la Navegacion, Comercio y Arte militar. No halló pues en los Egypcios cosa alguna que haya merecido la estimacion de los antiguos, á excepcion de sus ideas filosóficas y morales. Pero ademas de esto, creo poder sostener con bastante fundamento que los Egypcios no tuvieron mas que ideas confusas y nociones muy imperfectas de todos los demas objetos de los conocimientos humanos. Casi estoy por comparar esta Nación con los Chinos; porque advierto entre los dos Pueblos mucha semejanza y conformidad (1).

CAPÍTULO TERCERO.

De los Pueblos de la Grecia.

Entre los infinitos y diferentes Pueblos que habitaban en otro tiempo en la Grecia, no hallo sino dos, á saber, los Lacedemonios y los Atenienses, cuyas costumbres y usos merezcan una atencion particular; pues los demas no ofrecen

(1) Tocante á lo que se debe opinar de las Artes, Ciencias, Leyes, Policia y la Moral de los Chinos, véase el viage de Anson, lib. 3. cap. 10.

hechos bastante señalados, ni variedades importantes que deban fixar nuestra consideracion. A excepcion de alguna leve diferencia, se puede formar juicio de las inclinaciones y usos de todos los Griegos, por las costumbres y modo de vivir de los Lacedemonios y Atenienses. En la pintura que voy á hacer de estos dos Pueblos, procederé como en los demas artículos, esto es, sucintamente. Los por menores muy difusos, sobre ser inútiles, solo conducirían á multiplicar las repeticiones; ademas de que esta materia se halla suficientemente tratada en varias obras que andan en manos de todo el mundo.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Lacedemonios.

Son pocas las Naciones en que el Legislador se haya aplicado á arreglar las costumbres y las prácticas ordinarias de la vida civil, por medio de leyes positivas. Mas los Lacedemonios deben ser colocados en el corto número de aquellos Pueblos que tuvieron un código para sus usos y costumbres. Las leyes de Lycurgo abrazaban la policía general de Esparta, é igualmente las acciones de la vida privada de sus habitantes. Apenas hay quien no esté instruido de la austeridad de disciplina á que estaban sujetos los Es-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

parciatas, para que deba detenerme ahora en describirla. Baste decir que ni aun eran lícitas en Esparta las acciones mas indiferentes. Nadie era árbitro de vivir allí segun su capricho, pues todo, sin exceptuar las menores operaciones, estaba sujeto á una regla comun y uniforme (a).

No era lícito por exemplo á un Esparciata, el casarse quando lo juzgaba á propósito, el ir á ver á su muger quando queria, ni el permanecer con ella por todo el tiempo que quisiera (b). Tampoco se le permitia aderezar su comida segun su apetito, ni el comer separadamente; sino que todos estaban obligados á comer en las salas públicas, y á contentarse con lo que en ellas se servia. A cada mesa se sentaban quince personas con corta diferencia; y comian por raciones separadas, sentados con mucha incomodidad (c).

Hasta los mismos Reyes de Esparta estaban sujetos á este género de vida; en prueba de lo qual se refiere que acabando Agis de conseguir una gran victoria sobre los Ateníenses, creyó poder cenar en su propia casa con su muger, á cuyo efecto envió á pedir su racion; pero habiendo rehusado remitírsela los Polemarcos, se vió precisado de ir á comer á la mesa pública (d).

(a) *Xenophont.* de Repub. Laced. p. 395. = *Plut.* in *Lyourg.* p. 14.

(b) *Xenoph.* p. 393.

(c) *Arten.* lib. 4. p. 141.

(d) *Ælian.* Var. Hist. l. 3. cap. 34.

La sensualidad y la gula no hallaban allí el menor fomento; pues los platos que se servían, ni eran exquisitos, ni estaban aderezados con delicadeza; como que solo se reducían á pan, vino, queso, higos secos, y algunos trozos de carne mal compuestos (a). De todo esto no se presentaba á los convidados mas que la cantidad meramente necesaria para satisfacer la necesidad y sostener la vida (b). A nadie era permitido en Lacedemonia el presentarse al público demasiado gordo y bien alimentado; en tales términos que se castigaba severamente á qualquiera Esparciata en quien se viese excesiva gordura (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Despues que se había comido y bebido con la mayor sobriedad, se volvian cada uno á su casa sin llevar luz alguna, por estar prohibido expresamente hacerse alumbrar (d).

En el vestido de los Esparciatas se hallaba la misma estrechez y grosería que reynaba en sus mesas. Llevaban de invierno y de verano un mismo género de vestido, el que era corto y estaba trabajado con la mayor simplicidad (e). Nunca se afeytaban; y léjos de eso afectaban tener una barba muy larga y muy poblada (f).

(a) *Plut.* Ibid. p. 46.

(d) *Plut.* p. 46.

(b) *Id.* p. 45.

(e) *Thucyd.* lib. 1. p. 7.

(c) *Ælian.* Var. Hist. li-

(f) *Plut.* tom. 2. pági-

bro 14. cap. 7.

na 232.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio,

Su principal adorno consistía en la belleza del cabello. Los Esparciatas le llevaban muy largo, y tenían con él el mayor cuidado (a). El modo de coordinarlo era dividirlo igualmente por los dos lados de la cabeza (b). Eran por otra parte muy sordidos y muy desaseados respecto de su persona, no pudiendo bañarse ni sahumarse sino en ciertos días señalados. Sin embargo, les estaba prohibido el presentarse con vestido roto, ó en mal estado; y se castigaba á los que no le cuidaban como correspondía (c).

Los Esparciatas no tenían mas libertad ni mas esmero en sus casas y muebles, que en sus mesas y sus vestidos; de lo que se puede juzgar por una ley que habia establecido Lycurgo acerca de este artículo. Ordenaba esta que los pavimentos de las casas se hiciesen con la hazada, y las puertas con la sierra, sin usar de otra ninguna herramienta (d). Semejantes casas no expondrían seguramente los habitantes de Esparta al lujo y gastos excesivos, segun la intencion del Legislador. En efecto, no puede haber hombres tan locos, como nota juiciosamente Plutarco, que quieran llevar á unas casas construidas con tanta grosería, como las de que acabo de hablar, camas soberbias, cubiertas y tapices de púrpura,

(a) *Herod.* lib. 7. p. 208.

(c) *Plut.* tom. 2. p. 50.

(b) *Plut. in Lycurg.* página 53.

(d) *Plut. in Lycurg.* página 47.

vasos de oro y plata, en una palabra, ningun género de magnificencia (a).

Los placeres y diversiones de los Esparciatas correspondian á lo que se acaba de leer. Sus diversiones eran las mas serias y ménos variadas; pues no conocian otras que la caza y diferentes ejercicios del cuerpo; baxo cuyo nombre comprendo la danza, la qual, hablando con propiedad, no era en aquel Pueblo mas que una especie de ejercicio militar (b). Tambien usaban los Esparciatas de cierta especie de música, pero muy simple, por no decir muy grosera (c). Prescindiendo de esto, estaba desterrado de Esparta todo lo que puede llamarse placer y diversion (d); pues ni aun quisieron permitir en ella las representaciones teatrales (e), diversion que venia á ser la delicia de todas las demas Ciudades de Grecia.

Las ocupaciones privadas y particulares de los Esparciatas eran, si cabe, mas limitadas aun que sus placeres y diversiones. Los ciudadanos de Esparta no podian conocer la economía domestica, los negocios, ni los procesos, puesto que todos sus bienes eran comunes, y que por otra

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Ibid.

(d) Plat. de Leg. lib. 1.

(b) Plut. p. 54. = Xenoph. p. 395.

p. 775. F.

noph. p. 395.

(e) Plut. Instit. Laced.

(c) Plut. p. 54. &c.

p. 239.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

parte no se dedicaban al Comercio, por estarles prohibido todo género de tráfico (a). Aun hay mas: no podian exercer ningun arte mecánico, ni cultivar sus tierras. Este cuidado estaba enteramente á cargo de los esclavos (b). Tocante á las ciencias y bellas artes, se sabe que jamas merecieron mucho honor entre los Esparciatas; porque estos Pueblos no aprendian mas que aquello que era absolutamente necesario saber para las necesidades de la vida civil (c). Se puede asegurar que los Esparciatas estaban en una extrema inaccion la mayor parte de su vida, segun la intencion de Lycurgo. Tambien vemos que pasaban el tiempo en discurrir y conversar en las salas comunes, donde se juntaban todos los dias para este efecto (d); y hasta el asunto de sus conversaciones estaba limitado y reglado por las leyes, de modo, que solo podian tratar de ciertas materias (e). Tal era el género de vida de los Lacedemonios, el qual dió lugar al siguiente famoso dicho tan decantado en la antigüedad. Alabando á presencia de Alcibiades el desprecio que manifestaban los Lacedemonios hácia la muerte. "No me sorprende eso, dixo, puesto que la muerte es el único medio que tiene

(a) *Supra*, lib. 4. cap. 3.

(b) *Plut. in Lycurg.* página 54.

(c) *Ibid.* p. 50.

(d) *Ibid.* p. 54.

(e) *Id. ibid.* p. 45.



„para salir de la opresion y fastidio que les causaba la vida tan dura que se ven precisados á sufrir continuamente (a)“.

Los Esparciatas estaban condenados á aquella vida austera y triste, desde el instante de su nacimiento; pues no se confiaba á los padres ni madres la educacion de sus hijos, sino que en el momento en que nacia habia obligacion de ponerlos en poder de cierto número de personas destinadas al cuidado de su educacion. De aquí es, que todos los niños de Esparta se alimentaban, vestian, acostaban, y en una palabra, se educaban de un modo uniforme. Finalmente, nada era mas duro y mas rígido que la educacion que recibian. No les permitian jamas hacer mas que una comida, tan moderada y ligera, que apenas era suficiente para sustentarlos. Les forzaban á caminar continuamente sin medias ni zapatos, cubiertos en todo tiempo con una simple capa; y las mas de las veces les obligaban aun á hacer sus ejercicios enteramente desnudos. Por otra parte, las camar en que los acostaban eran muy malas; y les privaban en fin de todos los recreos y diversiones que se permiten á los jóvenes generalmente. En vez de esto se les proponian de continuo quëstiones graves, á las que era preciso satisfacer bien y prontamente, dando asimismo razon de su sentir, so pena de ser

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Ælian. Var. Hist. libro 13. cap. 38.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio. castigados rigurosamente. Por este medio se veían siempre los niños de Esparta en una opresion y violencia continua, sin poder hallarse en parte alguna donde no estuviese persona destinada para reprehenderlos y castigarlos severamente hasta por la falta mas mínima (a).

La rigidez pedantesca de la disciplina de Esparta tenia sin duda demasiada influencia sobre las costumbres de sus habitantes; y les había hecho contraer un caracter duro y austero, y aun feroz y cruel. No expodré otra prueba de esto mas que el modo con que los Esparciatas se conducian con sus esclavos, tan conocidos en la antigüedad baxo el nombre de Helotas (1). Los trataban con mas barbarie y dureza que la que podrian usar con los brutos mismos unos Pueblos civilizados (b).

Estaba expresamente prohibido á sus Señores

(a) *Xenoph.* de Rep. La- parciatas nuevos esclavos por ced. p. 393. &c. medio de sus conquistas, y á

(1) He aquí en pocas palabras el origen del nombre Helotas. De este modo un nombre particular se hizo comun á todos aquellos que llegaron despues á ser esclavos de los Esparciatas. Véase *Acad. de las Inscript. tomo 23. M. p. 281.*

(b) *Plut. in Lycurg.* página 57.

el restituirles jamas la libertad, y venderlos fuera del territorio de la Laconia (a). Los Espartiatas llevaban la crueldad hasta el extremo de obligar á los Helotas á sufrir cada año cierto número de azotes, sin haberlos merecido, no con otro objeto que el de que no olvidasen la obediencia que se exigia de ellos. Si parecia que alguno de aquellos infelices esclavos se elevaba sobre la condicion en que habia nacido, ya por un bello rostro, ya por una presencia ventajosa, le quitaban la vida sin recurso, é imponian alguna multa á su Señor, á fin de que tratando mal á los que le quedaban, hiciese de modo que no pudiesen algun dia ofender los ojos de las Espartanas con sus qualidades exteriores. Todo el adorno de los Helotas estaba reducido á una gorra y un vestido de piel de perro. Podia castigarseles por la menor falta, sin que tuviesen derecho para reclamar la autoridad de las leyes, por inhumano que fuese el modo con que se les trataba. Llegaba á tanto el exceso de su infelicidad, que eran á un mismo tiempo esclavos de los particulares y del público. Los Señores se prestaban generalmente sus esclavos unos á otros. Finalmente, para colmo del ultrage y del abatimiento, se obligaba muchas veces á los Helotas á beber hasta llegar á embriagarse; en cuyo estado los exponian á los ojos de los jóve-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Acad. de las Inscript. tom. 23. M. p. 275.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nes, á fin de inspirarles horror hácia un vicio que tanto degrada á la humanidad.

Tambien muchas veces añadian los Esparcíatas la perfidia á la crueldad para hacer perecer á aquellas desgraciadas víctimas, quando su número, demasiado multiplicado podía hacer temible alguna empresa por su parte. Por exemplo, sabemos por la historia, que inquietos en cierta ocasion los Lacedemonios con la muchedumbre de Helotas que se hallaban dispersos por todo el estado, é intentando deshacerse de ellos sin exponerse al menor riesgo, aparentaron querer manumitir á muchos de ellos, á fin, decian, de incorporarlos despues en sus tropas; baxo cuyo pretexto publicáron que los mas robustos y mas valientes de los Helotas, no tenían mas que presentarse para ser alistados. Con esta noticia se juntáron muchos, llenos de valor y buenos deseos; y entre la multitud que fué á ofrecerse, se escogieron dos mil á quienes se creia los mas capaces de alguna gran empresa. Inmediatamente los coronan de flores, y los pasean con gran pompa en los Templos mismos de Esparta; pero poco tiempo despues, desaparecieron estos dos mil Helotas, sin que jamas se haya sabido lo que se hizo de ellos (a).

En otra ocasion, condenados á muerte unos Helotas, sin que se sepa por qué crimen, se re-

(a) *Thucyd.* lib. 4. n. 80. p. 285.

fugieron á Tenaris, promontorio de la Laconia, en donde Neptuno tenia un Templo muy venerado. Los Eforos no temieron sacarlos de él para hacerlos conducir al suplicio. Esta accion pareció violenta aun á los Autores profanos; pues todos miraron el temblor de tierra que acaeció entónces (el mayor que se ha visto) como efecto del resentimiento de Neptuno contra los Espartiatas que no habian temido violar el asilo de Tenaris (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

¿Qué diremos en fin de aquel establecimiento abominable designado en los Autores antiguos baxo el nombre de *emboscada*? He aquí lo que estos nos dicen. De tiempo en tiempo, los destinados para gobernar la juventud de Esparta, escogian entre sus discípulos algunos de aquellos que les parecian mas prudentes y osados. Los armaban con puñales, y les daban los víveres necesarios para algunos dias. En este estado los enviaban á batir la campaña cada uno por su lado. Estos corredores así dispersos, llevaban órden de ocultarse por el dia en algunas cavernas. Por la noche salian de su emboscada á los caminos reales, donde degollaban á quantos Helotas encontraban; crueldad tanto mas fácil de cometer, quanto que los infelices á quienes atacaban no podian llevar armas. Algunas veces estos asesinos salian tambien por el dia, y da-

(a) Acad. de las Inscript. loco cit. p. 275.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ban muerte á los Helotas que les parecían mas fuertes y robustos (a).

La crueldad y perfidia que usaban los Lacedemonios con sus esclavos, les era tambien muy familiar con todos aquellos á quienes querian oprimir. He citado un exemplar muy sensible en el libro anterior (b); bien que no será fuera del caso referir algunos otros.

Alcibiades, cuyo valor y capacidad eran notorios á los Lacedemonios, se habia visto precisado de buscar asilo en el jóven Cyro, hermano de Artaxerxes, Rey de Persia. No estuvo allí mucho tiempo sin penetrar los designios secretos de este Príncipe, y sin descubrir el objeto de los preparativos que le veia hacer. Ideando medios de relevar su patria oprimida, creyó Alcibiades que lo conseguiria infaliblemente si podia instruir á Artaxerxes de los proyectos que Cyro tramaba contra su persona. En efecto, un descubrimiento de esta importancia no hubiera dexado de conciliarle el favor del Monarca, y conseguiria sin duda el socorro que necesitaba para el restablecimiento de los asuntos de Atenas. Lleno de estas ideas, se encaminó Alcibiades hácia la Persia. Pero los Lacedemonios advertidos de los motivos de su viage, y convencidos de que sin recurso se frustraba su empre-

(a) *Plut. in Lycourg.* p. 36. bien *Ælian. Var. Hist. lib. 6.*

(b) Cap. 2. = Véase tam. cap. 7.

sa sino hallaban medio de deshacerse de Alcibiades, pusieron por obra para conseguirlo la cobardía mas horrible. Estaba entonces este grande hombre en la jurisdiccion de Farnabaces, á quien escribiéron los Lacedemonios para que les libertase á qualquiera precio de un enemigo tan temible. Ganado Farnabaces por las ofertas y promesas de estos, les sirvió á satisfaccion é hizo asesinar á Alcibiades (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

El modo con que usaron los Lacedemonios de las ventajas que habian conseguido sobre Atenas en la guerra del Peloponeso, bastaria por sí solo para cubrirles para siempre de infamia y oprobrio. En esta Ciudad tan amada de toda la Grecia, executaron las mas horrendas crueldades. Hicieron morir, dice Xenophonte, mas personas en ocho meses de paz, que habian muerto los enemigos en 30 años de guerra (b). Todas las personas que habia entonces en Atenas de alguna consideracion, salieron á buscar un asilo en otras partes, donde pudiesen vivir con seguridad; pero los Lacedemonios tuvieron la inhumanidad de querer quitar este último recurso á los fugitivos desgraciados. Por un edicto público, prohibieron á las Ciudades de Grecia el darles acogida, mandando entregarlos á los treinta Tiranos que saqueaban entonces á Atenas, y con-

(a) *Corn. Nepos. in Alcibiad. n. 9. &c.*

(b) *Xenoph. de Reb. gest. Græc. lib. 2. p. 278.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

denando á cierta multa á quantos se opusiesen á la execucion de este cruel edicto (a).

La conducta que en el mismo tiempo pocas ó ménos, observáron los Lacedemonios respecto de Siracusa, prueba aun mas bien el espíritu de este Pueblo y el fondo de su política. Los Siracusanos disputaban á la sazón su libertad contra Dionysio el tirano, y acababan de padecer una desgracia considerable. En estas circunstancias enviáron los Lacedemonios á Siracusa uno de sus ciudadanos, aparentando tener parte en las desgracias de esta Ciudad, y ofreciéndola socorro; pero no con otro designio sino el de fortificar á Dionysio en la resolucion de mantenerse y llevar adelante su empresa, esperando que este Príncipe hecho muy poderoso, podría serles en lo sucesivo de grande utilidad (b). Finalmente, hablando Herodoto de los Lacedemonios, dice claramente, que los que conocian el genio de este Pueblo, sabian muy bien que sus acciones eran comunmente contrarias á sus palabras, y que nadie se podia fiar de ellos (c). ¿Qué buenas ideas nos presentan estos hechos del caracter de los Lacedemonios?

Paso en silencio una nota aun mas bien fundada que se les podria hacer tocante á la barbarie con que en una fiesta que se celebraba

(a) *Diod.* lib. 14. pági-
na 641.

(b) *Diod.* lib. 14. p. 646.

(c) Lib. 9. n. 53.

todos los años en honor de Diana, azotaban hasta hacer sangre, sobre el altar de esta Diosa cruel, á todos los hijos de Esparta. ¡Qué brutalidad la de despedazar á azotes el cuerpo de estas víctimas inocentes, con pretexto de acostumarlos á sufrir dolores sin impacientarse! Había llegado el exceso á tan alto grado, que se les ha visto muchas veces espirar en tan inhumana ceremonia. Se hacia esta á presencia de toda la Ciudad, á vista de los padres y de las madres, quienes viendo á sus hijos llenos de llagas, cubiertos de sangre y casi á la muerte, los exhortaban á que sufriesen todos los golpes que les debían dar, sin gritar ni dar la menor muestra de dolor (a). ¡Con qué nombre se ha de caracterizar esta pretendida firmeza?

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

¿Qué podemos pensar tambien del furor con que los jóvenes de Esparta se batían en ciertos dias del año? Se dividían en dos bandos que iban por diferentes caminos con destino á cierto parage, de que estaban ántes convenidos. Dada la seña, se arrojaban todos estos jóvenes unos sobre otros, atacandose á puñadas y coces, mordiéndose con todas sus fuerzas, y arrancándose hasta los ojos. "Los veis, dice Pausanias, batiéndose á todo trance, ya uno á uno, ya en pelotones, ya finalmente, todos juntos haciendo cada tropa sus esfuerzos para rechazar á la otra,

(a) Cicero. *Tuscul.* lib. 2. n. 14.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

»y echarla en el agua de que está cercado el
»campo de batalla (a)».

¿Qué podemos decir asimismo del valor mas
que inhumano con que una madre en Esparta
recibia la muerte de sus hijos? Esta pérdida no
solo no las hacia verter lágrima alguna, sino que
les causaba cierta especie de alegría y contento
que procuraban manifestar públicamente (b). Es-
tas mismas mugeres sin embargo, diéron pruebas
de la mayor cobardía y la pusilanimidad mas gran-
de, quando despues de haber ganado la batalla
de Leuctres, viéron á Epaminondas marchar de-
recho á Esparta. Corrian á un lado y á otro en-
teramente perdidas, llenando el ayre de gritos la-
mentables, y causaban mas desórden y confusion
que los mismos enemigos (c). ¿Qué se habia he-
cho entónces aquel valor feroz y aquella bárbara
obstentacion con que se divertian las mugeres de
Esparta, insultando á la naturaleza en unas oca-
siones tan fuera de propósito, como aquellas en
que las noticiaban de la pérdida de sus hijos?

No debo asimismo omitir el exámen que se
hacia en Esparta de la conformacion de los hijos
al tiempo de su nacimiento. Luego que habia
nacido un muchacho, le llevaban á cierto parage
donde le visitaban los ancianos de cada Tribu.

(a) Lib. 3. cap. 14.

(c) *Xenoph.* de Reb. gest.

(b) *Plur. in Agesil.* pági- Gr. lib. 6. p. 370.

Si parecia á estos delicado, débil, en una palabra, de una constitucion que denotase no prometer una salud firme y vigorosa, le condenaban á perecer con la mayor ímpiedad, y le arrojaban inmediatamente en una hondura situada baxo el monte Taygetes (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Lo que se acaba de leer basta, á mi juicio, para probar que en toda ocasion parecia que los Esparciatas se empeñaban en sofocar la voz de la naturaleza y el grito de la humanidad, muchas veces aun contra toda especie de razon y de prudencia. La experiencia nos enseña que muchos niños que en sus primeros dias dan tan pocas esperanzas de vida, gozan quando grandes de la salud mas firme y mas robusta. Sin salir de Esparta, nos ofrece Agesilao una prueba muy convincente. Este Príncipe nació coxo, y pareció entónces de una complexion tan delicada y débil, que no habia esperanza de poderle criar. Sin embargo, vivió 84 años, y en el curso de esta carrera hizo á su patria unos servicios muy considerables (b).

La austeridad, y si me atrevo á decirlo, la pedantería de las leyes de Lycurgo, podria tal vez hacer creer que era la castidad una de las principales virtudes que él habia procurado inspirar á sus Pueblos; pero no fué así. ¡Con qué admiracion vemos que este famoso Legislador

(a) *Plut.* loco cit. p. 49. (b) *Plut. in Agesil.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

apénas habia ideado hacer respetar la decencia y honestidad públicas! ¿A qué punto en efecto no eran violadas la modestia, el pudor y la decencia en el uso de los baños públicos comunes á hombres y mugeres (a)? ¿En aquellos juegos en que los jóvenes de uno y otro sexô combatian desnudos unos contra otros, y danzaban tambien en esta forma (b)? ¿Qué conseqüencias no han resultado de aquí contra las costumbres de las mugeres de Esparta? Estaban tan corrompidas y desarregladas, que los antiguos vituperaron esto á los Esparciatas, como un exceso que les distinguia vergonzosamente de todos los demas Pueblos de la Grecia (c); exceso autorizado por las leyes mismas de Lycurgo. Este Legislador parece haber estudiado los medios de abolir todas las ideas que se deben tener de la fidelidad conyugal.

Un viejo, por exemplo, que tenia una muger jóven y hermosa, podia sin ofender la honestidad y las leyes, ofrecerla á un jóven bien hecho y robusto; y era lícito á este viejo tenerle y criarle como suyo el niño que nacia de este adulterio. Aun mas; un hombre bien nacido y de buena presencia, que veia á otro una muger bella y agradable, podia pedir permiso al

(a) Acad. de las Inscript. tom. 1. H. p. 102.

(c) Arist. de Rep. lib. 2. cap. 9. p. 328.

(b) Plut. p. 47.

marido para tener comercio con ella, baxo pretesto de dar al estado hijos bien hechos y bien formados; y el marido no podía despreciar semejante demanda (a). Los Lacedemonios en una palabra, se prestaban mutuamente las mugeres con la mayor facilidad, y sin repugnancia alguna (b). Su historia nos ofrece en el particular un caso que creo único en este género.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

En la guerra que los Lacedemonios declararon á los Mesenianos, se obligaron baxo de juramentos los mas solemnes, á no entrar en Esparta hasta vengarse del ultrage que habian recibido. Esta guerra se fué dilatando, y habia ya diez años que los Esparciatas estaban delante de Mesena, sin haber pasado mas adelante. Empezaron entónces á temer no despoblase insensiblemente la Ciudad una ausencia mas larga; y para obviar este inconveniente, tomaron la extraña resolucion de hacer volver á Esparta á todos aquellos que habian ido al ejército despues del juramento referido, y de abandonarles las mugeres de los demas Esparciatas que se hallaban obligados á permanecer delante de Mesena (1). Los

(a) *Xenoph.* de Rep. Laed. p. 392.

(b) *Nicol. Damascen. in Excerpt. Vales.* p. 522.

(1) Justino, lib. 3. cap. 4. dice expresamente, que los

Esparciatas tomaron esta resolucion por las quejas de sus mugeres, que no les acomodaba una viudedad tan dilatada. Véase tambien Estrabon, lib. 6. p. 427.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

que nacióron de estos comercios ilegítimos fuéron llamados *Parthenianos*, nombre que designaba el origen y la causa de su nacimiento (a).

El modo indecente con que sabemos se vestian las mugeres de Esparta, era una consecuencia natural de la mala educacion que recibian, y del poco cuidado que habia de inspirarles aquellos sentimientos de pudor y modestia tan convenientes á su sexô. Sus trages estaban hechos de manera que no podian dar un paso sin descubrir las piernas y aun los muslos (b); inmodestia contra la que han declamado todos los Escritores de la antigüedad (c). Nota sabiamente Aristóteles, que el poco respeto que habia en Esparta al pudor y á la honestidad, fué origen de todos los desórdenes que allí reynáron (d). En la *Andromaca* de Euripides, echa en cara Peléo á Menelao, que la conducta desarreglada de Helena provenia de la educacion que esta Princesa habia recibido (e).

Semejantes mugeres tenian sin embargo el imperio mas absoluto sobre el espíritu de sus maridos. Gobernaban no solamente el interior de sus casas, sino tambien el Estado entero. Los *Esparciatas* comunicaban á sus mugeres los secretos

(a) *Justin.* l. 3. c. 4. &c. (d) *De Rep.* lib. 2. cap. 9.

(b) *Virgil. Æneid.* lib. 1. p. 328.

v. 315.

(e) *Act.* 3. escen. 2. ver-

(c) *Plut. in Numa.* p. 76. siculo 595. &c.

mas íntimos y mas importantes de la República; y lo hacian aun con mas gusto que el que tenian ellas en hablar á sus maridos de sus negocios porticulares y domesticos (a). Asegura tambien Aristóteles, que jamas hubo medio de reformar y arreglar las costumbres de las mugeres de Esparta, á causa del ascendiente excesivo que tenian éstas sobre sus maridos (b); ascendiente por último, tanto mas admirable, quanto parece que los Esparciatas, como todos los Griegos, eran particularmente adictos á esta pasion abominable, tan contraria á la naturaleza, como opuesta á las simples luces de la razon (c). El sexò de Esparta sin embargo, era generalmente muy hermoso (d).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Hagamos pues un resumen del caracter general y dominante de los Lacedemonios. Era sin contradiccion este Pueblo el mas valiente y belicoso de la Grecia, el mas instruido en el arte militar, el mas político, el mas firme en sus máximas, y el mas constante en sus resoluciones; pero al mismo tiempo, era un pueblo imperioso, austero, engañador, intratable, fiero, cruel y perfido; en una palabra, capaz de sacrificarlo todo por sus intereses y su ambicion; sin ha-

(a) *Arist. de Rep. lib. 2. página 395.*

cap. 9.

(c) *Id. ibid.*

(b) *Plut. in Lycurg. p. 50.*

(d) *Athen. lib. 13. pági-*

= Xenoph. de Rep. Laced. na 566.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

cer finalmente aprecio alguno de las bellas artes y de las ciencias. Parece que Lycurgo se ocupaba únicamente en el cuidado de fortificar los cuerpos, y de ninguna manera en el de formar los corazones y cultivar los espíritus. No nos cause pues admiracion que el caracter de los Lacedemonios, naturalmente duro y austero, degenerase muchas veces en ferocidad; vicio que provenia de su educacion, y que apartó de ellos el espíritu de todos sus aliados. Unos Pueblos que pasaban toda su vida en ser corregidos ó en corregir á los demas (a), en dar gravemente preceptos ó en recibir censores, cuyas lecciones iban siempre acompañadas de austeridad y de rigor, no podian contratar con modales dulces y humanos, ni hacer agradable su comercio particular. Los Esparciatas, en una palabra, parece quisieron despreciar las ventajas mas bellas de la humanidad (b). Tales eran las costumbres y genio de un pueblo admirado, y propuesto por toda la antigüedad profana, como modelo de sabiduría y de virtud.

Esparta finalmente, ofrece un exemplo muy notable de la facilidad con que los hombres dan siempre en los extremos. Quando por las victorias de Lysandro, se introduxo en esta República el uso del oro y de la plata, desterrando la

(a) *Xenoph.* de Rep. Laced. p. 394.

(b) *Arist.* de Rep. lib. 2. cap. 4.

austeridad antigua de costumbres, estos famosos Desde el
 Esparciatas se abandonaron inmediatamente á to- esta bleci-
 dos los excesos del luxo y de la corrupcion. Las miento de
 camas mas blandas y magnificas, las almohadas la Monar-
 mas suaves y delicadas, los perfumes, y vinos quia entre
 mas exquisitos, los manjares mas regalados, los los Hebréos
 vasos mas bien trabajados y mas preciosos, los hasta su re-
 tapices mas soberbios y raros, no eran todavía greso del
 muy buenos para los Esparciatas (a). Finalmente, cautiverio.
 nada era suficiente para satisfacer su apetito insa-
 ciabile. Pasaba entónces por proverbio en la Gre-
 cia, que entraba en Esparta mucho oro y pla-
 ta; pero que jamas salian de allí estos metales.

ARTÍCULO II.

De los Atenienses.

Las costumbres de los Atenienses ofrecen el
 contraste mas notable y mas chocante con las de
 los Lacedemonios. No seria fácil hablar entre dos
 Ciudades, por distantes que estuviesen entre sí,
 una oposicion mas grande que la que habia en el
 caracter y usos ordinarios de la vida civil, entre
 Atenas y Lacedemonia. Estas dos Ciudades, sin
 embargo, estaban bastante inmediatas, y eran par-
 te de una misma Nacion. Pero tan violento co-
 mo era en Esparta el modo de obrar, y hasta

(a) *Athen.* lib. 4. p. 141.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

el de pensar, digamoslo así, tan libre é independiente era en Atenas. Estas dos Repúblicas, en una palabra, se conducian por unas miras en un todo opuestas, y por principios enteramente distintos. Claramente se hallará la prueba de esto en los cortos por menores que voy á referir acerca de los usos y costumbres de los Atenienses.

Un Ateniense tenia libertad para mantenerse, vestirse, y vivir como quisiese. Podia dedicarse al arte ó ciencia que mas le acomodaba; en fin, no habia ley que arreglase ó restringiese la eleccion de sus ocupaciones; y podia pasar la vida del modo que tuviese por mas conveniente, con tal que no fuese en una ociosidad absoluta. En esta parte pensaban muy distintamente Atenas y Lacedemonia, por lo que respecta á la vida ordinaria y privada de sus ciudadanos. Hemos visto que Lycurgo habia prohibido á los Esparciatas el dedicarse á oficios mecánicos, mezclarse en economía alguna doméstica, y aun el cultivar las ciencias. Por este medio les habia impuesto la dura necesidad de pasar la mayor parte de su vida en la ociosidad y en la inaccion. Solon, mas ilustrado que Lycurgo, habia conocido por el contrario, que la ociosidad y la holgazanería son los vicios mas terribles que puede haber en un Estado. Para prevenir su introduccion, encargó al Arcopago que velase sobre la conducta particular de los habitantes de Atenas,

y que se informáse de los medios de que cada uno subsistia. Estableció tambien este Legislador ciertas penas contra los que pasaban la vida en una ociosidad continua (a).

El efecto de una policía tan atenta y sabia fué el de hacer florecer en Atenas las bellas Artes, las Manufacturas, el Comercio, la Navegacion, las Ciencias, la Eloquencia, y finalmente todos los conocimientos que pueden distinguir ventajosamente á una Nacion. Pero es necesario convenir al mismo tiempo en que las riquezas introducidas en Atenas por medio de las Artes y del Comercio, produxéron los mismos efectos que han producido siempre en todos los Pueblos, quiero decir, una inclinacion excesiva al fausto, al luxo y á la magnificencia, junto con un gusto extremado á las delicias y á la sensualidad. Atenas, desde Solon, vino á ser muy luego una Ciudad de placeres, pues sus habitantes se entregaron con exceso á los atractivos del deleyte.

Las mesas de las personas ricas y opulentas se servian con mucha finura y sensualidad. El dilatado Comercio que hacian los Atenienses, les ponía, segun nota Xenophonte, en disposicion de vivir voluptuosamente, y de procurarse todas las delicadezas á que podian contribuir los Países extrangeros (b). Sin embargo, es preciso hacer justicia á este Pueblo. Parece pues que los

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Plut. in Lycurg.* p. 54. (b) *De Rep. Athen.* p. 405.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Atenienses eran en lo general finos y delicados, mas que propensos á la gula y á la embriaguez. No advierto que en la antigüedad se les haya notado el cometer excesos en comer y beber; ántes se puede asegurar que el comun de la Nación era sobrio y frugal (a). Digamos aun que, entre los Atenienses, el mayor placer de la mesa consistia en conversaciones alegres, políticas y sabias; en una palabra, tan agradables como útiles é interesantes. El banquete de Platon y el de Xenophonte nos presentan un modelo de las conversaciones ordinarias de las mesas de los Atenienses: así atemperaban el desarreglo, y prevenian el fastidio que reyna comunmente en la mayor parte de las comidas grandes.

A los encantos de la conversacion, juntaban los Atenienses en sus comidas, el de oír recitar alguna pieza en verso, ó de oír cantar á algun músico diestro que se acompañase con la Lyra; y aun regularmente se introducian en la sala del convite baylarines y baylarinas. La música y el bayle componian en estos Pueblos una de las principales y mas ordinarias diversiones de las comidas. Se sabe finalmente, que las mugeres no comian juntas con los hombres (b); y que la cena era la comida favorita de los Atenienses (c). Resta añadir que ántes de ponerse á la mesa, se

(a) *Potteri Archeolog.* li-
bro 4. cap. 18. p. 743.

(b) *Lucian. Plut. &c.*

(c) *Plat. Xenoph. &c.*

coronaban de flores, y que comían echados sobre camas (a).

Los Atenienses eran muy magníficos y delicados en sus vestidos. Llevaban unos trages largos de lienzo sumamente fino, teñidos de color de púrpura ó de otros preciosos colores (b). Debaxo de estos trages llevaban unas túnicas de varios géneros y figuras (c). Traían los dedos llenos de sortijas y anillos de mucho valor. Llevaban unos ceñidores magníficos, y sobresalientes calzados (d). Componían diestramente sus cabellos, rizándolos y ensortijándolos al rededor de la frente, por medio de unos corchetes de oro hechos en forma de cigarras (e). Parece finalmente, que los Atenienses no acostumbraban cubrirse la cabeza, ni llevaban cosa alguna que pudiese servir para este uso (f). El luxo y magnificencia de los vestidos se extendían hasta con los esclavos. Xenophonte nos dice, que casi no podía distinguirse un ciudadano de Atenas de un esclavo, por la riqueza de vestidos ni por otras señales exteriores (g).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Potteri Archeolog.* libro 4. cap. 20.

(b) *Thucyd.* lib. 1. p. 6. n. 6.

(c) *Athen.* loco cit.

(d) *Plato in Hippia.* página 255.

(e) *Thucyd. Clem. Alex. Athen.* loco cit.

(f) *Lucian. in Anacharsi.* n. 16.

(g) *De Rep. Athen.* página 403.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Se ha visto en la segunda parte de esta Obra, que los Griegos antiguamente andaban siempre armados. Los Atenienses fueron los primeros que han renunciado á esta feroz y bárbara costumbre; pues desde el momento que creyeron bien establecidas en su Estado la seguridad y tranquilidad pública, dexáron de andar continuamente con la espada al lado; y no la usaban mas que quando se trataba de ir á la guerra (a).

Las damas de Atenas tenían especial cuidado de su adorno, en el que empleaban ordinariamente toda la mañana. Su tocador estaba muy compuesto. Hacian uso del afeyte y de quantas drogas juzgaban propias para poner el cutis mas blanco y terso. Tambien ponian mucho esmero en los dientes. Teñian de negro las cejas, y los labios de colorado. El arte de peynarse constituia su principal ocupacion. Empleaban las esencias mas preciosas en perfumar sus cabellos, los que teñian comunmente de negro ó de algun otro color; despues los dividian en varios bucles hechos por medio de hierros calientes. Traian una parte de pelo sobre la frente, y la otra la dexaban flotar y caer naturalmente sobre las espaldas. El calzado de las damas de Atenas era tambien muy aseado y elegante. Sus vestidos eran solo de unas telas sumamente finas y ligeras. Tenian gran cuidado en que sus trages fuesen siem-

(a) *Thucyd.* lib. 1. p. 6. n. 6.

pre muy ajustados sobre el pecho, y que señalasen el talle agradablemente (a).

No vemos finalmente, que en la antigüedad, se haya echado en cara á las damas de Atenas la misma indecencia en el traje, el mismo des-arreglo de costumbres, ni la misma ambicion que á las mugeres de Esparta. Sobre todo, en quanto á este último artículo, parece que las de Atenas no tenian influencia alguna en el gobierno del Estado. Por lo comun estaban encerradas en sus aposentos, sin presentarse casi nunca en público, ni tener libre comunicacion con los hombres; uso que se practicaba en la mayor parte de los Pueblos de Grecia.

Hice ver en otra parte que la arquitectura exterior de las casas, entre los Atenienses, no debia tener mucha apariencia y espléndidez (b); pero en lo interior eran muy delicadas y deliciosas. Los ricos no omitian diligencia alguna á fin de conseguir en esta parte todos los agrados y comodidades posibles. Tenian dentro de sus casas grandes jardines, dispuestos de mamera que se pudiesen executar cómodamente en ellos los diferentes ejercicios de cuerpo, como la lucha, la carrera, &c., á que eran muy inclinados los Atenienses. Tenian asimismo salas de baños, con todas las dependencias propias para proporcionar

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Lucian. Amor.* núme- (b) *Supra*, lib. 2. cap. 3.
ro 36. p. 169.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

este placer deliciosamente (a). La afición que tenían los Atenienses á la pintura, escultura, y generalmente á todas las Artes de lujo, no dexa duda de que sus aposentos estarian adornados con pinturas, estatuas y vasos preciosos. Se sabe tambien que una parte de la magnificencia y sumptuosidad de este Pueblo consistia en la hermosura y riqueza de las camas, y en la de los tapices que ponian sobre los asientos y sobre el pavimento de los quartos.

Aunque era la Marina la ocupacion principal de los habitantes de Atenas, y que desde el mas grande hasta el mas chico, todos se dedicaban al manejo del remo (b), sin embargo, este pueblo no se resentia de ningun modo de la grosería comun á toda gente de mar. Al contrario, nada es mas célebre en la antigüedad que la cortesía de los Atenienses, cortesía que se extendia hasta la mas ínfima plebe. El Atticismo era tan propio en los habitantes de Atenas, como ha sido despues la urbanidad en los de Roma. Confieso no obstante, que me cuesta trabajo encontrar esta cortesía y esta delicadeza de gusto tan decantadas, en las obscenidades que se oian incessantemente en el teatro de Atenas. Las comedias de Aristofanes están llenas de deshonestidades, que entre nosotros harian ponerse colorado al hombre mas desvergonzado y disoluto. Lo mis-

(a) *Xenoph.* de Rep. Athen. p. 405. (b) *Ibid.* p. 404.

mo puede decirse de las burlas pesadas, y de las palabras groseras é indecentes que se proferian en las asambleas públicas. Nada es mas ageno de la idea que se debe formar de la policía, que el modo con que se tratan en sus arengas Esquines y Demostenes; en donde se dicen injurias atroces. Creo finalmente, que estos defectos deben atribuirse á la forma del gobierno de Atenas; porque en las Repúblicas se considera comunmente una libertad sin límites, como la prenda mas preciosa de la humanidad. Consiste ordinariamente en ellas la perfecta igualdad, en decir y expresar quanto se quiera. Este resentimiento imprime siempre en los espíritus Republicanos cierta aspereza de que deben participar necesariamente las costumbres.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Ya he prevenido al Lector, que apenas hubo Ciudad en la Grecia, donde fuese mas vivo que en Atenas el gusto de los placeres. Tenian pues mucha fruicion en la mesa, en la caza, en la música, en la danza, y particularmente en las representaciones teatrales. Habia tambien en Atenas otra especie de espectáculos. Eran estos paseos ó procesiones religiosas que hacian ciertos dias del año, con mucho aparato, pompa y magnificencia. La juventud brillante de Atenas tenia asimismo aquellos gustos particulares que se ven en todos los habitantes de las Ciudades ricas y opulentas. Hacian pues grandes travesuras,

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

tenian perros raros y muchos, hermosos caballos, y mantenian cortesanas y baylarinas (a). Se culpaba á los hijos de Pisistrato de haber introducido en Atenas esta inclinacion á la disolucion y al libertínage (b). Las cortesanas sin embargo, tenian ya mucho favor en tiempo de Solon (c). Era, digamoslo de paso, la única idea que tenian los Atenenses de la galantería; pues los Griegos nunca conociéron el amor verdadero, ni cosa que se le pareciese. Su corazon y su espíritu estaban absolutamente entregados á aquella pasion detestable, tan opuesta en todo al gusto de las mugeres (d); y ademas no vivian en sociedad con ellas.

Es preciso sin embargo convenir en que, á pesar de estos desórdenes de la juventud, inevitables en las grandes Ciudades, la decencia en las costumbres y la honestidad pública, eran muy respetadas entre los Atenenses. Un ciudadano á quien se viese entrar en una taberna á comer ó beber, era deshonorado para siempre. No se necesitaba más para deponer á un Senador del Areopago (e). Un Areonta convencido de haberse embriagado, se le condenaba por la primera vez á una multa muy grande, y en caso de reinciden-

(a) *Plut. in Alcibiad.*

(c) *Athen. lib. 13. p. 569.*

(b) *Athen. lib. 12. p. 532.*

(d) *Herod. lib. 1. n. 135.*

== Pisistrato era contemporáneo de Solon.

(e) *Athen. lib. 13. p. 566.*

cia, se le castigaba con pena de muerte (a). La historia misma nos ha conservado dos exemplos notables del respeto que tenían los Atenienses á la modestia y honestidad pública. En la guerra que les hacia Filipo, Rey de Macedonia, fué derenido uno de sus correos, y leyéron todas las cartas que llevaba, excepto las de la Reyna Olympias su muger, las que remitiéron cerradas á este Príncipe sin querer abrirlas, en consideracion al respeto que se debe á los secretos que puede haber entre un marido y una muger (b). Los mismos Atenienses, habiendo mandado hacer una exacta pesquisa de los presentes que habia distribuido Harpalo á los Oradores de la Ciudad por orden de Filipo, no permitieron se visitase la casa de Callieles, que era recién-casado, por respetos de su esposa que estaba alojada en ella á la sazón (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Se me olvidaba referir en el número de los placeres familiares de los Atenienses, el paseo, cuyas mayores delicias consistian siempre en el agrado de las conversaciones. Notaré por último, que lo que nosotros llamamos hoy juego, no fué casi conocido por los Pueblos antiguos; y esta es una diferencia muy notable entre sus costumbres y las nuestras. En vez del juego, se ocupaban en

(a) *Diog. Laert. in Solon.* gina 898.
lib. 1. n. 57.

(c) *Id. ibid. p. 857.*

(b) *Plut. in Demosth. pá-*



Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

el paseo y otros ejercicios corporales. Por otra parte, como ya he dicho, no vivian con las mugeres.

No dexaban de tener los Atenienses ocupaciones particulares. Solo el comercio, á que eran muy inclinados, bastaba para emplearles la mayor parte del tiempo: y ademas eran muy afectados á pleytos y procesos (a). Por otra parte, era preciso intrigar, hacer la corte é instruirse de los intereses particulares y públicos del Estado; porque cada ciudadano de Atenas tenia parte en el gobierno de la República. Esta es la razon, porque ha sido tan honrada la eloqüencia en este Pueblo; pues era la que abria las puertas á los cargos mas grandes, la que dominaba en las Asambleas, y en una palabra, la que decidia de todo y daba un poder casi soberano á los que poseian el talento de producirse bien. Al estudio de la Rerórica, juntaban comunmente los Atenienses el de la Filosofía; baxo cuya denominacion se deben comprehender todas las ciencias análogas, ó que tienen con ella alguna relacion.

Finalmente, aunque la vida y educacion en Atenas, era tan diferente de la de Esparta, no por eso los Atenienses eran esencialmente ménos valientes y belicosos que los Esparciatas. Las batallas de Maraton, de Salamina y de Platea, sin hablar de otras varias acciones muy memorables,

(a) *Arben.* lib. 14. cap. 10. p. 910.

deponen con bastante autenticidad en favor de la valentia y magnanimidad de los Atenienses, sin ser preciso ocurrir á otra prueba. Son tal vez la única Nacion del universo, que segun la nota de Atenéo, batió y puso en fuga exércitos formidables, vestida de púrpura y adornada con los mas soberbios vestidos (a). Producia la gloria en el espíritu de los Atenienses, el mismo efecto que la disciplina de Esparta en el de sus habitantes; pues jamas hubo Pueblo mas sensible al honor, y mas ambicioso de gloria y de alabanzas, que los Atenienses.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Si habia la mayor oposicion entre las costumbres de los Atenienses y las de los Lacedemonios, aun la habia mas grande, si es decible, entre la esencia de su genio y de su caracter. La crueldad era la inclinacion dominante de los Esparciatas; y la dulzura constituia en lo general el fondo del caracter de los Atenienses. La diferencia que habia en esta parte, entre estos y los Esparciatas, se dexa conocer muy bien por el modo con que se trataba a los esclavos en uno y otro Pueblo. Hice ver á quantos excesos se dexaban conducir los Lacedemonios contra sus esclavos; al contrario, los Atenienses los trataban con mucha humanidad, y su condicion era entre estos infinitamente mas suave que en ninguna otra Ciudad de Grecia (b). Tenian accion

(a) *Athen.* l. 12. p. 512. (b) *Demosth. Philipp.* 3. p. 383.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

contra sus Señores por causa de excesos y de servicios (a). Si probaban el hecho, se obligaba el Señor á vender su esclavo, el qual esperando la decision del proceso, podia retirarse á un asilo destinado para ponerle al abrigo de toda violencia (b). La libertad de que eran zelosos los Atenienses, no estaba prohibida á los esclavos; pues podian rescatarse á pesar de sus Señores, quando habian ya juntado la suma que tenia prescrito la ley para este efecto (c). Aun muchas veces, quando un dueño estaba satisfecho de los servicios de su esclavo, le daba la libertad en recompensa.

La humanidad de los Atenienses se extendia hasta con las bestias. A este asunto refiere Plutarco un hecho muy singular y muy propio para hacer conocer qual era en lo general la mansedumbre de este Pueblo. Quando se concluyó la construccion del Templo llamado *Hecatonpedon*, mandáron los Atenienses que se diese libertad á todas las bestias de carga que habian sido empleadas en este trabajo, y que se las dexase pastar libremente en los mejores pastos el resto de su vida. Una mula, que conforme á esta orden se habia dexado en plena libertad, fué despues á presentarse ella misma al trabajo, y á ponerse

(a) *Athen.* lib. 6. página 166.

na 266.

(c) *Plaut. in Casin.* act. 1.

(b) *Plut. de Superst.* páscen. 2.

al frente de los que llevaban los carros para la Ciudadela; de cuya accion encantado el Pueblo, dió un decreto mandando que se la cuidase particularmente, y mantuviese á expensas del público hasta su muerte (a).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Estos hechos, como acabo de decir, hacen honor al caracter de los Atenienses, y prueban que reynaba un gran fondo de bondad y de dulzura en el espíritu de este Pueblo. Pero tambien podremos citar otros, que demuestran igualmente que en muchas ocasiones olvidaban los Atenienses estos principios de humanidad, y se entregaban á los excesos mas crueles que pueden inspirar el furor, la impetuosidad y la cólera. ¿Qué se ha de pensar por exemplo de la barbarie con que diéron muerte á los Heraldos que les enviaba Darío para notificarles que se sometiesen á su dominacion (b)? En esta ocasion violáron igualmente los derechos de la humanidad y el de gentes. ¿Qué nombre se ha de dar asimismo al furor con que los Atenienses condenáron á muerte á diez de sus Generales, á los quales no se les podia echar en cara otro crimen que el de no haber procurado, despues de ganar un combate naval, detenerse á juntar los cuerpos dispersos de sus soldados, para perseguir al enemigo con mas ardor y derrotarle en un todo (c)? Podria citar

(a) *In Catone*, p. 339.

(c) *Diod.* lib. 13, p. 623.

(b) *Herod.* lib. 7. n. 133. &c.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

aun otros hechos tan poco honrosos á los Atenienses, tales por exemplo, como el modo injusto y cruel con que fué condenado Socrates á muerte. Este decreto cubrirá para siempre al Pueblo de Atenas de un oprobio que no podrá borrar jamas todo el lustre de sus bellas acciones. Semejante infamia no puede atribuirse sino á aquella inconstancia y ligereza que presidia la mayor parte del tiempo en todas las acciones de los Atenienses, y hacia á este Pueblo susceptible de todas las impresiones que querian darle.

No puede sin duda haber mayor espíritu que el que tenian generalmente los Atenienses; pero, permítaseme decirlo así, tenian demasiado, y en términos que padecía algunas veces su juicio. No eran bastante vigilantes contra su imaginación; pues los arrebatava muchas veces mas allá de lo justo. De aquí proviene aquella inclinacion singular que tenian á las fábulas y quimeras, las que oian con gusto, con tal que se las pintasen con espíritu y gracia. A esta aficion á los hechos extraordinarios, se atribuye comunmente y con bastante razon, una gran parte de los cuentos que ha divulgado Herodoto en su historia; pues conocia á los Atenienses y deseaba agradarles. En atencion á esto, no fué tan delicado ni escrupuloso en la eleccion de los hechos, como probablemente lo hubiera sido, sino fuese el deseo que tenia de hacerse leer y admirar

de un Pueblo amante naturalmente de lo maravilloso y extraordinario. También sabemos que Demostenes tuvo que recurrir á iguales artificios para llamar la atención de su auditorio, y esto en ocasiones en que nada ménos se trataba que de la salud de la patria.

Para definir en pocas palabras á los Atenienses: eran estos un pueblo suave, humano, benéfico, generoso, magnánimo, muy bravo y belicoso, con mucha inteligencia en el comercio y en la marina; pero al mismo tiempo ligero, vivo, caprichoso, colérico, inconstante y soberbio; finalmente, muy civilizado y muy delicado sobre el buen parecer, particularmente en los siglos de que hablo, sensual y voluptuoso, afecto á las bellas pinturas y estatuas, apasionado de los espectáculos, y amante de las ciencias y bellas artes de todo género y especie. Por último, era muy amigo de novedades y hablador, alegre, chancero, amante de chocarretias y dichos agudos, sintiendo y expresandose con todo el gusto y finura posible; habiendo producido finalmente muchos ingenios tan brillantes como sólidos, y muchos talentos grandes y sublimes.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

ARTÍCULO III.

De los Juegos de la Grecia.

Creería omitir un artículo esencial al conocimiento de las costumbres de los Griegos, si no dixese algo de los diferentes juegos establecidos muy antiguamente en estos Pueblos. Se sabe que por el término de juegos, se deben entender grandes y magníficos espectáculos, donde se veían muchas quadrillas de combatientes disputarse el premio en varios ejercicios corporales que constituían el objeto de los juegos de que hablo. Habia muchos establecidos en varios parages de Grecia; pero los mas solemnes eran los Juegos Olympicos, los Phythios, los Neméos y los Isthmicos; cuyo género de fiestas duraba muchos días. No me detendré en hablar de todo el aparato y ceremonias que se observaban en ellos, ni haré enumeracion de todos los diferentes combates, á saber, la lucha, el pancracio, el pugilato, la carrera, el disco, &c., en los que se exercitaban. Juzgo no deber insistir mas que sobre el objeto y motivos que se habian propuesto en el establecimiento de estos juegos.

Ya he notado en otra parte, que en casi todos los pueblos cultos, se acostumbraba determinar fiestas y diversiones públicas para tem-

plar la fatiga y cansancio que podia causar una continua aplicacion al trabajo, ó para remediar el fastidio inevitable y necesario de una inaccion total. Pero los Legisladores, persuadidos con razon de que la multitud estaba demasiado sujeta á los sentidos, y poco ilustrada para divertirse y descansar suficientemente con los recreos del espíritu, idearon exercitarla y distraerla con objetos materiales y sensibles. Con este fin, pensaron siempre en divertir al pueblo con cosas proporcionadas á su entendimiento y á su gusto; quiero decir, que con espectáculos y aparato exterior tocase vivamente los sentidos, é hiciese grandes impresiones. Pero vemos tambien que la mayor parte de los Legisladores procuraron hacer útiles y provechosos al mismo tiempo estos placeres.

Los dos motivos de que acabo de hablar, se reconocen muy facilmente en el establecimiento de los juegos de Grecia. Los que los instituyeron no miraron únicamente el placer y diversion de la muchedumbre, sino que se han propuesto una política muy sabia y conforme á razon. La Grecia es en lo general un Pais ardiente; y se sabe que el temperamento de esta especie de climas hace comunmente los cuerpos blandos y afeminados. Fixando la idea de la gloria mayor en el premio de los exercicios que exigen mucha fuerza y destreza, se habian propuesto hacer los cuerpos

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

mas flexibles, fuertes y vigorosos, que lo que son comunmente en los Países calidos. Querian por este medio preparar en tiempo la juventud para los trabajos penosos de la guerra, y hacerla así mismo mas acta para llevar las armas. Con estos ejercicios acostumbraban á los jóvenes, desde la infancia, á la fatiga, haciendolos así mas firmes, aguerridos é intrépidos, y mas diestros sobre todo en los combates, donde la fuerza del cuerpo y la destreza decidian casi siempre la victoria en los siglos pasados; porque no conociéndose las armas de fuego, era preciso acercarse mucho. La ventaja que sacaron los Griegos de los diversos ejercicios á que estaban habituados desde la niñez, se conoció palpablemente en las guerras que han sostenido contra los Persas; pues con un puñado de soldados derrotaron exercitos innumerables. Pretende Herodoto que un solo Griego hacia frente á diez bárbaros (a); y nota asimismo este gran Historiador, que los que se han señalado mas en las batallas de Maraton, de Salamina y de Platéa, casi todos habian ganado ántes premios en los juegos de que acabo de hablar (b).

Notemos tambien con quanta destreza habian encontrado los inventores de estos juegos el arte de excitar esta noble emulacion, y este género de ardor hácia la gloria, que son y serán siempre el mejor muro, y el mas firme apoyo de un Estado.

(a) Lib. 9. n. 61.

(b) Lib. 9. n. 104.

Primitivamente no recibían los vencedores por recompensa en los Juegos Olympicos mas que una simple corona de olivo silvestre, en los Pythianos de laurel, en los Neméos de apio verde, y en los Isthmicos de la misma planta aunque seca (a). Los autores de estos establecimientos habian querido hacer ver que el honor debía ser el único objeto y recompensa de la victoria, y no un baxo y vil interes. Se puede hacer juicio de quanto serian capaces unos pueblos acostumbrados á gobernarse por estos principios. Tygranes, uno de los principales Oficiales de las tropas de Xerxes, oyendo hablar del premio de los juegos de Grecia, se volvió hácia Mardonio que mandaba en xefe todo el ejército de este Monarca, y exclamó lleno de admiración: “¡Cielo! ¡Con que hombres nos vais á meter en batalla! Insensibles al interes no combaten mas que por la gloria.” Exclamacion sentenciosa y llena de sentido, cuya fuerza y verdad no comprehendió Xerxes (b).

El principal motivo finalmente, y el mas admirable en el establecimiento de estos juegos, era la ocasion que proporcionaban para que se viesen y congregasen por algun tiempo en unos mismos lugares todos los habitantes de las diferentes Ciudades de Grecia. En efecto, era prudencia

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Diario de los Sabios (b) Herod. lib. 8. número 26. Feb. 17512 p. 117. qso . i . dil ro 26. Inuges si cesóv (c)

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

y buena política, el procurar á estos Pueblos todos los medios posibles de reunirse. La Nación Griega, compuesta de una multitud de pequeños Estados, zelosos unos de otros, necesitaba para su conservacion un centro comun, donde se uniesen y mezclasen indiferentemente todos sus habitantes con la mas perfecta armonía. Esto es lo que sucedia en aquellos juegos, á los que concurría un increíble número de espectadores de todos los lugares de Grecia. Por medio de este concurso, se formaba sin afectacion un género de alianza, de correspondencia, y, digamoslo así, de confraternidad, entre los habitantes de todas las Ciudades Griegas. No se les podian procurar demasiadas ocasiones de juntarse y verse familiarmente; lo que ya he notado hablando de la creacion del Consejo de los Amphyctiones (a).

El establecimiento de los juegos públicos era aun mucho mas propio para producir la union y concordia de que hablamos. Las diversiones que tenian en Olympia y en las demas partes donde se celebraban los juegos, disponian naturalmente los espíritus á la dulzura y alegría. Era diaria la ocasion de verse y hablarse; y aun sucedia muchas veces que esta familiaridad y comercio habitual empeñaban á muchos ciudadanos de diferentes Repúblicas á unirse con los vínculos de la hospitalidad. De este modo podian tratar amis-

(a) Véase la segund. part. lib. 1. cap. 3. art. 1.

tosamente y sin aparato, de los intereses recíprocos de cada Ciudad. Parecía que entónces los Griegos no eran habitantes sino de un solo y mismo Pueblo. Ofrecian en comun los mismos sacrificios á unos mismos Dioses, y participaban de los mismos placeres (a). Por este medio calmaban sus disputas, y terminaban sus querellas aplacando todo género de rencores. En estas grandes asambleas tenian proporcion para deshacerse de aquellas preocupaciones populares que concebimos frecuentemente por no conocer á fondo la Nación contra quien estamos prevenidos.

Por otra parte, para que pudiesen asistir á estos espectáculos con mas tranquilidad y satisfaccion, hacian una suspension de armas general en toda la Grecia, por todo el tiempo que duraban. Cesaban entónces todas las hostilidades, y se interrumpia todo movimiento de guerra (b). Es fácil conocer, quanto debia contribuir semejante uso para reunir los corazones, y hacer cesar las divisiones y turbulencias. La celebracion de los juegos, trayendo por algun tiempo la paz, disponia voluntariosos los espíritus para asegurarse irrevocablemente sus ventajas. Puede contemplarse el establecimiento de los juegos de Grecia como un dechado de política y prudencia por todos respetos.

Es verdad que con el tiempo degeneró de su

(a) Strabo, lib. 9. p. 642. (b) Thucyd. lib. 5. n. 49.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

primitivo instituto este establecimiento tan sabio, y aun dió lugar á extraños abusos. Desapareció la idea de hacerse útil á la patria, y de instruirse en el uso y manejo de las armas, por medio de los ejercicios del cuerpo. Los Athletas hicieron una profesion separada, contentándose en lo sucesivo con referir todos sus talentos al deseo insensato de adquirir una vanagloria y unos honores tan estériles como frívolos. No baxaron ya sobre la arena sino para presentarse en el espectáculo, hacer ostentacion de su fuerza ó su destreza, y atraerse los aplausos del público á quien divertian. Lleváron estos ejercicios hasta el exceso de exponerse continuamente á perder la vida, ó á lo ménos quedar estropeados por todo el resto de sus días (a). Entónces se podia aplicar con justa razon, á los juegos de la Grecia, aquel dicho tan ponderado entre los antiguos: "Que si se baxarian de intento y seriamente, no hacian bastante; pero que si lo hacian por risa y diversion, hacian demasiado". Notemos aun, que semejantes espectáculos no servian mas que para familiarizar á los espectadores con las violencias y la inhumanidad. Estos combates debian dexar en el alma impresiones de barbarie y de crueldad, cuyas consecuencias son siempre terribles en extremo (1).

(a) *Lucian. in Anacarsi.*

se echa en cara cierta dureza, digamos aun cierta ferocidad, en sus costumbres.

(1) Hay una Nacion célebre en la Europa, á la qual

¡ Sucedió también que tomando el Pueblo de-
 masiado gusto á esta especie de diversión , llegó
 á descuidar sus propios negocios. Pasaba el tiem-
 po en ver los combates particulares de los Athle-
 tas, quienes repetían incansablemente sus exerci-
 cios para presentarse con mejor éxito en los jue-
 gos públicos y solemnes. En fin , la ambición de
 conseguir la palma llegó á ser una mania común
 y universal. Se despreció el estudio de las artes
 mas útiles y necesarias, para dedicarse en un todo
 á prácticas inútiles. La afición á la Gymnastica
 fué una especie de enfermedad epidémica que se
 esparció por toda la Grecia. La glotonería y la
 embriaguez se juntaron inmediatamente á esta de-
 pravación de costumbres; y llegaron á ser estos
 vicios , por decirlo así, el patrimonio particular
 de los Athletas. Los que se habian dedicado á es-
 ta profesion primitivamente, miraban la frugali-
 dad como el medio mas acto para conservar su
 vigor y destreza: no comian mas que nueces,
 higos pasos y queso (a). Este régimen demasiado
 austero desagradó á los maestros de palestra que
 se han ido erigiendo insensiblemente en toda la Gre-
 cia, llegando á formar al fin una profesion par-

Desde el
 esta bleci-
 miento de
 la Monar-
 quia entre
 los Hebréos
 hasta su re-
 greso del
 cautiverio.

¿ No podrá atribuirse tal vez diatores?
 el espíritu particular que rey-
 na en esta Nacion, á la incli-
 nacion que ha conservado á
 los espectáculos de los Gla-

(a) *Plin.* lib. 23. sect. 63
 p. 315. — *Paus.* lib. 6. cap. 7.
 — *A. Corn.* lib. 4. cap. 6. —
Diog. Laert. lib. 8. Segm. 12.

Desde el
estableci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

Particular. Permittieron á sus discipulos el uso de la carne. Fué preferido á qualquier otro alimento, el mas xugoso y sólido; en una palabra, el que creian mas fuerte y abundante (a). No puede ponderarse á que exceso llevaron los Athletas la voracidad en los últimos tiempos. La historia dice que Milon el Crotoniato, aun no quedaba satisfecho despues de haber comido 20 minas de carne (1) y otras tantas de pan, y haber bebido tres congios de vino (b). Otro Athleta comia hasta 80 tortas al día (c). Esta especie de gentes hacia consistir entónces una parte de su superioridad sobre los demas hombres, en una monstruosa y excesiva voracidad (d).

Tambien se ha visto desaparecer aquel desinterés tan noble y puro, que primitivamente habia animado á los combatientes. Al principio no se les proponia por recompensa á los vencedores mas que una simple corona de laurel. Despues se concedió á los Athletas victoriosos el privilegio de ser mantenidos á expensas de la Patria; del que

(a) Autores *supra* laudati. que comió Milon en un día,

(1) Las 20 minas de carne despues de haberlo llevado
ne componen mas de 14 li- sobre sus espaldas todo el
bras de Paris; y los tres con- largo de un estadio, ó 125
gios de vino cerca de 10 pasos geométricos. *Athen.* li-
azumbres y media. Creo se bro 10. cap. 2. p. 412.

que puede mirar como cuento, lo (b) *Athen.* loco cit.

que dixéron los antiguos de (c) *Theocrit.* Idyll. 4.

aquel toro de quatro años (d) *Athen.* lib. 10. cap. 2.

abusáron hasta el punto mismo de ser muy gravosos á las Ciudades y á los Pueblos. Este abuso pareció tan grande á Solon, que creyó deber remediarle, y reducir la pension de los Athletas victoriosos. Asignó solo 500 dragmas á los que habían logrado el premio en los Juegos Olympicos, 100 á los que habían sido coronados en los Isthmicos, y así á los demas guardando proporcion (a). Este Legislador tenia por vergonzoso dar á los luchadores unas sumas que podian emplearse con mucha mas justicia y utilidad en mantener y recompensar á los hijos de aquellos que morian con las armas en la mano por servir á su Patria (b). Para hacer juicio del justo desprecio en que habían caido los Athletas, conviene oír á Eurípides. "Entre los males infinitos que reynan en la Grecia, decia este famoso Poeta, no hay otro mas pernicioso que la profesion de los Athletas; porque en primer lugar son incapaces de conducta. En efecto, ¿cómo ha de adquirir un fondo suficiente para la subsistencia de su familia, un hombre sujeto á su paladar, y hecho esclavo de su vientre? Ademas, los Athletas no saben sufrir la pobreza acomodandose á la fortuna; pues no estando formados en buenas costumbres, con dificultad mudan de caracter aun en la desgracia. No puedo aprobar, continua

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) *Plut. in Solon.* pági-
na 91.

(b) *Diog. Laert.* lib. 1.
Segm. 55.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

»Eurípides, la costumbre que tenían los Griegos
 »de formar numerosas asambleas para honrar
 »unas diversiones tan frívolas; pues porque un
 »Athleta sobresalga en la lucha, que sea ligero
 »en la carrera, y sepa bien arrojar una barra, ó
 »dar una puñada en la cara á su contrario, ¿de
 »qué sirve á la Patria esta habilidad, talento, y
 »el honor que por ello consigue? ¿Rechazará por
 »ventura al enemigo á golpe de disco, ó le pondrá
 »en fuga ejercitándose en la carrera armado
 »de un escudo? No se divierten en todas estas
 »locuras, &c. (a)». De este modo el establecimiento de los juegos públicos de Grecia, es decir una de las mas bellas y sabias invenciones, se corrompió insensiblemente, y acabó degenerando hasta el extremo de llegar á ser un abuso muy pernicioso.

Tampoco debo omitir que los mejores Escritores de la antigüedad han creído deber atribuir á la diversion de los Athletas, aquella pasion infame que dominaba tanto á los Griegos. Esta especie de actores no se presentaban en público sino desnudos enteramente; porque la mayor parte de los ejercicios que constituian estos juegos, el calor del clima, y la estacion en que se celebraban (1), exigian en un todo esta desnudez. Los Athletas estaban acostumbrados á esta inde-

(a) Academ. de las Ins-
 erip. tom. 1. M. p. 217.

(1) Era por el verano en
 el mes de Julio.

cencia desde su mas tierna juventud; porque para sobresalir en la profesion que abrazaban, era preciso dedicarse á ella desde niños. El hábito de presentarse continuamente desnudos unos delante de otros, acabó muy luego con todo sentimiento de pudor, é introduxo entre los Griegos el desarreglo horrible que tantas veces se les ha echado en cara (a); desarreglo fomentado finalmente por el poco comercio y familiaridad que tenian en esta Nacion los hombres con las mugeres; de que ya he hablado en otra parte (b). Solamente añadiré que no asistian las mugeres á los juegos públicos; y les estaba prohibido asimismo, baxo de graves penas, acercarse al lugar donde se celebraban (c).

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Me resta aun decir alguna cosa del teatro de los Griegos, y del gusto que tenian especialmente los Atenienses en este género de diversion. Se sabe que las representaciones teatrales tuvieron su origen entre los Griegos, y que á ellos se debe su invencion; cuya época se puede fixar hácia el año 590 ántes de Jesu-Christo. Estos espectá-

(a) *Mihi quidem hæc in cipiunt est nudare inter cives Græcorum Gymnasiis nata consuetudo videtur, in quibus isti liberi et concessi sunt amores.*

Cicero. Tuscul. Quæst. lib. 4. n. 33. Ennio habia dicho ántes de Ciceron: *Flagitii prin-*

cipium est nudare inter cives corpora. Apud Cic. loco cit. Véase tambien Plut. tom. 2. p. 274.

(b) Supra, p. 408.

(c) *Ælian. Var. Hist. li-*

bro 10. cap. 1.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

culos no tenían lugar sino en ciertos tiempos del año, y particularmente en la celebracion de las fiestas de Baco.

No me detendré á exáminar el origen y progresos del teatro entre los Griegos. Puede consultarse sobre este asunto á los Autores que se han empleado principalmente en este objeto. Algunas ideas sumarias bastarán, creo, para los fines que me he propuesto.

A los Atenienses debe sin contradiccion el teatro Griego el grado de perfeccion á que ha llegado; pues no omitiéron cosa alguna que pudiese contribuir al efecto. Este Pueblo voluptuoso, pero delicado en sus placeres, creó un número de Autores y de Comisarios nombrados por el Estado, para juzgar del mérito de las piezas. No podia representarse ninguna, sin haberla pasado ántes á exámen (a); y la que obtenia pluralidad de votos, se declaraba victoriosa, se coronaba como tal, y se representaba á expensas de la República con toda la pompa y magnificencia posibles. Fácil es de conocer quanto ardor y emulacion excitarian entre los Poetas estas disputas y recompensas públicas, y quanto debia contribuir este uso á la perfeccion de las piezas dramáticas en Grecia.

No puede dexar de aplaudirse en esta parte á los Atenienses por el gusto y sensibilidad que

(a) *Plut. in Cimone*, página 483. E.

acreditaban en las representaciones teatrales, diversion la mas ingeniosa, la mas noble, y la mas útil tal vez que se puede proporcionar á la muchedumbre. Pero es necesario condenar al mismo tiempo el exceso á que llegó despues este Pueblo. Los Atenienses llevaron prontamente su vivacidad y pasion al teatro, hasta el punto de hacer de él su única ocupacion, y de sacrificarle los mismos intereses del Estado. Los fondos destinados para los armamentos terrestres y marítimos se emplearon y consumiéron en representar dramas. "Están mas prontos para los espectaculos, dice Justino, que para los exercicios militares: están llenos los teatros, pero los campos desiertos. El valor, la capacidad y ciencia de guerra, se cuentan por nada. No se aplaude ya á los grandes Capitanes, y solo hay aclamaciones para los buenos Poetas, excelentes Comediantes (a)".

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No es esto exágeracion; pues se sabe por el testimonio conteste de la antigüedad, que en tiempo de Pericles los Atenienses dexaban y descuidaban todo para ocuparse en el teatro. Se ve asimismo que para adornarle y hacer representar las piezas que les agradaban, con todo el aparato y magnificencia de que eran susceptibles, agotaban el tesoro y rentas del Estado (b). Si Solon lo hubiéra previsto, presto decaeria esta inclinacion á las piezas dramáticas, ó á lo ménos no

(a) Lib. 6. cap. 9. (b) *Demosth. Phillip. 1. p. 52. C.*

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

hubiera causado tantos desórdenes. Tespis, á quien se mira comunmente como inventor del teatro por las mutaciones que hizo en los primeros ensayos que habia visto la Grecia, florecia en tiempo de Solon. Este grande Legislador quiso juzgar por sí mismo esta novedad. Representaba Tespis sus piezas conforme al uso de los Poetas antiguos. Concluida la representacion le llamó Solon, y le preguntó sino tenia vergüenza de mentir así delante de tantas gentes; á lo que respondió Tespis que no habia mal en estas mentiras y ficciones, que se hacian solo por juego y diversion. "Sí, replicó Solon, dando un fuerte golpe en la tierra con su baston; pero si nosotros sufrimos y aprobamos este juego, pasará prontamente á nuestros contratos y á todos nuestros negocios (a)".

Es preciso convenir sin embargo en que los Griegos trágicos, siempre han conservado mucho respeto á la virtud, á la justicia, á las buenas costumbres y á la decencia pública. Sus poemas están llenos de admirables máximas; pero no se puede aprobar la licencia que reynaba en la comedia Griega. He hablado en otra parte de las obscenidades groseras de que están llenas todas las piezas de Aristophanes (b); y así no tengo mas que decir. Notaré solamente que además de la indecencia y grosería, reyna en ellas constan-

(a) *Plut. in Solon.* p. 95. (b) *Supra*, p. 444.

temente la sátira mas implacable, mas amarga y mordaz. Todo se les permitia á los Poetas Cómicos de entónces; por cuya razon no exceptuaban Generales, Magistrados, Gobierno, Pueblo, ni aun los Dioses mismos (1). Llegaba el exceso hasta el extremo de no pensar siquiera en disfrazar los nombres de aquellos personajes á quienes querian infamar; pues los introducian en la escena baxo su verdadero nombre (a). Aun mas; para que no los equivocase la semejanza de los nombres, ó dexase alguna incertidumbre en el espíritu de los espectadores, daban á los representantes unas máscaras parecidas todo lo posible al semblante y fisonomía de aquellos que querian exponer á la risa del público (b). Tal fué por mucho tiempo la comedia entre los Griegos, es decir, un espectáculo igualmente licencioso y satírico, que no conocia la decencia ni la modestia, para quien nada habia sagrado, que no respetaba á nadie, ni aun á las costumbres, y en donde se podia infamar abiertamente á todos aquellos que se queria

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(1) Es de notar sin embargo una excepcion particular á este respecto. Aristofanes, el mas arrojado sin duda entre todos los Poetas cómicos del teatro antiguo, jamas ha osado decir cosa alguna contra Ceres, ni en general

contra todo lo que pudiese tener relacion con el culto de esta Diosa.

(a) *Aristophan. in Nubib. in Equirib. &c.*

(b) Véase las Mem. de la Acad. de las Inscript. tom. 4. p. 134.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

hacer objeto del desprecio público. Fué necesario al fin que el Magistrado reprimiese estos abusos perniciosos, y contuviese la licencia desenfrenada de los Autores Cómicos, por medio de las prohibiciones mas severas (a). Estos sabios reglamentos diéron origen á lo que los antiguos han llamado la *Comedia nueva*, que no fué mas que una imitacion y una sátira fina y delicada de la vida civil (b). No se representáron despues en el teatro mas que aventuras fingidas con nombres supuestos. Pero como esta mutacion ventajosa no se verificó hasta siglos muy posteriores á los que he pensado describir, no me detendré mas sobre este particular.

EPILOGO.

Trayendo á la memoria todo lo que he dicho acerca del estado de los Pueblos antiguos en los siglos que han pasado desde el Diluvio hasta Cyro, es fácil de conocer quan imperfectos y limitados eran en otro tiempo los conocimientos humanos. La política, las leyes, las artes, las ciencias, el comercio, la navegacion, el arte militar, hasta las costumbres, es decir, los principios y modos de pensar mas esenciales y necesarios á la felicidad y conservacion de la sociedad, todos

(a) Cicero. *Philosophic.*
Frag. tom. 3. p. 393.

(b) Horat. *Art. Poet.* ver-
siculo 281. &c.

estos grandes objetos estaban aun en bosquejo, digamoslo así, en tiempo de Cyro; y sin embargo, el Reynado de este Príncipe no precedió á la Era Christiana sino 536 años. Un pequeño por menor va á convencernos de la verdad de todas estas proposiciones.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

Por todo el espacio de tiempo que acabamos de recorrer, solo hubo unos conocimientos muy imperfectos del grande arte de gobernar los Pueblos. Las mas de las leyes políticas y civiles eran obscuras y defectuosas comunmente, perjudiciales ó ridículas, en una palabra, muy informes. El derecho de gentes no era aun conocido, y la moral en general poco clara: muchas veces autorizaba ésta principios que conducian directamente á los vicios mas grandes. En quanto al sistema político que abraza y comprehende hoy á todo el universo, puede asegurarse que los antiguos no tenian de él idea alguna. No habia entónces Potencia que pensase en mantener correspondencias seguidas en las diferentes partes del mundo conocido. Los mismos vinculos que en algunos estados vecinos podian tener entre sí, eran solo momentáneos. No se miraba ordinariamente sino á la hora presente; y rara vez se preveian ó penetraban las conseqüencias de un acontecimiento. No habia sistema político. Cada estado vivia separado, y hacia poca atencion al movimiento general de la máquina. Tampoco se acostumbraba

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

tener siempre Embaxadores en las Cortes extranjeras: pues los antiguos no tenían la ilustración necesaria para conocer la utilidad de este género de espías privilegiadas (1). Atentos á las menores acciones, se hallan en estado de penetrar y descubrir los proyectos de una Potencia emprendedora. Así este famoso sistema de equilibrio, objeto de la política moderna, léjos de haber estado en uso antiguamente en parte alguna del universo, parece que ni aun pasó por la imaginación á político alguno de la antigüedad.

Puede aplicarse muy bien á las artes, lo que acabo de decir de la política y de las leyes. Los Pueblos de que he tenido ocasion de hablar, no habian hecho, de algun modo, mas que unos progresos limitados en la universalidad de las artes. Tenian, á la verdad, manufacturas de telas preciosas y exquisitas; sabian trabajar en los metales; habian construido edificios de un tamaño y riqueza admirables; manejaban en fin el cincel, el punzon y buril. Estos mismos Pueblos sin embargo, carecian de la mayor parte de las comodidades de la vida, que se tienen en el dia, y con razon, como muy esenciales, ó á lo ménos, por las mas agradables. Los Pueblos antiguos ignoraron absolutamente el secreto de procurarselas, como he probado suficientemente siem-

(1) Así definia á los Embaxadores uno de los mayores políticos del siglo pasado.

pre que tuvo ocasion de hablar sobre este particular.

Lo mismo debe decirse de las Ciencias. No pueden negarse á los Egypcios, Babylonios, Fenicios y Griegos, unos conocimientos bastante extensos en la Astronomía, Geometría y Mecánica. Sin embargo, jamas pudieron pasar de cierto término, por no haber sabido absolutamente procurarse muchos de los socorros indispensables para los progresos de estas Ciencias. No tenian por exemplo péndolas, anteojos, en una palabra, muchos de los instrumentos, sin los quales no puede adquirirse especie alguna de precision en la Astronomía y Geografía. Los Pueblos antiguos carecian aun de los medios mas comunes é indispensables para hacer constantes sus descubrimientos. Puede traerse á la memoria lo que he dicho sobre el modo largo é incómodo con que se escribia en los primeros tiempos, sobre los inconvenientes de la forma de los libros, sobre la dificultad de transportarlos, y en general el de procurarse su lectura (a). Solo á fuerza de viajar se podia adquirir antiguamente algun conocimiento. Por lo que respeta á la Física é Historia Natural, se sabe que han sido casi enteramente desconocidas á los Pueblos antiguos.

Tocante al Comercio y Navegacion, es cier-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

(a) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 2. cap. 6. y tom. 1. lib. 3. cap. 2. art. 6.

Desde el
esta bleci-
miento de
la Monar-
quía entre
los Hebréos
hasta su re-
greso del
cautiverio.

to que los Fenicios con particularidad hicieron progresos y descubrimientos bastante considerables, sobre todo con respecto á los obstáculos que tuvieron que superar. Pero si se reflexionan al mismo tiempo los defectos de sus navios, la imperfeccion de sus maniobras, la falta absoluta de instrumentos propios para dirigir sus navegaciones, y en una palabra, la grosería de todas sus prácticas, se admirará mas bien el valor de estos que no su conocimiento. Debemos alabarlos, porque osaron emprender tanto con tan pocos socorros, pero reconocer al mismo tiempo su inferioridad con respecto á los descubrimientos de que gozamos en el dia. Me parece que en general los Pueblos antiguos eran muy emprendedores, pero muy poco ilustrados.

La ciencia de guerra por lo ménos, era tan informe como todos los demas puntos de que acabo de hablar. Seria nunca acabar si quisiese detenerme á manifestar por menor la imperfeccion de las maniobras militares de los antiguos, en los siglos que han fixado nuestra atención, y hacer ver todo lo que les faltaba por lo tocante al arte, á la inteligencia y á la capacidad. Basta, creo, remitirme sobre este asunto á lo que dexo dicho en varias partes de mi Obra.

Lo mismo haré respecto de las Costumbres. Se ha podido notar en todos los artículos donde tuve ocasion de tratar este objeto, quan informes,

bárbaras, groseras y viciosas, eran las costumbres de los primeros Pueblos. Su poca delicadeza, y la ignorancia de los primeros principios de la Moral, se dexan ver siempre que se consulta la Historia antigua.

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

No temo pues asegurar que en todo el espacio de tiempo que hemos recorrido, los conocimientos humanos eran de los mas imperfectos y limitados. En la mayor parte de los Pueblos, apenas salian de la infancia las leyes, las artes y las ciencias. Los Egypcios, Babylonios y Fenicios, á quienes se debe contar ciertamente entre las Naciones mas cultas de la antigüedad, no habian hecho mas que unos progresos limitados en cada objeto de los que acabo de indicar. Los Griegos, que excedieron despues en todo á los Egypcios, Babylonios, y tambien á los Fenicios, eran aun muy ignorantes en tiempo de Cyro, época de la tercera y última parte de nuestra Obra. Han pasado cerca de dos siglos, desde los que terminan nuestro objeto hasta el tiempo en que hicieron los Griegos la mayor parte de los descubrimientos que les han adquirido aquella gloria y justa estimacion de que gozan todavía hoy, y que nunca se les podrá disputar; pues aun nadie les ha excedido en la Poesía, en la Eloqüencia, ni en el arte de escribir la Historia. No es lo mismo en un todo respecto de las ciencias exáctas, y varios géneros de Artes. Es preciso conve-

Desde el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos hasta su regreso del cautiverio.

nir en que á excepcion de la Arquitectura (i), Escultura y Grabado en piedras finas, no cabe comparacion entre quanto pudieron saber los Griegos acerca de los objetos que acabo de indicar, y lo que sabemos al presente.

(i) Notemos sin embargo, que los Griegos en punto á la Arquitectura, han tenido un gusto muy puro y exácto en la construccion de grandes edificios; pero juzgo no ha sido lo mismo por lo que respecta á las casas particulares. Creo poder asegurar que ignoraron el arte de distribuir las tan graciosa y comodamente como lo hacemos en el dia.

FIN DEL QUINTO Y ULTIMO TOMO.

INDICE

DE LOS NOMBRES DE LOS AUTORES CITADOS EN ESTA OBRA.

A

- A**BYDENUS *apud* Syncellum, en fol. Paris, 1652.
- ACHILLES** TATIUS, ad Arati Phénom. *apud* Petav. in Uranologio, en fol. Paris, 1630.
- ACOSTA**, Histoire naturelle des Indes Occidentales, en 8.^o Paris, 1598.
- ACTA** Eruditorum Lipsiæ, en 4.^o 1682.
- ÆLIANI**, varia Historia, en 4.^o Lugduni Bataavorum, 1731.
- ÆLIANUS**, de natura Animalium, en 4.^o Londini, 1744.
- ÆSCHYLES**, en fol. Lond. 1663.
- ÆSCHYNES**. *Vide* Demostenis opera.
- TOM. V.
- AGATARCHIDES** *apud* Photium.
- AGRICOLÆ** opera, en fol. Basileæ, 1546.
- AGRIPPÆ** opera, en 8.^o Lugduni, *apud* Beringos fratres.
- ALBERTUS** MAGNUS, en 12. Amstelodami, 1660.
- ALEXANDER** POLY HISTOR, *apud* Syncellum.
- ALONSO** BARBA, de l' Art de tirer les métaux, en 12. Paris, 1751.
- AMMIANUS** MARCELINUS, en fol. Paris, 1681.
- Anciennes** RELATIONS des Indes & de la Chine, en 8.^o Paris, 1718.
- ANSON** (voyage d') en 4.^o Amsterdam, 1749.
- ANTHOLOGIA**, en 4.^o Pa-
- CCC

- ris, 1566. *Amstelodami*, 1710.
- APOLLODORUS, en 12. *Paris*, 1599.
- APOLLODORUS, inter Hist. Poet. Script. *El Autor hizo uso de estas dos ediciones.*
- APPOLLONIUS RHODIUS Argonauticorum, &c. en 8.º *Lugduni Bataborum*, 1641.
- APULEII opera, *Parisiis*, 1601.
- ARATI Phœnomena, en 4.º *Paris*, 1559.
- ARISTIDIS opera, en 4.º *Oxonix*, 1722.
- ARISTOBULUS apud Strabonem, Josephum & Photium.
- ARISTOPHANES, en fol.
- B**ANNIER, Explication des Eables, en 12. *Paris*, 1748.
- S. BASILII MAGNI opera, en fol. *Parisiis*, 1721, &c. &c.
- BEROSUS, apud Syncellum, & Josephum.
- ARISTOTELES, en fol. *Paris*. Typis Regiis, 1629.
- ARRIANUS, en 8.º *Amstelodami*, 1668.
- L'ART de convertir le fer en acier, par M. de REAUMUR, en 4.º *Paris*, 1722.
- L'ASIA DE BARROS, en 4.º *Venecia*, 1562.
- ATHENÆUS, Deipnosophist. en fol. *Lugduni*, 1612.
- S. AUGUSTINUS, de Civitate Dei, cum commentario Ludov. Vives, en 8.º *Lugduni*, 1570.
- AURELIUS VICTOR, inter Historiæ Augustæ Scriptores.
- B**IANCHINI, la Istoria universale, en 4.º *Roma*, 1747.
- BIBLE de M. le Gros, en 12. *Cologne*, 1739.
- BIBLE du P. Calmet,

- en 4.^o *Paris*, 1715. naan, en fol. *Cadomi*,
 BIBLIA SACRA, Hebraica, 1746.
 Greca & Latina, en fol. BOCHARTI Hierozoicon,
Parisiis ex officina Com- lenia fol. in Londini,
 meliniana, 1616. 1663.
 BIBLIA SACRA, cum uni- BOETHI DE BOOT, Gem-
 vers. Franc. Vatabli & marum & Lapidum his-
 varior. Interpret. anno- toria, en 8.^o *Lugduni*
 tation. en fol. *Paris.* *Bataavorum*, 1647.
sumptibus Societatis,
 1729.
 BIBLIOTHEQUE ancienne BORRICHIUS, de ortu &
 & moderne, par J. le progrèsu Chemiæ, en
 Clerc, en 12. *Amster- 4.^o Hafniæ*, 1668.
dam, 1714.
 BIBLIOTHEQUE choisie, par BOUGUER (la figure de la
 J. le Clerc, en 12. terre; avec une relation
Amsterdam, 1712. abrégée d'un voyage au
 Pérou, par M.) en 4.^o
Paris, 1749.
 BIBLIOTHEQUE raisonnée, BRAUNIUS, de vestitu Sa-
 en 12. *Amsterdam*, cerdotorum Hebræo-
 1728. &c. &c. rum, en 4.^o *Amstelo-*
dami, 1701.
 BIBLIOTHEQUE universelle BRISSONIUS, de Regio
 & historique, par J. le Pers. princip. en 8.^o *Ar-*
 Clerc, en 12. *Amsterd.* gent. 1710.
 1700.
 BOCHARTI, Geographiæ BRUN (Corneille le) Vo-
 sacræ pars prior, Pha- yage au Levant, &c.
 leg. en fol. *Cadomi*, en fol. *Paris*, 1714.
 1646.
 BOCHARTI, Geographiæ BUFFON, Histoire natu-
 sacræ pars altera, Cha- relle, par (M. de) en
 4.^o *Paris*, Imprime-
 rie R. 1749.

- C**
- CASAUBONI**, Animadversiones in Athenæum, *en fol. Lugduni*, 1621.
- CASSIODORI**, opera omnia, *en fol. Rhotomagi*, 1679.
- CÆSARIS** (Jul.) Comment. *en 12. Londini*, 1736.
- CEDRENIUS**, *en fol. Paris. è Typographia Regia*, 1647.
- CELSUS** (A. Cornelius) de Medicina, *en 8.º Roterod.* 1750.
- CELSUS** apud Origenem, *vide* Origenes *contra* Cels. &c.
- CENSORINUS** de Die natali, *en 8.º Lugd. Batav.* 1743.
- CHAMBRAY** (Parallèle de l'architecture antique avec la moderne, par le sieur de) *en fol. Paris*, 1650.
- CHARDIN**, Voyages en Perse & autres lieux, *en 12. Amsterd.*, 1711.
- CHRONICON** Paschale, *en fol. Parisiis, è Typographia Regia*, 1688.
- CICERONIS**, opera omnia, *en 4.º Parisiis*, 1740.
- CLEMENTIS ALEXANDRINI**, opera omnia, *en fol. Oxonii*, 1715.
- CLER** (D. le) Histoire de la Médecine, *en 4.º Amsterd.* 1702.
- COLONE**, Histoire naturelle de l'Univers, *en 12. Paris*, 1734.
- COLUMELLA** inter Scriptores Rei rusticæ.
- CONTE** (le P. le) nouveaux Mémoires sur l'état présent de la Chine, *en 12. Paris*, 1697.
- CONDAMINE**, (Relation de la Rivière des Amazones, par M. de la) *en 8.º Paris*, 1745.
- CANON** apud Photium.
- CONQUESTE** du Mexique, *en 12. Paris*, 1730.

- CONQUESTE du Perou, en
12. Paris, 1742.
- CONRINGIUS, de Herme-
tica Medicina, en 4.^o
Helmestadii, 1669.
- CORNELIUS NEPOS, en
12, Paris, 1745.
- CRAGIUS in Gronovii The-
sauro antiquitatum Græ-
carum, en fol. *Lugduni
Batavorum*, 1697.
- S. CYRILLI Hierosolymi-
tani Archiepisc. opera
omnia, en fol. *Oxonii*,
1703.
- S. CYRILLI Alexandrini
opera, en fol. Paris
1638.
- D**
- DEMOSTENIS & Æschi-
nis opera, en fol. *Fran-
cofurti*, 1604.
- DIARIUM Italicum à R. P.
D. Bernardo DE MONT-
FAUCON, en 4.^o Paris,
1702.
- DICÆARCHUS, apud Scho-
liast. Apoll. Rhod.
- DICIONNAIRE Géogra-
phique de LA MARTI-
NIERE, en fol. Paris,
1739.
- DIODORI SICULI Biblio-
theca, en fol. *Amstelo-
dami*, 1745.
- DIOGENES LAERTIUS, en
4.^o *Amstelodami*,
1698.
- DION. CASSII Historia, en
fol. *Hanoviae*, 1606.
- DIONYSII HALLICARNAS-
SEI scripta omnia, en
fol. *Francofurti*, 1586.
- DIONYSII PERIEGETÆ,
Orbis descriptio; in-
ter Géographiæ veteris
scriptores Græcos, mi-
nores, en 8.^o *Oxonie*,
1712.
- DISSERTATION du P. Sou-
ciet, sur le Médailles
Hébraïques, en 4.^o *Pa-
ris*, 1717.
- DRACO CORCYRÆUS apud
Atheneum.
- DUHAMEL, (M.) Traité
de la culture de Terres,
(par M.) en 12. Paris;
1753.

- EISENSCHMID**, Tractatus de ponderibus & mensuris veterum, en 12. *Argentorati*, 1708.
- ESPRIT des Loix** (1°) en 12. *Geneve*, chez *Barillot & fils*.
- ESSAI** sur les hiéroglyphes des Egyptiens, en 12. *Paris*, 1744.
- ETIMOLOGICON** magnum, è *Typograph. H. Commelini*, 1594.
- EUCLYDIS** opera, en fol. *Oxonie*, 1704.
- EUDEMUS**, apud *Fabricium*, in *Bibliotheca Græca*.
- EURIPIDIS** opera, en fol. *Cantabrigia*, 1684.
- FABRICII** Bibliotheca Græca, en 4.° *Hambutgi*, 1708.
- FABRICII** Bibliotheca Latina, en 4.° *Vene-*
- E**
- EUSEBII** Preparatio Evangelica, en fol. *Paris*, 1628.
- EUSEBII** Thesaurus temporum, seu Chronic. Canon, en fol. *Amstelodami*, 1658.
- EUSTATHIUS** ad *Dionysium Periegetem* inter Géographiæ veteris Scriptores Græcos minores, *Oxonie*, 1698.
- EUSTATHII** Comment. in *Homer.* en fol. *Roma*, 1542-1550.
- EXCERPTA** Polibii *Diodori*, *Nicol. Damasceni*, &c. ab *H. Valesio*, en 4.° *Paris*, 1634.
- F**
- FANNIUS**, de ponderibus & mensuris, en 8.° *Paris*, 1565.
- FEITHII** antiquitates Ho-

- mericæ, en 8.^o *Argentorati*, 1743.
- FELIBIEN, Principes d'architecture, en 4.^o *Paris*, 1776.
- FESTUS (Pompéius) de verborum significatiōne, en 4.^o *Paris*, 1735.
- GALANI opera, en fol. *Paris*, 1679.
- GASSENDI, Vita de Peiresc. en 4.^o *Hagæ-Comitum*, 1654.
- GELIUS (Aulus) Noctes Atticæ, en 4.^o *Lugduni Batav.* 1706.
- GEMELLI CARERI, Giro del Mondo, en 8.^o in *Napoli*, 1699.
- GEMINI. Elementa astronomiæ, apud Patavium, in Uranologie, en fol. *Paris*, 1630.
- GEOGRAPHIA Nubiensis, en 4.^o *Paris*, 1619.
- GESNERI, Novus Linguae & Eruditionis Romanæ Thesaurus, en fol. *Lipsiæ*, 1749.
- GESNERI, Historia animalium, Avium & Piscium, en fol. *Francofurti*, 1620.
- GREAVES (Description des Pyramides par J.) dans les Recueil des voyages publiés par Melchisedec Thevenot, en fol. *Paris*, 1696.
- GUIGNES (Histoire générale des Huns par M. de) en 4.^o *Paris*, 1756.

- H**
- HARDOUIN** (le P.) Commentaire sur l'Histoire naturelle de Pline, en fol. Paris, 1723.
- Eiusdem** CHRONOLOGIA Veter. Testam. en fol. inter opera selecta, Amstelodami, 1710.
- HELIODORI** Æthiopica, en 8.^o Lutzæ, 1619.
- HELLOT**, (M.) de la fonte de mines, en 4.^o Paris, 1750.
- HERBELOT** (d') Bibliothéque Orientale, en fol. Paris, 1697.
- HERMANNIUS** HUGO, de prima scribendi origine, en 8.^o Trajecti ad Rhenum, 1738.
- HERODOTUS**, en fol. Francofurti, 1608.
- HESIODUS** Variorum, en 8.^o Amstelod. 1701.
- HESIODI** opera omnia, cum Græcis Scholiis, en 4.^o ex Officina Plantiniana, 1603.
- HESYCHII** Lexicon, &c. en 4.^o Lugduni Batarorum, 1668.
- S. HIERONIMI** opera, en fol. Paris, 1693-1708.
- HIPPOCRATIS** opera, en fol. Paris, 1679.
- HISTOIRE** de Genghiscan, par PETIS DE LA CROIX, en 12. Paris, 1710.
- HISTOIRE** de Judith (la Vérité de l') par le P. MONTFAUCON, en 12. Paris, 1692.
- HISTOIRE** de la Chine par le P. MARTINI, en 12. Paris, 1692.
- HISTOIRE** de la Chine par le P. SEMEDO, en 4.^o Lyon, 1667.
- HISTOIRE** de la Jurisprudence Romaine, en fol. Paris, 1750.
- HISTOIRE** de la Médecine par Daniel LE CLERC, en 4.^o Amsterdam, 1702.
- HISTOIRE** de la nouvelle

- France par le P. Charlevoix, en 12. Paris, 1744.
- HISTOIRE de la vie & des ouvrages DE LA CROZE, en 12. Amsterdam, 1741.
- HISTOIRE de la Virginie, en 12. Amsterdam, 1707.
- HISTOIRE de Languedoc, par D. Vaissette, en fol. Paris, 1730.
- HISTOIRE des Incas de GARCILASSO de la Vega, traduite par J. Baudoin, en 8.º Amsterdam, 1715.
- HISTOIRE des Incas, nouvelle traduction, en 12. Paris, 1744. *El Autor hizo uso de ambas Ediciones.*
- HISTOIRE des Isles Mariannes par le P. Le GouBIEN, en 12. Paris, 1700.
- HISTOIRE du Commerce, & de la Navigation des anciens, en 12. Paris, 1716.
- HISTOIRE du Droit François, à la tête de l'institution au Droit François, par Argou, en 12. Paris, 1739.
- HISTOIRE du Japon par KÆMPFER, en 12. in Haye, 1732.
- HISTOIRE generale des Isles Antilles par le P. Du Tertre, en 4.º Paris, 1667-1671.
- HISTOIRE generale des Voyages, en 4.º Paris, 1746.
- HISTOIRE naturelle de l'Islande, en 12. Paris, 1750.
- HISTOIRE naturelle des Indes par le P. Acosta, en 8.º Paris, 1598.
- HISTOIRE universelle depuis le commencement du Monde jusq' à present, traduite de l'Anglois, d'une Société de Gens de Lettres, en 4.º Amsterdam, 1747.
- HISTORIA de las Guerras civiles de Granada.
- HISTORIÆ Poeticæ Scrip-

- tores antiqui, en 8.^o Paris, 1675.
- HISTORIÆ Augustæ Scriptores, en fol. Paris, 1620.
- HOMERE (traduction d') avec des Remarques, par M. de DACIER, en 12. Paris, 1741.
- HOMERI Ilias & Odyssea & in easdem Scholia, en 4.^o Cantabrigia, 1711.
- HOR-APOLINIS Hieroglyphica, &c. en 4.^o Trajecti ad Rhenum, 1727.
- HORNIUS de originibus Americantis, en 8.^o Hagæ, 1652.
- HYGINUS, in Mytograph. Latin. en 8.^o Amstelodami, 1681.
- J**
- JAMBlichus, de Mysterioribus, Ægypt. cum notis, Thom. Gale, en fol. Oxonii, 1678.
- JAMBlichus de vita Pythagorica, en 4.^o Amstelodami, 1708.
- JAQUELOT, Dissertations sur l'Existence de Dieu, en 12. Paris, 1744.
- JAQUELOT, Traité de la vérité & de l'inspiration des Livres du vieux & du nouveau Testament, en 12. Amsterdam, 1752.
- JOURNAL (le) des Savans, en 4.^o Paris, nouvelle Edition, 1723.
- JOURNAL économique, en 12. Paris, Janvier.
- JOURNAL des Observations Physiques &c. par le P. Feuillée, en 4.^o Paris, 1714-1725.
- JOURNAL du voyage dans la Guyene, par les PP. GRILLET & BECHAMEL Jésuites, en 12. Paris, 1682.
- JOSEPHI opera omnia, en fol. Amstelod. 1726.
- S. ISIDORI opera omnia, en fol. Coloniae Agrip.

- pinæ, 1617. JULIUS FIRMICUS, en fol.
 ISOCRATES, en fol. Basileæ, 1750. Romæ, 1499.
 JUGEMENTS sur quelques JUNIUS, de Pictura veterum, en fol. Roterodami, 1694.
 Ouvrages nouveaux, en 12. Avignon, 1745. JUSTINI Historiæ (variorum) en 8.º Lugduni Batavorum, 1719.

K

- KIRCHER (Athanas.) la philius, en fol. Romæ, 1658.
 Chine illustrée, en fol. KÜHNIIUS in notis, ad Ælian. Var. Hist. en 4.º
 Amsterdam, 1670. Ejusdem OBELISCUS Pam-

L

- LAET, Description des la nouvelle France, en Indes occidentales, en 8.º Paris, 1611.
 fol. Leyde, 1640. LETTRES edifiantes de quelques Misionnaires de la Compagnie de Jesus, en 12. Paris, 1717.
 LEGES SALICÆ, dans le Recueil des Historiens de France par D. Bouquet. LUCIANI opera, cum notis Variorum, en 4.º Amstelodami, 1743.
 LENGLET, Méthode pour étudier l'Histoire, en 4.º Paris, 1734.
 LESCARBOT, Histoire de

- M**
- MACROBII** opera, cum notis Variorum, *en* 8.^o *Engdunii Batavorum*, 1670.
- MAILLET**, Description de l'Egypte, publiée par M. l'Abbe Mascrier, *en* 4.^o *Paris*, 1735.
- MANETHO**, *apud* Syncellum & Josephum.
- MARC-PAUL** (Voyages de) dans le recueil de Voyages faits en Asie, publié par Bergeron, *en* 4.^o *la Haye*, 1735.
- MARCULPHI**, formulae veteres, *inter* Historiae Franc. Scriptores, *ex* Edit. Benedictinorum, *en* fol. *Paris*, 1638.
- MARMORA** Arundelliana, aliaq. Academ. Oxoniensis, *en* fol. *Londini*, 1732.
- MARSHAM**, Chronicus Canon, *en* fol. *Londini*, 1672.
- MARTIANUS** CAPELLA de Nuptiis Mercurii, & Philologiae, *en* 8.^o *ex Officina Plantiniana*, 1590.
- MARTINI**, Histoire de la Chine, *en* 12. *Paris*, 1692.
- MEGASTHENES**, *apud* Eusebii Præp. Evangel. & Josephum.
- MÉMOIRES** de l'Académie de Berlin, *en* 4.^o *Berlin*, 1745.
- MÉMOIRES** de l'Académie des Sciences, *en* 4.^o *Paris*, 1732.
- MÉMOIRES** (anciens) de l'Académie des Sciences, *en* 4.^o *Paris*, 1734.
- MÉMOIRES** pour l'Histoire des Sciences & Beaux Arts, autrement dit les Mémoires de Trevoux, *en* 12. *Paris*, 1701.
- MÉMOIRES** de la Académie des Inscriptions, *en* 4.^o *Paris*, de l'Imprimerie Royale, 1736.

- MÉMOIRES (nouveaux) des Missions de la Compagnie de Jesus dans le Levant, en 12. Paris, 1715.
- MÉMOIRE touchant l'établissement d'une Mission Chrétienne dans le troisième monde, autrement appelé la Terre Australe, en 8.° Paris, 1663.
- MERCURES de France, en 12. Paris, 1717.
- MERCURE Indien, en 4.° Paris, 1672.
- MERVEILLES des Indes Orientales, en 4.° Paris, 1669.
- MEURSII, Miscellanea Laconica, apud Gronovii, Thesaurum Græcarum antiquitatum.
- MINUTIUS Felix, en 8.° Cantabrigiæ, 1707.
- MŒURS des Sauvages Américains, en 4.° Paris, 1724.
- MONNIER, (le) Observations d'Histoire naturelle; suite de Mémoires de l'Académie des Sciences, pour l'année 1740. en 4.° Paris, 1741.
- MONTFAUCON (l'Antiquité expliquée par D. Bernard, de) en fol. Paris, 1719.
- MUNKERUS de intercalatione, en 8.° Lugdunū Batavorum, 1680.

N

- NEWTON, la Chronologie des anciens Royaumes corrigée, en 4.° Paris, 1728.
- NICOLAUS DAMASCENUS in Excerptis Valesii, en 4.° Paris, 1634.
- NORDEN, Voyage d'Egypte & de Nubie, en folio Copenhague, 1755.
- NONNI Dionysiaca, en 8.° Hanovia, 1610.
- NOUVELLES littéraires, de

la mer Baltique. Nouvelle RELATION de la

France Equinoxiale, en
12. Paris, 1743.

OBSERVATIONS Mathématiques, Astronomiques, &c. des Peres de la Compagnie de Jesus, rédigées & publiées par le P. Souciet, en 4.^o Paris, 1729.

OBSERVATIONS de BÉLON, en 4.^o Paris, 1588.

OLAUS MAGNUS, sive Rudbecks, Atlantica, &c., en fol. Upsalia, 1675.

OLAUS WORMIUS de Danica littaratura, en fol. Hafnia, 1651.

OEjusdem HISTORIA, de Gentibus Septentrionalibus, en fol. Roma, 1555.

OLYMPIODORUS apud Photium.

OPUSCULA Mythologica, &c., en 8.^o Amstelodami, 1688.

ORIGENES contra Celsum. Ejusdem Philocalia, en 4.^o Cantabrig. 1677.

OTHO SPERLINGIUS de Nummis non cunis, en 4.^o Amstelod., 1700.

P

PALÆPHATUS, de incredibilibus Histor. in opuscul. Mythologicis.

PALMARIJ à Grentmesnil exercitationes, in optimos fere Autores Græcos, en 4.^o Lugduni

Batavorum, 1668.

PARTHENII Erotica apud Historiæ Poeticæ Scriptores antiq. en 8.^o Paris, 1675.

PAUSANIAS, en fol. Lipsia, 1696.

- PERIZONII, origines Baby-
lonicæ & Ægyptiacæ ,
en 12. *Lugduni Bata-*
vorum, 1711.
- PERIZONII, not. ad Ælia-
ni Var. Hist.
- PERRAULT, (Traduction
de Vitruve par) en fol.
Paris, 1684.
- PÉTIS DE LA CROIX, His-
toire de Genghiskan ,
en 12. *Paris*, 1710.
- PEZRON, l'Antiquité des
temps rétablie, & de-
fendue, &c. en 4.º *Pa-*
ris, 1687.
- PHAVORINUS apud Dioge-
nem Laert.
- PHILONIS JUDÆI opera
omnia, en fol. *Lutetiæ*
Paris, 1640.
- PHILOSTRATORUM opera
omnia, en fol. *Lipsiæ*,
1709.
- PHOTII Bibliotheca, en fol.
Rothomagi, 1653.
- PHYSIQUE de Rohault, en
4.º *Paris*, 1671.
- PIERRE de la Vallée (Vo-
yages de) en 4.º *Paris*,
1663.
- PIETRO della Valle (Viag-
gi di) en 4.º *Roma*,
1650. El Autor hizo
uso de ambas Ediciones.
- PIGANIOL DE LA FORCE,
Description de la Fran-
ce, en 12. *Paris*,
1622.
- PINDARUS, en fol. *Oxonii*,
1697.
- PLATONIS opera omnia,
en fol. *Francofurti*,
1602.
- PLINII Historia naturalis
Edit. Harduini, en fol.
Paris, 1723.
- PLUTARCHI opera omnia,
en fol. *Lutetiæ Pari-*
sior. Typis Regiis,
1624.
- POCOCKE (Description du
Levant par le R.) en
fol. *Londres*, 1743.
- POLYÆNI Stratagemata,
en 8.º *Lugduni Bata-*
vorum, 1691.
- POLLUCIS (Jul.) Onomas-
ticon, en fol. *Amstelo-*
dami, 1706.
- POLYBII Historia, en fol.
Paris, 1609.

- POMPONIUS MELA, de situ orbis, en 8.^o Lugduni Batavorum, 1722.
- PORPHYRIUS, de abstinentia, en 12. Lugduni, 1620.
- PORPHYRYUS de Vita Pythagoræ, en 4.^o Amstelodami, 1707.
- POTTERI, Archæologia græca, en fol. Lugduni Batavorum, 1702.
- PRIDEAUX, Histoire des Juifs, en 12, Amsterdam, 1751.
- PROCLUS, in Timæum Platonis, in T. 2.^o opera Platonis, en fol. Basilea, 1534.
- PROCOPII Historia, en fol. Paris, è Typographia Regia, 1662.
- PTOLEMÆI Almagest. sive magnæ constructionis, &c. en fol. Basilea, 1538.

Q

- QUINTILIANI, Institution. orator. &c. en fol. Paris, 1725.
- QUINTUS OURTIUS, cum notis Var. en 8.^o Lugd. Batav. 1658.

R

- RAMUSIO, raccolt. delle Navigazioni, & Viaggi, &c. en fol. in Venetia, 1563.
- RECUEIL d'Antiquités, par M. le C. de CAYLUS, en 4.^o Paris, 1752-1756.
- RECUEIL des Voyages qui ont servi à l'établissement & aux progrès de la Compagnie des Indes Orientales, formée dans les Provinces-Unies des Pays-Bas, en 12. Amst. 1725.
- RECUEIL des Voyages au Nord, en 12. Amster-

- dam*, 1731.
- REGIÆ Scientiarum Aca-
demix Historia, autore
J. B. DUHAMEL, en 4.^o
Paris, 1701.
- RELAND, Dissertationes
Miscellanæ, en 8.^o *Tra-*
jecti ad Rhenum, 1706.
- RELATION (nouvelle) de
la Gaspésie, par le P.
le Clerc, en 12. *Paris*,
1691.
- RELATION de la haute
Ethiopie, dans le Re-
cueil des Voyages pu-
bliés par Melchisédec
Thevenot.
- RELATION de la Riviere
des Amazones, par le
- P. d'ACUGNA, en 12.
Paris, 1682.
- REPUBLIQUE (Nouvelles
de la) des Lettres, en
12. *Amsterd.* 1715.
- RESPUBLICA, sive Status
regni Scotix & Hiber-
nix, diversorum autor.
en 16. *Lugduni Bata-*
vorum, 1627.
- RHETORES Græci veteres,
en fol. *Venetiis*, Edit.
Aldin. 1527.
- RHODIGINI (Ludovici Cœ-
lii) Lectiones antiquæ,
&c. en fol. *Francofurti*,
1666.
- ROLLIN, Hisroire ancien,
en 12. *Paris*, 1740.

S

- SALMASII, Plinianæ Exer-
citationes, en fol. *Pa-*
ris, 1629.
- SALMASII, Plinianæ Exer-
titationes, en fol. *Tra-*
jecti ad Rhenum, 1689.
El Autor se ha servido
de una y otra Edicion.
- SCALIGERI (Josephi) no-
tæ in Chronic. Eusebii,
en fol. *Amstelodami*,
1658.
- SCHEFFERUS, de Militia
navali Veterum, en 4.^o
Upsalia, 1654
- SCHWÆRLONE, amoenitates
Literariæ, en 8.^o *Fran-*
cofurti, 1725-1731.

- SCHEUCHZER (Physique
Sacrée Trad. du Lat. de
Jean-Jaques) *Amster-*
dam, 1732. *en fol.*
- SCHOUTEN (Voyages de)
dans le Recueil des Vo-
yages qui ont servi à l'
établissement de la Com-
pagnie des Indes Hollan-
doises.
- SCRIPTORES Rei Rusticæ,
veteres Latini, *en* 4.^o
Lipsiæ, 1735.
- SEEDEN, de Diis Syris,
en 8.^o *Amstelodami*,
1680.
- SENAC, nouveau cours de
Chymie, *en* 12. *Paris*,
1757.
- SENECÆ (L'Annæi) ope-
ra omnia, *en* 8.^o *Ams-*
telodami, 1672.
- SERVIUS, *Vite* Virgilio
opera.
- SEXTI EMPERICI opera om-
nia, *en* fol. *Lipsiæ*,
1718.
- SICARD (Mémoires du P.)
dans les Mémoires des
Missions du Levant.
- SIGONIUS *apud* Gronovii
Thesaurum antiquitat.
Græcarum.
- SIMPLICIUS in Aristotel.
de Coelo, *en fol.* *Vene-*
tiis, Ald. 1526.
- SOLINI. Poly-historia, *en*
fol. *Trajecti ad Rhe-*
num, 1689.
- SOPHOCLIS Tragædiæ, *en*
4.^o *Paris*, 1568.
- SPECTACLE de la Nature,
en 12. *Paris*, 1749.
- SPENGER, de Legibus He-
bræorum Ritualibus, *en*
fol. *Cantabrig.* 1685.
- STANLEY, Historia Philo-
sophiæ, *en* 4.^o *Lipsiæ*,
1711.
- STEPHANUS BYZANTINUS,
de Urbibus, *en fol.* *Ams-*
telodami, 1678.
- STOBÆI opera omnia, *en*
fol. *Genevæ*, 1609.
- STRABONIS, Geographia,
en fol. *Amstelodami*,
1707.
- SUIDÆ Lexicon, *en fol.*
Cantabrigiæ, 1705.
- SYNCELLI Chronographia,
en fol. *Paris*, & *Typo-*
graphia Regia, 1652.

- T**
- TACITI** (C.) opera, en 4.^o *Trajecti Batavorum*, 1721.
- TACQUET** *Elementa Geometriae*, en 12. *Amstelodami*, 1683.
- TATIANI**, adversus Græcos, oratio; in operibus S. Justinii, en fol. *Paris*, 1742.
- TAVERNIER** (Voyages de) en 4.^o *Paris*, 1681.
- TAVERNIER** (Voyages de) en 12. *Utrecht*, 1712. El Autor hizo uso de ambas Ediciones.
- TERRASSON** (Histoire de la Jurisprudence Romaine par M.) en fol. *Paris*, 1750.
- TERTULIANI** opera omnia, en fol. *Paris*, 1664.
- THEON. ALEXANDRINUS**, apud Proloem. magn. Construct.
- THEOCRITI** opera, en 8.^o *Oxonia*, 1699.
- THEODORETI** opera omnia, en fol. *Paris*, 1642-1684.
- THEOLOGIE** Physique, en 8.^o *Paris*, 1729.
- THEOPHRASTI** opera omnia, en fol. *Lugduni Batavorum*, 16131.
- THESAURUS** Linguae Græcæ ab H. Stephano, en fol. *Paris*, 1572.
- THEVENOT** (Relations de divers Voyages, publiés par Melchisédec) en fol. *Paris*, 1696.
- THUCYDIDES**, en fol. *Francfurti*, 1594.
- THUCYDIDES**, en fol. *Amstelodami*, 1731. El Autor hizo uso de ambas Ediciones.
- THYSIUS**, apud Gronovii *Thesaurum Græc. antiquitatum*.
- TOLLI** fortuita, en 8.^o *Amstelodami*, 1687.
- TOURNEFORT**, (Voyage au Levant) en 4.^o *Pa-*

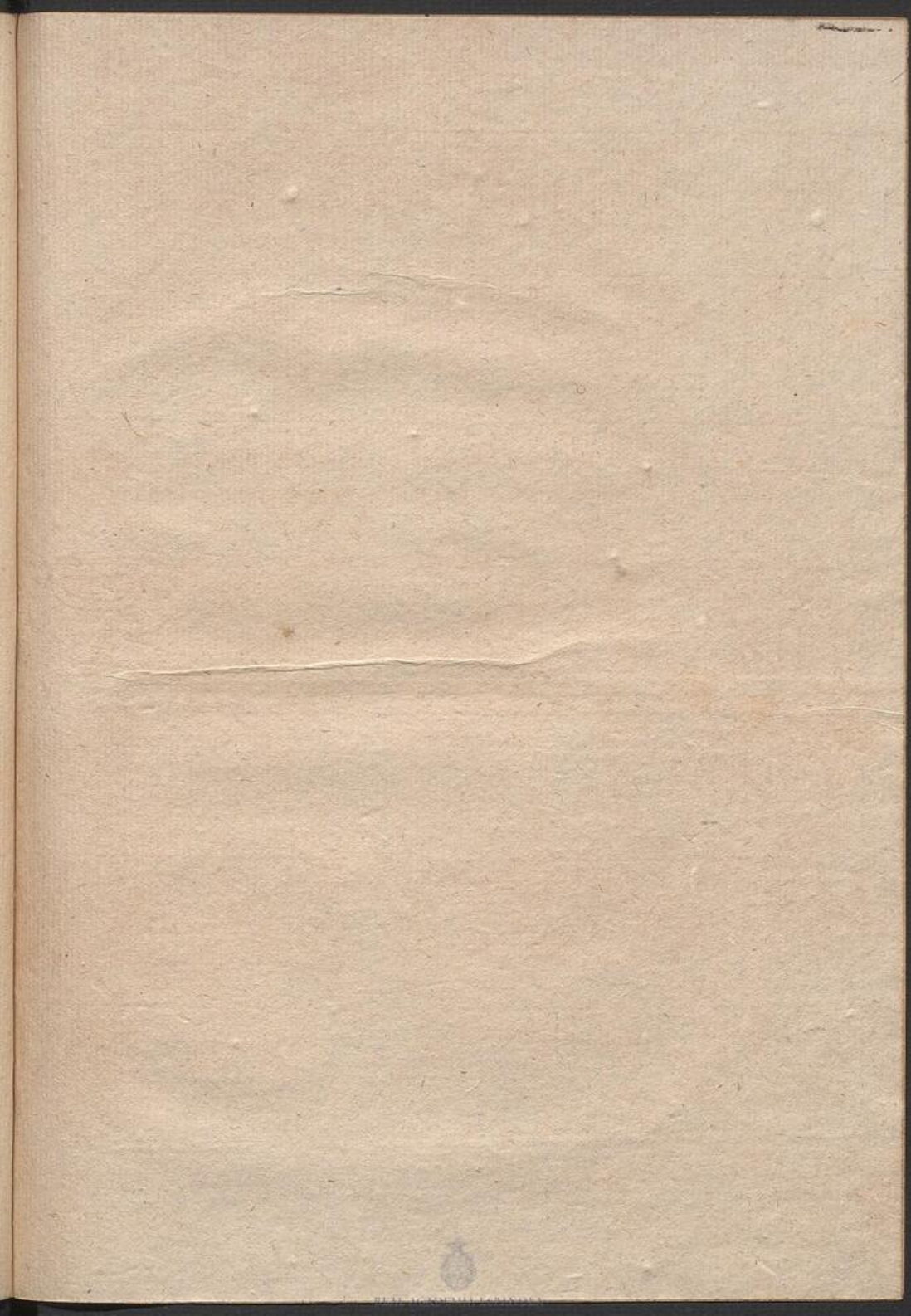
- ris, de l'Impr. R. TRAITÉ de la Police, par
1717. T la Mare, en fol. Paris,
1713.
- TRAITÉ de la culture des
terres, par M. DU HA- T
MEL, en 12. Paris, T
1753. Hesiodi opera.
- V
VALESII, Excerpta Po-
lybii, Diodori, Nico-
lai Damasceni, &c. en
4.^o Paris, 1634.
- VANSLEB, nouvelle Rela-
tion d'Egypte, par le P.)
en 12. Paris, 1677.
- B. VARENI Geographia
generalis, en 8.^o Can-
tabrigia, 1681.
- VARRON apud S. August.
de Civitate Dei, & in-
ter Scriptores Rei Rus-
ticae, veter. Latin.
- UBO EMMIUS, apud Gro-
novii Thesaurum Græc.
antiquitatum.
- VIRGILII opera, en 4.^o
Amstelodami, 1746.
- VITRUVÉ (traduction de)
par Perrault, Vide Per-
rault.
- VOPISCUS inter Historiae
Augustæ Scriptores, en
fol. Paris, 1620.
- VOSSIUS de Idolatria, en
fol. Amstelod. 1700.
- VOYAGE à l'Equateur, par
M. de la CONDAMINE,
en 4.^o Paris, de l'Im-
primerie Royale, 1751.
- VOYAGE au Pérou, par
D. ANTOINE D'ULLOA,
en 4.^o Amsterdam,
1752.
- VOYAGE D'ANSON, en
4.^o Amsterdam, 1749.
- VOYAGE de BENJAMIN, de
Tudéle, dans le Recueil
de Voyages publiés par
Bergeron, en 4.^o la
Haye, 1735.
- VOYAGE de BERNIER, en
12. Amsterd. 1699.

- VOYAGES de VINCENT LE BLANC, en 4.^o Paris, X 1649.
- VOYAGE de la Baye de Hudson, en 12. Paris, 1749.
- VOYAGE de PLAN CARPIN, dans le Recueil des Voyages publiés par Bergeron, en 4.^o la Haye, 1735.
- VOYAGES de CORÉAL, en 12. Bruxelles, 1736.
- VOYAGES de DAMPIER, en 12. Amsterd. 1701.
- VOYAGE de FREZIER, en 4.^o Paris, 1716.
- VOYAGE d'Egypte, par GRANGER, en 12. Paris, 1745.
- VOYAGES de la BOULLA. YE LE GOULZ, en 4.^o Paris, 1657.
- VOYAGE de J. d'LERY, en 12. Paris, 1580.
- VOYAGES de LA HONTAN, en 12. la Haye, 1706.
- VOYAGES de FRANÇOIS PYRARD, en 4.^o Paris, 1679.
- VOYAGE des Indes Orientales, par CARRÉ, en 12. Paris, 1699.
- VOYAGE de SCHAW, en 4.^o la Haye, 1743.
- VOYAGES de WAPER, à la suite de Voyages de Dampier.
- VOYAGES d'OWINGTON, en 12. Paris, 1725.
- VOYAGE du Levant, par P. LUCAS, en 12. Rouen, 1719-1724.
- URANOLOGION, D. PATAVII, en fol. Paris, 1630.

W

- WEIDLER, Historia Astronomiæ, en 4.^o Vitemb. 1741.





1848

...

...

...

...

...

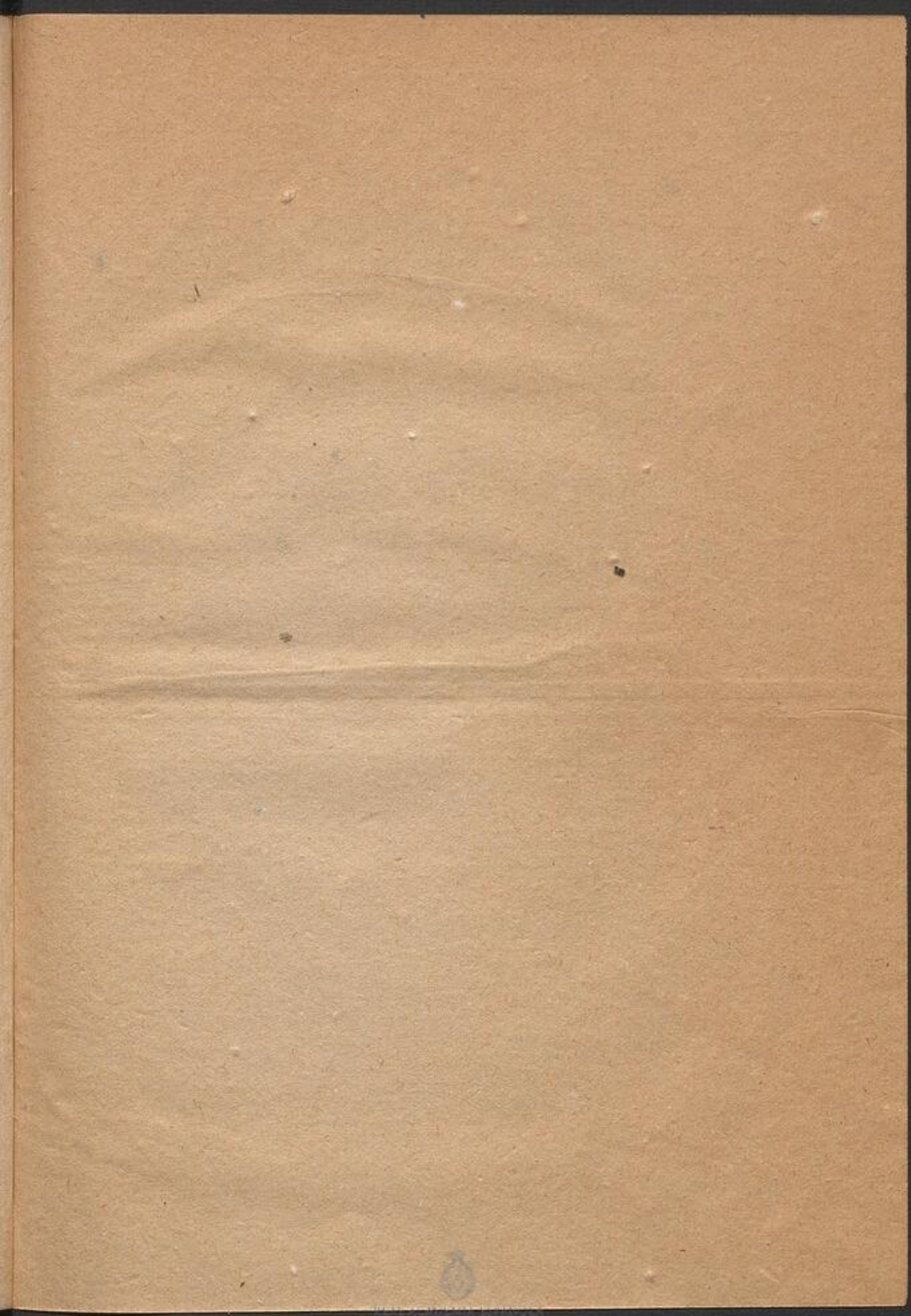
...

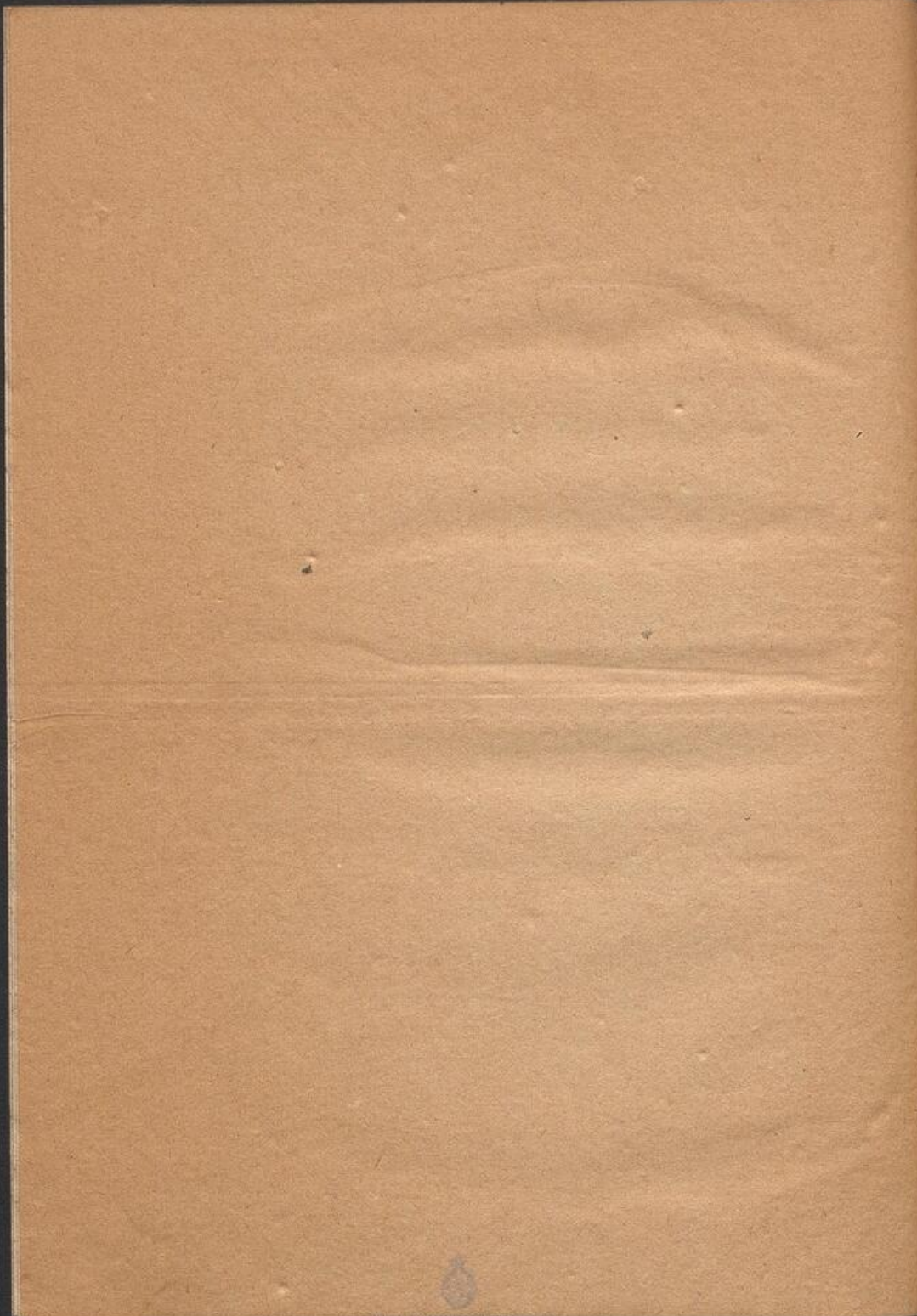
...

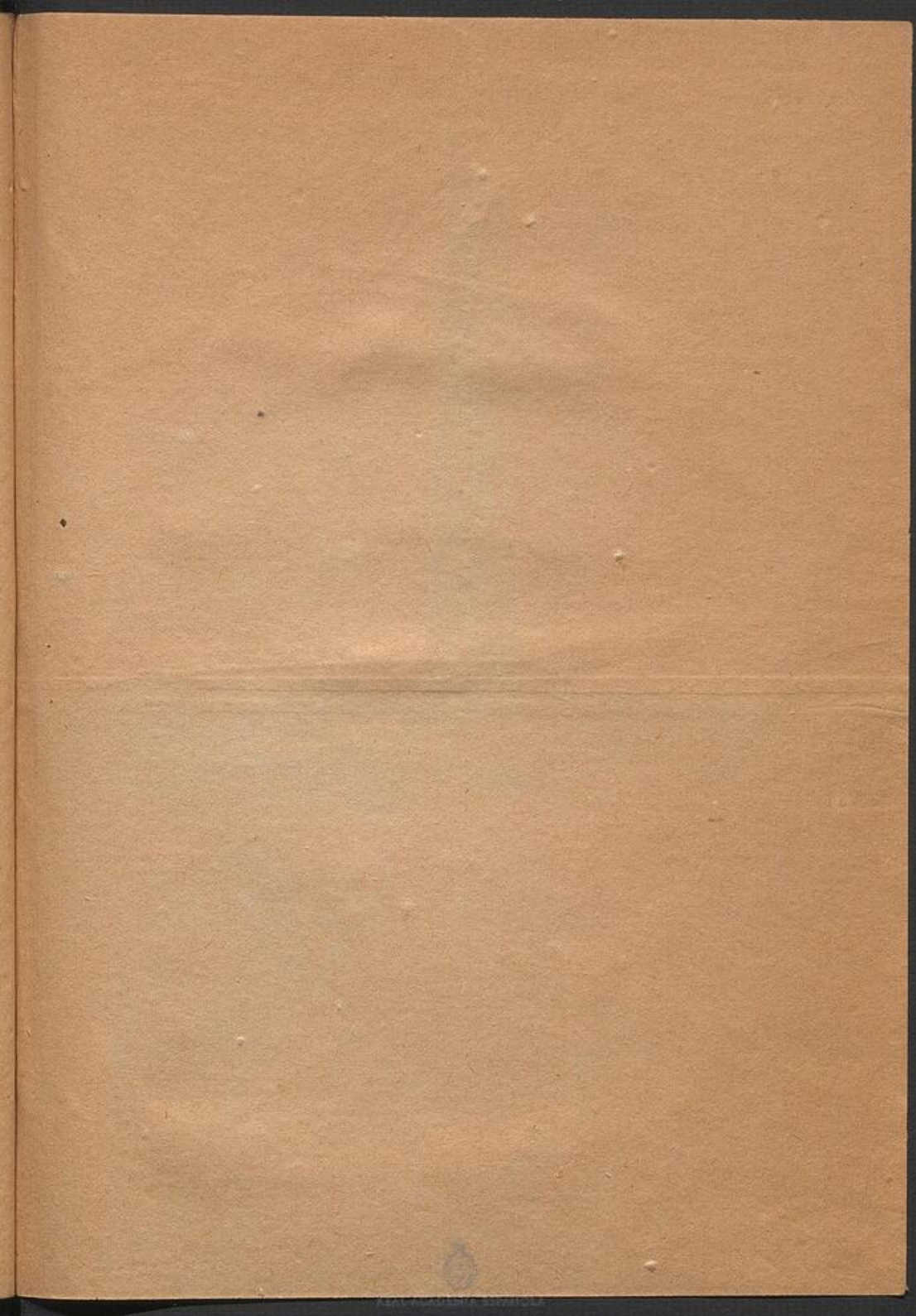
...

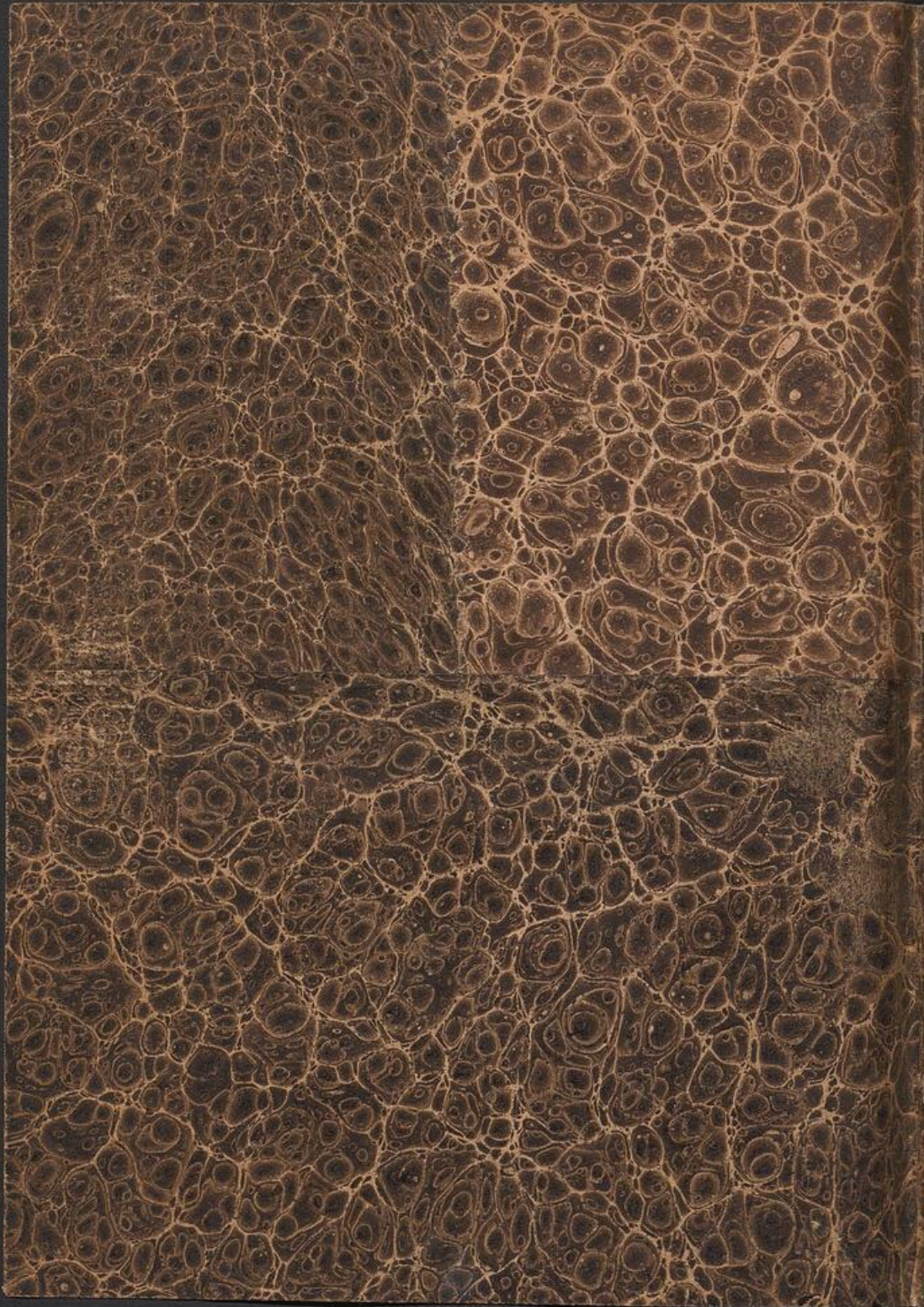
...

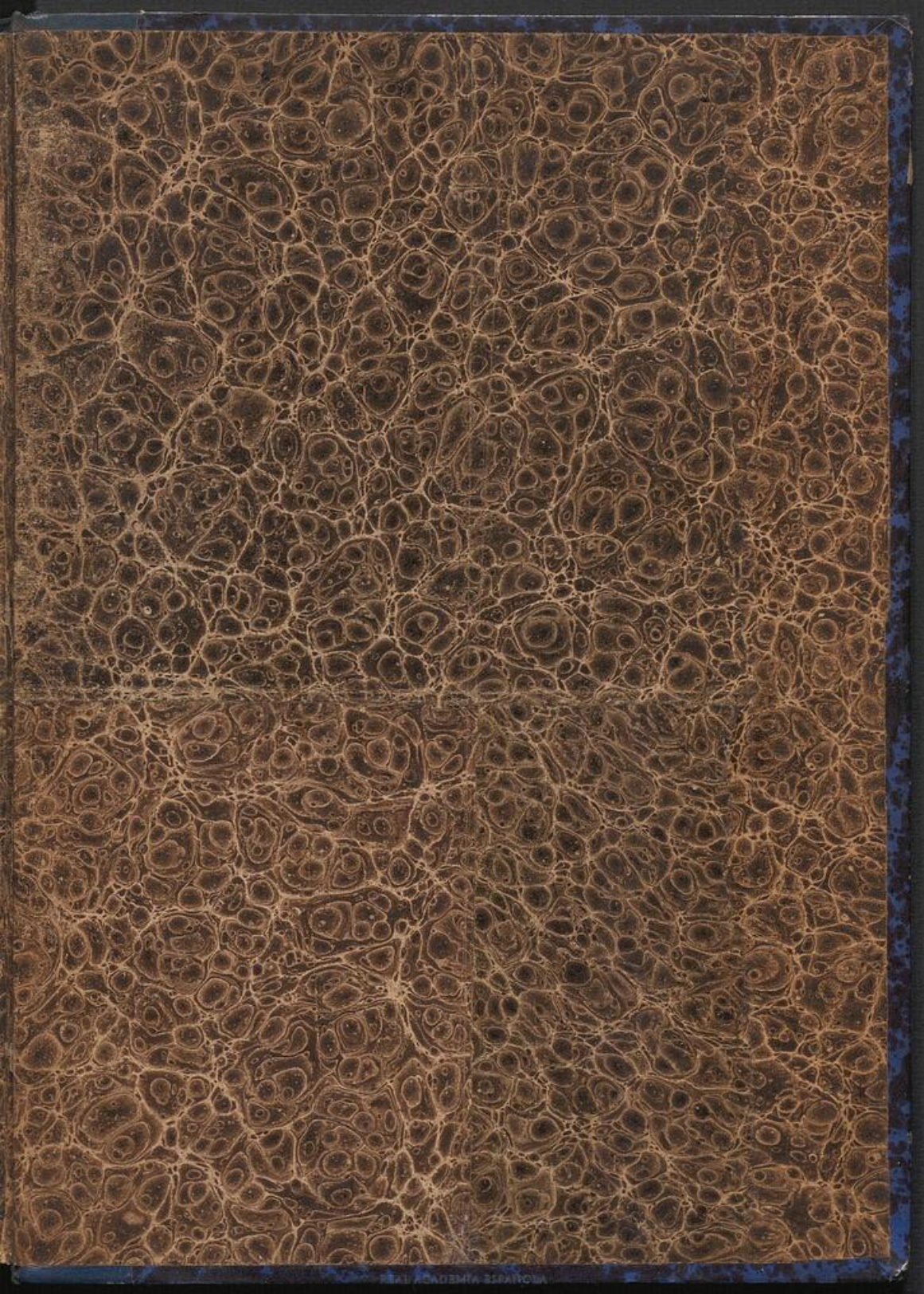
...













REAL ACADEMIA ESPAÑOLA